

TRILOGÍA COMPLETA

Todo por ti

LORENA
LAZO



Todo por ti
Lorena Lazo

Todo por ti.

Trilogía completa

©Todos los derechos reservados.

©Lorena Lazo

1ªEdición: Enero, 2019

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor.

Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

ÍNDICE

PARTE 1

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Capítulo X

PARTE 2

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Capítulo X

PARTE 3

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo VII

Capítulo VIII

Capítulo IX

Capítulo X



Capítulo I

Apenas terminaba de recibir mis clases en la universidad, salía corriendo a colaborar como voluntaria y aquella manifestación de amor que se expresaba en la mirada de cada uno de los pacientes que se encontraban en las habitaciones, era el mejor pago que podía recibir cada noche que salía del hospital san Juan, pero al regresar al día siguiente, mi corazón se llenaba de una profunda tristeza al conocer de varios decesos por falta de atención médica. Estaba convencida que había elegido muy bien mi profesión y a pocas horas de convertirme en enfermera titulada, no podía dejar de sentirme triste por la precariedad que arrojaba a ese lugar. Había mucho por hacer ahí y no podía quedarme de brazos cruzados cuando sentía que me necesitaban.

El día del acto de grado, mis padres estaban muy orgullosos y eso me tenía muy feliz aunque estaba esperando la llegada del tío Iván, él era una figura muy importante para mí, un modelo a seguir por su profesionalismo y su larga trayectoria en la medicina. Había aportado mucho al país en esa materia y todos lo reconocían. Pero no todos podían estar tan felices por mi logro, mi hermana Martha siempre trataba de fastidiarme y ese día no perdió la oportunidad.

—Supongo que después de esto vas a querer casarte ¿Cierto, hermanita? — Me preguntó con su sarcasmo de siempre.

—No creo que sea mi prioridad en este momento, Martha y no creas que vas a hacerme molestar con tu ironía, me siento tan feliz que ni tus tontas insinuaciones me harán estar diferente ¡Ve y comparte con los invitados, así te das cuenta que hay otro mundo más allá de lo superficial del tuyo! — Le respondí con una gran sonrisa mientras me alejaba hasta la mesa donde estaba

compartiendo.

Mientras celebrábamos en la fiesta de graduación, me quedé sentada en la mesa donde compartía con el grupo de mis ahora colegas enfermeras y cerré mis ojos. En cuestión de segundos, me trasladé mentalmente hasta el hospital donde estuve por casi dos años haciendo mis pasantías y recorrí cada una de sus habitaciones, muchas de ellas estaban vacías, como en el último día de trabajo en el que murieron tantas personas por falta de médicos que trataran sus enfermedades. Ése día no hubo nada más qué hacer de nuestra parte, fue lo que asumimos todos, pero no estaba conforme y aun con la impotencia en mi corazón, sentí que las lágrimas comenzaron a recorrer mi rostro entristecido por saber que pude haber hecho más por ellos.

Ellas estaban bebiendo y sonriendo, emocionadas con saberse todas unas profesionales que iban a ejercer en las mejores clínicas de la ciudad porque no se sentían a gusto con las debilidades que tenía el sistema hospitalario de la región. Sin embargo, mi pensamiento se mantenía con ese hospital y mis ganas de hacer algo más seguían cobrando más fuerzas hasta el punto de tomar una gran decisión en mi vida.

—¡Voy a ser médico! — Grité al levantarme de mi asiento y con ello, las miradas de mis colegas se fijaron sobre mí —Lo acabo de decidir, voy a estudiar medicina — Les reiteré y en suspiro me sentí muy complacida con lo que estaba diciendo.

—¡No grites así! ¿Estás bien, Isabel? — Preguntó Antonieta, como siempre de indiscreta y con esa sonrisa burlona que la hacía caer tan mal —¡Parece que te están afectando las copas de licor que has bebido! — Dijo y de inmediato observó a cada uno, buscando que la secundaran en su broma de mal gusto.

—¡Te equivocas, Antonieta, no he bebido nada de licor! Lo que he dicho es

cierto, mientras ustedes conversaban, bebían y sonreían, yo estaba pensando en toda la gente que ha fallecido por la deserción de los médicos en el hospital San Juan ¡Tengo que hacer algo por ellos y sus familias! Y creo que lo que he decidido es lo correcto — Le respondí al mismo tiempo que secaba mis lágrimas.

—¡No puedo creer que pretendas aislarte en ese lugar! Qué bueno que tu familia tiene mucho dinero, Isabel, porque el sueldo que en ese hospital pagan a todo el personal médico es realmente malo ¿Por qué crees que se han ido los médicos de ese hospital? — Comentó Antonieta y preguntó de manera despectiva para extenderse en su negación a ayudar, era evidente la falta de compromiso ante los derechos humanos a pesar de todo el sufrimiento que ella misma dijo sentir las pocas veces que fue.

—¡Cómo se nota que no conoces bien a Isabel! Así ella no tuviera ni un céntimo, estoy convencida que ella diría lo mismo que en este momento — Le respondió mi gran amiga Miriam a Antonieta —¡Cuentas con mi apoyo, amiga, yo también voy a estudiar medicina contigo para ayudar a los más necesitados en el hospital San Juan! — Me dijo Miriam y no pude evitar gritar de emoción.

—¡Es una excelente noticia, Miriam! El mundo sería tan distinto si más personas pensarán como nosotras dos — Le dije mientras la abrazaba.

—¡Yo también voy a estudiar medicina con ustedes! — Gritó Ana mientras se unía a nuestro abrazo al igual que las demás compañeras.

Pero Antonieta no daba su brazo a torcer, ella prefirió alejarse de esa bonita escena en la que todas nos habíamos unido en un solo pensamiento por una misma causa y no quiso apoyarme, pero como ya estaba acostumbrada a sus desaires, no le hice caso y me senté con mis colegas a planificar el nuevo reto que nos habíamos impuesto. Entre risas y anécdotas, se nos estaba pasando la hora para dar el discurso de agradecimiento, pero antes de

indicarle a los músicos que detuvieran la banda, se me acercó Alexander.

—¡Alexander, no pensé que fueras a llegar, ya casi termina la fiesta! — Le dije al verlo porque me extrañó mucho que pretendiendo convertirse en mi novio no haya estado desde el inicio de la celebración, pero ya con eso terminé de darme cuenta que él no era el hombre para mí.

—Tuve algunos inconvenientes, pero lo importante es que ya estoy aquí para apoyarte ¿O no es así? — Me dijo y su pregunta la hizo con un tono muy fuerte y como se me acercó, me di cuenta que olía fuertemente a licor.

—Sabes que no me gustan los apoyos a medias, Alexander. Yo he sido muy sincera contigo, hemos salidos algunas veces para complacer a nuestros padres que siempre han querido vernos juntos, pero tú y yo somos muy diferentes. Por más que trato de entender tu forma de ser, siento que no podría ni siquiera ser tu novia, lo siento, pero no tengo tiempo para seguir intentando algo que no va a funcionar — Le respondí, pero su reacción no fue la que yo esperaba por ser un caballero, pero tampoco me sorprendió.

—¿No me vas a tratar como te dé la gana, Isabel! He sido muy paciente contigo porque siempre pones a tus estudios por delante, pero ahora que ya estas graduada, estas en el deber de darme una oportunidad en tú vida — Me dijo, al mismo tiempo que me halaba por el brazo.

—Me estás haciendo daño, Alexander ¡No me hagas hacer un escándalo en esta noche tan importante! No quiero que sigas perdiendo tu tiempo conmigo y busca a una mujer que sea como tú porque de mí no vas a obtener nada — Le dije mientras quitaba su mano de mi brazo y me quedé mirándolo fijamente.

—No creas que me humillas con tus palabras, más bien puedo sentir que me libero de un gran peso. Te confieso que salí contigo para complacer a mi padre porque nunca me hubiera fijado en ti. Sí, eres preciosa, pero también eres la mujer más aburrida y sufrida de este mundo ¡Te preocupas por todo el mundo!

¡Hasta nunca, Isabel! — Respondió y vi cómo se marchaba del salón de fiesta.

Las palabras de Alexander no me quitaron la felicidad que sentía esa noche, dejé que se marchara y continué con el discurso de agradecimiento en el que también anuncié la decisión que habíamos tomado para continuar con los estudios de medicina. Todos nos aplaudieron y mi padre no cabía de la emoción al igual que mi madre. Mi hermana Martha se notó un poco descontenta, según ella yo le quitaba el cariño de mis padres, pero eso no era cierto. Yo siempre fui muy decidida, en cambio a ella le costaba mucho arriesgarse y aunque era la mayor, no supo qué hacer con su vida y prefirió quedarse en casa sin hacer nada más que vivir de la fortuna de nuestra familia, pero aun así respetaba su manera de ser y la amaba mucho a diferencia de ella.

—Me siento muy feliz, hija ¡Siempre vas a contar con todo mi apoyo! Lo único que voy a lamentar es que vas a seguir lejos de la familia, pero sé que vas a prepararte para ser una excelente médica — Me dijo mi padre bastante conmovido.

—Es cierto Isabel, tú nos has dado mucha felicidad, pero recuerda que también debes vivir para ser feliz como mujer ¡No tienes que dedicar toda tu vida a velar por la estabilidad de los demás, hija! — Fue el consejo de mi madre quien me abrazó y dejó un beso en mi frente.

—¿Y tú, Martha, no vas a decir nada? — Le pregunté a mi hermana con una sonrisa, al mismo tiempo que abría mis brazos para recibir su abrazo.

—¿Qué te puedo decir, hermana? Siempre te sales con la tuya y haces que nuestros padres se olviden que también soy su hija ¡Felicidades por este y todos tus logros! — Respondió y con reacción forzada se acercó para corresponder a mi abrazo.

Me sentí feliz, aun sabiendo que no iba a tener esas vacaciones que me había prometido, pero era un sacrificio del que muy pronto me iba a sentir

orgullosa, muy satisfecha y después de esa manifestación de amor conmigo, Martha convenció a mis padres para irse y yo solo me quedé un rato más, también me sentía muy cansada, pero cuando estaba a punto de marcharme, Miriam se acercó.

—¿Estás bien, amiga? Vi a Alexander cuando llegó y se notaba que estaba muy borracho. Me asusté mucho cuando te estaba halando por el brazo, pero estaba convencida que te ibas a defender muy bien, por eso no quise acercarme para no hacer un escándalo — Me preguntó muy curiosa mi amiga.

—¡Gracias por preocuparte, Miriam! Jamás pensé llegar a verlo así ¡Era evidente que venía de haber estado con una mujer, su arrogancia lo delataba! Por eso aproveché el momento para quitarle el supuesto poder que él creía tener de mí. Le pedí que nunca más me volviera a buscar — Le respondí a Miriam mientras caminábamos hasta la salida para buscar mi coche — Me atrevo a decir que fue lo mejor que me pudo pasar, así tuve la excusa perfecta para pedirle que no se me acercara ¡Ya no más! Pero ya quiero que hablemos más de ese tema, me voy Miriam, me siento cansada y lo más probable es que mañana hablé con tío Iván para que nos reciba en la facultad de medicina, ya sabes que es el rector de esa casa estudios donde vamos a registrarnos — Le dije y de inmediato me subí en el coche y me despedí de ella con un beso en la mejilla.

—Tienes toda la razón, ve tranquila, yo te despido de todos. Suficiente hiciste con organizar y regalarnos ésta fiesta ¡Eres una gran amiga! — Comentó Miriam y se quedó parada observando mientras me alejaba.

No podía quitar de mi mente la emoción de mis padres al saber lo que quería hacer con respecto al hospital, pero había una realidad que me estaba consumiendo el alma ¡Faltaban muchos años para recibir mi título de médica! ¿En todo ese tiempo cómo podría ayudar? Pensé y la idea que tuve fue la de

hacer un donativo, pero eso no iba a servir de mucho, lo que requerían, era de personal médico. Mientras trataba de ver cómo colaboraba, el camino a casa se me hizo muy corto y apenas pude darme cuenta que estaba llegando al estacionamiento. Esa noche me acosté con mucha ansiedad y no pude conciliar el sueño de inmediato ¡Di vueltas y vueltas en la cama! En la mañana, sentí que el frío inundaba mi habitación y es que me había quedado dormida en el sofá, cerca del balcón y enseguida cerré la puerta y me metí en la cama, pero el timbre de la entrada hizo que me levantara un tanto asustada.

—¿Quién es? — Grité sin abrir, pero insistían en tocar sin responder, como si fueran a dejar el dedo pegado en el timbre —¡Si no responden, no pienso abrir la puerta! — Insistí hasta que logré escuchar.

—¡Soy yo, Alexander, necesito que hablemos por favor! — Gritó a través de la puerta y me dejó sorprendido con su visita —¡Por favor, abre la puerta Isabel! — Decía sin parar de tocar.

Dudé en abrir la puerta, pero si quería aclarar algo conmigo era el momento propicio, no pretendía ocultarme para siempre. Me consideraba muy honesta en todo lo que hacía y no me gustaba hacer perder el tiempo a los demás. Lo dejé entrar y apenas se me acercó, al menos no se le sentía el olor a licor al hablar después que me saludó.

—A ver, espero que tengan una buena justificación para haber venido tan temprano a despertarme con esos gritos que estoy segura que despertaron a todos los vecinos de la cuadra ¿Qué es lo que quieres que hablemos, Alexander? — Le pregunté, al mismo tiempo que tomaba asiento en el sofá. Supongo que es importante eso que te ha traído hasta aquí y no te dejó dormir — Comenté sin dejar de mirarlo al esperar su respuesta.

—¡No tienes que ser tan irónica conmigo! Vine a que hablemos de nosotros, creo que anoche no fue un buen momento — Me respondió y se me fue

acercando poco a poco, pero vi sus intenciones y me levanté —Ahora que ya vas a tener más tiempo, podemos comenzar una relación ¡Tú y yo podemos hacer una bonita pareja! — Me dijo con una gran sonrisa.

—¿Una bonita pareja, tú y yo? No me hagas reír Alexander, si apenas nos hemos ido a beber un café y casi ni hablamos ese día porque estabas pegado en tu móvil, además, eso de tener tiempo libre ya no va a ser así, en pocas semanas comenzaré a estudiar medicina en el interior y casi ni vendré por estos lados, lo menos que quiero es involucrarme sentimentalmente con alguien. Busca tu verdadero amor, yo no soy mujer para ti, Alexander — Le respondí con mucha sinceridad —Además, se te olvidó cómo nos despedimos anoche, fuiste muy descortés conmigo, eso jamás lo voy a olvidar, Alexander. Por favor, no insista en algo que no tiene ningún sentido para los dos — Le dije y me quedé mirándolo esperando una mala reacción como sucedió en la fiesta.

—Bueno, si estoy aquí también es por la presión de papá que quiere vernos juntos, pero si no hay nada que hacer, me retiro ¡Mucho éxito en tus proyectos, Isabel! Y si en verdad te ofendí anoche te pido disculpas, estaba un poco borracho y no sabía lo que estaba haciendo — Me dijo y sin despedirse afectuosamente como lo pudo haber hecho, se levantó y se marchó.

Era evidente que mis palabras le hirieron su orgullo de machista, pero me sentí muy bien después de haber aclarado todo con Alexander, ya era hora que me dejara tranquila con la excusa de acercarse a mí para complacer a su padre. Después de ese mal rato, aproveché que seguía despierta para llamar a tío Iván.

—¡Hola Isabel, me da gusto escucharte! ¿Cómo están todos? — Respondió tío Iván, siempre cariñoso.

—¡También me da mucho gusto escucharte, tío! Todos estamos bien, ayer

recibí mi título de enfermera, papá me dijo que o pudiste venir y entiendo que estamos muy distantes y tienes muchos compromisos académicos siendo el rector de esa importante universidad. Por eso te llamo tío, mis colegas y yo queremos estudiar medicina, el hospital San Juan de las afueras de la ciudad está sin médicos y mucha gente está muriendo — Le comenté con la voz entristecida.

—Sí, he escuchado de esa terrible noticia y vamos a enviar algunos médicos de la federación para que coopere con la causa. Me emociona saber que recibiste tu título ¡Enhorabuena! Me hubiera gustado estar ahí contigo, hija, me siento muy orgulloso de ti y de tus compañeras ¡Aquí son bien recibidas! Ya estamos prontos a cerrar el proceso de inscripción, están a buen momento, las clases inician en dos semanas — Me dijo muy emocionado y mi corazón comenzó a palpar con mucha fuerza al saber que no íbamos a tener ningún inconveniente en continuar con los estudios, sobre todo que iba a ser tan pronto.

—¡Aquí donde estoy, lloro de la emoción tío! Dios siempre te va a bendecir porque tienes un gran corazón. Ahora mismo voy a llamar a mis compañeras para darles la información y en un par de días estaremos por allá para formalizar todo lo respectivo al registro — Le respondí, al mismo tiempo que secaba mis lágrimas.

—Puedes quedarte todo ese tiempo en mi casa si gustas, las puertas están abiertas, siempre lo han estado — Me propuso tío Iván, pero no iba a estar sola en todo ese tiempo.

—Gracia tío, pero voy a quedarme en la casa de vacacionar, así mis compañeras también tendrán un lugar donde se puedan quedar y no tendrán que ir y venir, eso sería muy agotador para ellas — Le respondí muy agradecida por su buena intención —Nos vemos pronto tío y saludos a todos — Me

despedí muy conmovida por lo que había logrado con él.

Me hubiera encantado pasar todo ese tiempo con él en su casa tenía los más alocados recuerdos, sobre todo de algunas navidades que hacíamos en familia con todos los cuentos que narraba el abuelo cuando aún estaba con vida, pero ya tenía el compromiso con ellas y no podía fallarles porque le estaría quedando muy mal. Camino a mi habitación, no pude aguantar las ganas de avisarles a mis compañeras, pero como siempre, llamé a Miriam para compartir con ella la primicia que me tenía emocionada.

—Amiga, en este momento siento mucha alegría de escucharte porque además de saber cómo estás, quiero decirte que ya está todo dispuesto para que llevemos los documentos a la universidad, en tan solo quince días comenzamos las clases — Le dije muy emocionada y pude sentir cómo alegría traspasaba el móvil.

—¡No lo puedo creer, Dios bendiga a tu tío Iván, es un santo! — Gritó Miriam, como si fuera una niña que estuviera recibiendo un anhelado regalo — Aunque lo que me acabas de decir me causa una gran alegría y sé que a ti te tiene igual de contenta, hay otra noticia que estoy segura que te va a sorprender — Me dijo y continuó dándole más misterio al ver que yo solo esperaba que ella me comentara — Pero lo que tengo que decirte te va a emocionar aun más. Te cuento que me llamó Antonieta y me dijo que ella también se iba a unir para estudiar medicina con nosotros ¡Ella también quiere ayudar al hospital San Juan! ¿No te parece eso otra gran noticia? — Me confesó Miriam y tuvo razón, su noticia me sorprendió gratamente.

—¡Gracias a Dios rectificó! Si te soy sincera, jamás pensé que ella se uniera a nosotras en algún momento. Antonieta es muy extraña, ni siquiera sé cómo llegó a interesarle la enfermería, pero mientras más personas se unan, mejor, solo espero que lo esté haciendo de corazón y no por continuar

haciéndome la vida imposible — Le dije al recordar todas las trampas que me había puesto para hacerme quedar mal con todo lo que hacíamos en la universidad —Por cierto, Miriam, en dos días tenemos que ir todas hasta la universidad para hacer todo lo de la inscripción y antes que vayas a decirme algo al respecto, no quiero que se preocupen por la vivienda, estaremos todas en la casa de mi familia — Le dije porque estaba segura que ya se estaba imaginando cómo iba a hacer para trasladarse si ella no tenía coche.

—¡Eres una santa, Isabel! Siempre estás pensando en el bienestar de los demás. No tienes idea todo lo que le pido a Dios que siempre te ayude a cumplir tus metas, pero sobre todo que ponga en tu camino a un buen hombre que te haga sonreír siempre y seas la mujer más feliz de este mundo ¡Te quiero mucho, amiga! — Me dijo y al escucharla tan emocionada no pude evitar sentir que estaba haciendo bien y lloré de alegría.

Mi alma sentía una calma, era como si al ayudar a Miriam mi vida seguía encaminándose a las buenas causas, por eso necesitaba prepararme más para salvar muchas vidas y eso se lo hice saber a mi amiga. Después que nos despedimos en la llamada, me cambié para ir a casa de mis padres, al menos así lograba compartir el día.



Capítulo II

Apenas llegué a su casa, les causé una gran emoción. Estaban distraídos mirando algunos números en la computadora dentro del estudio, parecía mentira que después de tantos años trabajando juntos, mis padres continuaban amándose y comprendiéndose tan bien. Me resultaba admirable verlos sonreír al mirarse a los ojos ¡Ése era el ejemplo que quería seguir!

—¡Nos vamos a comer fuera, yo invito! — Les grité mientras me lanzaba sobre ellos como cuando tenía cinco años y me metía entre ellos cuando me levantaba de mi cama.

—¡Qué emoción verte, hija! — Gritó mi padre mientras trataba de sacar su brazo que estaba sujetando el mouse sobre el escritorio.

—¡Sí, vamos a comer fuera! ¡Qué sorpresa más hermosa nos has dado, Isabel! — Gritó mi madre que no dejaba de apretarme contra ella.

Entre risas no terminamos de definir lo que íbamos a hacer hasta que decidimos quedarnos en casa y disfrutar de un grandioso día familiar en el que Martha trató de arruinarlo con sus tonterías de hermana celosa. Pero yo traté de sobrellevarla y como si fuera la hermana mayor, tuve que contentarla haciendo todo lo que ella prefería comer, hacer y hasta aceptar la película tan boba que había escogido para ver en la tarde. Lo único que pude salvar de todo eso, era que había compartido el mejor de mis días en mucho tiempo.

Esa noche regresé muy tarde a mi casa a pesar que mis padres me pidieron que me quedara en mi habitación, pero extrañaba el calor de mi cama, ya

estaba tan acostumbrada a ser independiente que no podía volver al apego familiar. Dos días después había llegado el día de llevar los documentos para formalizar la inscripción y estábamos todas listas para irnos. Nos reunimos en la plaza de las aves y mientras esperaba, vi llegar a Alicia en su coche. Antonieta y yo también nos llevamos el coche y nos repartimos las siete para ir más cómodas, pero Alicia sentía temor de tomar la carretera porque nunca había salido conduciendo en su coche y Miriam se ofreció a manejar.

—Entonces Miriam y Alicia se van juntas. Antonieta se va con Sonia y con Ana, yo me iría con Esther — Les propuse mientras bebía mi café.

—Estoy de acuerdo, por primera vez estoy de acuerdo con Isabel — Respondió Antonieta con una gran carcajada —Creo que Miriam debe seguirnos porque es la inexperta en el camino — Se dirigió a mi amiga tratando que se sintiera mal.

—No te preocupes Antonieta, tal vez tenga más experiencia que tú. Tal vez lo digas porque no tengo coche, pero eso no me hará sentir mal. No tengo inconveniente en seguir las, confío en mi amiga Isabel. Creo que ya nos podemos ir, pero tratemos de seguirnos sin adelantarnos y eso lo digo por ti Antonieta que siempre quieres ser la primera en todo — Dijo Miriam y aprovechó el momento para hacerle el reproche a Antonieta.

—Bueno, creo que ya es suficiente, tenemos demasiados motivos para mantenernos unidas y debemos evitar las discusiones ¡En nombre de Dios vamos a llegar sanas y salvas a la universidad! El camino es bien difícil, les recomiendo que me sigan, me conozco muy bien la vía y las voy a orientar ¡Vamos! — Les dije para evitar que continuaran con la tonta discusión y enseguida me subí en el coche con Esther.

—No comprendo que hace Antonieta aquí, si en la fiesta de graduación se negó y hasta se burló de tu idea, de tus ganas de ayudar ¡Definitivamente te

quiere imitar en todo! Para mí que ella te tiene envidia, Isabel — Me confesó Esther y algo de razón tenía en sus palabras, pero traté de restarle importancia porque me sentí muy feliz de estar más cerca de poder realizar otro sueño.

—Tal vez tengas razón, Esther, pero por ahora evitemos las cizañas y ese tipo de comentarios porque vamos a vivir juntas, además todos en la vida tenemos derecho a reflexionar y tal vez ella esté en ese camino, por cierto ¿Te gusta comer chocolates? — Le pregunté mientras señalaba una barra que estaba encima del asiento trasero.

—Es cierto, disculpa mi torpeza, no volveré a hacer un comentario como ese ¡Y por supuesto que sí! ¿Qué mujer no come chocolates? — Me preguntó Esther al mismo tiempo que lanzaba sus manos sobre la barra y de inmediato la abrió y comenzamos a compartirla.

Nos fuimos escuchando música y nos comimos hasta el último pedazo de la barra de chocolate. Esther y yo estábamos muy alerta ante el mal estado de la vía, aunque ya el desfiladero formaba parte del camino, hubo un momento en el que nos quedamos en silencio por la fuerte tensión que había entre nosotras al ver que faltaba una buena parte del terreno, pero con mucha paciencia logramos pasar al otro lado de la carretera al igual que Antonieta con Sonia y Ana y nos bajamos de coche para esperar a Miriam y Alicia.

Las cinco comenzamos a bromear contando las anécdotas del mal rato que pasamos en el momento de cruzar, parecía más bien una larga travesía de supervivencia la que logramos superar, pero Antonieta rompió el grato momento como siempre, burlándose de Miriam y de Alicia porque aun no se veían llegar.

—¡Parece que Miriam y Alicia se vienen en patines, han debido haber dejado el coche abandonado en el camino por temor! — Fue el comentario de mal gusto que hizo Antonieta.

—No creo que esté bien que te burles así de ellas si no están presentes, Antonieta. Más bien creo que debemos preocuparnos porque ya ha pasado más de media hora y no sabemos de ellas. Voy a marcar al móvil de Alicia para que me diga qué está ocurriendo — Le dije haciendo un llamado a su conciencia humana —¡Nada, no contesta! — Grité preocupada después de haber hecho varios intentos.

—Yo estoy marcándole a Miriam y tampoco contesta, Isabel ¡Ya me siento preocupada! — Dijo Sonia muy asustada.

—Voy a regresarme, siento que algo les ocurrió — Les dije con las manos sobre mi pecho mientras corría a subirme en el coche.

Esther corrió detrás de mí y Antonieta se quedó parada mientras Sonia y Ana se subían en su coche a esperarla. No demoró en arrancar para seguirme y cuidadosamente logramos pasar el peligroso tramo. A menos de un kilómetro atrás, nos fijamos en las huellas de un neumático y nos bajamos de los coches apresuradamente y lo que vimos, fue la escena más desgarradora que esperé haber visto en mi vida.

—¡Es el coche de Alicia! — Gritó Antonieta mientras se asomaba por el desfiladero y nos hacía señas para que nos acercáramos a mirar.

—¡Miren, allá abajo se ve el coche! — Grité con desesperación ante el fatal escenario. El coche estaba completamente destrozado en el fondo de ese desfiladero y por instinto, quise bajar para ayudarlas, pero Antonieta y Sonia me detuvieron mientras Ana le marcaba al número de urgencias viales — ¡Tenemos que bajar a ver si están con vida, no las podemos dejar morir ahí, por favor! — Les pedí y solo Esther comprendió mi estado de desesperación.

—¡Tienes razón, Isabel, necesitamos una cuerda muy fuerte para atarla al uno de los coches para poder bajar — Propuso y de inmediato Antonieta reaccionó.

—¡En la cajuela del coche tengo una cuerda, es bastante larga y creo que nos puede ayudar! — Gritó y corrió a buscarla.

Atamos uno de los extremos al coche de Antonieta por ser más grande e inmediatamente comencé a descender con los nervios alborotados por no saber con lo que me iba a encontrar, pero a pocos metros estaba Alicia, tirada sobre la raíz de un árbol y acudí pronto a auxiliarla. Cuando me acerqué a ella, me di cuenta que seguía con vida y le grité a las chicas para que me subieran y mientras lo hacían, la sostenía fuertemente con mis brazos. Cuando miré abajo, Miriam estaba dentro del coche.

—¡Dense prisa, por favor! Miriam sigue dentro del coche, debo subir a Alicia para bajar por ella, no desmayen y súbannos — Les imploré, pero apenas subimos, Ana y Sonia se llevaron a Alicia y la acostaron sobre una cama improvisada y apenas me disponía a bajar para socorrer a mí amiga, el coche donde ella permanecía, explotó y una gran llamarada de fuego nos obligó a alejarnos del lugar —¡Miriam, amiga! — Grité mientras Antonieta y Esther me sostenían para que no me acercara, pero el desespero y la impotencia por no haber podido hacer nada por ella me invadió y perdí la razón por un momento —¡Tenemos que ayudarla, por Dios! — Le imploré con vehemencia.

—¡Es demasiado tarde, Isabel, es un peligro acercarnos! — Decía Esther llorando.

—Ya no hay nada que hacer, Isabel, el coche ha estallado ¡No podemos perderte a ti también, por favor aguarda! — Me dijo al mismo tiempo que escuchamos a los funcionarios llegar.

La ambulancia y los bomberos llegaron, pero había demorado para salvar a Miriam y comenzaron a auxiliar a Alicia. Trataron de aplacar el fuego y lo lograron en cuestión de minutos, yo estaba muy alerta al verlos descender,

pero cuando subieron, la noticia que no esperé escuchar me hizo derrumbar sobre el suelo.

—Lo lamentamos mucho, esperaremos a las autoridades para que retires el cadáver y se hagan las gestiones necesarias para darle cristiana sepultura, es lamentable, pero no hay nada qué hacer, el fuego fue devastador — Fueron las palabras de uno de los bomberos que bajó hasta el lugar.

Caí al piso bañada en lágrimas ¡Era insólito lo que acababa de ocurrir! Hasta hacía unos minutos estábamos muy emocionadas con llegar a la universidad y convertirnos muy pronto en médicas para ayudar a todos los enfermos del hospital San Juan y ahora mi amiga que me apoyaba en todo, ya no estaba ¡Miriam ahora estaba muerta!

No me pude controlar y nos tuvimos que regresar a la ciudad, mientras Esther conducía mi coche. En mi corazón sentía un gran vacío al recordar el rostro palidecido de mi amiga aun con vida.

—¡Ella me estaba mirando, Miriam seguía con vida, la dejé morir! — Le decía a Esther con mucha impotencia de haberla podido salvarla.

—No puedes cargar con la muerte de Miriam, tú hiciste lo que pudiste, Isabel. Esa bajada era muy peligrosa y no te podías arriesgar. Tenemos que dar gracias a Dios que al menos pudiste salvar a Alicia. Estoy segura que nuestra amiga Miriam lo está agradeciendo, Isabel ¡Ya no te sigas lastimando, por favor! — Me decía Esther con lágrimas en sus ojos.

En ese momento, después de escuchar sus palabras, me di cuenta que ella tenía razón. Todo lo que dijera o hiciera no iba a regresar el tiempo, mi única verdad es que en mi corazón, Miriam siempre iba a existir. Lamentablemente la vida me había quitado a una gran amiga y ahora sentía más fuerzas para continuar en mi lucha de ayudar a los enfermos como lo hubiera querido ella. Ese mismo día, llamé a tío Iván para explicarle lo que ocurrió y decirle que no

podíamos ir a llevar los documentos, pero lamentó la pérdida irreparable de Miriam y por eso aceptó que enviáramos todo por correo electrónico y en el inicio de clases que le entregáramos lo enviado en físico y eso hicimos.

Dos días después del funeral de Miriam, nuestras familias sentían temor que nos fuéramos conduciendo por ese camino hasta la universidad y tío Iván nos envió el transporte y pudimos llegar por una vía alterna que muy pocos conocían, de haberla conocido, Miriam no estaría muerta porque yo no las hubiera llevado por ese camino que le había quitado la vida por su inexperiencia ante el volante y de eso nos enteramos después que Alicia recuperó el conocimiento.

Cuando entramos a la casa, los empleados de servicio habían preparado todo para recibirnos, aunque el ambiente era de alegría, no pude evitar sentir tristeza ante la ausencia de una de nosotras, pero para que no se sintieran igual, traté de sonreírles en todo momento para darles la bienvenida.

—Bueno, espero que se puedan sentir cómodas en sus habitaciones. Este será nuestro hogar por algunos años, así que tratemos de hacer una buena convivencia. Solo hay seis habitaciones, yo pretendía usar la mía con Miriam para que Antonieta tuviera la privacidad que quería, pero pueden escoger las que quieran, amigas — Les dije mientras esperaban en el pasillo — Voy a acostarme, mañana nos espera una nueva aventura que estoy agradecida con la vida de poder compartirla con ustedes — Les dije con melancolía y con el solo hecho de recordar a Miriam, no pude contener las lágrimas.

—¡Espera Isabel! — Gritó Antonieta para que me detuviera e imaginé que iba a salir con una de sus respuestas groseras — Si quieres podemos dormir esta noche juntas, así le damos a Miriam una bienvenida simbólica, estoy convencida que ella está entre nosotros y siempre nos acompañará — Propuso y me llenó de emoción escuchar sus palabras.

—Es cierto, Isabel, podemos llevar los colchones a la terraza y ahí nos dormimos todas, unidas como lo hubiera querido Miriam — Opinó Esther y las demás asintieron con la cabeza para darme a entender que también estaban de acuerdo con la idea que se le había ocurrido a las dos.

—¡Es una excelente idea, amigas! Porque eso creo que somos, unas muy buenas amigas así es como también te considero a ti Antonieta, a pesar de que a veces observo que me tienes algún rencor — Les dije sonriendo y al referirme a Antonieta, sentí un poco de vergüenza por mi comentario tan fuera de lugar, pero ya era tarde para arrepentimientos.

—No te preocupes, Isabel, te pido disculpas. A veces ni yo misma me soporto, pero después de lo que ocurrió con Miriam, me di cuenta que eres una excelente amiga y que siempre piensas en el bienestar de todos lo que te rodean ¡Tienes un gran corazón, Isabel y me gustaría demostrarte que he cambiado y que en adelante voy a valorar la amistad sincera que me ofreces! Vamos a prepararnos para dormir — Respondió Antonieta y me acerqué a ella para agradecer sus palabras con una sonrisa y un abrazo.

Fue imposible dormirnos de inmediato porque Sonia comenzó a ver unos videos muy graciosos en las redes sociales y terminó por contagiarnos a todos con su risa y nos levantamos para mirar. Así pasaron algunas horas hasta que cada una se fue a su colchón a dormir y al día siguiente, desde muy temprano me sentía muy ansiosa. El desayuno estaba listo y todas nos preparamos para ir a la universidad. Estaba como el primer día cuando comencé a estudiar enfermería, nerviosa pero emocionada con que pasaran muy rápido los días. Dos semestres después, me había dedicado en cuerpo y alma a los estudios, no pensé que fuera a ser tan difícil, pero la carrera demandaba gran parte de mi tiempo y ya tenía muchos meses sin poder visitar a mis padres, al menos la tecnología me dejaba acercar a ellos a través de las video llamadas.

—¿Cómo vas hija? ¡La carrera te absorbió por completo, ya casi ni nos hablamos! — Comentó mi madre a través de la pantalla.

—Madre, sé que los he abandonado, pero ya saben que la causa es justa. Mañana mismo tengo un parcial de neurocirugía y tengo el corazón latiendo por mil, he estudiado tanto que no sé si vaya a olvidar algo por lo nerviosa que estoy — Le dije con la preocupación manifestada en mi voz —Mañana les marco nuevamente para contarles como me fue, pero por ahora debo colgar — Comenté con desgano porque hablar con ellos me hacía sentir amada, en familia y les dije con el corazón arrugado que no podía seguir conversando.

—Ve, hija, mañana esperamos que nos des buena noticia, confía en ti que nosotros siempre lo hacemos — Respondió papá con el orgullo reflejado en su rostro y eso hizo que me llenara de mucho coraje para continuar.

Al despedirme de ellos, pensé en toda la responsabilidad que tenía sobre mi consciencia al demostrarle a mi familia que era capaz de ganar este reto que me había impuesto, pero sobre todo al demostrarme a mí misma que lo podía hacer. Continué estudiando, pero me sentí tan agotada que me quedé dormida en el estudio hasta que Antonieta me despertó.

—¡Isabel, despierta! Ve a acostarte en tu habitación, mañana es un día muy importante y debes estar relajada — Me dijo mientras ayudaba a sentarme.

—¿Antonieta? Me quedé dormida, me siento tan nerviosa que bebí unas gotas de ese sedante natural — Le respondí señalando el frasco que estaba al lado de la jarra con agua. Tienes razón, muchas gracias por este bonito gesto, ya me voy a acostar y tú también haz lo mismo — Le dije mientras caminábamos hasta las habitaciones.

Sin esperar mucho, me quedé dormida y como siempre fui la primera en despertar. Después del desayuno, nos fuimos a la universidad, pero la noticia que el profesor se había enfermado, me hizo sentir incomodidad porque eso

quería decir que se alargaba un día más el semestre, aunque el decano de la facultad se acercó a darnos una noticia que cambió por completo el panorama.

—Alumnos, el profesor Amadeo no vendrá a clases por motivos de salud, pero ha enviado a su hijo, el doctor en neurocirugía, Darío Amadeo. Él se va a encargar de todo lo relacionado con el parcial y si hace falta, estará cubriendo a su padre hasta que este pueda estar de nuevo con nosotros ¡Les agradezco por favor toda la colaboración! — Nos dijo el decano mientras se retiraba y quedaba frente a nosotros un hombre tan o más joven que yo.

Me quedé observando cada uno de sus movimientos, se veía tan seguro de sí mismo que me sentí intrigada ante un hombre tan guapo como él. Miré a mi alrededor y al parecer fui la única que lo estaba notando porque todos estaban bajando sus libretas y bolsos al piso y yo, embobada con él ¡Hasta el miedo por el parcial se había ido!

—¡Isabel, ve guardando tus cosas! — Me dijo Esther quien se sonrió al verme embelesada con el doctor Darío.

—¡Sí, a eso iba Esther! — Le respondí con una sonrisa de niña traviesa.

Ni por mi mente había pasado que podía llamarme la atención de un hombre y menos en la universidad porque me prometí mantener mi mente ocupada, pero en ese momento había roto esa promesa y me di cuenta que mi corazón comenzó a latir muy fuerte, como cuando me pongo nerviosa y no era para menos si él estaba parado frente a mí.

—Esta es la hoja con las preguntas para el parcial teórico, por favor toma una y pasa las otras a tus demás compañeros — Me dijo con una sonrisa — Muchas gracias y éxito en tus respuestas — Comentó al mismo tiempo que me entregaba varias hojas transcritas.

¡Parecía un ángel con su cabello tan dorado y sus mejillas coloridas! Su voz era tan adecuada a su físico, atlético y muy, pero muy guapo. Fui tan tonta

que apenas pude extender mi mano para coger las hojas que me estaba entregando, como si se me hubiera congelado sin estar haciendo frío porque el ambiente estaba muy cálido.

—¡Isabel, el doctor Darío te está dando las hojas del parcial! — Me dijo Antonieta, al mismo tiempo que ponía su mano sobre mi brazo para hacerme reaccionar.

—¡Oh, sí, perdón! — Le dije mientras le agradecía a ella y me disculpaba con el guapo profesor Darío.

—No te preocupes, espero que solo sean nervios por el parcial ¡Trata de relajarte y confía en tus conocimientos! Estoy seguro que vas a responder muy bien — Me comentó Darío y solo pude sonreír porque tampoco me salía la voz para responderle a él.

Apenas vi que se acercaba a su escritorio, pude reaccionar y dejar de parecer una niña tonta para de inmediato comenzar a responder las preguntas. En ese momento me enfoqué solo en mi objetivo de demostrar todo lo que había aprendido y aunque estuvo bastante difícil, sentí que lo había conseguido. Después de entregar la hoja con mis respuestas en manos de Darío, él se quedó mirándome y tal vez me equivoqué, pero creí que me estaba correspondiendo a mi mirada cuando solo trataba de ser amable con todos.

—¡Estoy convencida que obtendré un buen puntaje! — Le dije y cuando me iba a alejar, el de inmediato respondió.

—¡Yo también lo estoy, algo me dices que será una excelente profesional, Isabel! — Se expresó con una gran sonrisa que hacía alegrar su mirada.

—Después de escucharte creo que me quedo más tranquila — Le respondí y sin esperar continuar la conversación, salí casi huyendo de mis propios nervios.

Mientras estaba observándolo por el cristal de la puerta del salón, Darío leía detenidamente mis respuestas y estaba bastante entusiasmado, se le notaba en la expresión de su rostro.



Capítulo III

Me quedé afuera del salón para esperar que salieran todas mis amigas y preguntarles cómo les había ido con sus respuestas. Me interesaba escuchar que al igual que yo sentían la seguridad de que habían aprobado esa materia, era la única que faltaba para celebrar que ya nos quedaba menos tiempo para graduarnos. Apenas las vi acercarse a mí, comenzamos a saltar y eso no significaba otra cosa que el éxito que íbamos a obtener todas con el resultado final.

—¡Lo estamos logrando, Isabel! — Gritó Antonieta — De no haber sido por ti, este momento de felicidad no hubiera ocurrido. Tú y Miriam son las que me hicieron llegar hasta a aquí y les prometo que no voy a fallarles ¡Siempre estaré agradecida! — Nos dijo a todas mientras nos uníamos en un mismo abrazo.

Mientras conversábamos en los asientos, Darío se fue acercando a nosotras y volví a quedarme paralizada ante su presencia. No dejaba de mirarme, como si mi rostro manifestara que el sentimiento que me hacía sentir con los unas horas de conocerlo.

—Las observo que están celebrando y eso solo puede significar que se sienten segura con aprobar el parcial ¿O me equivoco, Isabel? — Nos dijo y apenas me hizo la pregunta, sentí como si me quedara sin aliento, a punto de caer desmayada al piso.

—¡Sí, no te equivocas Darío! Isabel quiere especializarse en neurocirugía,

así que no se vería bien que al menos ella tenga alguna respuesta falsa — Respondió de inmediato Antonieta al darse cuenta lo que me ocurría con el joven profesor.

—Me contenta saberlo, así que pronto nos veremos en un congreso de neurocirugía ¡Mucho éxito para todas! — Opinó con una agradable sonrisa para luego marcharse y dejarme embobada una vez más.

Todas hicimos silencio, obviamente yo no podía decir nada. Mi corazón latía como si estuviera en una caminadora por horas y ellas me miraron y sin poder evitar la risa por más tiempo.

—¡Creo que unas neuronas se cruzaron por ahí del lado de Isabel! — Gritó Ana mientras Sonia y Esther se preguntaban qué estaba ocurriendo.

—Así es amigas, a Isabel se le alborotaron las neuronas cuando vio al doctor Darío ¡Amor a primera vista! — Opinó Antonieta sonriendo —Pero creo que a Darío también le ocurrió lo mismo ¡Estoy segura que entre todo el grupo no recuerda otro nombre que no sea el de Isabel! — Comentó y al mismo tiempo soltó una gran carcajada.

—¡Ya dejen de hacer bromas con eso! Yo solo tengo cabeza para estudiar, ya saben cuál es mi objetivo al estar aquí, así que no se confundan ni vean relaciones donde no las hay ¡Me voy a la casa a descansar! — Les dije con mucha seriedad, pero lo que en realidad quería era alargar una carcajada y gritarles a todas que sí era verdad lo que decían sobre mí.

Pero no me quería causar falsas ilusiones porque seguramente esa iba a ser la única vez que vería a Darío. Tal vez en la entrega de resultados su padre ya esté con nosotros y pronto lo olvidaré como lo haría él, aunque podía jurar que ni le había llamado su atención como mujer y mientras yo iba pensando esas tonterías, nos subimos en los coches y nos fuimos hasta la casa y al llegar, abrimos una botella de vino para brindar por los resultados esperados en la

final del semestre. No pasó ni media hora cuando comenzaron a hacer bromas con Darío y esa vez sí me causó molestias porque ya les había dicho que no siguieran tocando ese mismo tema que era irreal.

Ellas continuaron y yo me levanté, llené la copa con más vino y me fui a mi habitación. Abrí la ventana y comencé a soñar despierta como nunca lo había hecho. Cerré mis ojos y lo veía a él frente a mí, Darío estaba vestido con un traje azul, como si fuera un príncipe y yo de color blanco como si se tratara de mi propia boda. De inmediato abrí mis ojos y sonreí ¡Qué locura lo que había llegado a mi mente! Pensé y terminé de beber el vino para acostarme a dormir.

Apenas abrí mis ojos al despertar, el primer pensamiento fue para él, para Darío. Y terminé por aceptar que me había enamorado de su mirada, de su sonrisa, de su voz y de esa seguridad que apenas demostró en el salón de clases ¡No puedo ser más que una tonta! ¿Cómo me iba a enamorar de un hombre al que solo había visto una sola vez? Me pregunté y sonreí, estaba segura que pronto lo iba a olvidar. Desperté a mis amigas y nos fuimos a la universidad a presentar otros parciales y al día siguiente fueron los finales.

Esa semana fue un tanto estresante para mí entre noches sin dormir y los nervios alborotados por los exámenes finales, solo quedaba el de neurocirugía. Tenía la esperanza de volver a ver a Darío, esperaba que el profesor Amadeo no se presentara y aunque no me iba a atrever a pedirle el número de su móvil, iba a estar feliz con solo mirarlo y con eso tendría suficientes motivos para volver a soñar despierta con él. Cuando estábamos en el salón, todos estaban atentos a la llegada del profesor Amadeo mientras yo esperaba que Darío entrara por la puerta y sonriera al mismo tiempo que me emocionaba saber que lo iba a escuchar dar los buenos días, pero no fue así.

—¡Queridos alumnos, me emociona estar aquí con ustedes, tengan todos muy buenos días! — Saludó el profesor Amadeo y de inmediato todos nos

levantamos a saludar.

Me emocionó mucho ver al profesor entrar y gozar de muy buena salud, pero no pude evitar sentir un poco de tristeza en mi alma porque no fue Darío el que llegó, aun así me alegré mucho. Se dio la presentación del examen final y al momento, el profesor iba dando los resultados ¡Todas aprobamos y ya eso nos daba un paso firme para continuar.

El tiempo estuvo siempre a mi favor, pasó tan rápido que ni siquiera noté que solo quedaba un semestre para recibir el título de médica. Fueron años de dedicación y de sacrificio, ya los últimos dos de ellos estuve sin ver a mi familia y en realidad ya los extrañaba, pero siempre nos comunicábamos y me hacían saber que me daban todo su apoyo. Martha era la única que no participaba en los videos llamadas, pero me enviaba con mis padres sus saludos y mensajes de positividad.

—¡Quién iba a pensar que en la familia tendríamos un médico! — Gritó mi padre emocionado al mencionar que me faltaba muy poco tiempo para la graduación —Martha tuvo que salir, pero te dejó dicho que te extrañaba — Comentó mi padre, pero era obvio que esas no eran palabras que hubiera dicho mi hermana, al menos no para mí.

—¡Por Dios, sé que Martha no me diría esas palabras! Pero entiendo que lo dicen para hacerme sentir bien, por más que trato de llevarme bien con ella, no logro que abandone esos celos tan infundados que siente ¡Yo no tengo la culpa de amarlos tanto! —Les dije con una gran sonrisa.

—En algún momento de dará cuenta que comete un error al dejarse dominar por ese sentimiento de rencor hacia ti que eres una mujer maravillosa y una gran hija ¡Sueño con que ustedes algún día se puedan querer como hermanas! — Respondió mi madre con lágrimas en sus ojos y sentí mucha tristeza al verla así.

—¡No llores, por favor! Siento que se rompe una parte dentro de mí, por eso necesito prometerles a los dos que pase lo que pase, siempre voy a velar siempre por el bienestar de Martha. Sé que ella decidió llevar su vida de esa manera, pero aunque es mi hermana mayor, persistentemente la voy a amar y trataré de llevarme muy bien con ella — Les dije con una gran sonrisa y al ver que mis padres se abrazaban y sonreían, sentí un fuerte compromiso de cumplir con mi palabra.

Estuve un largo rato conversando, pero Antonieta entró para avisarme que teníamos que salir y tuve que despedirme de ellos prontamente.

—¿Los extrañas mucho, verdad? — Me preguntó Antonieta, al mismo tiempo que se sentaba a mi lado al verme llorar.

—Sí, mucho, ellos son una parte fundamental en mí vida. Mis padres siempre han confiado en mí y ver a mi madre llorar por la discordia que existe entre Martha y yo, me puso muy triste. Yo trato de llevarme bien con mi hermana, pero ella nunca cede a nada — Le respondí mientras me secaba las lágrimas —Vamos, te prometí que te iba a llevar al restaurante donde te citaste con Agustín, sueño con verlos casados algún día, hacen una bonita pareja — Le dije con una gran sonrisa.

—¡Jamás pensé que aquí iba a encontrar el verdadero amor! Yo tengo mucho que agradecerte, por esto y todo lo que haces por nosotras ¡Eres una gran amiga y tengo que decirte que te quiero mucho! — Me confesó muy conmovida.

Jamás pensé que iba a escuchar esas palabras de Antonieta y llegaron en el momento que más las necesitaba. Después de haber hablado con mis padres, me había quedado un hondo vacío en mi corazón y ella me había hecho sentir muy feliz.

—¡Gracias por esas palabras, Antonieta! Tú también te has convertido en

una gran amiga, quien iba a pensar que después de haberme hecho la vida imposible, ahora somos las mejores amigas ¡Dios es muy justo con sus tiempos! — Le respondí mientras iba caminando hasta la puerta de la habitación.

—¿Van de salida? — Preguntó Esther que salía de su habitación con Ana.

—Sí, me va a acompañar al restaurante, es que tengo una cita con Gustavo y ella se ofreció a llevarme — Le respondió Antonieta al mismo tiempo que se arreglaba su cabello.

—¡Por eso te observo nerviosa, así es el amor! — Comentó Ana muy risueña —¿Las puedo acompañar? No tengo nada que hacer y me encantaría aportar mi presencia para que Antonieta no esté tan nerviosa — Preguntó muy interesada en el bienestar de Antonieta.

—¡Yo también quisiera ir si no tienen problema! — Gritó Esther y me pareció un poco extraño escucharla decir eso porque aunque estaba poniendo todo de su parte por llevarse bien con Antonieta, no había mucha conexión de amistad entre ellas.

—¡Para mí, las dos pueden venir! Pero ya queda de parte de Antonieta si ella también lo considera — Les respondí a las dos esperando que Antonieta respondiera.

—¡Por supuesto que sí! — Gritó Antonieta mientras se acercaba a abrazarlas con una gran sonrisa —Ustedes son como unas hermanas para mí y me encantaría sentir su buena energía mientras voy en camino a encontrarme con mi amor — Continuó y con sus palabras hizo que el ambiente mantuviera la cordialidad sobre todo con Esther.

Después de tan emotivo momento, Esther y Ana me acompañaron a dejar a Antonieta, mientras en casa estaban Sonia y Alicia organizando una pequeña celebración entre nosotras para festejar que estábamos a un paso de recibirnos

como médicas. Al regreso, estacioné el coche y desde afuera se podía oírlas cantar con la música que tenían de fondo y apenas entramos a la casa, me di cuenta que ya llevaban un par de copas y nosotras también comenzamos a beber. En ese momento pensé en Darío, llegó a mi mente aquel guapo neurocirujano que había conocido en la universidad y sonreí, pero también entristecí porque no tuve la nueva oportunidad de verlo. De pronto me levanté del sillón y sentí un movimiento extraño en mi corazón, fue como un sobresalto, tal vez un presentimiento que algo malo fuera a ocurrir como lo dirían las abuelitas ¡Eso fue un susto! Me llevé la mano sobre el pecho y cerré mis ojos para pedirle a Dios que no permitiera que suceda algo malo.

—¿Estás bien, Isabel? — Me preguntó Sonia al ver que me sostuve de la pared con mi mano para evitar caer.

Ana, Esther y Alicia se acercaron de inmediato y el temor las invadió al pensar que podía ser un infarto, pero en segundos comencé a sentirme mejor y al rato ya ni recordamos el percance.

—Ya me voy a retirar a mi habitación, las dejo en su casa — Les dije porque ya me sentía cansada aunque la nostalgia de volver a ver a mis padres me invadía.

Recordé el rostro de mi mamá llorando y no pude con la tristeza porque nunca la había visto así y menos por una tontería de hermanas. Solo me quedaba el consuelo de saber que en la graduación iban a estar conmigo. Después de eso iba a irme directamente al hospital, pero estaba segura que cuando se lograra controlar la situación de salud me regresaría con ellos para pasar unas largas vacaciones. Mi madre quería ir al mar, la quería sorprender con unos días soleados con la familia reunida como en los viejos tiempos y era muy necesario que Martha estuviera de acuerdo conmigo en que lo más importante era verlos felices.

Con todos esos pensamientos me quedé profundamente dormida y al despertar, tomé mi móvil y marqué para la casa de mis padres, pero contestó la señora Rosario, la ama de llaves.

—¡Buenos días, Rosario! Me gustaría hablar con mi madre ¿Le puedes avisar, por favor? — Le pregunté después de saludarla.

—¡Buenos días, señorita Isabel! ¿No han llegado? — Preguntó con su voz tan amable como siempre se hacía notar.

—¿Llegado, no entiendo? — Le respondí con una respuesta porque no comprendía lo que me quería decir.

—Es que sus papás se fueron esta madrugada con su hermana para ir a verla a usted, querían darle una sorpresa, pero veo que hice mal en decirle ¡Lo siento, soy muy torpe! — Respondió Rosario muy afligida porque pensó que hizo mal —Si no han llegado, ellos deben estar por llegar por la hora que es — Comentó muy avergonzada.

Sentí una fuerte emoción, los iba a poder abrazar y sentirlos muy cerca de mí. También estaba dispuesta a hacer una tregua con Martha y podíamos disfrutar de unos días juntos para aprovechar esa reconciliación tan necesaria para tener a una familia completamente unida. Después de despedirme de la señora Rosario, salté de la cama muy feliz y bajé a avisarles a mis amigas de la buena noticia, pero todas dormían y no me sorprendió ver que Antonieta no había llegado a dormir al mirar que su cama estaba tendida. Le pedí a Julia, la señora que ayudaba con la cocina, que prepara un delicioso desayuno para recibir a mi familia.

—¡Por favor que haya mucha fruta y coloquen flores en toda la casa! Quiero que mi familia se sienta en casa, Julia — Le pedí mientras no dejaba de mostrarle mi felicidad con una gran sonrisa.

—¡Por supuesto que sí, la señora va a estar contenta al ver que la estamos

esperando con las flores que le gustan! Con permiso, voy a preparar lo que ordenó — Respondió amablemente Julia y de inmediato comenzó a preparar todo.

Me quedé un rato sentada en la sala, estaba ansiosa y miraba el reloj a cada instante. No quise marcarles a sus móviles para no quitarles la emoción de sorprenderme, pero al ver que estaban demorando más de lo normal, sentí la necesidad de saber por dónde venían, pero cuando tomé el móvil, bajaron mis amigas.

—¡Huele muy delicioso! — Gritó Sonia.

—¿Qué ese olor tan extraordinario? — Preguntó Esther, mientras Ana y Alicia se recogían el cabello con un moño.

—¡Es Julia, está preparando un desayuno muy especial, mis padres están por llegar! — Les respondí con una gran sonrisa que no podía ocultar.

Mi felicidad tenía un nombre y era el amor a mi familia, los pilares de mi vida. Todas se emocionaron y se abrazaron entre sí como si compartieran conmigo esa alegría que sentía, pero Ana de inmediato reaccionó.

—Isabel, creo que hay algo que no has pensado por la emoción ¿Dónde van a dormir si todas las habitaciones están ocupadas por nosotras? — Preguntó al mismo tiempo que se llevaba las manos sobre su cabeza.

—¿Y por qué esa pregunta, Ana? — Preguntó de inmediato Antonieta que estaba entrando en ese momento — ¡Perdón, buenos días para todas! — Dijo al darse cuenta que todas nos asombramos con su presencia.

—¡Eso, viene con la felicidad y el amor tatuado en su rostro! Es la familia de Isabel que deben estar por llegar — Le respondió Sonia.

—¡Qué emoción, me alegra mucho por ti, amiga! Pero no te preocupes, yo puedo quedarme en casa de Agustín y así tus padres duermen en mi habitación

— Propuso Antonieta con una gran sonrisa.

—¡Eso, amiga! Me parece genial tu idea, yo puedo dormir con Martha, así tendremos más tiempo para conversar — Le agradecí, pero me di cuenta que habían transcurrido algunas horas y no llegaba mi familia.

Me aparté un momento hasta el balcón de la sala y marqué al móvil de mi madre, pero solo pude escuchar su buzón de voz, igual me ocurrió con Martha y mi padre. Me acerqué a la sala y todas notaron mi preocupación y trataron de calmarme aunque al analizar el tiempo que había pasado, se alarmaron igual que yo y se me quedaron mirando como si estuvieran pensando lo que yo temía.

—¿Por qué me están mirando de esa manera? — Les pregunté y ninguna de ella se atrevía a responder —¡Por favor, díganme lo que están pensando, no se queden calladas! — Les grité y sentí que me salía de control al observarlas tan pasivas —Está bien, voy a llamar a urgencias para saber si tienen algún reporte de ellos ¿Es eso lo que están pensando, verdad? — Les pregunté con lágrimas en mis ojos.

—¡Sí, es eso, pero por favor no te pongas así! Dame el móvil, yo misma voy a llamar — Respondió Antonieta y enseguida marcó.

Sentí un escalofrío en todo mi cuerpo, una sensación que jamás había tenido y que fue aumentando mientras esperaba la respuesta que le daban a Antonieta mientras hablaba con uno de los operadores del número de emergencia. Sonia salió corriendo a pedirle a Julia que preparara un té con esas hierbas que nos hacía sentir relajadas para dormir después de un estresado día de exámenes finales en la universidad.

Antonieta se alejó hasta el balcón y Esther y Alicia se fueron detrás de ella. Las estaba observando y cada gesto de sus manos hacía referencia a muchas dudas que también se crearon en mí. Por más que quise saber, las piernas no

me respondían para levantarme del sofá y no era más que temor de conocer alguna mala noticia sobre mi familia.

—Bebe un poco de esto, te va a tranquilizar, estoy convencida de eso — Me dijo Sonia mientras me entregaba la taza, pero mis manos no podían controlarse por sí solas y la solté involuntariamente por lo temblorosa que estaban.

—Isabel, amiga, tengo que decirte algo — Me dijo Antonieta mientras se sentaba a mi lado y todas la rodeaban.

En su mirada había una profunda tristeza que me llenó de zozobra, no sabía si preguntarle de lo que le habían informado o quedarme callada y asumir lo que me causaría un gran dolor. Solo pude colocar mis manos sobre mi rostro y llevé mi frente hasta la rodilla y comencé a llorar.

—¡Ya di lo que sabes, Antonieta! ¿No ves que Isabel está muy mal? — Le reprochó Esther a Antonieta y en eso comenzaron a discutir entre ellas.

—¡Ya por favor, no hagan esto más difícil para mí! ¿Pueden dejar de discutir entre ustedes? — Les grité muy molesta —¡Por favor, Antonieta, dime qué te dijeron! — Le imploré a Antonieta sin poder contener mis lágrimas.

—Tu familia... tu familia... — Decía sin terminar de hablar.

Era evidente que algo estaba ocurriendo y mi desesperación aumentó y fue inevitable pensar que había ocurrido lo peor. Antonieta se levantó y comenzó a dar vueltas en círculo mientras llevó una de sus manos sobre el pecho y Esther tuvo que continuar porque ella se había derrumbado.

—Tu familia tuvo un terrible accidente, Isabel. Están en la clínica de aquí del pueblo, ellos cayeron por el desfiladero que se formó en el camino, en ese mismo trayecto en el que murió Miriam ¡Los siento mucho amiga! — Confesó y con mi mente negada a aceptar cualquier dolor, me levanté de inmediato del

sofá.

—¿Están muertos, Antonieta? — Le pregunté directamente y me posé frente a ella para reaccionara de una vez por todas.

—Sí, tus padres murieron, pero tu hermana está gravemente herida y están tratando de salvar su vida — Respondió con su voz quebrada al darme tan mala noticia.

—¡No es cierto, ellos tienen que estar bien, Antonieta! ¡No es cierto! — Le grité porque no estaba de acuerdo con lo que me decía, no lo podía aceptar.

—Sí es cierto, te vamos a acompañar a la clínica. Estaban tratando de ubicar a los familiares hay que donar sangre para tu hermana Martha, es urgente que vayamos todas — Respondió Antonieta, al mismo tiempo que tomaba su bolso de la mesa de la sala —Ve a cambiarte mientras te esperamos — Fueron sus palabras, pero a mí solo me importaba llegar hasta la clínica.

—¡Vamos, no voy a cambiarme, solo quiero asegurarme que lo que me has dicho no es cierto! — Le dije y salí corriendo hasta el coche.

Tenía puesta mi pijama rosada, la que me había regalado mi madre en mi último cumpleaños. Recordé justo el emotivo momento cuando la saqué de la caja ¡Martha se burlaba porque en ella estaban estampadas muchos corazones! Ella decía que habían sido las pijamas más cursis que había visto en su vida, pero en realidad eran hermosas. Ese mismo día recibí el regalo de papá y eran las pantuflas que tenía puesta, con un enorme corazón que se movía con cada uno de mis movimientos ¡Los llevaba conmigo, por eso no quise subir a cambiarme de ropa! Era como tenerlos conmigo y que me dieran la fortaleza que necesitaba para llegar hasta la clínica.

—No vamos a dejar que conduzcas en ese estado, Isabel ¡Dame las llaves, por favor! — Me pidió Antonieta y no dudé en entregarle las llaves de mi coche.

Sonia se quedó en casa para tranquilizar a Ana porque había quedado en shock y fue mejor así, ya suficiente tenía con la presión de llegar a la clínica donde decían que estaba mi familia.



Capítulo IV

Durante el camino, todas íbamos en silencio como si lleváramos una fuerte carga mental que no nos dejaba hablar y apenas llegamos, comencé a sudar frío y no era otra cosa que una hipotensión momentánea.

—¡Necesito que estés bien, tienes que poner de tu parte Isabel! — Me gritó Antonieta mientras entre todas trataban de normalizar mi tensión arterial antes de bajarnos del coche.

Pocos minutos después, ya me sentía estable y al entrar nos acercamos a la recepción y de inmediato le pregunté a la enfermera que estaba haciendo unos apuntes en su computador.

—Buenos días, mi nombre es Isabel Medina y me dijeron que mi familia fue recluida aquí por haber tenido un accidente de coche ¿Es eso cierto? — Le pregunté esperando que su respuesta fue diferente a la realidad.

—Sí, es cierto, tenemos algunas horas tratando de ubicar a sus familiares. Voy a llamarle al médico residente para que le notifique algunos detalles, después le agradezco que venga conmigo nuevamente para que llene algunos formularios para los trámites ¿Trajo los donantes de sangre para su hermana? — Preguntó mientras esperaba mi respuesta para ir a buscar al doctor.

—Sí, ya vienen en camino algunos compañeros de la facultad que tienen su mismo tipo de sangre — Le respondió Alicia que era la que los estaba contactando por el grupo de las redes sociales.

—¿Usted es familiar de los esposos Medina? — Preguntó el doctor

González mientras se acercaba a nosotras.

—Sí, soy su hija ¡Dígame por favor cómo están ellos! — Le pedí mientras sentía que mi corazón se aceleraba.

—Señorita, sus padres fallecieron mientras los trasladábamos hasta aquí. Perdieron mucha sangre, por eso no sobrevivieron ¡Lo siento mucho! — Me dijo mientras ponía su mano sobre mi hombro.

Me llevé la mano sobre mi pecho y aunque ya estaba convencida que era esa la respuesta que iba a escuchar, me dolió mucho, fue como si me desgarraran un órgano interno que me obligara a gritar. Grité y grité, me dejé caer, pero mis amigas me levantaron una y otra vez del frío suelo. No pude controlar una verdad que ya estaba anunciada, pero que me dejaba huérfana ante una realidad que marcaba mi vida en un ahora y me destrozaba el alma en mil pedazos.

Los donantes de sangre llegaron y me sentí egoísta al no interesarme por la salud de mi hermana, lo único que me importaba en ese momento era ver los cuerpos de mis padres y apenas entre a la morgue, más allá del frío que había en esa habitación, el lúgubre ambiente hizo helar mis venas y tuve que sostenerme de la camilla donde reposaba el cadáver de la mujer que me dio la vida, cubierta con una sábana blanca que no le dejaba ver su rostro hasta que con delicadeza, fui deslizándola poco a poco hasta que logré tener el valor de mirarla.

—¡Mamá, no puedo creer verte aquí! ¡No puedo creer que ya no estés conmigo! — Le decía con la impotencia de saber que no me podía escuchar y resignada ante la cruel realidad, me acerqué a la camilla que estaba a su lado.

—¡Papá, siempre serás mi primer amor, ese hombre que me enseñó a amar de una manera respetuosa y me enseñó el valor de una verdadera familia! — Fueron mis palabras al ver a mi padre fallecido frente a mí.

—¡Los amo y siempre los amaré por siempre, padres! Y voy a cumplir la promesa de permanecer al lado de Martha y a que las dos nos convirtamos en una familia y en hermanas unidas como ustedes lo soñaban — Les dije y ante ellos ratifiqué la promesa que le había hecho a mi madre algunos días atrás.

Una conversación mental, un diálogo inexistente de una conversación vacía ¡Eso fue lo que viví en el momento de reconocer los cadáveres de mis padres, quise escucharlos, abrazarlos, pero ya era demasiado tarde y quien nos había dado una gran sorpresa había sido la misma vida. Salí de ese lugar muy mal, como si un fuerte virus me hubiera penetrado mi organismo haciendo que mis defensas bajaran, pero no era otra cosa que una profunda tristeza.

—¡Isabel, ven por aquí por favor! Necesitan algunos datos para llenar el formulario para que la funeraria retire los cuerpos, solo llénalos y yo me encargo de lo demás para que puedas ocuparte de tu hermana, ella te necesita en este momento — Me dijo Antonieta, ella me estaba ayudando y a partir de ese momento se convirtió en un gran apoyo para mí.

—Muchas gracias, Antonieta voy a ver si puedo entrar a ver a Martha — Le dije y Esther me acompañó.

—Ya viene el doctor Amadeo, él logró salvar la vida de su hermana ¡Aquí viene! — Dijo la enfermera mientras esperábamos afuera en la habitación donde me informaron que estaba Martha.

Me quedé inmóvil al observar a Darío parado frente a mí ¡Sí, era el! Lo afirmé en mi mente, el hombre del que me había enamorado a primera vista en la universidad cuando por causalidad estaba cubriendo a su padre cuando enfermó

—¿Isabel, qué estás haciendo aquí? ¡Me da mucho gusto verte de nuevo! — Me saludó muy emocionado.

—También me da mucho gusto verte, Darío — Le dije, mientras me

reservaba mis ganas de abrazarme a su cuello y desahogar mi dolor a través de las lágrimas —Soy hermana de Martha, la paciente a la que salvaste su vida, no sabes lo que voy a estar agradecida por eso, Darío ¡Muchas gracias por devolverla a la vida! — Le dije al mismo tiempo que secaba mis lágrimas.

—No tienes nada que agradecerme, casi somos colegas y debes saber que nos debemos a un juramento hipocrático. Fue muy duro, pero dimos con la ruptura y detuvimos la hemorragia, pero su columna está bastante lesionada, creo que no podrá volver a caminar — Me respondió y sus palabras me entristecieron —Lamento mucho lo que ocurrió con tus padres, pero ellos llegaron sin vida y no hubo manera de reanimarlos, pero créeme que si hubiera estado en mis manos, los hubiera salvado, Isabel — Me dijo mirándome a los ojos.

—¡No tienes idea de todo lo que estoy viviendo en este momento, Darío! Siento que se me ha ido una parte importante de mi vida, ahora solo me queda mi hermana Martha, es la única familia que me queda — le dije y no pude evitar lanzarme a sus brazos y llorar sobre su pecho.

—Cálmate un poco por favor, ahora tu hermana te necesita fuerte ¡Tú debes comprender todo el proceso por el que ella tendrá que pasar! Lo que le viene no es fácil, eso lo debes saber si quieres ser neurocirujana como yo — Me dijo y sus palabras me hicieron reaccionar como una profesional.

—Es cierto, tienen mucha razón, quiero verla ¿Crees que pueda entrar a ver a mi hermana? — Le pregunté, al mismo tiempo que me asomaba para mirarla a través del cristal de la puerta.

—No es conveniente en este momento, recién la trajeron a la habitación porque estuvo en cuidados intensivo, pero ya mañana la puedes ver ¿Te puedo invitar a un café o debes hacer algún trámite por tus padres? — Me preguntó y me negué porque no tenía cabeza para pensar en nada más.

—Gracias, Darío, pero no puedo. Falta arreglar unas cosas para el funeral de mis padres, voy a buscar a mi otra amiga en este momento para ver cómo lo puedo acelerar — Le dije muy conmovida.

—No te preocupes, Isabel, entiendo perfectamente y voy a hablar con los directores para que aceleren la entrega de los cuerpos. Trataré de estar cerca de ti aunque tengo mucho trabajo aquí en la clínica ¡Cuidate mucho, por favor! — Me dijo mientras se alejaba con un poco de tristeza en su mirada.

En otro momento, hubiera dado todo porque Darío me invitara a beber ese café, hasta podría jurar que su emoción al verme era tan real como la que yo sentí. Anhelaba volver a verlo, pero jamás pensé que iba a ser en un momento tan crítico y doloroso para mí.

—¡Vamos amiga, vamos a buscar a Antonieta! — Me dio Esther al mismo tiempo que me secaba las lágrimas de mis ojos y me daba su brazo para apoyarme de ella.

—Sí, vamos Esther, muchas gracias por estar conmigo ¡No sé que hubiera sido de mí sin su ayuda, las valoro mucho como amigas! — Le dije y enseguida nos fuimos por el pasillo.

Antonieta se acercó corriendo y entre una expresión de felicidad en la que seguía prevaleciendo la tristeza. Estaba sonriente y se le notaba que necesitaba decirme algo con premura. Me tomó por el brazo y me apartó de Esther, pero ella no dejó de interesarse en escuchar lo que me tenía que decir y se mantuvo a mi lado.

—¡Darío está aquí en esta clínica, Isabel! ¡Lo acabo de ver! — Gritó cargada de emociones, pero era obvio que ya esa noticia no me impactaba aunque no podía de dejar de emocionarme al escuchar su nombre.

—Ya lo sé, Antonieta, de hecho es el doctor que le salvó la vida a mi hermana. Hablé con él y no pude evitar sentir eso tan especial de cuando lo

conocí, pero ya eso es algo secundario porque lo más importante en este momento en ella, Martha. Voy a dedicarme por completo a su recuperación, no la puedo abandonar ¡Lo prometí a mis padres! — Le respondí con mi voz cargada de mucha tristeza.

—Lo siento tanto, amiga, no sabes lo triste que estoy con todo esto. Pensé que con esa noticia podía alegrarte un poco, pero tú tienes razón, es momento de preocuparse por tu hermana. Ya está resuelto lo de la funeraria, en cuestión de minutos deben venir por ellos — Me dijo y sentí una gran tranquilidad al saber que al menos iban a poner estar fuera de ese frío lugar.

—Muchas gracias, amigas ¡Por favor, llévenme a mi casa, necesito estar a solas en mi habitación! Siento que mi vida cambió desde este momento y debo tomar algunas decisiones — Les pedí mientras secaba las lágrimas que no dejaban de correr por mis mejillas.

Mientras caminábamos hacia el estacionamiento, escuché la voz de Darío, pero pensé que solo lo escuchaba en mi mente hasta que Esther también lo notó y me alertó para que me detuviera.

—¡Isabel, por favor espera! — Seguía gritando y me quedé esperando que se acercara.

—¿Te hace falta algo, necesitas alguna medicación para que estés más tranquila? — Me preguntó muy interesado en mi bienestar.

—No, está bien como estoy, Darío. Siento que no puedo guardar este dolor que tengo y eso es lo que haría si tomara algún sedante, no quiero hacerlo. Muchas gracias por preocuparte tanto por mí y quiero que sepas que lo agradezco. Voy a casa, tengo que pensar muchas cosas — Le dije llorando.

—¿Puedo pedirte tu número de móvil? Me gustaría estar pendiente de ti, además que soy el médico de tu hermana y quiero asistir al funeral de tus padres, si me lo permites — Me preguntó, pero ni siquiera fui capaz de

recordar mi propio número en ese momento.

—¡Yo te digo el número del móvil de Isabel! — Le respondió Esther mientras Antonieta me llevaba hasta el coche.

Solo esperamos unos minutos por Esther, ella no demoró en subirse al coche y nos enrumbamos a la casa. Al llegar, los empleados domésticos me dieron muestras de solidaridad ante la tristeza que nos embargaba a todos. Julia nos sirvió algo del desayuno que había preparado, pero comí muy poco, lo único que quería era estar a solas para meditar sobre lo ocurrido.

Me levanté de la mesa y subí a mi habitación, apenas entré en ella sentí que podía soltar todo la tristeza que se estaba ocultando en mi coraza de resignación. Me acosté en la cama a llorar, como si fuera una bebé que extrañaba estar en los brazos de su madre y escuchando la grave y dulce voz de papá. En ese instante, todos los recuerdos llegaban a mí y la risa de mi madre la podía escuchar en todas partes, era como si fuera su manera de despedirse de mí o tal vez mi mente estaba jugando con mis emociones que se hacían necesarias para poder desahogarme. Mi móvil comenzó a sonar y me levanté temerosa de recibir otra mala noticia por eso demoré un poco en contestar al ver un número que no identificaba.

—Buenas noches, es Isabel ¿Quién es? — Pregunté con precaución y al escuchar su voz, sentí que se me paralizaba la vida.

—¡Isabel, soy Darío! Disculpa que marque a esta hora, solo quiero saber cómo te sientes, me siento preocupado por tu estado emocional — Me dijo y la poca serenidad que podía tener en ese momento, regresó.

En vez de responder, comencé a llorar pensando en cada palabra que debía decir porque ni yo misma sabía cómo estaba, cómo me sentía. Había una parte de mí que desconocía el dolor espiritual porque el físico se hacía evidente, se tenía que aceptar.

Presentarle mi dolor a Darío era como desnudar mi alma ante él y por más que quisiera ocultar mi sufrimiento, no podía hacerlo y me confesé ante el hombre que me había devuelto un poco de alegría al haberle salvado la vida a mi hermana.

—No muy bien, ahora mismo estoy en mi habitación recordando a mis padres. Tal vez si Dios me hubiera dado la oportunidad de abrazarlos por última vez no estuviera sintiéndome tan sola como lo estoy haciendo en este momento, Darío ¡Los extraño tanto! — Le respondí sin dejar de llorar.

—No te sientas mal, es parte del proceso de perder a un ser querido y tú has perdido a dos de ellos. Si de algo te consuela, me gustaría contarte que yo también perdí a mis padres cuando era apenas un niño. Mi tío me adoptó junto con su esposa y a ellos agradezco que tuviera una familia hermosa. Si hablo de esta parte de mí vida es porque quiero que sientas que todo sucede por algo, solo debes saber aceptar que el dolor pasará y tus padres estarán siempre en tu corazón — Me confesó y sentí su sinceridad en cada una de sus palabras.

—Jamás me hubiera imaginado que pasaras por una situación con esa Darío, te pareces físicamente al profesor Amadeo por eso era difícil que alguien lo notara — Le dije ante lo que había escuchado de su vida — ¡Gracias por abrirte a mí y contarme ese duro momento que viviste! Yo sé que en la vida todo es momentáneo, pero no puedo evitar este dolor y vivir mi duelo como un ser humano que soy. Siento que se me viene el mundo encima, Darío y no sé cómo sobrellevar esta carga — Le confesé, al mismo tiempo que secaba mis lágrimas.

— ¡Es que te comprendo perfectamente, Isabel! Me gustaría verte en este momento, pero debo estar atento a la evolución de tu hermana — Me dijo y de inmediato recordé que Martha seguía entre nosotros.

— ¡Sí, mi hermana! ¿Cómo está ella? Te pido que me seas sincero, por

favor, ella es muy importante para mí — Le pregunté muy preocupada por la salud de mi hermana.

—No te voy a mentir, el estado de salud de tu hermana Martha es reservado. Hay que esperar que tenga una buena evolución después de su operación, aunque todo salió muy bien, el problema en su columna es lo que más me preocupa porque pudo haber perdido la movilidad de su pierna para siempre y temo por su reacción. Habría que trabajar mucho su parte emocional para que pueda superar la muerte de sus padres y su inmovilidad — Me respondió muy preocupado y quedé aterrada por lo que le venía a mi amada hermana.

—¡No puede, ser! ¡Mi hermana no va a soportar todo esto, Darío! — Le grité desesperada.

—¡Cálmate, por favor! Te prometo que voy a estar a tu lado y la vamos a apoyar para que siga adelante, no todo está perdido para ella — Me dijo, pero yo no podía pensar en nada más que no fuera en lo mucho que Martha disfrutaba bailar.

—Disculpa mis lágrimas, por favor, Darío. Yo agradezco todo que has hecho y acepto toda la ayuda que nos quieres dar con respecto a mi hermana — Le respondí entre sollozos.

—No solo con tu hermana, si me lo permites, quiero acompañarte a superar todo esto — Expreso y cuando estuvo a punto de decirme algo más, sentí que ya no podía continuar hablando.

—No puedo seguir hablando, espero que por favor me entiendas — Le dije un poco avergonzada, pero ese momento quería que fuera solo mío y necesitaba estar a solas con mi sufrimiento.

—Tienes razón, por favor discúlpame, mañana cuando vengas a ver a tu hermana, voy a estar aquí pendiente cuando llegues. Trata de descansar,

cuídate mucho por favor — Me dijo y sin esperar que reaccionara a sus palabras, se despidió y cortó la llamada.

Lo que siempre había soñado cuando lo conocí estaba sucediendo. No había duda que Darío estaba interesado en mí, pero su interés había llegado en un mal momento porque solo tenía la necesidad de cuidar a mi hermana, esa era mi única prioridad y se lo debía a mis padres. Por eso, me tome una dura decisión para mí en ese momento y era la de suspender mis estudios de medicina para ejercer la enfermería con Martha. Aunque mis sueños de ayudar en el hospital San Juan los estaba echando a un lado, también era cierto que mi hermana también estaba muy mal de salud y me quedaba la tranquilidad de que mis amigas si continuaran, con ellas serian cinco profesionales colaborando en esa causa y la única manera que tendría para apoyar sería con el dinero. Se me hacía muy difícil cerrar mis ojos y dejar de imaginar el día en que recibiría mi título de médica, me había esforzado tanto por lograrlo que ahora estaba sintiendo que había perdido mi tiempo y no me lo podía perdonar, pero mi hermana valía cualquier sacrificio que hiciera para hacer que se sintiera bien y ese iba a ser el reto más grande de mi vida.

Esa noche fue la más larga que había tenido en toda mi vida, como si realmente lo fuera El tiempo se encargó de pasar muy lento como si quisiera que mi pesar se mantuviera inerte. Con todo lo que me pasaba por la mente, llegó Darío a mis pensamientos, tan solidario e interesado que solo me provocaba tenerlo cerca para no estar tan sola, tan triste y llena de tantas preguntas sin respuestas ¿Por qué las cosas tenían que suceder de esa manera? ¿Por qué Martha tenía que quedar postrada en una silla de ruedas para siempre? ¿Y Darío, por qué tuvo que aparecer en estas circunstancias tan difíciles para mí? Era imposible pensar en amor, así sea el más puro que haya existido con la preocupación que me invadía en ese momento. Mientras continuaba mi reflexión, Esther y Alicia estaban junto con Antonieta tocando la

puerta de mi habitación.

—¿Isabel, amiga tú estás bien? Necesitamos que abras la puerta ¡Por favor, responde algo! — Preguntó Alicia muy insistente.

—Te escuchamos llorar mientras hablabas con alguien ¿Estás bien? — Preguntó Antonieta —¡Amiga, por favor responde! — Insistió y enseguida les abrí la puerta.

Ellas estaban paradas frente a mí con la preocupación marcada sobre sus rostros, haciendo evidente su interés por saber qué me estaba ocurriendo. No encontré palabras para describirles lo que sentía en ese momento, lo mal que me sentía, pero Darío no tenía la culpa con su llamada, la carga emocional que tenía por la muerte de mis padres era muy fuerte ¡Los había perdido para siempre como sucedió con Miriam!

Capítulo V

La tristeza se apoderó de mí y no pude evitar pensar en que podía ocurrirle lo mismo a Martha ¡Ella también podía morir! Solo quedaba una esperanza después de la intervención quirúrgica que le había realizado Darío. Las lágrimas me delataron, involuntariamente salían de mis ojos mientras mis amigas me abrazaban evidenciando que mi alma estaba deshecha de tanto sufrimiento.

—Necesitas descansar, por favor vamos a la cama. Nosotras te vamos a acompañar en todo esto que estas viviendo, no vamos a dejarte sola — Me dijo Antonieta al mismo tiempo que me llevaba de su brazo hasta la cama.

—Así duerma por una semana, esto no va a acabar, es muy difícil que mi vida regrese a la normalidad, sé que ustedes quieren lo mejor para mí, pero esto es lo que debo hacer y lo saben. Mi mente tiene que terminar aceptando lo ocurrido, pero me preocupa mucho la situación de mi hermana, ella puede no sobrevivir todo esto — Le respondí con todo el peso que me causaban esas

palabras al mencionarlas — Estuve conversando con Darío, él llamó para saber cómo me encontraba ¡Es un hombre tan maravilloso! Se ha preocupado por la salud de Martha y también lo está haciendo conmigo, pero no encontré la manera de pedirle que solo le dedicara su atención a ella, yo no importaba — Les confesé y por más triste que me encontraba, sentí que mi mirada se iluminaba al mencionarlo y recordar cada una de sus palabras.

—Darío es sin dudas el hombre de tu vida, hubo esa conexión mágica entre ustedes. En este momento te brillan los ojos como cuando lo viste por primera vez en el salón de clases ¡Eso no lo puedes ocultar a pesar de tu tristeza, amiga! — Me dijo Antonieta y era una verdad que por más que quisiera alejar de mi vida, estaba muy presente.

—No puedo evitar sentir cosas cuando lo veo y hasta podría decir que él también las siente, pero en este momento no me siento capaz de aceptar nada, solo tengo cabeza para mi hermana, es ella la que más necesita de mí — Les confesé mientras secaba mis lágrimas.

Julia entró con una taza de té, pretendiendo que con eso me quedaría dormida y no podía permitirlo porque necesitaba estar atenta a mi móvil por si me llamaban de la clínica. lo coloqué a un lado de la cama y mis amigas se despidieron de mí, pero Antonieta se quedó un poco más conversando conmigo.

—No sé qué más decirte, amiga, quisiera mentirte con el diagnóstico de tu hermana, pero somos casi médicos y sabemos que el pronóstico no es bueno, pero hay que confiar en la ciencia y en las manos de Darío, él sabe lo que hace y además de ser un excelente profesional, está muy interesado en ti y eso le da un doble de compromiso con el caso de tu hermana — Me dijo Antonieta y ella tenía razón.

—Sí, no puedo mentirte, Darío se robó mi corazón desde el primer día que

lo vi en el salón de clases, pero no puedo pensar en mí en este momento ¡Por Dios, Martha me necesita! — Le respondí con mucha impotencia —Ya necesito que amanezca para ir a ver a mi hermana —Le dije al mismo tiempo que miraba una foto de Martha en mi móvil.

—Tienes razón, soy una tonta al insistir en lo que siempre has dicho desde esta tragedia. Por favor bebe el té, va a ayudarte a dormir, necesitas estar un poco más tranquila porque lo que viene no puede ser fácil. Tú más que nadie sabe el agotamiento físico que ocasiona el no dormir y tú necesitas estas bien — Me dijo al mismo tiempo que me daba un abrazo para despedirme y hacerme sentir que no estaba sola con todo lo que me estaba ocurriendo.

—Muchas gracias por todo, Antonieta. Trata de descansar también, ustedes han estado conmigo en todo el día y merecen tener un poco de tranquilidad — Le respondí y enseguida se quedó mirando la taza de té —¡No te preocupes, voy a beberlo, sé que tienes razón! — Le dije y la acompañé hasta la puerta.

Mientras estaba sola en la habitación, Darío volvió a mis pensamientos y recordé que se había ofrecido a venir a verme y acompañarme. Si tal vez hubiera aceptado su propuesta, estuviera abrazada a él es este momento, pensé, pero se trataba de un pequeño viaje mental en el que aterricé al recibir nuevamente su llamada. Apenas lei su nombre en la pantalla de mi móvil, mi respiración se acortó un poco, mis manos se paralizaron sin poder contestar, pero reaccioné antes que se finalizara la llamada.

—¿Darío, ocurrió algo con Martha? — Le pregunté muy preocupada con mi corazón latiendo a máxima velocidad.

—Mi dulce Isabel, quisiera decirte mentiras, pero no puedo. Mi deber es mantenerte informado de todo lo referente al estado de salud de tu hermana y hace unos minutos la sacamos de un paro respiratorio ¡No te alarmes, por favor, ya está estable! Pero la trasladamos nuevamente a la Unidad de

Cuidados Intensivos — Me dijo y al escucharlo, entré en pánico y supuse una realidad muy cruel.

—¿Está en estado de coma, verdad? — Le pregunté aun sabiendo cuál iba a ser du respuesta.

—Sí, solo queda esperar y ya sabes cómo es el proceso — Respondió sin negarse.

—Voy saliendo para allá, Darío. Necesito estar con mi hermana, no puedo separarme de ella, siento temor a perderla también — Le dije al mismo tiempo que me levantaba de la cama.

—¡No, por favor aguarda en tu casa! Martha está con las mejores enfermeras y yo personalmente la estoy monitoreando, tú necesitas descansar. Creo que mañana será un día difícil con todo lo del funeral de tus padres — Me respondió y tuve que aceptar lo que me decía.

—Sí, es cierto, pero apenas termine con eso me iré hasta allá para estar con mi hermana — Le dije y comencé a llorar.

—Quiero estar allá contigo, Isabel ¡Siento que me necesitas como si nuestras almas estuvieran conectadas! Pero no te voy a aturdir con mis sentimientos, comprendo que quieres estar sola, solo te pido que si me llegas a necesitar no dudes en marcar mi número — Me dijo y no tuve más que agradecer a sus palabras.

—¡Gracias por ser tan maravilloso! Casi no nos conocemos y parece que fuéramos muy cercanos. Mañana te envío la información sobre el funeral de mis padres ¡Muchas gracias por esos bellos pensamientos, Darío — Le respondí con ganas de gritarle un te amo con el alma.

Eso sentí, como si fuera mi alma quien hablara cuando él estaba junto a mí, pero no podía albergar esperanzas alimentando algo que no podía darse entre

nosotros por el momento tan difícil por el que estaba pasando. Terminé de beber el té y de inmediato me quedé dormida hasta que desperté por el sobresalto que me causó escuchar el toque de la puerta de mi habitación.

Eran mis amigas que entraron y me dieron un mismo abrazo. Casi caímos al piso por la falta de equilibrio por las diferencias de estaturas entre nosotras. Fue un momento único el que viví esa mañana con ellas porque me demostraron que éramos una familia y me estaban acompañando y sufriendo mi duelo. Apenas si desayuné con una rueda de piña y un poco de yogurt porque era lo que me provocó de la mesa.

Nos fuimos a la funeraria y al ver los dos ataúdes no pude evitar llorar por eso le pedí a Antonieta que le marcara a Darío para preguntar por Martha y de una vez enviarle los datos del funeral para que se acercara como me lo había pedido. Cuando él llegó fue como ver un rayo de luz en el cielo gris y se acercó de inmediato. Estaba muy conmovida y me aferré a él con mi cabeza sobre su pecho, mientras lo escuchaba decir en susurro que no quería apartarse nunca de mí, pero en ese preciso momento anunciaron que iba a dar inicio al funeral. Darío y mis amigas estuvieron siempre a mi lado, en todo momento me hicieron sentir que no me iban a dejar sola y cuando ya salíamos del campo santo, lo único que les pedí fue ir a la clínica.

Ellas querían estar conmigo en todo momento, pero les pedí que me dejaran llorar porque al pedirme que me calmara me daba mucha más melancolía. Querían que me fuera a la casa a descansar y entendía su preocupación, pero también era algo absurdo de pensar si mi hermana estaba en peligro de muerte. Darío sí me comprendió y al escuchar mi negación a irme a la casa, intervino a mi favor.

—Si deseas, puedo llevarte a la clínica, Isabel. Nada me haría más feliz de saber que vas a estar más tranquila por estar con tu hermana ¿Qué dices? —

Me propuso y no dudé en aceptar su propuesta.

—¡Sí, claro que acepto Darío! — LE respondí muy agradecida —Amigas, sé que ustedes van a querer irse a la clínica conmigo, pero prefiero que se vayan y descansen. Mañana es el inicio del semestre final y deben estar serenas. Yo les agradezco mucho, son las mejores amigas que una puede tener — Les dije a mis amigas sonriendo.

No se opusieron al ver que tenía la razón, mis amigas se marcharon y yo me fui con Darío en su coche. Fue algo extraño lo que sentí apenas iba con él, como si tan solo su presencia me diera la paz que necesitaba mi alma para mantenerme serena. Mis lagrimas cedieron ante un sentimiento que fue inevitable desconocer. Suspiré y el también lo hacía hasta que de pronto, detuvo su coche a pocos metros del estacionamiento de la clínica.

—Isabel, sé que no puedo pedirte que apartes la tristeza de tu corazón, pero quiero que te mantengas serena. Yo voy a estar contigo en todo esto, al igual que tus amigas deben estar dispuesta, por favor mirame — Me dijo al mismo tiempo que levanta mi rostro con su mano.

Me quedé mirándolo y algo dentro de mí se dejaba inspirar por sus palabras como si fuera una poetisa y me hacía dibujar versos de amor imaginarios ¿Me estaba enamorando de Darío o es que desde el primer día ya lo quería con el alma? Fueron mis dudas que estaba a punto de despejar cuando cerré mis ojos al darme cuenta que Darío estaba acercando sus labios a los míos, pero justo en ese momento, recibió una llamada de la clínica y de inmediato se alertó. Yo me quedé inerte, esperando que no tuviera que escuchar alguna mala noticia en relación con Martha, pero no me había equivocado.

—¡Pronto, Isabel! Debo llegar a la clínica, tu hermana tuvo una recaída u tenemos que ingresarla a quirófano de urgencias — Me dijo y de inmediato

arrancó el coche y lo estacionó al mismo tiempo que corriamos hasta la clínica y por más que quise no me dejaron entrar al area restringida.

Me mantuve afuera, en la sala de espera que se hacía el lugar más desesperante de la clínica porque al final no se sabia que noticia iban a dar de algún familiar. A mi alrededor, un hombre clamaba a Dios que le salvara la vida de su esposa e hija y pude sentir su dolor. me senté y le pedí a Dios que lo escuchara y le diera la dicha de poder disfrutar de su familia. También le pedí por Martha, ella merecía una oportunidad de vivir y al igual que a mis padres, le prometí que nunca lo iba a dejar sola.

Pasaron algunas horas y fue entonces cuando un doctor se acercó al hombre que se había convertido en mi vecino de sala y le dio la buena noticia que su hija había nacido en buenas condiciones y su esposa estaba muy bien, recuperándose. Él saltó de emoción y no pude evitar contagiarme de su alegría, pero al ver que Darío se estaba acercando, no sabía que emoción tenía que saltar a relucir, me levanté y acudí a él para preguntarle.

—¿Cómo está Martha? Por favor, hablame con sinceridad — Le pregunté en voz baja.

—¡Todo bien con ella, Isabel! Sigue en coma, pero se encuentra aferrada a la vida. es pronto para dar algunas aseveraciones, pero todo va a depender de sus ganas que tenga por vivir y en eso tú debes ayudarla. He autorizado tu ingreso a esa área de cuidados intensivos, se ha comprobado que los pacientes en ese estado pueden escuchar, tal vez necesite oír a alguien cercano y tú eres lo único que tienes más cerca — Me dijo y lo escuchaba atentamente.

—Sí, tienes razón, necesito verla ahora mismo. Quiero que mi hermana se recupere y salga pronto de todo esto, pero me preocupa como vaya a reaccionar con la muerte de mis padre y más allá de eso, cómo lo hará cuando sienta que perdió la movilidad de sus padres en ese accidente ¡Siento miedo

por mi hermana, Darío! — Le dije mientras me quedaba mirándolo y una lagrima se escapaba de mis ojos.

—Cuando eso suceda, yo voy a estar ahí para apoyarla también — Respondió al mismo tiempo que secaba mi lágrima con su mano —Recuerda que le hice una fuerte intervención quirúrgica para corregir algunos daños del accidente. Mi limitante es que en efecto no haya funcionado y la lesión en la columna le produzca una parálisis indefinida, ahí si que va a tocar darle un gran apoyo mental — Me dijo como para que tuviera resignación, pero algo me decía.

—¡Muchas gracias, Darío! — Le dije mientras me abrazaba a su cuello — Ahora por favor, llévame con Martha — Le pedí, al mismo tiempo que me hacía una cola con el cabello.

Caminamos hasta el área de terapia intensiva y la enfermera me entregó la bata y el cubre boca para poder entrar a la habitación. Martha estaba ahí frente a mi, tan indefensa que jamás lo hubiera imaginado, no la reconocía por tantas hematomas que había en su rostro que le hacía dar una tonalidad diferente a su delicada piel y aunque me costaba reconocer, lo que estaba mirando, era mi hermana.

Me senté a un lado de la camilla y comencé a hablarle sobre nuestra familia, tratando de que recordara todo lo que habíamos vivido desde niña y el amor que nos tenían nuestros padres por igual. Ese era un momento muy importante para que eliminara de sus recuerdos inmediatos esa tonta discordia que había entre nosotras.

—¿Recuerdas uno de tus cumpleaños cuando estabas con un vestido rosado? Ese fue uno de mis días más felices que he vivido a tu lado, hermana. En él conocí a mi cantante favorito y tú al tuyo también, nuestros papás siempre trataban de complacernos a las dos en todo momento, para que esa

sonrisa tan hermosa que tienes no se borrara jamás — La dije al mismo tiempo que apretaba su mano esperando algún movimiento que me diera a entender que me estaba escuchando.

Darío me miraba a través del cristal de la puerta y yo movía mi cabeza para decirle que no había ningún cambio. Me armé de valor al ver que estaba tratando de alentarla y no conseguía nada ¡Tenía que persistir por el bien de mi hermana! Pero la enfermera entró y me tuvo que sacar porque el tiempo establecido se había cumplido. Apenas salí del lugar, Darío me estaba esperando, se veía aun mas guapo sin el uniforme. Estaba con una camisa a cuadros y unos jean azules, se le veía muy bien.

—¿Cómo te sentiste estando ahí con tu hermana? — Me preguntó al mismo tiempo que me ayudaba a quitar la bata.

—La sentí como entro mundo, en uno donde pareciera que no la quisieran dejar ir. No sé si resignarme a perderla, no estoy segura de lo que ella quiera, pero siempre estaré aquí hasta el final de su coma o hasta que ya no quede otro remedio que desconectarla de la máquina. Tengo que ser muy fuerte Darío, ella me necesita fuerte — Le respondí sin poder evitar sentirme muy atraída por su presencia.

—Me gusta mucho la actitud que estas tomando, es la de cualquier profesional interesado en bienestar de su paciente y en tu caso también de tu hermana ¡Eres admirable, Isabel y tan dulce a la vez que se me hace imposible sacarte mi mente! — Me confesó y por más que me emocioné al escuchar esas palabras, mi mente se negaba.

—Darío, yo no tengo cabeza para más nada, me cuesta aceptar todo lo que me ha ocurrido ¡Todo ha sido tan rápido que no sé cómo voy a enfrentarlo! Solo la tengo a ella, es mi única familia y quiero que toda mi atención sea para Martha ¿Me comprendes ahora? — Le respondí queriendo tener de él la mayor

comprensión

—Comprendo tu posición y dejo abierta en el tiempo mi proposición, ahora te pregunto porque se que deber tener hambre ¿Puedo invitarte a cenar? — Preguntó con una gran sonrisa y no pude negarme.

—¡Sí, por supuesto que tengo hambre y me encantaría tener tu compañía en este momento de vida, Darío — Le respondí y él extendió su mano mientras me acerqué y rodeo mi cintura con su brazo para llevarme hasta el restaurante de la clínica —¿ Qué desea comer? Te preguntó porque aquí no hay muchas opciones, pero te aseguro que las pocas que tiene te van a dejar muy de satisfecha — Me dijo, pero le había mentido cuando le dije que sí tenía mucha hambre, era solo para acompañarlo a él.

—¿Tendran alguna crema de vegetales o una ensalada de frutas o vegetales? Creo que con eso será suficiente, al llegar a casa me van a hacer comer nuevo porque se preocupan demasiado por mi, cosa que en verdad lo agradezco — Le respondí y no creyó mucho en mis palabras, pero trató de complacerme.

En el restaurante no preparaban ese tipo de comidas, pero Darío solicitó que alguien prepararan la crema de vegetales porque según él me quería consentir. Por un momento me olvidé de lo ocurrido, la complaciente presencia de Darío en la mesa me hacía soñar una vida maravillosa como profesional. En cada una de sus anécdotas me hacía conocer su verdadera vocación y despertaba en mí esas ganas de comenzar a ejercer.

—Espero que te guste la crema de vegetales que te han preparado exclusivamente para ti — Me dijo en el momento que servían mi crema en la mesa.

—Muchas gracias, señor — Le agradecí al mesero —También muchas gracias a ti, Darío, aunque me hace sentir mas emocionada el estar sentada frente a él.

Nuestras miradas se cruzaban en todo momento, había un juego en ellas que me tenía emocionada. Mientras cenábamos, no perdía la oportunidad de observarlo y detallarlo minuciosamente. Él también hacía lo mismo, solo cuando yo bajaba la mirada o giraba mi cabeza a otro extremo como si tratara que no me diera cuenta de lo que era muy evidente.

—Me encanta cuando sonrías, haces que se marquen esos hoyuelos en tus mejillas que me encantan. No podría dejar de mirar tu sonrisa y de reflejarme en tus ojos, podría pasar el resto de mis días haciéndolo si tan solo tú me lo permitieras, Isabel — Me dijo, pero la expresión de mi rostro cambió y de inmediato me entristecí al darme cuenta que necesitaba regresar a la habitación para estar con Martha.

—¿Puedo entrar a ver a mi hermana antes de irme, Darío? — Le pregunté muy nerviosa, tal vez huía de su propuesta, pero el un motivo que no me dejaba aceptar otra cosa que no fuera el de tener a mi hermana de vuelta.

—Es algo tarde Isabel, creo que por hoy está bien para las dos. Ya debieron haberle suministrado el medicamento y tú debes descansar un poco. Martha va a estar bien, te puedo asegurar que no tendrá otra complicación y en cualquier momento puede abrir sus ojos y regresará a la vida ¡Confíemos en que esto sucederá! — Me dijo y me llené de mucha confianza para irme a casa.

—Tienes razón, algo me dice que en adelante las cosas van a cambiar ¡Ya quiero tenerla conmigo para poder retomar mis estudios! Así podré cumplir con los enfermos del hospital San Juan y puedo darle una mejor atención a mi hermana — Le respondí con un abrazo apenas me levanté de la mesa.

—Me gusta como estás tomando las cosas, Isabel ¡Tal vez con esos cambios me puedas dar una oportunidad en la vida! — Me dijo, pero de inmediato bajé la mirada avergonzada por no poder hablarle con toda mi alma y decirle que sí, pero sería demasiado injusta si le diera esperanzas que de

algo que no iba a poder concretar.

—No tienes que decir nada, Isabel. Yo comprendo lo que estas viviendo y cuáles son tus prioridades, solo quiero que sepas que siempre voy a estar aquí y que también me gustaría pertenecer a tu vida a esa que proteges con tanto amor — Me dijo con sus atinadas palabras.

Darío me tomó de las manos mientras trataba de hacerme entender que quería un mundo conmigo, yo lo escuchaba y me perdía en su boca, como si buscara que se diera ese beso del que estuvimos a punto de saborear en su coche cuando estábamos muy cerca de la clínica.



Capítulo VI

Parecíamos dos colegiales tomados de las manos esperando que alguno de los dos diera el primer paso a un corto beso, pero nos dimos cuenta que no era el lugar apropiado para ese tipo de manifestaciones.

—Ya tengo que irme, Darío, creo que tengo que dejarte trabajar — Le dije muy avergonzada por la escena que estaba haciendo en plena clínica.

—¿Se te olvida que yo te traje hasta aquí, verdad? — Me preguntó y recordé al instante que yo estaba sin mi coche y ya era imposible tomar un taxi que me llevara a casa y en mi rostro se manifestó la preocupación de inmediato —¡No tienes por qué preocuparte. preciosa, yo voy a llevarte a tu casa! En eso quedé con tus amigas — Me dijo con una sonrisa y justo en ese momento, sonó mi móvil.

—¡Disculpa, es mi amiga Antonieta, voy a contestar! — Le dije y enseguida le contesté —¿Amiga, está todo bien? — Le pregunté con la mano sobre el pecho pensando que pudo haber ocurrido algo.

—¡Isabel, nos tienes preocupadas, más bien queremos saber eso, si todo está bien con tu hermana! Llevamos rato tratando de comunicarnos contigo, pero nos enviaba a buzón y si contestabas en esta llamada, estábamos dispuesta a ir hasta allá — Me dijo Antonieta muy preocupada.

—¡Disculpen, amigas! La señal del móvil es muy pésima aquí. Martha tuvo una recaída, pero afortunadamente Darío la logró controlar con otra intervención quirúrgica y después de unas horas la pude ver y le hablé, pero

ella no tiene noción de nada, Martha está en estado de coma. Ya voy saliendo para allá, Darío se ofreció a llevarme — Le dije muy conmovida al decirle por lo que estaba pasando Martha.

—¡Gracias a Dios, Isabel! Todas estamos aquí escuchándote y te enviamos un abrazo. Confiamos en que Martha va a salir pronto de ese estado y pronto la podras abrazar ¡Aquí te esperamos! — Me dijo Antonieta con el apoyo y la solidaridad de todas.

—¿Te das cuenta que no estás sola? Tienes a un grupo de amigas que te quiere y se preocupa por ti, también está tu hermana Martha y yo — Dijo y me quedé gratamente sorprendida por lo que había escuchado —¡Sí, escuchaste, bien! Dije que me tienes a mí también, Isabel, solo tienes que decidirte y por ti estaría dispuesto a... — Antes que continuara, coloque mi mano sobre su boca y le pedi que callara.

—No, por favor no continúes, Darío, no quiero crear en ti falsas ilusiones, por favor — Le dije y él tampoco me dejó terminar de hablar.

—¡Salgamos de aquí, me gustaría que conversemos sobre esto en otro lugar! — Me pidió Darío, mientras me tomaba de la mano para llevarme a su lado.

—¡Espera, por favor! ¿Si tú te vas ahora mismo, quien se queda a cargo por si a mi hermana le ocurre algo? — Le pregunté muy preocupada.

—Martha va a estar bien, lo prometo, ya lo peor pasó, solo queda esperar que ella responda ¡Su regreso está en sus manos, Isabel! Solo te estoy pidiendo unos minutos, pero si crees que no es necesario, no pasa nada ¡Vamos, te llevare a tu casa, princesa! — Me dijo con nostalgia y me sentí mal por no darle al menos la oportunidad de hablar.

—Discúlpame por favor, confío en tus palabras ¡Vamos y hablemos! — Le dije muy avergonzada por la manera tan infantil como me estaba sintiendo.

Salimos de la clínica y Darío se detuvo en un café muy discreto que estaba en plena autopista. Me sentí muy incomoda, como si estuviera en alguna celebración por la música que había de fondo cuando hasta tan solo unas horas había despedido a mis padres en el campo santo. Darío se dio cuenta de inmediato que no estaba bien y de inmediato me pidió disculpa.

—Disculpame por favor, no pensé que la música fuera a estar tan alta, salgamos de este lugar — Me dijo al mismo tiempo que abría la puerta y esperaba que yo saliera.

—No te disculpes, también es primera vez que entro a este lugar y no pensé que fuera de esa manera, más bien parece un cafetín de colegio, pero no sientas que has perdido la oportunidad ¿Qué es eso que quieres conversar conmigo? — Le pregunté apenas estuve dentro del coche.

—Isabel, yo no pretendo convencerte que me gusta, que fue desde el primer día que mi alma se ató a la tuya, fue como si mi corazón tomara una fotografía instantánea para nunca olvidar lo que sentí aquella mañana en el salón cuando apenas te vi — Me confesó y senti como mi corazón saltaba de puro amor.

—Yo sentí que también te había ocurrido lo mismo conmigo, pero me surgen algunas dudas ¿Por qué nunca me buscaste? Yo siempre esperé que un día volvieras a entrar por la puerta del salón, dando tus buenos días que podría jurar que le sacaba muchas sonrisas a más de una — Le reproché, pero quise seguir escuchándolo.

—No lo hice porque para mí, una mujer como tú no pudiera estar soltera, pensé que hasta estarías casada y no pretendía incomodar con mis pretensiones. Además se iba a ver muy mal si mi padre hubiera continuado enfermo que yo me enamorara de una alumna de la universidad, pero ahora que la vida te trajo a mí nuevamente, me doy cuenta que sí estamos destinados a estar juntos — Me dijo y todas sus palabras tenían mucha razón.

—Ya no voy a juzgar tus razones, yo también llegué a pensar lo mismo de ti y te confieso que soñé con volver a verte ¡Podría jurar que me enamoré de ti ese primer día, Darío! Si me atrevo a confesarte esta verdad, también te reitero que no pretendo tener alguna relación. Ahora mismo mi vida pasó a un segundo plano y lo único y verdadero es que debo velar por la salud de mi hermana ¡Se lo prometí a mis padres y también a ella! Espero que por favor me entiendas y no insistas en algo que no puede ser — Le confesé con una enorme tristeza.

—¡No puedes olvidarte de sentir y de amar, Isabel! Pero respeto lo que piensas, aunque voy a mantenerme muy cerca de ti para que sea la vida quien decida qué va a ocurrir entre nosotros — Me dijo y sin decir más, arrancó su coche y mientras yo le hacía las indicaciones, llegamos a mi casa.

—Muchas gracias por traerme y por ser como eres, Darío. Ahora tengo que bajar de tu coche — Le dije y en ese silencio que se impuso en ese instante, me acerqué para despedirme con un beso en la mejilla.

Pero mientras yo buscaba su mejilla, Darío buscó directamente mis labios y me robó un beso del que no pude escapar. Fue como si el destino me exigiera que debiera reclamar ese beso que se había quedado congelado en el tiempo y le correspondí con el sentimiento que se desencadenaba desde mi alma. Darío fue tan delicado conmigo que pude sentir lo que representaba para él ese momento en el que nos llenamos de magia y eso solo se podía lograr cuando se quiere con el alma.

—No debimos, no fue correcto que nos besáramos si entre nosotros no hay nada ¡Por favor comprendeme y seamos amigos, solo amigos! — Le pedí y de inmediato me bajé del coche con lágrimas en mis ojos.

No me despedí de Darío, había sido suficiente con la sensación tan bonita que me produjo su beso ¡No había duda, lo amaba con el alma! Él era ese

hombre que la vida me había reservado para hacerme feliz, pero no en este tiempo, no con estas circunstancias que me estaban rodeando en este momento. Esperé frente a la puerta de mi casa a que Darío se marchara en su coche y cuando lo vi alejarse, entré y en la sala estaban todos esperándome.

Mis amigas me abrazaron muy fuerte y los empleados me daban palabras de aliento y se los agradecí mucho. Me ofrecieron de cenar, pero ya había comido con Darío y solo quería entrar a mi habitación y dormir un poco, además de reflexionar sobre lo que me estaba ocurriendo con Darío. Esther y Antonieta entraron conmigo, pero solo quedó Antonieta para ayudarme y conversar.

—¿Hay algo más, verdad? Tienes en tu mirada con una especie de confusión, como un sentimiento que no terminaras de aceptar ¿Es Darío que está dando vueltas en tu cabeza? — Me preguntó como si hubiera aprendido a conocerme tan bien como lo hacía mi mejor amiga Miriam.

—Has aprendido a conocerme, Antonieta y te agradezco mucho todo tu interés y apoyo. Sí, tienes razón, me siento así por Darío porque él insiste en que soy la mujer de y yo siento que es así, pero no puedo aceptarlo aunque me duela en el alma. No tengo tiempo para el amor y sería muy injusto aceptarlo para no poder atenderlo ¡Él merece ser realmente feliz, pero no a medias! — Le dije al mismo tiempo que reflexionaba sobre la situación de Darío.

—Pero si estás consciente de lo que ocurre ¿Por qué te noto tan afligida?
— Me preguntó y tenía razón.

—¡Darío me robó un beso! Y siento que me demostró todo lo que podíamos vivir si me decidiera con tan solo ese beso ¿Ahora me comprendes por qué me siento tan mal o tan feliz? Es un sentimiento tan contradictorio; Miriam siempre le pidió a Dios que trajera a mi vida un hombre como Darío, pero no me siento capaz de asumir otra responsabilidad que no sea la de mi hermana. Tengo que pensar en ella, es la única persona que más está sufriendo y me

necesita mucho — Le respondí a la inquietud de Antonieta.

—¡No puede ser, por supuesto que te comprendo, amiga! No quisiera estar en tus zapatos, pero de estarlo te prometo que no perdería la oportunidad de ser feliz al lado de un hombre que también me ama, pero no te juzgo, amiga, más bien respeto tu manera de ver las cosas y lamento lo que te está ocurriendo porque estoy convencida que Darío es un buen hombre — Me dijo Antonieta y con sus palabras me hizo llorar — Voy a dejarte a solas para que puedas descansar, trata de no pensar en nada más por favor, ya le voy a pedir a Julia que te prepare el té, ella estaba pendiente de dártelo al llegar — Se levantó y después de despedirse, Antonieta salió de la habitación.

Apenas unos minutos después, Julia entró y me dejó la taza de té. Me di cuenta cuando salí del baño al verla sobre la mesa de noche. Después de beber todo su contenido, me dispuse a dormir, pero mi móvil se activó con la notificación de un mensaje de Darío que me conmocionó mucho.

“Te amo con el alma, Isabel ¡Ya verás que todo va a estar bien!”

De inmediato se dibujó una sonrisa en mis labios, fue inevitable que mi corazón no saltara de alegría y que mi alma reflejara su luz a través de mis ojos ¡Yo también te amo con el alma! Le quise responder, pero eso iba a darle esa esperanza que no estaba segura de poder alimentar. Por eso, borré el mensaje y con las lágrimas mojando mi almohada me quedé dormida.

Desperté sobresaltada al ver que el sol estaba iluminando mi habitación, definitivamente el te había cumplido su función porque al mirar la hora, eran las ocho de la mañana. Busqué mi móvil desesperada, pensando en que iba a tener llamadas de la clínica por mi hermana Martha, pero tampoco. Eso me dejó un poco más tranquila y después de arreglarme un poco, bajé para saludar a mis amigas antes de irme a la clínica, pero no las vi.

—Buenos días, Julia ¿Dónde están todas? Bajé a saludarla antes de irme a

la clínica, pero no la vi por ningún lado — Le pregunté a Julia al entrar a la cocina.

—Ellas deben estar ya en la universidad, señorita Isabel ¡Hoy comenzaban el último de semestre! Se fueron un poco tristes porque iban sin usted ¿Cómo se siente? — Me comentó Julia y sentí mucha tristeza.

—Es cierto, lo olvidé por completo ¡Mi vida ha cambiado tanto que ya no sé lo que voy a hacer con ella! Me siento muy mal, están ocurriéndome cosas ahora mismo que no sé cómo controlarlas, pero mi prioridad es mi hermana. Ya me voy a la clínica, muchas gracias por todo Julia — Le respondí y mientras secaba mis lágrimas, me fui conduciendo mi coche hasta llegar a la clínica.

Pensé que al acercarme a la unidad de cuidados intensivos iba a ver a Darío, pero no estaba por ningún lado. Pedí permiso para entrar a ver a Martha y nuevamente le hablé a mi hermana tratando de hacerle entender que no estaba sola y que en realidad la estaba extrañando mucho, pero tampoco hubo ningún cambio al momento.

Justo en el momento que me estaba despidiendo de ella, entró Darío a la habitación se acercó a saludarme. Sentí mariposas en el estómago, una sensación de bienestar que no podía describir y le sonreí aunque no podía ver mi sonrisa mientras mantuve el cubre bocas.

—Gracias por estar aquí, pensé que no vendrías. Me da temor que le ocurra algo y tú no estes cerca — Le dije a Darío refiriéndome a mi hermana.

—Te prometí que ya lo peor había pasado, tú hermana pronto estará bien — Me dio y enseguida me abrazó y con mi cabeza recostada sobre su hombro, sentí la seguridad que tanto anhelaba y una paz que no me permitía seguir negándome al amor que crecía dentro de mí.

En ese instante, Martha apretó un poco mi mano, no con la fuerza que le

hubiera puesto yo, pero la movió e intentó presionar. Yo me acerqué a ella sin decirle nada a Darío, él me observaba como si hubiera descubierto algo, pero necesitaba estar segura a lo que había hecho mi hermana, pero no continuo y por un momento llegué a pensar que había sido producto de mi imaginación, pero cuando quise quitar mi mano, nuevamente hizo el mismo movimiento y no evité gritar.

—¡La movió, movió su mano! — Le grité a Darío sin poder contener la alegría.

—Sí, es cierto, lo acabo de ver — Dijo y de inmediato activó una alarma con la llegaron de inmediato dos enfermeras y yo me quedé a ayudar.

Martha había comenzado a recuperar sus sentidos, comenzó a mover sus dedos con desesperación, pero aun no había abierto los ojos. Darío prefirió mantenerla un par de horas más en la unidad de cuidados intensivos y si todo seguía marchando bien, esa misma tarde la iban a llevar hasta una habitación normal y ya solo quedaría que recobrar el conocimiento por completo.

—Te dije que todo iba a estar bien, Isabel y no lo mencioné únicamente por tu hermana. Aquí estoy contigo como también te lo prometí y sigue en pie mi promesa de estar siempre a tu lado, solo depende de ti y si aun no estás segura de mi amor, entonces esperaré el tiempo que la vida ¡Por favor, salgamos y dejemos que tu hermana descanse! — Me pidió y me sentí muy complacida al escucharlo.

—Darío, no tengo palabras para agradecerte porque le salvaste la vida a mi hermana dos veces. Ya la siento mas cerca de mí, como si volviera a nacer — Le dije sin poder dejar de sonreír.

—Tal vez no tengas palabras, pero sí un gesto ¿Quieres que almorcemos juntos? Pero no aquí, a un restaurante que sé te va a gustar — Me preguntó y cómo negarme a el salvador de mi vida.

—¡Sí, vamos a ese restaurante! — Le respondí con una gran sonrisa mientras me quitaba la bata y el cubre boca.

Solté mi cabello y lo dejé caer sobre mi espalda mientras lo arreglaba con mis manos y no podía dejar de sonreír. Nos fuimos en su coche, de igual manera tenía que regresar a la clínica para estar con Martha, también pretendía pasar a llevarle más flores a mis padres antes de ir a mi casa.

—Hoy estás más hermosa que ayer, Isabel, aunque estas pasando por un mal momento, no dejas de ser la mujer más preciosa que he conocido en mi vida ¡Ven por aquí por favor! — Me dijo mientras entrábamos al lujoso restaurante que estaba un poco cerca de la clínica.

—Muchas gracias, Darío, pero creo que tú eres que me ves de esa manera. Hoy solo solté mi cabello, por lo demás estoy igual de siempre — Le respondí mientras tomaba asiento — ¡Es realmente hermoso este lugar, no lo había visto! Aunque mientras estuve en la universidad tuve muy poco tiempo de salir a disfrutar y cuando veníamos a vacacionar con mi familia, creo que no estaba ¿Es nuevo, verdad? — Le pregunté curiosamente.

—Sí, tiene apenas unos meses de inaugurado, la comida es deliciosa, por cierto ¿Ya retomaste tus estudios, te debe faltar poco, verdad? — Me preguntó y no pude evitar entristecerme un poco.

—Hoy iniciamos el semestre, pero no fui, tengo que mantenerme al lado de Martha. Apenas abra sus ojos, voy a retomarlo, ya hablé con los profesores y estuvieron de acuerdo ¡Solo queda este semestre nada más, casi colega! — Le respondí mientras revisaba la carta del menú.

—Estoy seguro que en los próximos días va a ocurrir ¡Me encantaría llamarte colega muy pronto y tener el privilegio de acompañarte en tu acto de graduación! — Me dijo, al mismo tiempo que tomaba mi mano y me sonreía.

Me sentí muy a gusto con Darío, cada vez que estábamos juntos, conocía

una parte de él que me enamoraba más. Su personalidad era la de un hombre que estaba decidido a lograr lo que se proponía, eso me lo había demostrado desde el primer día que lo vi y parte de esa seguridad me la transmitía en sus abrazos. Cuando estaba junto a él, mis preocupaciones se alejaban como si tuviera el don de darme la calma, ya no podía seguir negándome el amor que sentía por él y moría de ganas por repetir ese beso que me había dejado el alma enganchada a la de él.

—Estuviste pensativa durante toda la comida, Isabel ¿Se trata de mí, quieres que hablemos de algo que te tiene preocupada? — Me preguntó con mucho interés.

Realmente estuve un tanto distraída, pero no se trataba de alguna preocupación, más bien me sentía inquieta porque esperaba un momento a solas con Darío, ya no quería seguir evitando mis sentimientos.

—No, solo disfrutaba de tu compañía y de la comida, estuvo realmente deliciosa ¡Atinaste con este restaurante, me encantó! — Le respondí y él muy sonriente se levantó y pagó la factura que nos había traído el mesero.

Cuando íbamos de regreso a la clínica, le pedí a Darío que detuviera el coche porque ya no podía aguantar las ganas de decirle que lo amaba. No hacía falta que los años pasaran para darme cuenta que él era el hombre de mi vida, ese que estaba destinado para vivir por una eternidad.

—¿Por qué me pediste que me detuviera, sucede algo? — Me preguntó Darío mientras me miraba intrigado.

—Sí, sucede que no puedo seguir negando este amor que siento por ti. Es inevitable no verte y emocionarme, Darío, eres el hombre con el que siempre sueño y siento que estoy perdidamente enamorada de ti — Le confesé y pude observar ese brillo en su mirada que no era más que el reflejo de su alma.

—No sabes la emoción que me da el escucharte decir esas palabras, Isabel

¡Es lo que había soñado también desde el día que te volví a ver! Dios nos puso en el camino correcto, mi vida, él no se equivoca ¡Me haces muy feliz, Isabel! — Gritó emocionado, al mismo tiempo que se acercó lentamente a mí.

Dejé que sus besos me recordaran que cada palabra era cierta y que lo que sentíamos los dos no era más que el reflejo del amor que provenía desde alma. Darío acariciaba mi rostro con sus manos, me hacía olvidar todo el sufrimiento que estaba viviendo y me dejé llevar por el dulce sabor de sus besos.

—¡Te amo, Darío! No imaginé nunca lo feliz que se podía ser aun después de haber vivido una tragedia tan fuerte como la pérdida de mis padres. Tú me haces renacer, contigo estoy sintiendo que vuelvo a la vida con una nueva historia, con un nuevo amanecer — Le dije mientras me recostaba sobre su hombro.

—No sabes el placer que me da el escucharte decir que provooco todo eso en ti porque tú me das lo mismo, me haces querer vivir el amor de una manera que no conocía, Isabel ¡Te amo con el alma!

No podíamos separarnos de ese abrazo que surgió después de besarnos, como si nuestros cuerpos tuvieran algún tipo de imán. Me sentía tan frágil, tan vulnerable al sufrimiento que no sería capaz de aguantar otro duro golpe de la vida.



Capítulo VII

Pero Darío me hacía olvidar, me mantenía mi mente alejada de todo lo que me hacía llorar. Estando a su lado podía tener la esperanza que iba a mejorar mi vida sobre todo si se trataba de mi hermana Martha. Apenas llegamos a la clínica, me dijo que esperara que tenía que revisarla para saber si iba a tomar la decisión de pasarla a una habitación normal, todo iba a depender si había tenido otros avances.

—Tengo buenas noticias, Isabel, ya ordené que pasaran a Martha a una habitación. Cada momento que pasa su cuerpo reacciona mejor y estoy seguro que en cuestión de horas o días, ella habrá salido por completo del estado de coma — Me dijo mientras me abrazaba y me daba un beso en la frente.

—¡Gracias por eso Darío, creo que hoy ha sido un día muy especial! En medio de tanta tristeza, hoy me has regalado un poco de paz y también de amor ¡Ya quiero ver a mi hermana! — Le dije muy conmovida.

Me senté en la sala de espera mientras trasladaban a Martha para una habitación. En eso aproveché para llamar a Antonieta, aparte de preguntarle cómo les había ido en el inicio de semestre, necesitaba compartirles lo feliz que estaba por la evolución de mi hermana, pero ella no contestó y de inmediato le marqué a Esther.

—¡Isabel, qué emoción me da recibir tu llamada! ¿Cómo está Martha? — Me preguntó con la alegría que la caracterizaba.

—Bien, ella va muy bien, amiga, estoy esperando que la trasladen a una

habitación ¿Cómo les fue a ustedes en la universidad — Le pregunté con la felicidad que me desbordaba de mi voz.

—Habíamos acordado decírtelo cuando llegaras a la casa, pero yo no puedo ocultarte nada Isabel — Me respondió Esther y noté preocupación en su voz.

—¿Qué sucede, Esther? Por favor no me ocultes nada, ya sabes que no tolero las mentiras — Le pregunté un poco temerosa de conocer esa verdad.

—No se trata de una mentira, es que si no te reintegras a la universidad en tres días, vas a perder el semestre y como ya tu tío Iván no es el decano de la facultad, no hay a quien apelar por esa decisión del consejo de estudios — Me dijo y no me pareció nada mayor su preocupación.

—¡No hay de qué preocuparse, Esther! En ese plazo podré volver a la facultad sin ningún problema, Martha va a estar bien, es cuestión de horas. Ya Darío está gestionando una enfermera capacitada para que la cuide en casa mientras yo estoy en clase — Le respondí con mucha tranquilidad.

—¡Me contenta mucho, amiga! Para nosotras sería una gran tristeza que no te graduaras con nosotras si este es tu gran sueño — Respondió con mucha emoción —¿Mencionaste que Darío está gestionando todo eso? — Me preguntó muy intrigada y con su tono de voz cargado de emoción.

—Sí, es lo que estas imaginando, amiga, ya después tendré el tiempo de comentarles — Le respondí y no podía creer lo todo lo que había cambiado mi vida en tan solo horas —Voy a dejarte, Esther, ya voy a entrar a ver a mi hermana, nos vemos en casa mas tarde, saludos a todas — Le dije y me levanté de prisa del asiento y entré a la habitación.

Darío me dejó a solas con mi hermana, estaba con un mejor semblante. Me acerqué y le tomé su mano y de inmediato abrió los ojos y se quedó mirándome. Abrí la puerta de la habitación y grité el nombre de Darío, apenas

me vio, corrió y entro a la habitación sin preguntarme nada.

—Llama a las enfermeras, por favor y espera afuera Isabel, por favor —
Me dijo Darío mientras le tomaba los valores vitales.

Las enfermeras entraron con algunos equipos médicos y yo otra vez estaba como espectadora, esperando desde afuera cuando pude haber colaborado en todo por tener mi título de enfermera, pero debía esperar una vez más. Al rato, Darío se acercó y comenzó a explicarme la nueva situación de Martha.

—¿Cómo está ella, está bien, verdad? — Le pregunté, pero la preocupación en su rostro me dejaba mucho qué pensar.

—Martha ya salió del estado del coma en el que estaba y tuve que explicarle todo lo que había ocurrido, mi vida — Me dijo y me llevé las manos a mi boca para no gritar —¡Espera por favor, no te pongas así! Ella lo recordó de inmediato y necesita verte, lo primero que pidió fue hablar contigo — Me comentó y sentí alegría de saber que mi hermana quería verme.

—¿Sabe lo de sus piernas? — Le pregunté para saber qué podía preguntarme y poder tener una respuesta que darle.

—No, solo le mencioné que le hicimos una operación reconstructiva en sus pierna y en parte de su columna, pero no pude decirle porque no quiero que su mente bloqueé cualquier posibilidad de recuperación que tenga. Esperemos a ver cómo reacciona cuando pasen unas horas y sienta la necesidad de levantarse de la cama — Me dijo y era evidente que Darío tenía razón.

Apenas entré a la habitación, Martha tenía los ojos abiertos y me pidió que me acercara a ella y le tomé su mano y la apreté fuerte, pero su reacción fue contraria a la que yo creía.

—Por tu culpa mis padres murieron, ellos se arriesgaron a viajar por ese camino tan difícil para verte a ti y ahora ellos no están y ahora ¡Mírame en lo

que me has convertido! Tú tienes toda la culpa de lo que me está ocurriendo, eres la única culpable ¡Debiste haber muerto tú y no ellos, Isabel! — Gritó y comenzó a llorar descontroladamente.

—¡No, no es así hermana, yo no tuve culpa de nada! Ni siquiera sabía que ustedes iban a venir, estas siendo un poco injusta conmigo, Martha. Es cierto que ellos no deberían estar muertos, pero tampoco me desees mal a mí, me duele escucharte hablar de esa manera — Le dije con lágrimas en los ojos.

—¡Vete, no quiero verte, quiero que venga Darío! — Gritó para que todos la oyeran —¡Darío me salvó la vida y solo él es quien debe estar aquí! ¡Lárgate de aquí Isabel, eres una asesina! — Me dijo y de inmediato entró Darío y la enfermera después de escuchar los gritos.

—¡Isabel, por favor abandona la habitación, tenemos que controlar a tu hermana con un sedante o se va a lastimar la operación! — Me pidió Darío, mientras trataban de controlar a mi hermana.

Salí llorando, tratando de asimilar la conducta que había tenido Martha y jamás pensé que ella podía reaccionar de esa manera conmigo cuando lo que he hecho en todos estos días es velar por su bienestar. Esperé que saliera Darío, pero pasaban los minutos y nada, permanecía dentro de la habitación hasta que logré verlo y de inmediato me acerqué.

—¿Qué fue lo que sucedió entre ustedes, mi vida? ¿Por qué tu hermana reaccionó de esa manera contigo? Terminó por alterarse mucho y tuvimos que administrarle un analgésico, este caso va a ser mucho más difícil de lo que pensaba, Isabel — Me preguntó y a medida que me interrogaba, me avergonzaba decirle la verdad.

—Mi hermana me echa la culpa de todo lo que ocurrió, dice que por mi culpa mis padres murieron y ella está en esa condición. Ellos venían a darme una sorpresa y Martha nunca toleró que ellos me dieran tanto amor, creció con

unos celos infundados conmigo y hoy no me perdona lo que ocurrió ¡Llegó a desear mi muerte en vez de las de mis padres! — Le dije y de inmediato Darío me abrazó y me hizo sentir que no estaba sola.

—No estás sola, sé cómo te debes sentir en este momento. En tu casa tienes un grupo de amigas que te quieren y también estoy yo. Martha tiene que aceptar en cualquier momento que está equivocada y tú no tienes porque cargar con la muerte de tus padres. A veces las cosas cuando van a suceder, suceden y es lo que tiene que ocurrir. Ve tranquila a tu casa y yo me voy a quedar de guardia hoy y trataré de hablar con ella apenas despierte, veras que mañana va a tener otro semblante y las cosas entre ustedes van a mejorar ¡Confía en mí, mi vida! — Me dijo al mismo tiempo que me tomaba el rostro entre sus manos y me daba un delicado beso que me dejó un poco más calmada.

Darío tenía razón, tomé mi bolso y me fui hasta la casa conduciendo, pero en el camino no pude hacer nada más que llorar. Pensaba en la promesa que le había hecho a mis padres de velar por la tranquilidad de Martha y sobre todo de llevarme bien con ella ¡Lograr ser dos hermanas que se aman era mi deseo, pero ella se empeñaba en alejarlo cada vez más! Así llegué a la casa, llorando por la impotencia de lo que había vivido. Antonieta no estaba, se había quedado en casa de Gustavo, pero Ana, Alicia, Sonia y Esther se preocuparon por escucharme y hacerme sentir que yo no era culpable de nada.

—No te sientas mal, Isabel, tú eres la mujer más noble y buena que yo conozco y Martha puede ser tu hermana, pero no tiene ningún derecho a tratarte de esa manera y menos tildarte de asesina ¡Ya deja de llorar, por favor, amiga que me haces estar triste! — Comentó Esther y por más que todo tuvieran razón en decir que yo no era culpable, me dolía saber que mi propia hermana sí lo creía.

—Me siento muy mal con todo esto, yo prometí a mis padres que me iba a

llevar bien con Martha y por su memoria lo voy a hacer y no importa el precio que tenga que pagar porque ella me quiera como su hermana — Les dije y sin animos de seguir escuchando a mis amigas, me levanté del sofá y me fui a mi habitación a llorar.

En eso me llamó Darío a mi móvil y sin esperar que me saludara, de inmediato le pregunté por Martha y él trató de calmarme, pero fue inevitable dejar de llorar.

—¡Por favor Isabel, es importante que mantengas la cordura! Martha está más calmada y traté de hacerla entender que lo que ocurrió fue un accidente a causa del mal estado de las vías que según me comentaste, ellos ya la conocían muy bien — Me dijo y eso me tranquilizó un poco.

—¡Gracias por todo lo que haces por nosotras, mi vida! Mañana voy temprano para ir a verla ¿Cuándo crees que pueda traerla a casa? Es que necesito retomar la universidad, mi vida — Le pregunté tomado en cuenta el comentario que me había hecho Esther sobre las clases.

—Mañana mismo si lo deseas, yo estaré visitándola para que no tengas que trasladarla hasta aquí. Te pido por favor que descanses, ya no tienes nada que preocuparte, tú sabes que cuentas conmigo y que ya no estarás sola nunca más ¡Te amo con el alma, Isabel! — Me dijo y después de un suspiro, me dejé caer con el móvil en la mano después de despedirme de Darío.

Cerré mis ojos y apenas me llegaban las palabras tan fuertes de Martha a mi mente, las dejé pasar e imaginaba que llegaría ese día en el que nos abrazábamos y nos decíamos un te quiero hermana. Podría jurar que cuando llegara ese momento, mis padres estaría felices en cualquier lugar donde se encontraran.

Necesitaba tomarle la palabra a Antonieta para que Martha se quedara en su habitación, estaba segura que eso no le iba a afectar y por el contrario se

iba a poner muy feliz de amanecer todos los días al lado de su novio Gustavo y Antonieta me prometió que en la mañana sacaría sus cosas con todo el amor del mundo.

Le pedí a los empleados que apenas la habitación estuviera desocupada, la arreglaran para mí hermana y que colocaran muchas flores y la foto de mis padres y otra de nosotras dos al lado de la cama. Apenas amaneció, me sentí muy inquieta, como si supiera que algo importante fuera a ocurrir, solo le pedía a Dios que no se tratara de otra mala noticia porque no estaba segura si mi corazón lo iba a resistir. Me fui hasta la clínica y Darío estaba con Martha, lo saludé con mucho respeto por consideración de ella, también quise tener mi relación alejada de su incomodidad. Ella pidió que nos dejara a solas y apenas él se retiró, ella comenzó a hablar.

—Darío estuvo conversando conmigo, pero nadie me va a quitar a idea de que tú eres una asesina y que por tu culpa estoy invalida porque ya me cuenta que tampoco puedo mover mis piernas — Me reprochó con mucha más ira.

—¡Hermana, eso no es así! Yo estoy aquí porque te quiero y te voy a ayudar a superar esto, yo mañana tengo que continuar con la universidad, ya sabes que solo me queda este semestre para graduarme de médica y voy a llevarte a la casa. Ya he contratado los servicios de la mejor enfermera para que te atienda y Darío va ir a verte allá para que no tengas que sufrir el traslado hasta aquí en tu condición — Le informé, pero mi propuesta no le causó una buena impresión.

—¡Ah, es que todavía piensas continuar con la ridiculez de tus estudios de medicina! Lo menos que debes hacer es dedicar tu vida a cuidarme ¿Por qué tienes que contratar a alguien si tú misma puedes hacer eso? ¡No dices que estas aquí porque me amas, entonces demuéstalo! ¿O tus estudios son más

importantes que yo? — Me preguntó y me di cuenta que Martha estaba tratando de vengarse de mí, pero también era una manera de cumplir mi promesa y si ella lo estaba proponiendo era porque lo iba a aceptar.

—¡Está bien, por ti voy a dejar la carrera y voy a dedicar a cuidarte si es que con eso tú vas a aprender a quererme como a tu hermana! — Le dije aceptando que me iba a alejar de mi mayor sueño de ayudar al hospital San Juan como profesional de la medicina.

—No creas que te voy a querer de la noche a la mañana, pero al menos puedo ver que existe ese interés en llevarte bien conmigo. También necesito que me ayudes a conquistar al doctor Darío ¡Él salvó mi vida y debe permanecer en ella de alguna manera! Me enamoré de ese hombre, Isabel y me encantaría que él me correspondiera al menos para tener un poco de felicidad en mi vida — Me dijo y después de escucharla me dieron náuseas por lo que estaba pensando hacer.

Hice silencio no supe qué responderle al escuchar que se había enamorado del mismo hombre al que yo amaba y con quien yo estaba imaginando un mundo, una vida. La vida estaba siendo muy egoísta conmigo, me quitaba y me daba la esperanza de volver a tener algo, pero de pronto me lo volvía a quitar. Tuve que sentarme y el solo hecho de verla acostada en esa cama y sin ninguna esperanza de volver a caminar, me destrozaba el alma. En parte, Martha tenía razón, si mis padre no se hubieran propuesto hacer ese viaje para darme una sorpresa, ellos estuvieran aun con vida, pero lo hicieron por mí y les salió muy caro al pagarlo con su vida.

¡Qué más podía hacer si no sincerarme con ella y confesarle que Darío y yo estábamos enamorados! Me levanté y apenas me acerqué, ella estaba con una gran sonrisa y continuaba hablándome de él.

—Apenas abrí mis ojos y lo primero que miré fue a el, de inmediato le

pregunté su nombre y se presentó ¡Él es el hombre que trató de reponer la desgracia que tú lograste! Hoy estuvimos bromeando un poco y le pregunté un poco sobre su vida personal, no me dio mayor detalle, pero por lo poco que dijo sé que esta soltero, pero ama a alguien ¿Sabes algo de eso? — Me pregunto y supe que ese era el mejor momento para hablar con ella.

—Darío y yo nos conocimos hace algunos años en la universidad. Desde ese momento supe que mi vida le pertenecía, pero no lo volví a ver más hasta que ocurrió el accidente y supe que te había salvado la vida a ti — Le dije bajando la mirada porque no pretendía lastimarla.

—¡No lo puedo creer, no es suficiente con que hayas causado la muerte de mis padres, con que me hayas dejado postrada en una silla de ruedas y ahora pretendes hacerme creer que Darío te ama! ¿Te das cuenta cuanto más dolor quieres causarme, Isabel? ¿Por qué no terminas de acabar con mi vida? — Me preguntaba y en mi corazón sentía como si se estuviera rompiendo en pedazos —Yo no quiero esta vida, apenas pueda me voy a suicidar porque mi vida no vale nada gracias a ti Isabel — Me dijo y no pude soportar pensar que la podía perder a ella también.

—¡Está bien, Martha! Se hará como tu quieras, pero por favor déjame cuidarte y hacer que le cumpla la promesa a nuestros padres — Le dije mientras secaba mis lágrimas.

—¿Promesa, qué promesa le hiciste a mis padres? — Me preguntó excluyéndome de ellos.

—¡A nuestros padres, Martha porque te recuerdo que somos hermanas! Les prometí que iba a hacer hasta lo imposible para que tú y yo nos lleváramos como unas verdaderas hermanas y les juré que iba a cuidar de ti. Lo único que quiero en esta vida es no verte sufrir y siento que te he causado mucho dolor, si tengo que desprenderme de lo que más hago lo haré — Le dije y me acosté a

su lado y comencé a llorar.

Pero Martha no se condolió ante mis lágrimas, no tuvo el más mínimo acercamiento afectivo conmigo. En ese triste momento en el que mi vida se partía en pedazos, entró Darío y tuve que disimular un poco en mi trato hasta que pudiera conversar a solas con él.

—¡Me alegra verlas así como hermanas! Ya la ambulancia está lista para trasladarte a la casa y la enfermera también se ira con ustedes de una vez — Comentó Darío mientras nos miraba a las dos con una sonrisa.

—¡Ya no va a hacer falta la enfermera, mi hermana prefirió cuidarme! ¡Tendré a la mejor enfermera del mundo! — Gritó Martha muy emocionada y no estaba segura si realmente lo estaba o pretendía que Darío viera en ella a una buena mujer, pero para mí ella solo estaba aparentando.

—¡Pero tú debes comenzar las clases en la universidad mañana! ¿Cómo vas a hacer, Isabel? — Preguntó un poco preocupado y ese fue mi momento para intervenir.

—Ya no voy a ir más a la universidad, voy a congelar el semestre para poder cuidar a mi hermana, ella tiene razón, la otra enfermera no hace falta — Le respondí a Darío —Todo entre Martha y yo está muy bien y en adelante seremos las mejores amigas.

Darío se mostró confundido con lo que estaba escuchando de las dos, si hasta ayer yo estuve emocionada con comenzar la universidad y convertirme en médica. Él no comprendía lo que ocurría, pero tampoco se podía poner a indagar en ese momento. Fue lo mejor porque me iba a tocar jugar a la indiferencia con él y todo para que se fijara en Martha.

—Bueno, no entiendo todo esto que esta ocurriendo, pero si ya están listas voy a pedir que vengan a buscarte — Fue lo único que dijo Darío y salió de la habitación.

La enfermera entró para ayudar con Martha y me despedí de ella para irme en mi coche, pero Darío estaba parado, esperando verme para hablar.

—¡Darío, me sorprendiste! — Le dije mientras buscaba las llaves de mi coche.

—¿Qué está ocurriendo, Isabel? — Me preguntó muy preocupado, pero yo no podía ni mirar a sus ojos porque estaba conteniendo las ganas de llorar — Ayer me comentaste que estabas feliz con iniciar el semestre y hoy me dices que ya no vas a graduarte ¿Qué te hizo cambiar de parecer? — Insistió en saber lo que ocurría, pero no podía decirle nada.

—En este momento la prioridad es mi hermana, eso siempre te lo hice saber y creo que es una buena oportunidad para acercarme a ella. Siendo su enfermera particular voy a poder cumplir con la promesa que le hice a mis padres — Le respondí con profunda tristeza.

—¿Y tus sueños, vas a renunciar a eso? No creo que tus padres sean egoístas para querer que solo una de sus hijas sea feliz mientras la otra sacrifica todo y se hunde en un sufrimiento ¡Mírame por favor! — Me dijo al mismo tiempo que tomaba mi rostro entre sus brazos y se dio cuenta que ya estaba llorando.

Darío me abrazó, él sabía que algo más ocurría, pero no podía delatar a Martha, eso haría que su odio hacia mí aumentara y me quitaría cualquier posibilidad de acercarme a ella y lograr su pronta recuperación.



Capítulo VIII

Me refugié en ese abrazo, en esa paz momentánea que sentía solo cuando estaba con Darío. Pero él seguía insistiendo en saber qué había detrás de mi decisión de abandonar el semestre y dedicarme a Martha.

—No renuncio a ellos, solo voy a postergarlo, se que en algún momento mi vida va a mejorar, por ahora no puedo hablar más, ya se llevaron a Martha y me gustaría estar alla para recibirla — Le dije y me subí rápidamente en el coche para seguir evitando sus preguntas.

Mi alma estaba perdiendo la luz que daba ese brillo a mi mirada. Martha regresó a la vida para destruirme en todos los aspectos que más me dolían. Pero también era cierto que mi pobre hermana estaba actuando de esa manera porque el sufrimiento de verse invalida no lo podía tolerar y yo tenía la culpa de todo.

Conduje a toda velocidad hasta que logre alcanzar a la ambulancia y llegue junto con ellos a la casa. Después que ubicaron a Martha en su habitación se marcharon y en ese momento ella me exigió que ya debía comenzar con mis labores como enfermera porque estaba sintiendo un fuerte dolor en la columna. Le suministre un analgésico a través de una vía intravenosa y esperé un rato que actuara hasta que se alivio y al fin se había quedado dormida. Cuando me iba a la habitación, me informan que Darío había llegado. Le pedi que me acompañara hasta el estudio y someramente le expliqué lo estaba ocurriendo con Martha.

—Darío, quiero decirte que mis decisiones son en base al bienestar de mi hermana, ella esta sufriendo mucho por mi culpa y necesito que todo ese dolor sane para que ella pueda retomar su vida y yo la mía. Mientras tanto, me siento comprometida con ella, como si estuviera condicionada a velar por su felicidad aunque eso implique sacrificar la mía. Por eso, quiero pedirte en nombre del amor que dices sentir por mí que te fijes en mi hermana y puedas enamorarte como lo has hecho conmigo — Le conté y cuando le pedi el favor sobre mi hermana, la expresión en su rostro no era otra que la de asombro.

—¿Pero de qué estás hablando, Isabel? ¿Cómo me pides semejante locura? ¡Yo a quien amo es a ti, mi vida! — Me preguntaba y exclamaba muy molesto.

—Sé que es una locura, por favor no grites. Te pido en nombre del amor que sentimos que hagas feliz a mi hermana, al menos hasta que se recupere. Date la oportunidad de conocerla, ella no es mala persona solo que ha estado equivocada en su manera de ver la vida, pero tiene derecho a reflexionar y ser feliz. Ella dice que se enamoro de ti apenas abrió sus ojos y te miró, le pasó igual que a mí, solo que a ti no te ocurrió lo mismo — Le dije muy suplicante aunque por dentro mi alma quisiera salirse.

—No quiero verte sufrir, mi vida, me importas mucho como para hacerte daño — Me decía negándose ante lo que le estaba pidiendo.

—Yo sabré aceptarlo, Darío. Ella no sabe de esta conversación que estamos teniendo, deja que ella piense que la preferiste a ella en vez de a mí. Esa es una buena manera de hacerle ver que ha podido ganarme algo que era mío — Le dije haciéndole entender que no se trataba de un capricho — Siento miedo que pueda atentar contra su propia vida por hacerme sentir mal a mí, por eso te pido Darío que me ayudes a darle a Martha una mejor vida aunque eso implique que tenga que apartarme de ti — Le confesé y mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Lo haré por ti mi vida, pero no menciones nada de esta conversación, pero quiero que sepas que yo no voy a amar a nadie más, solo a ti te amo con el alma, Isabel — Me dijo se acercó para abrazarme.

Para Darío y para mí esta situación se tornaba difícil, no estaba pensando en nosotros si no en ella, en su tranquilidad y su bienestar después que su vida se había hecho pedazos. Ya no quería más discusiones entre nosotras y así me doliera mucho perder a Darío, no podía aceptar que se sumara un sufrimiento a mi hermana.

—Gracias por ser tan buen ser humano, pero sobre todo, gracias porque estoy convencida que Martha va a ser una mujer muy feliz — Le dije y me lancé sobre sus brazos, Darío no quería soltarme, me apretaba junto a su pecho como si sintiera algún temor que ya se estaba materializando.

Estuvimos a punto de darnos un beso cuando entró Julia e insistió en que a Martha le ocurría algo y que debíamos ir. No lo pensamos dos veces y de inmediato nos acercamos a su habitación y ella estaba despierta.

—Menos mal que llegan, me siento muy mal, traté de levantarme porque pensé que mi mente no me había abandonado y mis piernas no responden ¡No responden! — Gritaba desconsolada Martha y yo queriendo acercarme a ella, pero me contuve de hacerlo.

Darío se quedó mirándome, él sabía que ese momento llegaría, pero no me preparo para afrontarlo, solo pude servir de espectadora y por supuesto que iba a echarme la culpa una vez más de lo que le estaba ocurriendo.

—Por favor Martha, debes calmarte, pensé que habíamos hablado sobre lo que podía ocurrir después de la operación. Sé que es difícil, pero se puede hacer una intervención quirúrgica más para corregir otras cosas, pero es importante que tu estes de acuerdo — Le dijo Darío, pero ella solo estaba

pensando en que todos le queríamos hacer daño.

—¡Jamás pensé que un ser tan maravilloso como tu, se prestara a un juego como el de Isabel porque estoy seguro que fue ella que te pidió que me dejaras invalida! ¿Cómo pudiste hacerme esto, Darío? — Gritaba y preguntaba sin parar.

Traté de acercarme para poder controlarla, pero mi presencia la alteraba por demás, solo permitió que Darío se quedara en su habitación y como siempre, tuve que esperar mientras ellos dos conversaban.

—No puedes seguir acusando a las personas de esa manera, tu hermana sería incapaz de hacerte daño y estas poniendo en tela de juicio mi profesión por el capricho de culpar a alguien ¿Cómo vas a pensar que alguien puede ser capaz de tanta bajeza, Martha? — Le preguntaba Darío subiendo un poco la voz por la molestia que estaba.

—Ya no sé en quien confiar, Darío. Pienso que mi hermana ha hecho todo esto es para quedarse ella sola con la fortuna de mis padres ¡No debería confiar en Isabel! — Le respondió Martha con un tono de voz que cualquier otra persona dudaría de inmediato de mi relación con él.

—Me estas hablando de una mujer que desconozco y hasta puedo jurar que ni tu misma te has dado la oportunidad de conocer a tu hermana Isabel ¡Ella es si acaso la mujer más buena que he conocido en la vida! No esta bien que te expreses de esa manera de ella y de mí ¿Cómo te hago entender que lo que ocurrió fue un infortunio y puedo entender que lo que hoy estas viviendo te tiene el alma destrozada ¡Creeme que tu hermana también esta en la misma condición que tú! — Le dijo Darío a Martha y al parecer había logrado que entrara en razón.

Me estaba impacientando hasta que se acerco Antonieta que llegó a saludar aprovechando que todas querían llegar para ayudarme. Aproveché y me las

lleve a la sala para comentarles sobre mis decisiones y todo lo que había ocurrido en mi vida durante las últimas horas. Era de esperar que a todas les parecía descabellada la decisión de abandonar la universidad, pero cuando les confesé que iba a alejarme de Darío después de haber aceptado que lo amaba con el alma desde el primer día que nos vimos tenía que alejarme por completo de él para darle oportunidad a que se enamorara de Martha porque mi hermana necesitaba tener un poco de felicidad.

—Entonces, tu nunca vas a ser feliz porque vives echando todo lo que te importa a un lado y solo porque los demás sean felices ¡No puedo creer que hasta el mismo Darío haya aceptado esta tontería! — Gritó Antonieta muy molesta y se le podía notar en la expresión de su rostro y en la manera cómo gesticulaba con las manos en el momento de hablarme.

—Si tan solo pudieran comprender que mi vida ya no es la misma desde hace unos días, he tenido muestras enormes de felicidad, pero todas esas muestras se han ido y ha regresado el vacío y la tristeza a mi corazón, siento que he perdido todo y lo único real que me queda es mi hermana Martha y por ella he sacrificado todo, hasta mi dignidad — les dije a mis amigas y de inmediato comencé a recibir muestras de afecto por su parte.

Darío bajo y se acercó a donde estábamos reunidas y con la mirada entristecida, trató de comentarme lo que había conversado con mi hermana. La expresión de su rostro manifestaba que algo había ocurrido, sobre todo cuando pidió que nos dejaran solos para conversar. Mis amigas se fueron a la terraza a tomar un poco de aire fresco y comenzamos a hablar de lo que había ocurrido, él y yo.

—Tu hermana está sufriendo mucho, por un momento estuve a punto de creerle que yo tampoco había hecho nada por ayudarla y que no hice mucho en su intervención quirúrgica ¡Me hizo dudar del procedimiento médico que

aplique! ¡Te estas dando cuenta el problema es muy grave, Isabel! Porque si ella insiste es sostener eso, podemos ir a la cárcel mientras hacen las averiguaciones y ese mal rato te lo quiero evitar a toda costa. Ya no tienes nada de qué preocuparte porque ella ha dejado a un lado esa tonta idea ¡Pobre de tu hermana, o le esta tocando nada fácil! — Me dijo y me di cuenta que se estaba conmoviendo por su situación y de la lástima al amor tan solo había un paso, pensé y aunque me alegraba por Martha, mi vida se estaba derrumbando a mis pies.

—Martha tiene esa capacidad de dar con las palabras más hirientes, es única en ese sentido. Cuando quiere que todo el mundo se sienta mal, lo logra, pero en ocasiones suele lastimar mucho con sus palabras y sobre todo en las condiciones que se encuentra en este momento ¡No dejaré de agradecerte mucho lo que estas haciendo ahora mismo por ella! — Le dije con lágrimas en mis ojos.

Darío no quiso decir nada más, él también estaba sufriendo mucho con todo lo que estaba ocurriendo con mi hermana y después que nos habíamos prometido estar juntos, ya no podíamos, pero la necesidad de estar cerca era muy evidente. Solo con mirarnos nuestras almas se declaraban amor y surgia esa necesidad de estar muy cerca el uno de el otro hasta querer besarnos. Nuestras bocas se deseaban, estaban ávidas de afecto, pero solo las ganas se nos quedaron en eso, solo ganas que tenia que morir porque nuestro amor se había convertido en un imposible, casi un amor prohibido aunque nos amaramos con el alma.

Con lágrimas en sus ojos se marchó Darío, jamás imaginé verlo así de triste y me senti culpable de que también estuviera viviendo una situación tan fuerte que estaba convencida que me tenía que alejar de su vida. Me asomé por la ventana mientras lo veía partir en su coche y enseguida subí a la terraza donde estaban mis amigas y terminé de contarles todo, pero al final ellas no hicieron

un juicio sobre mí y eso tuvo más valor. Mi vida ya no iba a ser la misma dentro de la casa, me atrevía a decir que pase a ser parte del personal de servicio de Martha, pero eso no me hacía entristecer, ya no más tristeza en mi vida, suficiente tenía con saber que ya no iba a volver a probar los labios de mi amado.

Cuando Martha despertó, se encargó de retenerme a su lado casi que tuve que pedirle permiso en oportunidades para ir al baño y en eso aprovechaba para revisar mi móvil y enterarme de algunas noticias porque en esa habitación me sentía muy aislada. Pero ella sabía como lastimarme, gritaba cuando demoraba más de lo normal como si fuera un títere de su propiedad, pero estaba dispuesta a aguantar todo lo que la vida me imponía si eso iba a ser que me ganara el amor y respeto de mi hermana Martha.

Los días iban pasando y todo seguía igual. Darío venía a la casa frecuentemente y se encerraba con Martha en su habitación y al salir era inevitable que nuestras miradas se cruzaran, yo le había pedido que no habláramos más de nosotros, solo me dejaba las indicaciones del tratamiento de mi hermana. Martha continuaba igual, no habíamos avanzado en nuestra relación de hermanas y me hacía creer que Darío se estaba enamorando de ella y no pude evitar sentir celos.

—Estoy convencida que Darío pronto me va a pedir que sea su novia y espero que lo haga de una manera forma ¡Esa manera de mirarme, de acariciar mi mano y mi cabello! Sobre todo la manera como me mira, se nota que ha surgido un bonito amor entre los dos — Me decía Martha haciendo referencia a su situación con Darío.

Por más que la escuchaba hablar sobre lo feliz que estaba con Darío, no lo podía creer. Aun en la mirada de él se reflejaba el amor que sentía por mí, nuestras almas se habían conectado para siempre y el amor que sentimos los

dos venia desde ahí, del alma. Pero ella lograba confundirme y me hacía pensar locuras que yo misma había iniciado al pedirle a Darío que se enamorara de mi hermana. Una vez más yo iba a ser la culpable de todo lo que ocurría a mi alrededor si lo que me estaba diciendo Martha se convertía en una verdad que no sabría si podía soportar.

—¿Quieres que vayamos a dar una vuelta por el jardín? — Le pregunte a Martha al asomarme en la ventana y mirar los rayos del sol. También era una manera que encontré para que no siguiera hablando de Darío porque me dolía mucho saber que yo misma se lo había entregado.

—Tal vez después de la visita de Darío, quedó en venir hoy para salir a pasear por el jardín — Me dijo y de inmediato miré la fecha en mi reloj.

—¡Pero hoy no te corresponde ninguna evaluación médica, Martha! ¿Estás segura que él viene precisamente hoy? — Le pregunté haciéndole ver que se había equivocado, pero al ver entrar a Darío en la habitación, me di cuenta que ella tenía razón.

—¡Buenos días, Isabel! ¿Cómo estas Martha, como te sientes hoy? — Saludó y después se acercó a Martha para saludarla con un beso en la frente mientras a mí ni volteó a mirarme.

Me salí de la habitación y comencé a llorar ¿Pero qué más podía esperar si yo misma le pedí que actuara distante conmigo para no seguir alimentando entre nosotros un amor que no podía ser? Su indiferencia era producto de mis decisiones, solo había pensado en la felicidad de Martha y al parecer ya la estaba logrando.

Darío sacó a Martha en la silla de ruedas y se dirigió hacia el jardín. Yo me asomé por la ventana de la cocina para mirar lo que hacían. No cabía duda que Martha estaba muy enamorada, pero no era un amor puro y sincero como el que yo sentía por el. No pude parar de llorar, había puesto mi felicidad por la

de Martha y me estaba muriendo por dentro de pensar que toda mi vida se había destruido.

Pensé en mis amigas, en tan solo unos días ya iban a recibir su título de médicas y se iba al hospital San Juan, al menos eso me quitaba un poco el peso de no haber terminado, al menos ellas iban a cumplir por mi. Me sentí desesperada y salí corriendo de la casa sin saber a donde ir y una mano me detuvo.

—¿Estás bien? — Me preguntó y cuando miré era Darío.

No pude evitar abrazarlo y pude sentir lo mismo, todo ese amor estaba intacto en su pecho porque me lo seguía transmitiendo aun después de todo este tiempo. El beso no se hizo esperar, fue como un desahogo emocional y descargamos todas las ganas acumuladas de estos meses en tan solo un beso.

—No estoy bien, siento que me muero al pensar que ya estas amando a otra mujer. Sé que te imploré que te enamoraras de mi hermana, pero aun así no dejo de llorar sabiendo que eso puede ser cierto y que ya la estes amando, ella me lo dijo y en eso llegaste tu para sacarla a pasear por el jardín ¡Este beso no debió ocurrir, Darío! — Le dije y me regresé corriendo a la casa, huyendo de una realidad que yo misma había construido.

Martha estaba dormida cuando regresé y aproveche para tomar mi coche e ir a la universidad al menos para saludar al grupo que se iba a graduar sin mí y apenas llegué, mis amigas corrieron para darme la bienvenida.

—¡Qué bueno verte aquí, Isabel! ¿Cómo hiciste para escapar de las garras de tu malvada hermana? — Pregunto Antonieta con ese humor tan pesado que siempre la caracterizo.

—Darío la fue a visitar y no como una visita de médico, solo fue a verla y a sacarla a pasera por el jardín ¡Creo que se está enamorando de Martha! — Le respondí y de inmediato comencé a llorar —Ya no hablemos de ese tema

porque me lastima mucho, solo vine a decirles a todas que me siento muy orgullosa de ustedes y espero que puedan salvar muchas vidas y ayudar a muchos pacientes en el hospital San Juan ¡Las quiero, ustedes son las mejores! — Les dije y después de un abrazo grupal, me subí en el coche y conduje camino a la casa, pero tuve un percance que me hizo detener.

¡Un neumático averiado, era lo que me faltaba! Me baje y en efecto se trataba de eso, busqué mi móvil llame a un remolcador, pero tampoco la señal era muy buena y me puse a caminar con el móvil en la mano. Unas horas después, ya me estaba bronceando la piel por los fuertes rayos del sol que tocaban la tierra y por más que intenté resguardarme del coche tenía que salir para estar pendiente si pasaba alguien a auxiliarme, pero no fue así y el clima se tornó diferente cuando de pronto una fuerte tormenta de agua comenzó a caer. Pero salí del coche bajo el torrencial aguacero para detener a un camión que se estaba acercando y el señor muy amablemente accedió y me cambio el neumático sin inconvenientes.

De inmediato comencé a rodar con mucho cuidado porque el pavimento estaba mojado, tenia que evitar algún accidente y comencé a sentir escalofrío en todo mi cuerpo. Uno, dos, tres y hasta cuatro estornudos seguidos me anunciaban que me había resfriado con y me senti enferma, pero apenas llegue a la casa comenzó mi calvario con Martha y tuve que atender cada uno de sus caprichos que iban más allá de ser un enfermera personal.

—Te ves muy mal, hermanita, ten cuidado y no me vayas a enfermar ¡Eso sería terrible, una verdadera tragedia para mí! Debería buscar una suplente que se ocupa de mi mientras sanas — Me dijo Martha y por un momento llegue a pensar que se estaba interesando por mi salud, pero realmente estaba cuidando la salud de ella.

Le tomé la palabra, hable con Antonieta para que me consiguiera un

reemplazo y apenas llego, me fui a mi habitación y me tomé un antipirético. Pude haber llamado a Darío para que enviaran a alguien de la clínica, pero preferí no involucrarlo. Como me sentía tan mal de salud, le había pedido a Julia que me preparara una sopa de pollo, de esos caldos que preparaban las abuelas cuando alguien estaba enfermo en casa y que me la subiera a mi habitación. Mientras esperaba, el cuerpo me temblaba por la fiebre que presentaba y cuando tocaron la puerta, supuse que era Julia con la sopa, pero no era ella, para mi sorpresa, se trataba de Darío que traía la bandeja con el plato entre sus manos.



Capítulo IX

No pude controlar mi asombro y de inmediato miré a través del pasillo para saber si alguien lo había visto llegar. Al verlo en mi habitación no pude evitar sentir mucha emoción, pero también un poco de temor porque Martha no se enterara. Solo sentí curiosidad de saberlo ahí parado frente a mi. De inmediato colocó el plato con la sopa sobre la mesa de noche y se sentó a mi lado.

—¿Cómo te sientes, mi vida? Llamé para saber de Martha y apenas Julia me dijo que habías llegado enferma, quise venir a verte, no podría soportar saber que te está ocurriendo algo ¡Tienes mucha fiebre! Necesito refrescar tu cuerpo de todo este calor interno que tienes — Me dijo mientras tocaba mi frente, al mismo tiempo que trató de levantarme y al verlo que estaba muy preocupado intenté ponerme de pie para ir hasta la ducha, pero Darío no me dejó hacerlo sola y entro conmigo a la ducha.

—No sientas vergüenza mi vida, esto es necesario para que mejores y no te preocupes por tu hermana, ella ni siquiera sabe que estoy aquí. Quiero estar confiado que vas a estar bien, lo demás no me importa por ahora y espero que me entiendas y no comiences con tus reproches — Me decía al mismo tiempo que dejaba caer el agua sobre mí.

A Darío no le importaba que él también se estuviera mojando, más bien parecía disfrutarlo, pero yo no tenía cabeza para pensar en nada mas que no fuera en mi salud, estaba muy mal con la fiebre y malestar general a causa del resfriado.

—No deberías estar aquí en mi habitación y mucho menos dentro de la ducha conmigo — Le dije mientras salíamos y yo temblaba del frío.

—Ven, déjame quitar esta ropa mojada, estas temblando — Me dijo y comenzó a bajar el cierre de mi vestido.

—¡No por favor, no lo hagas! — Le pedi con voz baja, pero el insistió en no escucharme.

Darío dejó caer mi vestido al pido del baño y me quedé en ropa interior delante de él. Comencé a temblar otra vez, pero más allá de la fiebre que invadía mi cuerpo, eran los nervios que me atacaban de saberlo tan cerca y tan lejano, tan mío y tan ajeno a mí.

—Lo siento, pero es inevitable este momento mi vida, mi dulce Isabel ¡Te amo con el alma! — Me dijo y enseguida me abrazo fuertemente contra él y con un arrebato de pasión Darío comenzó a besarme.

Con sutileza, nuestros cuerpos se unieron en un mismo sentimiento y debajo de las sabanas de mi cama, Darío y yo estábamos haciendo el amor inesperadamente. Ya no podía detenerlo, mi corazón estaba latiendo aceleradamente, al ritmo del amor que los dos sentíamos y cuando un suspiro selló el acto, Darío se posó a mi lado dejándose caer por encima de mí.

—¡Lo hicimos, Darío! — Le susurré aun con mis ojos cerrados y mi pecho agitado —Hicimos el amor y fue la experiencia más maravillosa que he tenido, gracias por cuidarme como lo hiciste — Le dije con una gran sonrisa, pero al recordar que él le pertenecía a mi hermana, el sentimiento de culpa comenzó a rondar mi cabeza —No debimos hacerlo, Darío ¡Tú eres un hombre prohibido para mí! — Mencioné sin dejar de abrazarme sobre su pecho.

—¡Es a ti a quien amo, Isabel! Aunque me implores que ame a Martha, eso no va a pasar nunca, aunque se ha convertido en una mujer calmada después del accidente. Pero no hablemos de ella, por favor, en este momento solo

importamos nosotros. Esto que acaba de ocurrir me termina de convencer de una sola cosa y es que hagamos lo que hagamos siempre vamos a estar unidos en un mismo sentimiento, mí vida. Deja que te consienta, necesito que baje la fiebre y ya te está volviendo a subir — Me dijo muy preocupado después de medir mi temperatura corporal.

Buscó en su portafolio médico y preparó una jeringa con medicamentos y de inmediato me la colocó, pensé en pedirle que se marchara, pero al mirar el reloj me di cuenta que ya era muy tarde por lo que preferí que se quedara esa noche y lo hizo velando mis sueños con el amor que solo Darío y yo podíamos sentir.

En la mañana al despertar, miré a un lado de la cama y él estaba ahí, semi cubierto con la sábana y completamente mío, pero en la realidad no podía ser y aunque no podía decir que lo ocurrido había sido un error, tenía que poner un fin para empujarlo a los brazos de Martha quien estaba más tranquila y confiada por pensar que Darío se estaba enamorando de ella y no lo podía arruinar.

—¡Darío, por favor despierta! — Le dije al oído.

—Buenos días, mi vida, me encanta abrir los ojos y que lo primero que vea eres tu. Siempre soñé con este momento y no quiero que termine nunca — Me dijo mientras se sentaba en la cama y me abrazaba fuertemente para luego darme un beso que no pude rechazar.

—¡No, esto no puede ser! Lo que ocurrió anoche no se puede repetir, Darío — LE dije llorando porque había entorpecido todo —Martha está creyendo que lo de ustedes está avanzando y se ve feliz, ya esto lo habíamos conversado ¡Esto no debió suceder entre nosotros! — Le insistí y me levanté envuelta en la sábana para vestirme.

En ese momento, tocaron la puerta y mi corazón se aceleró al pensar que

podiera ser Martha, pero era imposible si ella no llegaba hasta aquí arriba sola, pero le pedí a Darío que guardara silencio para preguntar quien era.

—¿Quién es? — Pregunté tratando de escuchar a través de la puerta.

—Es Martha, abre la puerta que vine a ver cómo amaneciste ¡Por favor abre la puerta! — Gritó y giré con mis ojos bien abiertos mientras le indicaba a Darío que tenía que esconderse en el baño al mismo tiempo que me colocaba unas pijamas y le recogía su ropa del suelo.

—¡Pero ya digamos toda la verdad, mi vida, yo a quien amo es a ti! Si es cierto que he aprendido a querer a Martha porque ha demostrado que es una buena mujer, pero mi corazón te pertenece a ti — Me dijo, pero desesperadamente le insistí en que se tenía que esconder.

—¡Por favor, no me hagas esto! Mi hermana te necesita para continuar recuperando su salud y su tranquilidad, tú prometiste que lo ibas a hacer. La tranquilidad de Martha representa la mía propia porque es una manera de pagarle todo el daño que le hice — Le imploré mientras estaba en el baño — ¡Por favor, no vayas a salir hasta que yo te lo indique Darío! — Le dije y esperé que me dijera que me iba a apoyar.

Fue un momento muy desesperante, pero logre que Darío aceptara una vez más y cuando estuve un poco más calmada, abrí la puerta y al ver a Martha, el sentimiento de culpa y de traición me invadió.

—¿Cómo te sientes? Tienes mejor semblante que ayer. Le pedi a la enfermera que me trajera hasta aquí porque ninguno de los empleados quiso darme una respuesta y tus amigas salieron de madrugada para un evento que tenia en la universidad por lo de la graduación — Me dijo al mismo tiempo que ponía a rodar la silla con sus propias manos.

La enfermera se quedo parada en la puerta y Martha hacía un recorrido por la habitación como si sospechara de algo o tal vez la culpa me hacía pensar

eso.

—Sí, me siento un poco mejor y ahora más que te veo aquí preocupada por mí — Le dije y me acerqué a ella para abrazarla y enseguida apartó su rostro de mí a manera de rechazo.

—Vamos poco a poco Isabel, sí me alegra que te sientas mejor porque entonces ya le podemos decir a la enfermera que hasta hoy trabajo y tu comienzas a cuidarme otra vez. Me siento mejor cuando tu lo haces, por eso quise venir para contactar lo que estoy viendo ¡Ya estas mejor, Isabel! — Gritó y siguió mirando a su alrededor como si estuviera buscando algo.

—¡Sí, ya estoy mejor hermana y veo que cada día tu también lo estas! ¿Qué tanto miras? Si quieres me esperas en el jardín o en tu habitación, apenas me cambio y bajo para atenderte, hermana — Le pregunté y traté de hacerle una propuesta para que se marchara.

—Es que no sabia que al dormir hicieras tanto desastre en tu cama, cualquier diría que en vez de una persona enferma, hubiera dormido en ella una fiera porque la cama está hecha un desastre — Me dijo y cuando vi que se iba a acercarse al baño, corri y me pare frente a ella —¿Pero qué te pasa Isabel, parece que estás asustada? Hasta podría decir que estas ocultando a un hombre ahí dentro del baño ¿Es eso? — Me preguntó tratando de envolverme con sus intrigas que eran del todo ciertas.

—¡Estás paranoica, Martha! ¿Cómo se te va a ocurrir que voy a meter a alguien aquí en mi habitación si no me conoces a ningún novio? Deja esas novelas que últimamente creas en tu cabeza, hermana. Lo que pasa es que me quiero duchar, aun siento algo de fiebre y sé que con una ducha de agua fría voy a mejorar para bajar y estar contigo — Le dije esperando que se retirara.

—Pero déjame pasar al baño, si no escondes nada no tienes porque negarte — Me dijo e insistió en que quería que la dejara entrar.

—¡Ya te dije que no escondo nada! — Le grité muy molesta —¡Si quieres pasar, entonces hazlo, pero ya necesito cambiarme! — Le dije y abrí la puerta del baño de un solo golpe, esperando que Darío estuviera escondido.

—No hace falta, Isabel, ya me voy para que termines de arreglarte. Quiero confiar en tus palabras, has sido una buena hermana en todo este tiempo y lo mejor de todo es que me estas apoyando en mi relación con Darío. Creo que si el e falta mi vida estría incompleta y no sería capaz de llevar esta carga tan grande que por tu culpa la vida me ha impuesto — Me dijo y se retiro de la habitación llorando mientras la enfermera la llevaba de la silla.

Me acerque a la puerta y me quedé parada esperando que la enfermera terminara de bajar a Martha y cuando me sentí completamente confiada me regresé a mi habitación y le abri la puerta del baño a Darío. Él me abrazó muy fuerte y me sentí peor de lo que ya estaba antes de llegar Martha a la habitación.

—¡Esto no puede ser, Darío! ¿Te das cuenta que mi hermana esta profundamente enamorada de ti? Acaba de decir que sin ti no es capaz de continuar su vida y aunque sigue culpándome por lo que le ocurrió a ella y a nuestros padres, ha terminado por aceptar que nuestra relación de hermana ha mejorado ¡Ella ha vuelto a decirme hermana! — Le comenté llorando.

—Te pido una vez más en nombre del amor que me tienes que por favor sigas haciendo feliz a mí hermana y por el amor de Dios nosotros tenemos que evitar seguir teniendo estos encuentros ¡No podemos vernos más! Tu me has dicho que has aprendido a querer a Martha porque es una buena mujer, pero intenta abrir tu corazón hacia ella, entre tu y yo no puede haber nada más Darío. En adelante nuestra única relación será la de enfermera y doctor. Te pido que por favor, te vayas — Le dije tratando de contener mis lágrimas por el profundo sufrimiento que me ocasionaba decirle esas palabras.

Me quedé sentada sobre la cama, viendo como había quedado la habitación después de haber hecho el amor con Darío. Cerre mis ojos y podía recordar cada caricia, cada besos y las palabras que me susurraba al oído y no podía dejar de sentir rabia ¡Mi vida podía ser no perfecta, pero si como la había soñado al lado de Darío! Pero el destino se empeñaba en alejarlo de mi para que mi hermana pudiera ser feliz!

Era necesario ese sacrificio porque yo si podía tener otra oportunidad en la vida, pero ella no por su condición de estar en una silla de ruedas. Es por eso que no le podía hacer más daño que el que la había causado. Me armé de valor y me coloqué una coraza, pero me mentía a misma al pretender que no me iba a afectar ver a Darío con mi hermana Martha, pero ya lo había decidido y tenía que continuar.

Cuando bajé, Martha ya le había pedido a la enfermera que se marchara y estaba esperándome en el jardín. Apenas me vio, me pidió que me sentara a su lado porque necesitaba hablar conmigo.

—Me gustaría que le marcaras al móvil de Darío y le pidieras que por favor venga a verme. Ayer no vino y no me llamó para saludarme como otras veces y no creo que haya alguien más importante que yo para que no lo haya hecho ¡Por favor dile que me siento muy triste y que no te gusta verme así! ¿Harias eso por mí, hermana? — Me pidió y sentí que me estaba manipulando, pero cuando mencionó la palabra hermana, me di cuenta que ella también estaba poniendo de su parte para llevarnos bien.

—Creo que deberías llamarlo tú, hermana. No me gustaría meterme en su relación, ya sabes lo que ocurría entre Darío y yo, no me gustaría... no sé si me comprendes, hermana, pero no quiero ser yo quien llame a Darío — Le dije con medias palabras que no terminaban de salir.

—¿Pero por qué me dices eso? — Preguntó un poco molesta —¡No me

digas que todavía sigues enamorada de Darío! ¿Es eso, hermana? Porque si es así me estarías partiendo el corazón en mil pedazos — Me preguntó llorando.

—¡No es so, por favor no llores, Martha! Yo lo voy a llamar a su móvil y le voy a decir todo lo que me estas pidiendo, pero por favor no quiero que estes triste — Le respondí y enseguida tomé mi móvil para marcarle a Darío.

—No te alejes, quiero escuchar lo que le digas a Darío — Me dijo al ver que me estaba alejando para hablar.

Me sentís deshecha por dentro al tener que pedirle al amor de mi vida que viniera a ver a mi hermana como si me correspondiera obligarlo a amarla, pero no podía dejar que mi relación con ella se entorpeciera por un amor imposible. Tal vez el mensaje que me estaba dando la vida era que no debí apresurarme al enamorarme a primera vista ¿Pero cómo iba a controlar eso, si se escapaba de mis manos?

—Darío, es Isabel — Le dije de inmediato cuando escuche que contesto la llamada.

—¡Mi vida, que alegría me da escucharte! — Respondió y me quedé mirando a Martha confiando que no haya escuchado.

—Darío, estoy con Martha y ella esta muy triste porque no la has venido a ver. Mi hermana te ama y creo que ya es momento de que ustedes definan su relación — Le decía y en cada una de esas palabras se rompía una parte de mi corazón y mi alma gritaba y me pedía que no continuara y que luchara por mi amor.

—Me pides algo que no puedo cumplir, Isabel. Mi vida te pertenece, no concibo despertar a mi lado con otra mujer que no seas tu ¡Entiende por favor que te amo con el alma! — Gritaba a través del móvil y mi temor a que Martha escuchara se intensificaba y no me podía apartar de su lado ni cambiar la expresión de mi rostro cuando lo que más deseaba era dejar salir las lágrimas

que estaban represadas en mis ojos.

—¡Por favor ven a ver a mi hermana, ella te necesita! Lo demás podemos hablarlo cuando estes aquí porque ya eso pertenece a la parte médica que es de lo único que tenemos que hablar y por supuesto el tema que la hagas feliz es lo más importante — Le dije y esperé su respuesta para finalizar la llamada porque sentí que las palabras ya no me iban a salir .

—Está bien, Isabel, voy a hacer todo lo que tu me pidas si eso te da la tranquilidad, lo voy a hacer por ti porque es a ti a quien quiero ver feliz y si el hecho que yo esté con tu hermana te da la tranquilidad entonces lo voy a hacer por ti, pero quiero que sepas que mi alma siempre va a estar contigo, eso no lo pongas en duda ¡Te amo con el alma, Isabel! — Gritó y finalizó la llamada.

Esas ultimas palabras las pronuncio con mucha angustia, era evidente que tampoco disfrutaba de ese momento y que estaba llorando como lo hubiera querido yo, pero debía continuar con lo que ya estaba en curso.

—¡Listo, Martha! Ya Darío viene en camino como tu lo pediste, ahora necesito ir a mi habitación porque debo llamar a Esther, mañana es el acto de grado y me gustaría ir — Le dije con la excusa de estar a solas por unos minutos y poder llorar.

—¿Es mañana? Pero mañana quiero ir al campo santo para llevarles flores a nuestros padres y tienes que ir conmigo, Isabel. Además, tu no te vas a graduar con ellas, así que importa si vas o no. Ve a tu habitación a llamarlas si quieres, yo te espero aquí, pero ya sabes que no puedes ir a esa graduación — Me dijo, más bien me impuso lo que ella quería hacer como si ella fuera una niña caprichosa por lo que había que actuar siempre a su conveniencia.

No le respondí, pero con mi mirada le hice saber que no me oponía, solo necesitaba estar un momento a solas y me fui a mi habitación. Lloré y lloré sin encontrar ningún tipo de consuelo, solo me quedaba el recuerdo de haber

hecho el amor con Darío esa única vez. Después de un rato, baje para estar nuevamente con Martha y en ese momento llego Darío. No supe que hacer en ese momento, pero no podía mirar a su rostro si sentir esas ganas de llorar.

—¡Darío, que bueno que llegaste! — Le dijo Martha mientras extendía sus manos para que la abrazara.

Darío se acercó a ella y la abrazo, cuando intento darle un beso en la mejilla, ella tomó el rostro de el entre sus manos y lo beso en la boca. En ese momento nuestras miradas se cruzaron y cerre mis ojos para no seguir viendo porque sentí que se clavaba un puñal en mi corazón. No podía imaginar que Darío besara los labios de otra mujer y menos que lo hiciera delante de mi, quise salir huyendo del jardín, pero Martha al darse cuenta me detuvo. Para ella era mejor tenerme y así terminaba de darse cuenta que me había ganado una batalla, pero yo la estaba ganando como hermana y para mí era lo mas importante.

—¡No te vayas, Isabel o es que te incomoda verme tan feliz al lado de Darío! — Gritó y tuve que detenerme en el acto.

—Si quieres te puedes ir, Isabel, yo me quedo con Martha y si luego nos reunimos para hablar de la terapia que debe iniciar — Me dijo y yo me quedé mirándola a ella para observar su reacción —¿Tienes algún problema con mi propuesta, Martha? — Le preguntó a mi hermana y ella de inmediato respondió.

—Lo que tu digas esta bien, mi vida, ve Isabel. Darío quiere estar a solas conmigo, ya debes comprender, aunque que yo sepa tú nunca has tenido novio entonces no debes saber de qué se trata — Respondió tratado de humillarme delante de Darío, pero yo me sentí agradecida con él por permitirme huir de esa escena.

Me levanté y corri sin decir nada, me encerré en mi habitación y después de

un rato, le maqué a Antonieta, necesitaba desahogarme con una amiga y quien mejor que ella o Esther para que me pudiera escuchar.

—¿Isabel, estas bien, te noto llorando, amiga? — Me pregunto apenas la saludé a través del móvil.

—¡No, siento que me estoy muriendo lentamente y no consigo una cura para mi mal, amiga! — Le respondí llorando con la esperanza de escuchar una palabra que le diera aliento a mi alma.

—Puedo sentir tu dolor, amiga y no es justo por lo que estas viviendo por culpa de tu hermana. Siempre te dije que no podía aceptar que ella te manipulara de esa manera cuando tu no fuiste culpable de lo que ocurrió en ese accidente ¡Tu puede parar todo esto, amiga! ¡Tu tienes la manera de detener este sufrimiento y no perder el amor de Darío! — Me dijo, pero yo me negaba a aceptar algo que le causara más dolor a Martha.

—¡Tu sabes que no puedo causarle más dolor a Martha, ella no tiene más oportunidad de ser feliz! Yo debo sacrificarme por ella, fue mi promesa — Le respondí, pero Antonieta estaba muy molesta por mi negación a aceptar una realidad que no terminaba de entrar en mi mente.

Antonieta hizo silencio, solo me escuchaba llorar mientras yo lo único que quería era salir huyendo o sacarme del corazón el amor que sentía por Darío para que no me doliera tanto verlo al lado de mi hermana.



Capítulo X

Todas me decían lo mismo, me pedían que pusiera mi vida antes que la de mi hermana, abandonarla a su suerte ya que sin Darío era no consideraba la vida y el estar a su lado le había devuelto las ganas de vivir y a mi me había acercado un poco más a ser su hermana aunque las humillaciones nunca las dejaba a un lado. Tal vez era la manera que tenía Martha de vengarse de mí y hacerme sentir inferior a ella.

—Ya no sé cómo ayudarte Isabel si solo tu tienes la solución en tus manos. A veces me pongo a conversar con Esther y le pregunto que de donde sacas tantas fuerzas para sobrellevar lo que vives, eres una mujer admirable — Respondió, pero seguía en desacuerdo por la manera como yo me dejaba manipular por Martha —Darío te ama, yo fui quien le aviso que tu estabas muy enferma, si lo hubieras escuchado cuando se enteró, estaba desesperado, lo único que pensó fue en salir corriendo para verte y de inmediato llamé a Julia y le pedí que lo llevara a tu habitación cuidando que no lo viera Martha o algún otro empleado ¡Ese hombre a quien ama es a ti, amiga! — Me confesó y al escucharla, sentí que la vida me mantenía en una constante prueba de la que cada vez terminaba más y más confundida.

—Gracias por quererme tanto amiga, anoche fue la mejor de mi vida. Me olvide del mundo por un momento e hice el amor con Darío. Se quedo conmigo toda la noche pero en la mañana no podía con mi sentimiento de culpa ¡No se cómo hare para olvidarme de el! Martha me dice que no ve su vida sin Darío y yo no puedo quitarle la vida si por mi culpa casi pierde sus

piernas que al final es lo mismo porque no le funcionan para nada — Le respondí llorando y con mucha resignación — Pero ya no hablemos más de esto, más bien gracias porque al escucharme siento que me calmé un poco.

—Sabes que siempre voy a estar para ti como tu lo has estado con nosotros, solo me gustaría que piense mas en ti que en los demás porque esta vida es una sola y a veces solo llega una oportunidad para ser feliz ¡Tal vez la tuya sea Darío y la estas dejando pasar, amiga — Me dijo y por un momento dudé en lo que estaba decidiendo con Martha.

Las palabras de Antonieta me dejaron confundida, una parte de mi sabía que ella tenía razón. Hasta el momento casi todas las decisiones en mi vida las había tomado tomando en cuenta los sentimientos y necesidades de otras personas, pero para nada me había permitido considerar ni obedecer a mis sentimiento, a mi ser, a lo que dictaban mis sentimientos; me había convertido en una mujer egoísta conmigo misma y eso en un momento determinado se traduce en la infelicidad que muchas veces me embarga. Por otra parte no dejaba de pensar en mis padres, en aquella promesa de cuidar a Martha que me había cambiado la vida. Podía escuchar aun en mi mente el llanto de mi madre cuando me pedía que su deseo era que mi hermana y yo tuviésemos una buena relación; pero eso no dependía de mi, yo le había ofrecido todo el amor, comprensión y sacrificio a Martha, cosa que ella no valoraba.

Apenas terminaba mi conversación con Antonieta escuché el repique de mi móvil, era Martha quien me llamaba.

—Hermana por favor, baja un momento al jardín. Darío y yo tenemos que darte una noticia.

—En seguida bajo Martha —le respondí con mucha curiosidad.

Debo confesar que mientras bajaba por las escaleras con las piernas temblorosas, lo primero que se cruzó por mi mente era que me iban a anunciar

que iban a comprometerse en matrimonio ¡No puede ser Dios mío, no creo que sea eso, o por lo menos no es lo que quiero pensar! La confusión que me había dejado la conversación con Antonieta me tenía perdida en un sinfín de pensamientos; de igual manera, estaba todavía nerviosa por lo ocurrido con Darío ¡Casi Martha nos descubre!

Al llegar al jardín pude ver a Darío sosteniendo la mano de Martha y conversando con ella. Mi hermana sonreía y al percatarse de mi proximidad pude sentir cómo esa sonrisa se transformaba en un gesto de ironía y satisfacción.

—Darío, allí viene Isabel, vamos a darle la noticia ¿Le dices tu o le digo yo? —le preguntó.

—Isabel, bueno, se trata de que he acordado con Martha para que inicie las terapias lo más pronto posible. Estoy completamente seguro que con ese último recurso que vamos a utilizar ella va a lograr recuperar la movilidad en sus piernas — Me dijo Darío tratando de comportarse como un profesional para disimular todo lo que había ocurrido entre nosotros.

—Así es hermana, Darío me ha convencido de iniciar las terapias. Además, yo haría por él lo que me pidiera. Hubiese querido anunciarte otro tipo de propuestas por parte de él pero estoy segura que en algún momento llegará — Me dijo Martha con tono irónico.

—Yo tengo que retirarme, me esperan en la clínica. Voy a estar muy pendiente de ti Martha. Por favor, cualquier asunto háganmelo saber de inmediato. Seguimos en contacto Isabel, gracias por llamarme para venir a ver a Martha —se despidió Darío, esta vez dándole un beso en la frente a mi hermana para evitar que ella lo volviese a besar en la boca.

Acompañé a Darío desde el jardín hasta su coche y mientras atravesábamos la casa me dijo:

—Isabel, mi amor, tenemos que hablar. Tu me dijiste que el resto de nuestra conversación la íbamos a sostener cuando yo viniese. Por favor, no te vayas a negar, fue muy hermoso lo que vivimos. Es la materialización de un amor que quiero seguir viviéndolo contigo, a tu lado para siempre, de eso estoy completamente seguro. Por favor Isabel, no quiero perderte — Me decía desesperado.

—¡Darío! Por favor, no insistas. Tienes que darte cuenta que me haces daño. Ahí está mi hermana en el jardín. Pude asumir por un momento lo que ella te estaba insinuando. Ella espera que tu le pidas matrimonio mi vida. Ahora que va a comenzar sus terapias le haría mucho daño el hecho de perderte. Yo le perdono sus celos, he comprendido que quien debe alejarse de ti soy yo. Por favor, te ruego que me perdones Darío, en ningún momento pretendí ni fue mi intención que nadie resultara herido en todo esto. No quiero que sufras por mi culpa. Por favor, te ruego Darío, sé feliz con Martha y hazla feliz a ella — Alcancé decirle antes de romper en llanto.

—Mi vida, por favor, no tengo nada que perdonarte. Tu me has dado los regalos más hermosos que se pueden recibir de la vida. Tu me has hecho sentir por primera vez el amor verdadero, el amor del alma Isabel ¿Perdonarte por qué, por hacerme feliz, por hacerme sentir amado? Tu eres la mujer de mi vida y ¿sabes algo? si estoy con Martha es porque tu me lo has pedido; estoy con ella para complacerte a ti, no a ella propiamente. Resulta muy difícil para mi decirte estoy Isabel, pero si tu felicidad depende de ver a tu hermana feliz, voy a complacerte. Pero te digo ¡es solo para complacerte por Dios! —me dijo consternado antes de subir a su coche.

Retorné al jardín tratando de ocultar mis lágrimas y me encontré con Martha quien venía empujando su silla de ruedas hasta la entrada principal de la casa.

—¿Darío ya se ha marchado hermanita? Es que me extrañó que tardaras tanto despidiéndolo y ya iba a ver qué pasaba ¿Estabas llorando, te dijo algo Darío?— Me preguntó intrigada.

—No estoy llorando Martha, solo que me siento un poco mal. Me tardé despidiéndome de él porque me estaba ofreciendo los por menores de la terapia que vas a comenzar. Me dijo que él ya te había explicado de qué se trata. Creo que la vas a pasar muy bien asistiendo a las terapias hermanita, además de que te hará bien salir con frecuencia de la casa, te vas a distraer mucho. Darío se va a encargar a asignar una fisioterapeuta especialmente para ti. Ya verás que divertido es, te van a colocar terapias de frío, de calor, de pequeños impulsos eléctricos; además de hacer ejercicios en una piscina climatizada... —trataba de explicarle para disimular cuando Martha me interrumpió.

—¡Ay ya Isabel! Ya Darío me ha explicado de qué se tratan las terapias. Pareces una tonta dándome toda esa explicación. Ya no soy una niña pequeña hermana ¿sabes? Ya soy una mujer y en camino a comprometerse en matrimonio, así que por favor, trátame como tal.

Me costaba entender el comportamiento de mi hermana, sentía que estaba siendo muy mal agradecida conmigo, pero eso no me importaba porque todo lo que hacía por ella era con amor y para nada esperaba una retribución de su parte.

El resfriado gripal que había sentido días atrás quería volver a aparecer. Me sentía débil, con el cuerpo adolorido. Definitivamente mi sistema inmunológico estaba afectado producto del estrés y el sufrimiento. No había sido fácil para mí librar una batalla sostenida y perdurable en el tiempo contra mis sentimientos, había sido una lucha constante entre el amor y la conciencia. Esta situación no podía continuar, debía terminar de asumir una postura y

enfrentarla con madurez. Debía tomar la firme decisión de alejarme de Darío, de renunciar a su amor; debía, ahora más que nunca tener la fortaleza necesaria.

Sentí que podía permitirme que Darío estuviese en un lugar muy especial de mi corazón, pues también sabía que nunca podría alejarme de él sentimentalmente. No podía, no tenía el poder, ni una barita mágica, ni contaba con la complacencia de un deseo del genio de la botella como para borrar a Darío de mi vida por arte de magia. Pero debía buscar la forma de que ello no me afectase, debía recordar a Darío como mi primer amor, como algo hermoso que sucedió en mi vida y que ahora formaba parte de mi pasado. ¡Eso es! Darío va a representar para mi una historia, eso sí, una historia hermosa como las que solía leerme mi madre de príncipes azules. Me sentí conforme con la idea y, sobre todo, mucho más tranquila.

El sentimiento de culpa me invadía, esta vez no por mi hermana sino por Darío. Sentía que había sido muy grosera con él y que por lo menos por cortesía debía ofrecerle una disculpa. Tomé mi móvil y le envié un mensaje:

“Darío, se que debes estar ocupado ahora mismo, pero cuando puedas leer este mensaje quiero que sepas que me siento muy apenada contigo por haberte tratado de esa forma. Siento que fui muy descortés contigo y quiero ofrecerte mis disculpas. He reflexionado un poco esta tarde y quiero decirte que aunque he decidido que lo nuestro no puede ser posible, siempre estarás en un lugar especial en mi corazón. Quiero agradecerte también además por todo tu amor y apoyo”.

Pasaron largos minutos y no hacía más que observar mi móvil. Sentía que ese mensaje representaba una especie de candado que había cerrado para siempre toda esperanza que guardaba con Darío. Realmente esperaba que él me respondiera de inmediato aunque sabía que podía estar en la sala de

urgencias de la clínica atendiendo a algún paciente ¡Está muy bien que te suceda esto Isabel, eres tu quien ha tomado las decisiones, ya que Darío siempre ha estado dispuesto a darte su amor y compartir una relación contigo y tú te has negado. Estaría muy bien que él no te respondiera más, no por lo menos ese tipo de mensajes! Pensaba en voz alta.

Decidí navegar un poco en la web con mi portátil mientras esperaba una eventual respuesta de Darío, aunque había comenzado a hacerme la idea de que si quería alejarme de él realmente, debía comprender que si no me respondía pues formaba parte del proceso. Entré a una de mis redes sociales, lo cual tenía mucho tiempo que no hacía. Comencé a ver las fotos que había publicado hacía un tiempo; me topé con fotos de mis padres, de reuniones familiares, fotos de mi infancia, de algunos amigos, de viajes y, a medida que las veía rememoraba cada instante. Había cambiado yo también mucho físicamente; pude darme cuenta en ese momento que todo en la vida es circunstancial y pasajero, que las vivencias de hoy no son las del mañana y que debía obtener el mejor provecho de todo aquello que había vivido en cada etapa de mi vida.

Observar esas fotografías me hicieron sentir un poco melancólica, por lo que decidí cerrar mi red social e iniciar sesión en otra que me permitía ponerme al día con el acontecer noticioso de la región. Hubo varios casos de muchísimas personas solicitando ayuda que llamaron mi atención, desde casos de personas que padecían enfermedades en etapa terminal y no contaban con los recursos económicos, hasta casos de personas que no tenían acceso a comida, medicinas e incluso un lugar dónde vivir. Ahondando en esos asuntos también pude ver casos de personas que solicitaban ayuda psicológica a través de las redes sociales.

¡Dios mío!, reflexioné. Yo creía hasta el momento que mi problema y mi sufrimiento era el único y el más fuerte que existía en el mundo, cuando habían

personas del otro lado de la puerta de mi habitación que tenían situaciones mucho más fuertes que las mías. ¡Como quisiera ayudarlos a todos. Si bien es cierto que nuestros padres nos dejaron en una posición económica privilegiada a mi hermana y a mi, con todo ese dinero no alcanzaría para ayudar a todo el que necesita ayuda.

¡Lo tengo! En algún momento de mi vida voy a crear una fundación que se encargue de brindar ayuda psicológica gratuita a todo aquel que lo necesite. Ha sido además para mi muy duro todo el proceso de elaboración del duelo por la pérdida de mis padres, hubiese querido buscar en algún momento algún especialista que me orientara ¡Así que no podré tal vez acabar con todos los problemas del mundo, pero sí voy a aportar mi grano de arena para aliviar muchos de ellos! pensé en voz alta, en ese momento, tomé mi móvil y le marqué a Antonieta para conversar con ella.

—Isabel, amiga ¿cómo estás, cómo te sientes?

—Pues, digamos que me siento tranquila amiga. He reflexionado mucho esta tarde y he tomado decisiones importantes y trascendentales en mi vida.

—¡Ay amiga! No me asustes, por tu voz puedo suponer que no se trata de muy buenas decisiones ¡Por favor Isabel, mucho cuidado con lo que vas a hacer! —me dijo muy preocupada.

—No te preocupes amiga, estoy tranquila, no es para tanto. Solo son decisiones importantes y ya, como parte de la vida que continúa. Aunque sé que no te va a agradar mucho lo que te voy a decir... — Le respondí y la senti muy inquieta.

—¡Ay amiga por el amor de Dios! Termina de decirme que me estás poniendo nerviosa —me interrumpió Antonieta muy ansiosa.

—Amiga, no me hagas esto más difícil por favor, cálmate y déjame contarte. He tomado la decisión de alejarme de Darío. Compréndeme, no me

vayas a criticar te lo suplico. Tu muchas veces has sido mi conciencia que me invita a vivir mi amor con Darío, pero hoy he decidido ponerle fin a eso. Ya no puedo más con este peso amiga. He tenido un conflicto interno muy fuerte últimamente y he estado sometida a mucha carga de estrés. La verdad es que me siento agotada y, más allá del dolor que eso tal vez me produzca en ocasiones, pienso que es lo mejor. La realidad es que la condición de invalidez de Martha podría tomar algún tiempo en cambiar y, aunque no dudo del profesionalismo de Darío, él también está consciente de que hay un porcentaje de posibilidades de que no lo logre nunca. Entre Darío y Martha quien está sobrando soy yo amiga y para serte más sincera aún, en este preciso momento de mi vida lo que deseo es tranquilidad —le decía a Antonieta pero con la intención de querer convencerme a mi misma de mis propias palabras.

—¡Ay amiga! —me respondió Antonieta mientras tomaba un profundo suspiro —Creo que con esto último que me has dicho lograste convencerme. Pero me voy a permitir decirte que las realidades de la vida no se crean solas Isabel, sino que uno crea sus propias realidades con las decisiones que se toman y tu hoy has tomado una muy importante que te conduce a la soledad. Voy a ayudarte amiga, como siempre. No voy a criticar tu decisión, está bien. Pero voy a invitarte que si deseas estar tranquila y pasar un tiempo sola, obtengas lo mejor de ti de esa experiencia. Te invito a que des paseos por el lago, no te vayas a quedar encerrada amiga por favor, eso no te haría bien. Te invito a te reencuentres contigo misma, con tu ser, con tus verdaderos sentimientos. Y, por último, no te vayas a aislar Isabel, mira que voy a estar muy pendiente de ti. Aquí siempre voy a estar amiga —continuó Antonieta.

—Antonieta, amiga, gracias por comprenderme. Te prometo que voy a estar bien. Gracias por tus palabras, créeme que voy a tomar muy en cuenta tus consejos. Voy a regalarme este tiempo para hacer lo que me dices. Tal vez de pronto conozca a alguien más en mi vida que ocupe mi corazón —le dije entre

risas.

—Amiga, yo sé que estás bromeando. Estoy segura de que en este momento y por lo menos por un buen tiempo ningún hombre podrá llenar el vacío que te deja Darío ¿Sabes? Tenía mucho tiempo que no te escuchaba reír Isabel, extraño a esa chica alegre y entusiasta a la cual conocí. Por favor, prométeme que te vas a levantar, que vas a recuperar tu alegría, que vas a estar bien y fortalecida — Me dijo Antonieta.

—Bueno mi querida amiga Antonieta, ese es parte precisamente del proceso. Pero debo decirte que Darío no me ha dejado un vacío en mi corazón, muy al contrario amiga, me ha dejado no solo el corazón, sino también el alma llena de muchas cosas. Antonieta, pase lo que pase, ni el tiempo más prolongado, ni el fin de la vida misma, podrán sacar a Darío de mi corazón, él siempre va a estar ahí en un lugar especial. Y no te preocupes amiga, tal y como te lo prometí, voy a estar bien. Ahora mismo me siento tranquila.

—Son muy hermosas las palabras que has dicho Isabel. Confío en ti, te conozco y sé que eres una mujer que cumples tus promesas, así que eso me tranquiliza muchísimo ¡Ah! Me dijiste que me ibas a dar noticias en esta llamada amiga, pero solo me has ofrecido una —Comentó intrigada.

—¡Ay Antonieta, casi lo olvido! —le dije entre risas —La otra decisión que he tomado es que voy a crear una fundación que se encargará de brindar ayuda psicológica gratuita. He visto muchos casos en las redes sociales de personas que me han conmovido y quiero ayudarles —le comenté.

—Me alegra y me complace mucho mi querida amiga. No se podía esperar menos de ti y de tu espíritu humanitario. Cuenta conmigo si puedo ayudarte en algo... —Fueron las palabras de Antonieta.

—Te dejo amiga, acaba de llegar un mensaje a mi móvil. Tal vez sea Darío, estoy a la espera de una respuesta — le interrumpí y corté la llamada

abruptamente

Me dispuse a revisar la carpeta de mensajes y en efecto, era Darío:

“Isabel, disculpa que no había podido responder tu mensaje, estaba en quirófano atendiendo una emergencia. Realmente no tengo nada que disculparte. En todo caso quien debe hacerlo soy yo por haberme tornado tan insistente con algo que tú ya has decidido que no va a ser. No quiero hacerte daño y por eso aceptaré las cosas como tu las has planteado. También ocuparás un lugar especial en mi corazón y no lo olvides... siempre voy a estar ahí para ti, yo te amo con el alma Isabel”, me respondió Darío.

Tal y como lo había pensado minutos antes. El mensaje que le había enviado a Darío representaba un candado, un cerrojo que le ponía fin a la esperanza de nuestro amor, solo que Darío con su respuesta me había entregado la llave...

PARTE 2

TODO POR TI
Parte 2

Lorena Lazo



Capítulo I

No podía creer cómo me había cambiado la vida en los últimos meses. Sentía que habían pasado años y que había yo envejecido, cuando solo se trataba de un desgaste físico y espiritual porque seguía siendo la misma joven enfermera con un sueño entorpecido de graduarme de médica para ayudar a salvar la vida de los mas necesitados; me sentía vacía, seca, aislada, sumergida en una constante melancolía por no haber logrado lo que tanto anhelaba.

La repentina muerte de mis padres me tenía aun muy triste, era difícil para mí dejar de recordarlos, sobre todo después de aquella ultima conversación que tuvimos pocas horas antes que ellos murieran y la promesa que les había hecho de cuidar y velar siempre por el bienestar de mi hermana Martha, me había llevado a alejarme de Darío, el único hombre del que me había enamorado, el amor de mi vida a quien amaba con el alma.

Esa parte de mí que me hacia motivar a los demás para que lucharan por sus sueños, estaba dormida. Había dejado de lado mis ansias de recibirme de médico, solo estaba concentrada y ocupada en cuidar a Martha, en pocas palabras, dejé de vivir mi vida para cumplir todos los caprichos de ella con la ilusión de ganarme su amor de hermana. Sufrí mucho al no poder asistir a la graduación de mis amigas, extrañaba cada una de sus locuras; Alicia, Ana, Antonieta, Sonia y Esther, eran tan distintas y de todas ellas tengo un bonito recuerdo de lo que vivimos durante los estudios de enfermería y de medicina, aunque no perdía la oportunidad de conversar por video llamadas a menudo con cada una de ellas; por lo menos me alegraba que les estuviese yendo muy bien en el hospital San Juan y que los asuntos allí hayan mejorado, en gran medida gracias a la ayuda de mis amigas.

Mi corazón seguía latiendo por un amor imposible después de haber

tomado también la decisión de dejarle el camino libre a mi hermana con Darío. Yo sé que ella lo ama y la pobre ya ha sufrido bastante con su invalidez como para seguir sufriendo ahora por desamor. Me sentía tan confundida, aunque estaba consciente que yo no era del todo responsable, me creía culpable de la muerte de mis padres, de la situación de Martha y de la muerte de mi querida amiga Miriam ¿Y cómo no estarlo? ¡Martha se encargaba de recordármelo cada día! Todos esos trágicos eventos llegaron en conjunto, como si el destino me hubiera reservado esa racha de sufrimiento y sentía a la vez rabia e impotencia al recordar cómo aquel bendito desfiladero me había cambiado la vida por completo.

Esa tarde, en la que reflexionaba sobre lo que me había ocurrido en mi vida, mis pensamientos se vieron interrumpidos por el llamado de Martha que se acercó hasta la sala de espera de la clínica donde me había quedado sentada esperando por ella.

—¡Isabel, ya estoy de vuelta! —exclamó Martha desde su silla de ruedas que empujaba Darío —Darío me ha tratado muy bien, ha estado presente mientras me practicaban una resonancia magnética y se ha ofrecido a traerme él mismo hasta acá desde la sala de rayos equis ¿No te parece que es todo un amor y un caballero conmigo hermana? —comentó con la sonrisa dibujada en su rostro —¡Gracias por demostrarme que me amas Darío! —Le dijo a Darío mientras le acariciaba su mano que tenía sobre la silla de ruedas.

Darío no pudo ocultar sentirse incomodo y simplemente se limitó a sonreírle, se dirigió a mi y me trató de explicarme un poco lo que ella estaba diciendo.

—Hola, Isabel, disculpa que hayamos entrado así, estabas tan distraída que podría jurar que estabas pensando en algo —me dijo Darío mientras se acercaba a mí y me sentí tan triste al verlos juntos que bajé la mirada mientras él continuó —De acuerdo con lo que acabo de observar mientras le

practicaban el estudio a Martha, el tratamiento que hemos estado utilizando ha hecho efecto. Próximamente comenzaremos con un proceso de rehabilitación en sus piernas para ver cómo responden, todo debería marchar bien —me explicó y no pude dejar de emocionarme por mi hermana a pesar de mi tristeza interna.

—¡Enhorabuena! Son muy buenas noticias Darío —le respondí a Darío con una mueca que se asemejaba a una sonrisa pero de igual manera me sentía feliz por ella —Pronto vas a poder volver a caminar hermana —le dije con alegría al mismo tiempo que dirigía hacia a ella.

—No lo sé Isabel, no dudo en lo absoluto del profesionalismo de mi amado Darío, pero aun no siento para nada mis piernas, aunque Darío insiste en que he tenido mucha mejoría —me respondió Martha y se podía notar cómo mi hermana hacía énfasis cuando se refería a Darío como su amado.

Martha insistía en hacerme sentir mal, con su tono de mala intención en su voz pretendía que yo me mantuviera triste y vulnerable a su felicidad. Mientras ella me miraba, en su mente iba mencionando que Darío era suyo y no mío, me estaba haciendo pagar porque para ella yo era la culpable de su invalidez.

—Despreocúpate Martha, como te he explicado, se trata de un proceso lento; sin embargo, tu organismo ha respondido muy bien a los tratamientos ¡Eres una mujer muy fuerte, Martha! —le dijo Darío para darle un poco de ánimo —Con un poco de empeño vas a lograr levantarte de esa silla de ruedas muy pronto. Además, hoy pude notar por primera vez que tus piernas comienzan a obedecer a los reflejos —le comentó Darío tratando de transmitirle esperanzas y buenas noticias que iban a mejorar su condición.

—No lo sé, Darío, ya no quiero emocionarme ¡Dime la verdad! ¿Nunca volveré a caminar, verdad? No vuelvas a darme nunca más falsas esperanzas Darío, yo se que estaré en esta silla de ruedas por el resto de mi vida. ¡Mis piernas están frías y muertas por Dios! —exclamó Martha un poco alterada, se

había tornado muy molesta, fue una reacción que llamó nuestra atención, pareciese como si el comentario de Darío le había causado indignación.

—Tranquilízate Martha, hoy ha sido un día difícil para ti y debes estar cansada por haber estado tantas horas aquí en la clínica. No te preocupes, todo va a estar bien —le dijo Darío nuevamente para animarle mientras se escuchaba en los altavoces de la clínica: ¡Doctor Amadeo, por favor presentarse en la sala de urgencias!

—Debo ir a atender una emergencia y esta noche tengo que estar acá de guardia pero te llamaré mañana Martha ¡Hasta pronto, Isabel! —mientras se retiraba de prisa casi corriendo por el pasillo hacia la sala de urgencias volteó y se percató que yo lo seguía con la vista, me regaló una hermosa sonrisa cargada de amor y ternura, pero a la vez dejaba ver un matiz nostálgico en su rostro.

Me llevé a Martha hasta la casa en el momento justo para cenar y mientras lo hacíamos, ella no dejaba de mencionar a Darío como si quisiera recordarme en cada momento que ya no pertenecía. Por más que yo trataba de aceptarlo, hacía un gran esfuerzo por levantarme de la mesa y salir corriendo a llorar a mi habitación, pero no podía darle a entender que aun lo seguía amando con el alma y que cada vez que lo veía su mirada me reflejaba que él también seguía sintiendo el mismo sentimiento que yo.

—No tienes idea de cuánto sueño con que Darío me haga su propuesta de matrimonio, tal vez por eso esté tan interesado en que recupere la movilidad de mis piernas ¿No lo crees? —me preguntó con una sonrisa en sus labios y no dejó de mirarme hasta que le di una respuesta.

—¡No lo sé, él sabrá! Ya te había dicho que no me gustaría opinar en tu relación con Darío, lo que tenga que pasar entre ustedes lo aceptaré porque si tu eres feliz yo también lo seré, Martha ¡Termina de entenderlo y no continúes con esta tortura que por lo que veo te hace feliz! —le dije con mi voz un poco

quebrada por la tristeza.

—Bueno, tienes razón, pero no está demás que me des tu opinión, al final eres mi hermana y supongo que estarías igual de feliz como yo cuando llegue ese día en que vaya de camino al altar con Darío ¡Tú me llevarías del brazo y me entregarías en sus manos en plena iglesia! Estoy convencida que nuestro padres se pondrían contentos de que eso suceda! —me dijo y senti que no iba a tener más opciones si eso llegara a ocurrir, pero prefería morirme antes que ese momento llegase porque no seria capaz de hacerlo.

—Tienes razón, hermana, si ese día llega voy a estar muy feliz por ustedes ¡Voy a llevarte a tu habitación! —le respondí tratando de disimular mi sufrimiento al mismo que me levantaba para rodar su silla y prepararla para acostarla en su cama.

¡Al fin sola en mi habitación! Había sido un día muy duro para mí, cada vez que veía a Darío mi amor por él aumentaba, pero también mi sufrimiento se hacia cada vez más grande al darme cuenta que seguía siendo un amor imposible para los dos y me quedé reflexionando una vez más sobre lo que ocurría en mi vida hasta que me quedé profundamente dormida. La mañana siguiente amanecí con mejor ánimo, tenía mucho tiempo que no me sentía así, con una sensación de entusiasmo, optimismo y libertad. Tal vez había pasado a otra etapa en el proceso de duelo por la pérdida de mis padres y de mi amiga Miriam; a pesar que los asuntos no marchaban del todo bien en ese momento, podía tener la certeza de que algo muy bueno iba a suceder y eso me hacía sentir motivada, como el presentimiento de un gran suceso.

Sentí esa necesidad además de que debía hacer algo por mi. Tal vez el ambiente que había percibido en la clínica el día anterior con los doctores atendiendo a los pacientes y las enfermeras abnegadas me hicieron pensar además en que en algún momento debía culminar mis estudios de medicina, era mi sueño y mi pasión. Cerré mis ojos por un momento y recordé las palabras

que me dijo mi amiga Antonieta recientemente: “Amiga, debes comenzar a pensar un poco en ti. Te preocupas en demasía por todas las personas que están a tu alrededor y no te preocupas por ti. Se te va la vida amiga y al final todos quedan felices y tú podrías quedarte sola. Te va a quedar la satisfacción de haber ayudado a mucha gente pero nada más amiga, debes hacer algo por ti”. Esas palabras que me había dicho mi amiga me motivaron aún más y mi mente comenzó a volar, a estudiar alternativas que me permitiesen hacer algo por mí sin tener que abandonar el cuidado de mi hermana ¡Lo tengo! Voy a crear una fundación para ofrecer ayuda psicológica por las redes sociales. Sentí ganas de ayudar a muchas personas, sobre todo las que están atravesando procesos de duelos como yo y no tienen a alguien que los aliente, que los motive y los oriente sobre el camino a seguir para salir de esa tristeza en la que estaba segura que vivían.

¡Me encargaré de crear la fundación! Con los especialistas más facultados en materia psicológica, les ofreceremos a los más necesitados, todas las consultas gratis. Eso lo haría por esas personas que sufren y por mi también porque me ayudará a terminar de superar mi proceso. Lo mejor es que todo lo podía hacer desde casa a la vez que seguía pendiente de Martha. Estaba tan contenta con la idea que decidí marcarle a Antonieta para contarle:

—¡Isabel, amiga, que bueno escucharte! Te confieso que estaba algo preocupada. Tenía varios días sin hablar contigo, aunque recibí tus saludos que me dejaste con Esther. Cuéntame ¿cómo has estado, como ha evolucionado Martha? —me preguntó Antonieta después de varios repiques.

—Discúlpame por no haberte llamado amiga, pero he estado un poco con los sentimientos encontrados estos días. Martha ha evolucionado favorablemente con el tratamiento que ha estado recibiendo, ayer precisamente estuvimos en la clínica y Darío le ha dicho que es muy probable que pueda recuperar la movilidad en sus piernas pronto —le conté emocionada por

hablarle y darle buenas noticias a Antonieta —Pero ella sigue negando a aceptar que puede mejorar —le confesé y guardé silencio a esperar que Antonieta reaccionara.

—Esa es una muy buena noticia mi querida Isabel. Siempre estoy orando por ella y por ti para qué así sea, pero por lo que veo ella no esta muy a gusto con saber que se va a levantar de esa silla y es obvio porque de esa manera puede mantener a su lado a Darío y a ti te hace seguir llorando. Siento mucho hablarte de esta manera de Martha, pero creo que una hermana nunca haría nada que vaya en contra de su familia y ella ha hecho que te olvides de ti, de lo que sientes —me dijo con reproche y aunque ella tenía razón no quise darle más razones para que sintiera rabia por Martha.

—Esta mañana he estado pensando en las palabras que me dijiste en días pasados amiga y he decidido crear una fundación para brindar ayuda a personas que han vivido circunstancias similares a la mía. Estoy muy entusiasmada con la idea y quise compartirla contigo —le comenté y a medida que iba desarrollándole mi idea, me sentí aun más emocionada.

—¡Me alegra mucho esa decisión que has tomado Isabel! Cuenta con el apoyo en todo lo que podamos ayudarte las chicas y yo desde acá —gritó muy emocionada Antonieta al escuchar de mi iniciativa —¡No sabes la emoción con la que me quedo al saber que volveras nuevamente a ser tu! —me dijo sin parar de gritar.

—¿Tu como estas? ¿Has podido hablar con Gustavo o es que no piensas recuperar tu noviazgo con el? ¡Realmente ustedes hacían una bonita pareja! —le pregunté muy interesada en conocer a qué había llegado después que rompieron su relación.

—Estoy bien, creo que el estar aquí me ha ayudado a superar esa parte de mi vida aunque no descarto la posibilidad de volver a enamorarme ¡Definitivamente estar enamorada es lo mejor que ha podido suceder en mucho

tiempo! —me respondió con una carcajada —Además, las cosas aquí en el hospital San Juan han mejorado considerablemente y pronto voy a poder mudarme a la ciudad, pero vendría aquí con menos frecuencia — me dijo con mucha seguridad y no pude sentir otra cosa que felicidad por lo que había superado y sobre todo por la buena noticia del hospital.

Y así estuvimos un largo rato conversando y poniéndome al día con los que Antonieta habían logrado mientras le agradecía porque me sentía muy satisfecha de haber puesto toda mi confianza en ellas y ninguna me había defraudado al lograr lo que yo no había podido. Ahora sentía esa necesidad de reivindicarme conmigo misma por lo que en mi mente insistía con ayudar, pero no iba a ser fácil desprenderme de mi responsabilidad con Martha, ella nunca iba a estar de acuerdo con que hiciera algo por mi cuenta y menos si eso me iba a apartar de ella. Aun así, a escondidas de ella contacte a todo un equipo para que me ayudara con todo lo relacionado a la fundación y cada día íbamos avanzando en su desarrollo sin que mi hermana se diera cuenta de algo.

En un mes y medio estaba ya creada la fundación con la ayuda de mis Abogados, mis amigas, un par de diseñadores web, administradores de redes sociales y un equipo de psicoterapeutas que había logrado contactar. De inmediato, gire instrucciones para que iniciaran de inmediato a funcionar y que pudiera ayudar a la mayor cantidad de personas que lo necesitaban y para mí fue una gran satisfacción conocer que en ese primer día se logró darles una cita para ayudar a más de cuarenta personas.

Pero no podía ser feliz del todo y es que en las últimas semanas, la poca relación que apenas existía entre Darío y yo había estado más distante, entre sus ocupaciones en la clínica y las atenciones con Martha, yo estaba sobrando y había quedado a un lado. Pero no dejaba de pensar en él cada día, a cada momento aunque ya estaba un poco más resignada a que no podía seguir amándolo ni en silencio. Trataba de hacerme la idea de que lo había perdido

para siempre y que debía pasar la página para dejarlo todo atrás; desde luego no lograba hacerlo porque estaba segura, y así podría sentirlo, que él también me amaba tanto como yo a él. El amor entre nosotros estaba allí, latente, queriendo florecer, pero no se lo permitíamos, lo habíamos enjaulado por el bienestar de mi hermana Martha con quien Darío compartía casi a diario con el tema de su rehabilitación.

Esa mañana, apenas los vi marcharse en el coche de Darío, sentí la necesidad de salir y respirar un poco de aire puro como no solía hacerlo, al menos no sin Martha. Quise huir por un instante, en ese encuentro con un momento de tranquilidad tan necesaria en mi vida y me subí en mi coche. Conduje sin ninguna dirección y mientras iba sin un rumbo fijo, el recuerdo de mis padres llegó a mis pensamientos. Hubiera dado todo porque aquella tragedia no hubiera ocurrido. Pensaba en lo orgullosos que ellos se sentirían con mi decisión de crear la fundación y deseé con clemencia que estuviesen conmigo para contarles y transmitirles mi emoción, pero era imposible tenerlos conmigo. Apenas me di cuenta que estaba muy cerca del campo santo, no dudé en acercarme y mientras me bajaba del coche, recordaba las palabras que un día mi madre nos dijo “Hijas, por favor, cuando fallezcamos nuestro deseo es que nos sepulten en el cementerio que está a las afueras de la ciudad de la casa de verano, es un lugar hermoso” y eso hice, aunque no conté con la aprobación de Martha porque estaba sumergida en el estado de coma producto del trágico accidente para ese entonces.

Me senté a un lado de sus sepulcros para quitar algunas hojas secas que estaban por doquier y luego me acerqué un poco más para acariciar el frío mármol en donde estaban escritos sus nombres. Realmente lo que deseaba era abalanzarme sobre ellos como en aquella última reunión familiar tan hermosa que habíamos tenido. Me mantuve serena, sentí como si mis padres me abrazaban para darme fortaleza y calor, mientras les decía:

—Padres amados, aquí estoy. Gracias por estar siempre conmigo acompañándome cada día y protegiéndome. Yo sé que ustedes están bien en el sitio donde han ido, puedo sentir su amor y tranquilidad. Vengo a contarles personalmente, he decidido crear una fundación, sé que se sienten muy orgullosos y les alegra mucho porque ya estoy ayudando a muchas personas que lo necesitan —susurraba cerca de sus tumbas, como quien recita una plegaria. Les coloqué unas flores hermosas que había comprado en la entrada del cementerio y después de estar un rato sentada entre recuerdos y anhelos, me retiré.

Me fui por el camino y a pesar que temía llegar y que Martha estuviera disgustada conmigo por haber salido de casa sin ella, me fui sin prisa. Al regresar me recibió Rosario, la ama de llaves de mis padres. Rosario no tenía familia más que la nuestra, había pasado a formar parte del hogar y siempre la vi como una nana. Ella había estado muy afectada por la muerte de mis padres y no deseaba permanecer sola en la casa familiar, por lo que me pidió mudarse conmigo acá y ayudar con las labores del hogar, pero ya ella era una mujer un poco avanzada de edad y preferí tenerla más bien como una compañía y retribuirle de alguna manera por todos los años que estuvo al servicio de mis padres y por todo ese amor que había recibido de su parte mientras vivía con ellos.

—Isabel, mi niña, has salido de la casa un poco temprano. Pasas mucho tiempo encerrada en estas cuatro paredes, me alegra que hayas aprovechado que Martha no está mi niña, te hace falta airearte un poco. Te he preparado un almuerzo delicioso ¿Vas a comer, no? —me dijo Rosario con voz muy dulce mientras iba caminando hasta la cocina.

—Gracias Rosarito, me hizo bien salir, pero ya sabes que no tienes por qué ponerte a cocinar si sabes que de eso se encarga Julia, te traje aquí para que descanses ¡Pero ya sé cómo eres, nana! —le dije con una sonrisa mientras me

acercaba a ella y la abrazaba —Tienes razón, nana, reitero que me hacia mucha falta salir a respirar aire puro. Aproveché de ir a visitar a mis padres al cementerio, les llevé flores y les hable un poco de lo que he venido haciendo, fue como si necesitara de ellos su bendición. Y sí, voy a comer, tengo un apetito voraz, voy a ducharme y bajo —le dije sonriendo al mismo tiempo que le daba un beso en la mejilla.

Me asomé por la ventana para mirar si estaba el carro de Darío, pero no lo vi, por eso me quedé un poco más tranquila al saber que Martha no se iba a dar cuenta de mi salida. Tomé una ducha, almorcé y me dispuse a revisar las redes sociales de la fundación. A pesar que contaba con todo un equipo trabajando, me ocupaba en el poco tiempo libre de verificar y contactar a aquellas personas que solicitaban ayuda. Al abrir una de mis redes me encuentro con un mensaje directo que decía:

“Saludos, mi nombre es Rosmery. Me han dado referencias de la fundación que brinda ayuda psicológica y he decidido contactarle. Es muy hermosa la labor que realizan ustedes. Estoy viviendo un proceso de duelo muy difícil y necesito ayuda. De ser posible, por favor conteste a mi mensaje. Muchísimas gracias”.

No había tenido la oportunidad de atender directamente un caso y ese particular me había robado mi atención y me levanté para volver mirar hacia el estacionamiento para estar confiada que Martha no había llegado y así podría tener la tranquilidad de responder.



Capítulo II

No dudé ni un solo instante en contestar y de inmediato volví al mensaje de aquella mujer. No sé por qué sentí la necesidad de establecer un contacto más directo con ella, más allá de lo que podíamos llegar a compartir a través de las redes sociales:

“Saludos Rosmery, muchísimas gracias por contactarme y por tus palabras de elogio. Con mucho gusto te ayudaremos. Por favor realiza tu solicitud a través de nuestro correo electrónico o contáctame a mi móvil”, le respondí espontáneamente suministrándole mi número.

Estuve largas horas conectada en la web esperando su respuesta pero no llegó de inmediato. No podía creer cuántas personas solicitaban ayuda a través de las redes. Casos relacionados con enfermedades y pobreza eran los más significativos, aunque también veía casos de personas que solicitan ayuda a través de fundaciones para el emprendimiento de proyectos. No podía dejar pasar la ocasión y pude colaborar en ese momento con dos de ellos; primero con una niña cuyos padres estaban solicitando ayuda para someterle a una operación de corazón abierto que necesitaba con urgencia y, luego con un joven que solicitaba donaciones para poder comprar una violín y así tener la oportunidad de continuar con su carrera de músico y mientras me levanté a mirar nuevamente al balcón y me di cuenta que el coche de Darío estaba estacionado en él. Apagué mi laptop y me dispuse a bajar para recibir a Martha y por supuesto no perder la oportunidad de verlo.

Los empleados de la casa ayudaron a Martha a bajar de su coche, Darío no se bajó y supuse que tenía premura por regresar a la clínica, me acerqué para ayudarla y aproveché que ella estaba de muy buen humor para sincerarme con ella porque en verdad necesitaba retomar mi vida, ya le había dado suficientes razones para que ella se sintiera segura que le había dejado el camino libre

con Darío.

—Martha, me alegra mucho verte tan feliz y me gustaría aprovechar este momento para conversar contigo, necesito confesarte algo —le dije y me quedé mirándola con mucha sinceridad.

—¡A ver hermana cuéntame! ¿Qué será lo que me vas a confesar? —me preguntó mientras empujaba su silla y la seguía hasta el estudio.

Apenas entró, cerré la puerta y suspiré, imploraba a Dios que ablandara un poco su corazón y no me exigiera que continuara con sus exagerados cuidados. Ella dio la vuelta al escritorio y se estacionó a un lado mientras yo me senté en el sofá.

—Siento que nuestra relación ha mejorado mucho por eso he tenido la necesidad de retomar mi vida sin dejarte a un lado porque tu formas parte de ella. Hace poco cree una fundación para ayudar a los más necesitados, funciona a través de las redes sociales —le confesé y esperé la peor de las reacciones de su parte.

—¿Una fundación? —me preguntó sonriente y me dejó dudando con la expresión en su rostro que no supe descifrar en el instante.

—¡Sí, una fundación Martha! Espero que no lo preguntes de esa manera porque te quieres burlar de mi —le dije un poco decepcionada por lo que imaginaba que iba a escuchar de su parte.

—¡No me voy a burlar de ti, Isabel! Me parece que es algo muy bonito, me hablas como si fuera un monstruo sin sentimientos, lo que no te perdono es que me lo hayas ocultado ¿Por qué lo hiciste? —me preguntó al mismo tiempo que rodaba su silla hasta el sofá donde yo estaba sentada.

—Lo hice porque para ti era imperante que permaneciera a tu lado y quedara a un lado las otras cosas que eran importante también para mí solo por permanecer a tu lado. Por eso quiero preguntar tu opinión al respecto, Martha —le dije y me quedé esperando una vez más por su reacción.—Isabel,

quiero felicitarte porque veo en ti en este momento al espíritu de mi madre ¡Eres tan parecida a ella! Estoy segura que ella hubiera querido tener una fundación así, me parece bien que la tengas tu ¡No te preocupes por mi, yo estoy muy bien con Darío! El se puede encargarse de mi en todo lo que tiene que ver con la terapia, además aquí esta Rosario que me puede ayudar en las demás cosas —respondió y me dejo gratamente sorprendida.

—¿En verdad, Martha? —le pregunté porque estaba tan emocionada que no podía creer lo que me había dicho.

—¡Sí, además que lo puedes ver como una oportunidad para enamorarte, para realizarte como mujer! —me respondió y senti que mi espíritu volvía a ser libre —Voy a pedirle a Rosario que me ayude en la habitación, cuando puedas te acercas allá para que me coloques unas medicinas —Dijo y se retiro en su silla de ruedas dejándome boquiabierta ante su reacción tan relajada.

Comencé a sonreír y a imaginar una nueva vida en la que podía tener calma y tranquilidad. Senti en ese momento que Martha me había perdonado de alguna manera y que ya no me veía como la culpable de todos sus males. Salí del estudio hasta mi habitación y comencé a revisar las redes para continuar con las ayudas, pero el repique de mi móvil me hizo desconectarme de esas realidades que había descubierto en las redes. Al mirar la pantalla de mi móvil me di cuenta que era Darío quien me llamaba:

—¡Darío, me es muy grato escucharte! —le dije sin poder contener mi emoción.

—Mi hermosa Isabel, el gusto es mío. Quise marcar a tu móvil porque apenas pude mirarte cuando fui a dejar a Martha, pero tuve que regresar de inmediato a la clínica —me comento —No he sabido nada de ti, por más que he intentado preguntarle a Martha ella no me da ninguna respuesta y perdóname, pero necesito saber de ti —me dijo con melancolía.

—Es mejor así, Darío, ya nuestras cartas están echadas. Ahora mismo le

confesaba a Martha que cree una fundación a través de las redes para ayudar a los más necesitados y eso me ha mantenido la mente distraída —le dije muy emocionada.

—Te confieso que he estado bastante inquieto ante tu silencio, pero quiero felicitarte por tu buen corazón ¡Mi alma no se equivocó al permitir que mi corazón te amara tanto! Eres una mujer admirable, Isabel. Ahora que sé que has estado muy ocupada últimamente con todo lo de la fundación, siento que necesito estar más cerca de ti. Hoy no me he podido aguantar y te he llamado —me dijo como siempre con su voz amorosa y comprensiva que pareciera abrazarme y acariciarme cada vez que lo escuchaba.

Pensé por un momento qué responder ante sus ultimas palabras. La verdad es que quería decirle que lo amaba, que también lo extrañaba con locura, que deseaba tenerlo frente a mí para abrazarlo y no soltarlo nunca más. Se hizo un nudo en mi garganta, sentía que iba a llorar fue como sentirme ahogada por un momento tratando de contener el llanto y mis impulsos de manifestarle mi amor a Darío, pero era evidente que no podía ser tan débil ante mis sentimientos hasta que finalmente balbuceé:

—Estoy bien Darío, todo lo que estoy haciendo con la fundación me tienen muy entusiasmada, en corto tiempo hemos logrado ofrecer muchas ayudas. A pesar que no pude lograr hacerlo con los pacientes del hospital San Juan, esta fundación era perfecta para reivindicarme con mis sueños de contribuir con el mas necesitado —le dije mientras sentía que mi respuesta había sido un poco torpe y un tanto fuera de contexto.

—Me alegra mucho que estés bien Isabel. Me complace que estés teniendo éxito con la fundación. ¡Felicitaciones una vez mas! Sabes que siempre estaré presente si en algún momento llegas a necesitar de mi ayuda. Mas allá de que lo nuestro no haya sido posible, quiero que sepas que cuentas conmigo. Te a... —trataba de explicarme Darío cuando lo interrumpí de forma abrupta antes

que dijera esas dos palabras que iban a acelerar mi corazón.

—No hablemos de eso en estos momentos Darío. Ahora mismo estoy muy concentrada en mis asuntos y la verdad no quiero remover mis sentimientos. Todo lo que ha pasado ha sido muy difícil para mi y me ha costado mucho trabajo superarlo. Además, tu tienes ahora una relación con mi hermana Martha y no voy a permitir que le hagamos daño por actuar de forma irresponsable —le dije con un tono serio y cortante aunque por dentro me estaba muriendo por la impotencia de lo que no podía ser.

—Pero estoy con Martha porque tu me lo has pedido Isabel, yo le tengo mucho aprecio, pero no la amo. A quien amo realmente es a ti... —se apresuró a expresarme antes de que le interrumpiese nuevamente.

—¡Por favor Darío, no continuemos con esto! Voy a verme en la necesidad de finalizar la llamada ¡Por qué no terminas de entender que cada vez que mencionas esto termino muy lastimada! — le enfaticé y no pude evitar llorar.

—Discúlpame Isabel, no ha sido mi intención molestarte y lo menos que quiero es escucharte llorar. Me he comportado como un incomprensivo ¡No mereces esto, mi vida! —me dijo antes de finalizar la llamada.

El mundo se me derrumbaba en ese momento, fue como si se me desvanecieran nuevamente las ganas de recuperar mi estabilidad emocional al escucharlo decir que me ama de la misma manera como yo lo amaba a él. La verdad es que mi motivo de inspiración durante estos últimos meses había sido Darío ¡Por Dios, si la incomprensiva era yo! Pero cómo no iba a serlo cuando no estaba en la capacidad de entender nada más allá que me estaba sacrificando por el amor a mi hermana; y peor aún, cómo podía yo tener la capacidad de entender algo cuando lo que predominaba en mí no era la razón sino el corazón, yo amaba a Darío tanto como él a mi.

Entre lágrimas coloqué el móvil sobre la cama y me dispuse a ir a la cocina para pedirle a Julia que me preparara para beber algo de té de hierbas

tranquilizantes, pero al abrir la puerta de la habitación allí estaba Martha con su silla de ruedas. Había estado escuchando toda mi conversación con Darío y estaba muy alterada.

—¡Te he escuchado, Isabel! No te vayas a atrever a mentirme porque lo he escuchado todo —me afirmó con sarcasmo y en su mirada se notaba la rabia que sentía hacia mi. Un grito ensordecedor salió de su garganta y luego prosiguió aun más alterada —¡No te vayas a creer que me vas a quitar a Darío, él es mío y de nadie más! ¿Me comprendes? ¡Te juro que voy a hacer cualquier cosa por mantenerlo a mi lado, yo se que él también me ama! ¡Él también me ama! Aprendió a hacerlo porque se dio cuenta que solo yo puedo hacerlo feliz —gritaba Martha mientras se retiraba con su silla de ruedas.

No pude resistir esa escena, me sentía desgarrada. Rompí en llanto y me dejé caer al piso sosteniéndome de la manilla de la puerta. No tenía fuerzas para levantarme hasta que vi a Rosario que después de ayudar a Martha a bajar, se regreso a mi habitación.

—Isabel, mi niña ¿Qué ha pasado? Martha me pidió que la trajera hasta aquí y me fui a la cocina, pero escuché unos gritos y vine corriendo —me dijo Rosario mientras me ayudaba a levantarme.

—No ha pasado nada Rosarito, tranquila. Vamos a la cocina para que por favor me prepares un té y unas galletas como las que le preparabas a mis padres —le respondí tratando de sonreírle, pero aun con lágrimas en los ojos.

Cuando me sentí mas calmada, trate de buscar a Martha en su habitación para que habláramos de lo que había escuchado, no quería que lo que habíamos avanzado en nuestra relación se rompiera, pero ella estaba tan molesta que ni siquiera quiso abrir su puerta. Pasé un par de días de reflexión y de encuentro conmigo misma, pero debía continuar con mi vida y con la fundación, ya no tenia excusas para continuar viviendo como una victima de mis propias decisiones. Había muchas personas que me necesitaban y

dependían de lo que pudiera hacer para contribuir a cambiar sus vidas.

Decíci avanzar y reanudé la actividad en mis redes sociales y me encontré con otro mensaje de Rosmery, la chica que me había escrito en días pasados solicitando ayuda, confieso que no la recordaba hasta ese momento hasta que volvi a leer y me di cuenta que hasta le había enviado mi número móvil.

“Reciba mi gratitud, ya he enviado el correo electrónico y han aceptado mi solicitud. No he podido llamarle, pero de igual forma le dejo por acá el número de mi móvil”

Fue su respuesta que me había enviado hacía dos días. No quise seguir esperando, así que tomé el móvil y le marqué a Rosmery para conocer a fondo su situación y de esa manera dejaba a un lado toda mi tristeza por lo que había ocurrido con Martha.

—¡Buenos días doctora, que gusto escucharle, es un placer y un honor para mi! No tiene idea la emoción que siento al escuchar que me llama de su fundación —me saludó muy educadamente. Entre sonrisas le respondí al notar su emoción que me había contagiado.

—Bueno, no me he recibido como médico aun Rosmery, pero en mi corazón ya lo siento. Gracias por escribirnos y atender a mi llamada, el gusto es mío. ¡Ah! Y por favor no me trates de usted, llámame Isabel —le respondí mientras iba buscando una libreta para tomar algunas notas.

—En ese caso, es un gusto nuevamente Isabel. Había querido llamarte pero he tenido algunos inconvenientes con mi móvil, recién ayer en la tarde he logrado solventarlo —me dijo y pude notar en su voz que había estado llorando.

—No hay problema con eso Rosmery, lo importante es que ya estamos en comunicación. Yo también había querido conversar contigo porque me ha llamado la atención tu caso y algo me dijo que debía atender a tu llamado personalmente, pero que bien que ya estás recibiendo ayuda a través de la

fundación. No he tenido la oportunidad de enterarme de los pormenores, pero en los próximos días de seguro lo haré —le respondí muy complacida de saber que ya mi ayuda le iba a llegar.

—Si lo deseas puedo enviarte una copia del correo que le hice llegar a tu equipo de la fundación para que tengas la información a la mano Isabel. En realidad el apoyo no es solo para mi, sino también para Roderick, mi hermano menor. Éramos cuatro hermanos en realidad pero Juan y Julio han muerto recientemente en un accidente automovilístico. Y de veras gracias por el apoyo que hasta el momento me has brindado porque no hemos sabido como superar esta perdida tan grande para nosotros —me confeso y sus palabras hicieron que mis ojos se entristecieran.

—¡Cuánto lo lamento Rosmery! Para mi va a ser un gusto poder ayudarte, para eso estamos. Quedo atenta a tu correo, creeme que lo revisaré y hablamos luego —le respondí mientras me despedía de ella.

—Muchas gracias, Isabel, estoy convencida que si tuviéramos en el mundo más personas como tu, la vida de muchos seria diferente —respondio al mismo tiempo que se despedía.

Finalicé la llamada con Rosmery y no podía dejar pasar el momento para comunicarme con mi amiga Antonieta. La extrañaba mucho y hacía ya varios días que no conversaba con ella. Decidí hablarle por video llamada, pero como no me respondió, decidi no volver a marcar pensando que podía estar ocupada. No había pasado ni media hora cuando ella me estaba devolviendo la llamada a mi móvil.

—¡Isabel, aquí estamos todas! —me dijo al atender mientras movía su móvil enfocando a Alicia, a Ana, a Sonia y a Esther.

—¡Que alegría! —grité emocionada —¡Me hace muy feliz verlas amigas! —les dije al verlas juntas a través de la pantalla de mi móvil.

—¡Amiga, estabas desaparecida! —me dijo Antonieta, mientras todas

trataban de juntarse para aparecer en la cámara.

—Bueno, he estado un poco ocupada con los asuntos de la fundación y el cuidado de Martha, ustedes saben, pero no hay nada que me quite la felicidad de este momento ¡Las extraño! —les dije a todas mientras les enviaba un beso a través de la cámara de mi móvil.

—Te entendemos amiga, pero no te desaparezcas, te extrañamos. Todos los días decimos que estarías muy orgullosa de ver el trabajo que realizamos a diario acá en el hospital. Ahora mismo vamos a tener una reunión para elaborar entre nosotras nuestro cronograma de vacaciones. Vamos a ver cuál de nosotras va primero a visitarte muy pronto —me dijo Esther, que le había quitado el teléfono a Antonieta para que la viese más de cerca.

—¡Esther, eso sería maravilloso, por favor manténgame al tanto! Sé que están haciendo una labor extraordinaria, mi tío Iván me ha informado recientemente que, de acuerdo a unos estudios estadísticos que realizó la universidad, los índices de mortalidad se han visto disminuidos de manera significativa en el hospital. ¡Ay amiga, cuán orgullosa me siento de ustedes! —le dije mientras secaba mis lagrimas por la emoción.

—¡Bueno Esther dame el móvil! —logré escuchar que expresó Alicia — Todo esto es gracias a ti Isabel. Todas también deseamos que tú estés pronto acá con nosotras —agregó al mismo tiempo que Antonieta volvía a tener el control del móvil.

—También quera decirte que me siento muy contenta al saber que tu tío Iván regresó a la facultad, es una de las mejores noticias que he recibido en mucho tiempo, su gestión ha sido una de las mejores en la historia de la universidad —me comentó muy contenta y agradecida.

—Es cierto, Antonieta tío Iván ha sido una pieza muy importante en nuestra formación, sin su apoyo en la inscripción no hubiera sido posible que nosotras estudiáramos en esa universidad tan costosa —confeso muy

agradecida mi amiga —Tenemos que regresar Isabel, salimos a comer antes de la consulta diaria. Te enviamos muchos besos y abrazos y estamos seguras que nos vamos a ver muy pronto —me dijo al mismo tiempo que se despedían de mi.

Me despedí manifestándole a cada una el amor que sentía por ellas. El haber visto a mis amigas me hizo regresar en el tiempo y llegaron a mi los recuerdos de todos nuestros momentos felices en la universidad, todas las aventuras, las risas, los sueños, así como nuestros desvelos y sacrificios. Me embargó el deseo de terminar la carrera de medicina, me faltaba muy poco para lograrlo realmente y no era justo conmigo que no lo hiciese. Así como mis padres se sentirían orgullosos de los cuidados que le he brindado a Martha, también se sentirían orgullosos de que yo me recibiese de médico. Mi tío Iván también me lo había aconsejado hace unos días, y Darío... él también espera que yo hiciera una especialización después de recibirme como médica para luego convertirme en neurocirujano. Por un momento pensé que si no podía estar con él como mujer, pues lo estaría como colega.

Solo necesitaba enfocarme en retomar la universidad y dejar de pensar primero en los demás para comenzar a velar por mis propios sueños, esos que había postergado un día por el bienestar de Martha.



Capítulo III

Ya no había marcha atrás, estaba decidida a obtener mi título de médica, solo me faltaba un semestre para lograrlo. Había estado tan ocupada en otros asuntos que había olvidado que me faltaba muy poco. Todos aquellos sacrificios, las horas de estudio, los esfuerzos, tenían que valer la pena; sentía además que ya me había sacrificado bastante por Martha, aunque ella aun no podía caminar, pues gozaba de buena salud y se había superado en gran medida la pérdida de nuestros padres, pero aun no había logrado hablar con ella después que había escuchado mi conversación con Darío.

Me sentía complacida y muy entusiasmada por haber tomado esa decisión. Esa mañana desperté y me sentía renovada. Abrí las cortinas de mi habitación y pude observar que había un cielo azul celeste precioso que me invitaba a hacer realidad mi sueño. Tenía la sensación de que volvía a ser yo, y se sentía muy bien. Los últimos meses había estado viviendo la vida reflejada bajo la sombra de mi hermana. Pensé en conversar con ella para contratar a una enfermera para que se encargara de sus cuidados porque no iba a ser mucho el tiempo que iba a permanecer en casa una vez que retomara la universidad.

Deseaba comenzar los estudios de inmediato, así que esa misma mañana me alisté de prisa y conduje entusiasmada hasta la universidad. Fui directamente al Decanato para darle la noticia a mi tío Iván y preguntarle en qué podía ayudarme. Luego de anunciarme con su asistente me hizo pasar.

—¡Mi querida sobrina Isabel! Me alegra mucho verte, espero que vengas a darme buenas noticias —me recibió ofreciéndome un fraternal abrazo y observándome de arriba abajo como queriendo corroborar que me encontraba bien.

—Tío Iván, también me alegra mucho ver que estas de vuelta en este cargo ¡Extrañaba verte tío! Te ofrezco mis disculpas por haber venido sin avisar

antes. Lo que sucede es que esta mañana he tomado la decisión de retomar mis estudios de medicina. ¡Ah! Y por cierto, por favor considera la posibilidad de que seas tú quien me entregue el título en el acto de graduación tío —le dije presurosamente casi sin respirar.

—¡Mi niña, cuánto me alegra escuchar eso! Veo que has reflexionado, espero que el consejo que te di hace un tiempo te haya ayudado en la decisión. He estado pendiente de ti, te has convertido junto a tu fundación en toda una influencer —me respondió al mismo tiempo que me daba un abrazo —Justo ayer estaba pensando en ti y casualmente las inscripciones están abiertas hasta el miércoles para comenzar el semestre el lunes de la semana entrante, por lo que tienes una semana para prepararte. Pero no te preocupes, en tu caso el proceso de inscripción es muy sencillo por ser alumna regular de la universidad, pero yo mismo me encargaré de eso con mi asistente; tu debes ocuparte de ponerte al día refrescando conocimientos de semestres anteriores y delegando responsabilidades en la fundación. Es mi consejo de tu tío que te ama, el último semestre exige mucha dedicación y no vas a tener tiempo de ocuparte de nada más —me explicó mientras yo le observaba con el amor, el respeto, la admiración, tranquilidad, sabiduría y sobriedad que me inspiraba y transmitía la figura del tío Iván —¿Cómo haras con Martha? Sé que te has dedicado en todo este tiempo a cuidar de ella y todavía no ha recuperado la movilidad de sus piernas —me preguntó muy interesado en ayudarme.

—Gracias tío, es muy valioso para mi el apoyo que me bridas. Te prometo que voy a dar lo mejor en este último semestre —le agradecí por toda la ayuda que me estaba brindando —Martha ha estado mejorando con las terapias, su novio Darío Amadeo ha estado muy al pendiente de eso y casi no ha necesitado de mis cuidados, además Rosario esta ayudándome un poco con ella, pero si estoy considerando contratar a una enfermera para que la ayude cuando yo no esté, así tendre mas tiempo para los estudios y tengo a un equipo

ocupándose de la fundación, tío —le respondí y agradecí una vez más por todo el interés que tenía por nosotras.

—De eso no tengo la menor duda, eres una estudiante brillante y estoy seguro que vas a ser una excelente profesional. Siempre voy a estar para apoyarte mi niña. Nunca podré reemplazar la figura de tu padre, pero mi amor por ti es el mismo que puedo sentir por una hija— me dijo tiernamente — ¡Avisame si necesitas ayuda con eso de Martha! Tengo muy buenos contactos aquí en las clínicas y hospitales y puedo conseguir a una buena enfermera para mi sobrina Martha —me ofreció amablemente su ayuda que o iba a descartar.

No pude hacer nada sino abalanzarme en sus brazos mientras de mis ojos emanaban lágrimas de alegría y nostalgia porque tío Iván me hacía recordar mucho a mi padre.

—Gracias tío, también te amo —le dije mientras secaba mis lágrimas y le brindaba una sonrisa.

Estuve un rato con tío Iván conversando sobre mi fundación y respondiendo cada pregunta que interesadamente me hacía sobre las maneras de colaborar con donativos médicos, pero nos tuvimos que despedir porque tenía que asistir al consejo de estudio de la facultad. Al salir de la oficina de mi tío y, mientras caminaba con una sonrisa dibujada en mi rostro por los pasillos de la universidad, enlistaba en mi mente todo lo que tenía pendiente ¡Bien Isabel, tienes mucho que hacer. Conseguir una enfermera para Martha, dejar todo en orden en la fundación y refrescar conocimientos. Todo debes resolverlo en esta semana! Y me regresé a la casa muy emocionada.

Al llegar a casa tomé el móvil y me comuniqué con Antonieta, tenía que hablarle para hacerle saber la decisión que había tomado.

—Isabel, amiga ¿Cómo estás hoy? —me preguntó después de la última conversación que tuvimos.

—¡Mejor que en mucho tiempo amiga! Ayer, luego de la video llamada que

tuve con ustedes he decidido retomar los estudios de medicina, tengo que cerrar ese ciclo de la mejor manera ¡Comienzo la semana entrante! Quise darte la noticia antes de comenzar a alistar todo. Debo resolver muchos asuntos esta semana amiga —le dije un poco acelerada por no saber por donde comenzar a organizarme.

—¡Isabel, enhorabuena! Cuánto me alegra escuchar eso amiga. Ayer justamente celebramos una reunión para establecer el calendario vacacional entre nosotras. A Esther y a mi nos ha tocado salir primero. Por favor amiga, si en algo podemos ayudarte estamos a la orden. Te hablo por mi, pero estoy segura que Esther también estaría encantada —me propuso Antonieta.

—Gracias amiga, sé que puedo contar con ustedes siempre, pero los asuntos debo resolverlos acá. Me urge conseguir una enfermera que se encargue de los cuidados de Martha aunque ella se ha vuelto un poco más independiente —le dije sin descartar la idea —También tengo que resolver asuntos relacionados con la fundación. Además debo ponerme al día con la universidad ¡Estoy complicada amiga! —le dije con voz de preocupación.

—No digas más amiga; si estás de acuerdo Esther y yo podemos salir para allá mañana mismo a primera hora. Podemos gestionar que nos acompañe una enfermera pasante del hospital para que se encargue de Martha y pues, entre todas te ponemos al día. También te podemos ayudar a ponerte al día con los estudios ¡Sería como estudiar juntas otra vez amiga! —me dijo emocionada.

—¡Ay amiga, me encanta la idea, que felicidad! La verdad es que me tranquilizas mucho, siento que me alivias un peso. De veras gracias por ese gesto tan hermoso Antonieta, estoy encantada que ustedes me den una mano con toso esto —le agradeci y me senti muy conmovida.

—De nada amiga, lo haremos con mucho gusto. Será también una forma de devolverte todo lo que tu has hecho por nosotras, aunque siempre nos has dicho que lo haces con amor y de manera desinteresada —me respondió y sus

palabras me hicieron ver que si valía la pena ser una buena persona en la vida.

Al finalizar la conversación con Antonieta le pedí a Rosario que se encargara de alistar las habitaciones para mis amigas y la nueva enfermera, más bien que le ordenara a los empleados de la casa, solo que mi nana no quería permanecer inmóvil en la casa. En la cocina me encontré con Martha, quien aun se encontraba desayunando, últimamente había estado durmiendo hasta muy tarde. Debo confesar que sentía temor de cuál fuese a ser su reacción, sin embargo no perdí la ocasión para conversar con ella después de aquella última vez que nos habíamos visto en mi habitación.

—Martha, hermana, buen día ¿Cómo te sientes? —le pregunté con cariño y cordialidad —Sé que sigues enojada conmigo, pero no me has dado la oportunidad de explicarte lo que ocurrió —le dije con mucha sinceridad.

—Pues, me siento bien, para no entrar en detalles y no te preocupes por lo que escuche aquella oportunidad, no me interesa, estoy muy bien con Darío como para darle importancia a esas pequeñeces —me dijo con un tono cortante.

—Me alegra que te sientas bien hermana, cada día te sentirás mejor, ya verás. Por cierto, quiero comentarte que he tomado la decisión de retomar la carrera. Comienzo la próxima semana —le dije y de inmediato levanto su mirada para observarme con asombro —Mañana llegan a casa Antonieta y Esther, vendrán con una enfermera que te va a ayudar mucho hermana, igual yo seguiré muy pendiente de ti —le informé y volteé mi mirada hacia mi nana — ¡Ah, Rosario! Por favor mañana preparen para el almuerzo ese estofado de carne que tanto le gusta a mis amigas por favor, informale a Julia, ella sabe a que me refiero —dije tratando de eludir la respuesta de Martha.

—No te preocupes Isabel, si estas esperando que ponga alguna objeción a tu deseo te equivocas, me parece bien, así descanso de ti hermanita —me respondió Martha con una gran carcajada que no sabía si era ironía o

realmente se lo estaba tomando de manera relajada —Con tal que no sea una artimaña tuya para quitarme a Darío todo está bien —me dijo mientras terminaba de comer su ensalada de frutas.

Me acerqué a Martha y la abracé, después de tanto tiempo que no lo hacía y traté de darle un beso en su mejilla pero me apartó su rostro aunque estaba sonriendo y mi nana aplaudía al mismo tiempo que reía porque parecíamos unas niñas. Todo me estaba resultando muy bien. Podía sentir que mi vida había tomado nuevamente el rumbo correcto. Contando ya con la ayuda de mis amigas y teniendo resuelto el asunto de la enfermera para Martha, me faltaba solucionar lo relativo a la fundación para comenzar a desempolvar mis libros de medicina. Me dispuse a iniciar sesión en mis redes sociales y a revisar los correos electrónicos; me encontré con uno de Rosmery que decía:

“Apreciada Isabel, de acuerdo a la última conversación telefónica que sostuvimos, te envío el recuento de los que le hice saber a tu equipo de la fundación:

Saludos, me es muy grato tener la oportunidad de escribirles. Nuestro caso es el siguiente: éramos cuatro hermanos, Roderick y yo los mayores y Juan y Julio los menores de la familia, quienes han muerto recientemente en un accidente automovilístico. Desde entonces, hemos llevado el mas cruel sufrimiento acuestas, el dolor ha embargado a nuestra familia y ya no sabes qué hacer. Nos hemos enterado de la hermosa labor que ustedes realizan y hemos decidido contactarles para que estudien la posibilidad de que nos brinden ayuda con sus psicoterapeutas para afrontar nuestro duelo. Muchísimas gracias de antemano.

Afortunadamente, gracias a la valiosa ayuda de tu equipo nos encontramos mucho mejor Isabel. He querido escribirte este correo de igual forma para ponerte al tanto de la situación. Quien me ha tenido un poco inquieta es mi hermano Roderick, últimamente no le ha ido muy bien con los

empleos, él es Administrador de Empresas y es una profesion la cual se encuentra en un campo laboral bastante reducido, pero no hemos desmayado en la búsqueda. Espero que a ti te esté yendo muy bien, Isabel ¡Lo mereces! Recibe un caluroso abrazo”.

Después de leer el mensaje de Rosmery senti una gran satisfacción porque se estaba logrando el objetivo real de la fundación, ayudar a todos los que solicitaban ayuda. Me sentía orgullosa del trabajo que había venido realizando mi equipo de la fundación. Casos como el de Rosmery y Roderick eran una muestra palpable de ello. Eso me tranquilizaba porque sabía que todo podía seguir marchando muy bien sin que yo estuviese participando de manera activa; de todos modos, aparte de los asuntos relacionados con la gerencia estratégica, la labor que había estado desempeñando era la de contribución con casos específicos que me encargaba de ubicar en las redes sociales. Me sentía feliz del testimonio que me había ofrecido Rosmery, pero sentí que no podía hacerme la indiferente con respecto a lo que me comentaba de su hermano Roderick, así que me propuse seguir ayudándolos.

Algo en mi interior me decía que ese chico, en su condición de Administrador de Empresas podía aportar mucho a la fundación, por lo que decidí responderle a Rosmery indicándole que su hermano me remitiese a través de un e-mail, su hoja de vida a mi correo para ver qué se podía lograr, sin llegar a realizarle ninguna promesa.

Pasaron escasamente veinte minutos cuando recibí el e-mail con el adjunto de la hoja de vida de Roderick adjunto, agradeciéndome de antemano por las diligencias que pudiese hacer por él. Era un chico brillante, según lo que estaba leyendo en el documento, se graduó con honores en la recién creada universidad de Santa Cruz, hasta estaba especializado en el área de Estructura Organizacional y había ejercido ciertos cargos de asesor en instituciones públicas y empresas privadas. Su perfil profesional encajaba perfectamente

para ejercer las labores de gerencia que yo había estado realizando en la fundación. Con todo eso, decidí responder al correo inmediatamente:

“Saludos, hemos revisado su hoja de vida y me parece interesante la experiencia que tiene por lo tanto deseamos realizarle una entrevista el día lunes, preferiblemente en persona. En virtud de que usted ha de encontrarse cerca, no constituirá ningún problema, por favor confirmeme su asistencia y hora de la misma”.

Al enviarlo, no esperé mucho por la confirmación de Roderick y cuando llegó el martes, a primer hora estuve en la sede de la fundación terminando de dejar todo listo y también esperando a Roderick para entrevistarlo. Él también fue muy puntual y cuando lo conocí, me di cuenta que era la persona ideal para el cargo de gerente y ordené que iniciara de una vez. Así todo estaba listo para irme tranquila a la casa y terminar de prepararme para mi regreso a la universidad.

Apenas llegue a la casa, estacione mi coche y mientras caminaba hasta a sala, escuche que había un alboroto dentro, pero no tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo hasta que entre a la sala y fue entonces cuando me di cuenta que estaba Antonieta con Esther hablando con mi nana Rosario y junto a ellas una joven que no pude reconocer.

—¡No puede ser, que sorpresa más hermosa me están dando! ¿Pero ustedes no llegaban hasta dentro de dos días? —les pregunté mientras dejaba mi bolsa sobre la mesa y corrí a abrazarlas.

—¡Sí, en teoría eso fue lo que te hicimos creer, pero se trataba de darte una sorpresa, amiga! —respondió mi querida amiga Esther y sonreía —Siempre manejamos esta fecha para venir, pero no quisimos alertarte —me dijo al mismo tiempo que nos abrazábamos.

—¡Sabía que te íbamos a sorprender, amiga! ¡Qué gusto volver a estar en esta casa, Isabel! —gritó Antonieta muy conmovida.

Parecía que habían pasado años, si más no recordaba habían sido unos largos meses que fueron eternos para mi. El tener a Esther y Antonieta en casa me hacían regresar al pasado en el que era muy feliz sin pensar que la vida me iba a cambiar tanto.

—Isabel, déjame presentarte a Hilda, ella es la enferma de quien te hable. Va a apoyarte con todo lo de Martha por un tiempo porque tiene que regresar a la capital para entregar su informe, estas serán sus pasantías para la licenciatura en enfermería que está por culmina —me dijo Antonieta mientras Hilda se levantaba para saludarme.

—Mucho gusto Isabel, no sabes lo emocionada que estoy por conocerte ¡Eres tan famosa por tu fundación! Además que Esther y Antonieta junto con las otras doctoras no paran de hablar de ti, te tienen mucho agradecimiento por todo lo que has hecho por ellas —me dijo y me senti muy satisfecha por tener a las amigas que la vida me había dado.

—Muchas gracias por esas palabras, Hilda y qué bueno saber que mis amigas hablan tan bien de mi, eso me da una gran satisfacción ¡Bienvenida a la casa, Hilda! Tengo que advertirte que mi hermana Martha a quien vas a cuidar no es del todo fácil, ella y yo somos muy diferentes —le dije y justo en ese momento Martha entro a la sala arrastrando su silla de ruedas.

—¿A qué se debe tanta algarabía? Estaba tomando mi siesta y me despertaron —dijo Martha con la expresión de enojo en su rostro —¿Tú también estas apostando a este bullicio, nana? A esta hora ya deberías estar descansando déjame ayudarte a vestir para que puedas descansar —le dijo Martha a rosario y aunque nos asombramos con su actitud, de alguna manera ya estábamos acostumbradas a sus berrinches.

—¡Hola, Martha, me alegra mucho verte mejor! —le dijo Antonieta saludándola —¿Estás molesta? —le preguntó después que Martha hizo tan evidente que no lo pudo ocultar en su tono de voz y en la expresión de su

cuerpo.

—A mi también me contenta verte, Martha —comento Esther a manera ironica —Pero por lo que veo, tu no has aprendido a sonreír —continuo pero termino por se ignorada por completo en su comentario.

Martha hizo una mueca de desagrado y senti vergüenza ante mis amigas hasta con mi nana. Yo sabia que ellas no le agradaban a Martha pero lo menos que quería era una confrontación entre ellas. En ese momento no supe que decir para calmar a Martha, menos mal que Hilda tomo la iniciativa e intervino:

—¡Martha, ya tenia muchas ganas de conocerte! Soy Hilda y estare a tu disposición como tu nueva enfermera —le dijo a Martha y ella enseguida se le quedo mirando —Me doy cuenta que eres más preciosa que lo que comentaban Esther y Antonieta ¡realmente Isabel y tu son muy parecidas! —insistió Hilda de una manera muy inteligente.

—¡Gracias Hilda, no sabia que ibas a llegar hoy! Isabel me comento que venia una nueva enfermera pero hasta dentro de dos días, creo que nos vamos a llevar bien —le respondió con una sonrisa de agrado después del halago que Hilda le hizo —Y a ustedes gracias por haberle hablado muy bien de mi a ella y no pienso responder a las acusaciones —les dijo al referirse a Esther y Antonieta —Bueno, creo que me voy a retirar a mi habitación y las dejo, pero por favor dejen los gritos, habemos otras personas en la casa que merecemos un descanso —nos dijo a todas mientras se alejaba en su silla.

—¡Espera Martha! Deja que yo te acompañe, así se donde queda tu habitación para acercarme a primera hora —le gritó Hilda mientras corria a alcanzarla.

Me había quedado sorprendida de lo bien que había manejado Hilda la situación con Martha y mis amigas. Ella a pesar de ser tan joven era evidente que también que. Ella supo como hacer que bajara la guardia después que

había entrado en la sala tan a la defensiva ¡Antonieta había escogido a la mejor, sin duda! Después que Martha se retiró a su habitación al poco rato Hilda estaba de nuevo con nosotros y fue tan profesional que no hizo ningún comentario al respecto de lo que había hablado con mi hermana y nosotras no le quisimos darle mayor interés tampoco. Aproveche de cenar un poco mientras seguíamos conversando.

—Isabel, nos has comentado un poco de lo que ha sido tu vida en estos últimos tiempos, ya sabemos que eres una mujer exitosa a través de la fundación y ahora que vas a retomar tus estudios piensas especializarte en neurocirugía, pero qué nos dices del amor ¿Qué va a pasar entre tú y Darío? —me preguntó Antonieta muy curiosa aun sabiendo que ese era un tema muy difícil para mi.

Mi nana Rosario se levantó y al ver que ya me había comido todo el emparedado, me quitó el plato de la mano y despidió de todas con un beso.

—Ya es hora que me vaya a dormir, este es un tema que deben hablarlo entre ustedes que son jóvenes a ver si hacen reflexionar a mi niña para que termine de ser feliz de una vez por todas —dijo mi nana y me dio una mirada compasiva mientras se iba a la cocina a dejar el plato para luego irse a dormir.

Pero yo tampoco quise que habláramos de Darío porque lo menos que quería era estar triste y ese tema era muy doloroso para mí por lo que ellas me comprendieron y disfrutamos por unas horas más mientras recordamos las anécdotas del tiempo que estuvimos viviendo juntas hasta que nos llegó la hora de dormir.

Al día siguiente, Antonieta y Esther me hablaron un poco de lo que iba a ver en ese último semestre en la universidad y de alguna manera me pusieron al tanto de todo lo que me esperaba haciendo que estuviera muy segura de retomar la carrera, así transcurrió la semana mientras me preparaba para

cerrar ese ciclo que había dejado abierto. Esa importante mañana tuve tiempo de reflexionar sobre mi vida y fue entonces que me tocó asimilar que había dado otro giro, en esta ocasión para mejor. Había recapacitado mucho durante todo este tiempo y gracias a eso obtuve grandes enseñanzas de mi vida, entre ellas aprendí que cuando tomaba el camino y las decisiones correctas siguiendo lo que dicta mi corazón, desde el amor, y no desde los sentimientos de culpa, la felicidad se hacía presente.



Capítulo IV

Había llegado el día de retomar el rumbo de mi carrera profesional y me fui conduciendo con mi corazón latiendo a mil por horas, emocionada como si fuera mi primer día, pero casi que lo era. Me sentía muy segura después de todo lo que había escuchado de Esther y Antonieta, ellas se encargaron de darme un repaso por todo lo que habíamos visto y lo poco que me falta ver para convertirme en una médica ¡No cabía de tanta emoción! Apenas llegué, suspiré al encontrarme entre ese hermoso valle en el que estaban las instalaciones de la facultad de medicina y mientras caminaba hacia el salón, los recuerdos no tardaron en llegar a mi mente.

Desde aquel día en el que presentamos el examen final de neurocirugía con el profesor Amadeo, no entraba a un salón de clases por eso todo lo que recordaba se resumía en ese mismo lugar al que estaba a punto de entrar. Apenas abrí la puerta, miré y me di cuenta que había sido la primera en llegar y tomar mi puesto, como siempre en la primera mesa de la izquierda, pude sentir por un momento la misma emoción que tuve cuando conocí a Darío ¡Pero si es el mismo salón en el cual lo conocí! me lo recordé una vez más. Mi corazón seguía latiendo con más fuerza, cerré los ojos y pude recordar aquella escena perfectamente, podía recordar hasta el vestuario que él lucía ese día y sonreí como una niña que pensaba en sus travesuras y grite en mi mente ¡Bueno Isabel, si has decidido estar aquí para terminar la carrera, es momento de que decidas también acercarte a Darío! Pero eso se alejaba de las cosas que estaba retomando en mi vida y por una sola razón, mi hermana Martha. Era lo que reflexionaba mientras saludaba a algunas compañeras conocidas de semestres anteriores que también se estaban reintegrando como yo.

La verdad también extrañaba a mis amigas, el ambiente que percibía en el

salón de clases no era el mismo, estaba tan acostumbrada al grupo con el cual había estudiado prácticamente toda la carrera y ahora me sentía como la recién llegada.

Sabía que iba a ser un semestre difícil; si bien era cierto que iba a disfrutar enormemente materias como obstetricia y pediatría por la ternura que me producían los niños, también estaba consciente que las prácticas de cirugía y la medicina comunitaria en zonas rurales serían la prueba de fuego, pero estaba dispuesta a dar lo mejor de mí porque tenía mucha gente a la que no podía defraudar comenzando por mí.

Ese primer día había sido muy importante para mí, pero también hubo un poco de melancolía porque Darío estuvo presente en mi mente todo el tiempo que estuve en ese salón donde inicio la historia de nuestro amor a primera vista, desde ese entonces supe que lo amaba con el alma, pero el amor entre nosotros había dado un giro inesperado que fue difícil de superar.

Luego de clases regresé a casa y al llegar me recibieron mis amigas muy emocionadas como si me hubiera ido a un largo viaje; ellas estaban reunidas en la cocina. Esther se percató primero de mi presencia y me saludó con un gran abrazo.

—¡Isabel, amiga! que bueno que llegaste. Te estuvimos esperando para almorzar juntas, pero al mirar el reloj y ver que no llegabas no pudimos controlar a nuestros estómagos. Recién terminamos de comer pero nos disponíamos a beber café y comer algún postre. Justo le estábamos pidiendo a Rosario nos ofreciera esas deliciosas galletas que nos has comentado que ella prepara. Cuéntanos, ¿cómo te fue en tu primer día? Mientras te acompañamos a almorzar, amiga —me dijo Esther al mismo tiempo que me ayudaban con mi portafolio donde traía mi indumentaria de clases.

—¡Gracias por este recibimiento! —les dije mientras las miraba a ambas —Me fue muy bien amigas, aunque debo decirles que el salón de clases se

siente vacío sin ustedes. Solo conozco un par de chicas de semestres anteriores, una que había estudiado en nuestro grupo pero está repitiendo el semestre y a otra que al igual que yo se acaba de reincorporar — les comenté a Esther y a Antonieta mientras nos sentábamos en la mesa a esperar que Julia me sirviera el almuerzo.

—Me alegra mucho que te haya ido bien amiga. Tranquila, ya verás que con el paso de los días terminarás acostumbrándote al nuevo grupo, van a ser todos compañeros de promoción —me dijo Antonieta mientras me apretaba mi mano con la suya como sinónimos de solidaridad —¡Ay amiga, que emoción siento por ti! Ya me estoy imaginando el día del acto de tu grado, eso tenemos que ir planificando para celebrarlo por favor. Desde ya tenemos que comenzar a hacer los preparativos —me propuso Antonieta entre risas.

—Bueno, faltan algunos meses para eso. Por el momento debo ocuparme por completo de las materias, sobre todo de las prácticas de cirugía y medicina comunitaria. Les confieso que esas materias me tienen un poco asustada —les confesé mientras comenzaba a comer del plato que ya me habían colocado en la mesa —Tal vez no sea temor, creo que más bien sigo muy emocionada con todo esto —recapacité mientras sonreía.

Martha entro a la cocina con Hilda y me saludo, pero sin preguntar cómo me había ido. Se quedó a un lado de la mesa como si quisiera incorporarse a la conversación, pero su orgullo no se lo permitía. Ella permanecía en silencio, escuchando nuestra conversación mientras Julia terminaba de servir el almuerzo para mi y Rosario traía las galletas y el café para ellas.

—¡Isabel, no tienes por qué alarmarte amiga! Estoy segura que eso será muy fácil para ti si ya estuviste en pasantías muy fuertes antes de graduarnos de enfermeras. Siempre fuiste que la mejor estudiante de todo el grupo, lo que tienes es que poner en práctica tus conocimientos ¡Ah! Y te digo algo, no hables de nosotras en pasado, somos tus mejores amigas y, si bien es cierto

que somos tus ex compañeras de clases, también es cierto de que muy pronto vamos a ser colegas y vamos a trabajar juntas en el hospital San Juan como siempre lo soñaste —me dijo Antonieta al mismo tiempo que levantaba su taza de café como si quisiera brindar.

—¡Así es, desde luego! Vamos todas por fin a hacer realidad nuestro sueño ¿Sabes? Voy a extrañar a mis padres en el acto de grado —les dije mientras se asomaban unas lágrimas en mi rostro y bebía algo de jugo —También a Miriam, daría todo porque ellos estuvieran aquí en este momento —comenté con la voz quebrada por el llanto al mismo tiempo que miré a Martha para observar su reacción y se quedó pensativa, al menos no me hizo ningún reproche eso significaba que ya no me seguía considerando la culpable de aquel terrible accidente.

—Isabel, tu sabes que ellos están contigo. Tus padres y Miriam, en este momento deben estar felices de que hayas tomado la decisión de terminar la carrera y se van a sentir mucho más orgullosos cuando obtengas tu título. Estoy segura que estarán allí contigo acompañándote —me comentó Esther tratando de animarme.

—Estoy de acuerdo con Esther y creo que no es momento para ponernos tristes —comentó Martha con mucha seriedad y su comentario me dio mucha alegría —Por cierto Isabel, hoy te llamó un tal Roderick y le he atendido yo, me dijo que llamaba de la fundación y que necesitaba conversar contigo. Intentó comunicarse a tu móvil pero le fue imposible contactarte, así que decidió marcar al número local —me dijo Martha, quien había permanecido en silencio hasta el momento.

—Muchas gracias por esa información, hermana, le hablaré apenas termine el almuerzo —le respondí a Martha después de agradecerle por su buen gesto.

—¿Roderick? Ese es el joven del que me habías comentado que contrataste para la gerencia de la fundación ¿Qué tal le va, amiga? —me preguntó

Antonieta con mucha curiosidad.

—Sí amiga, es él, tiene pocos días ejerciendo sus funciones, pero hasta el momento ha demostrado ser un profesional muy capaz. La semana pasada recibí muy buenos comentarios de él por parte de Tatiana, la administradora de la fundación. No sé por qué necesitará conversar conmigo —respondí algo preocupada al pensar que algo malo estaría ocurriendo con la fundación.

—¿Y Dar...? Y darte las gracias amiga, tal vez por haberle ayudado —me dijo Antonieta entre cortada al percatarse de la presencia de Martha. Realmente todas pudimos entender que ella iba a preguntarme por Darío.

—Sí, seguramente me iba a dar las gracias, Antonieta —me limité a contestar y me le quedé mirando a Antonieta con mucha seriedad para que se diera cuenta de la imprudencia que iba a cometer.

Terminé de almorzar y mis amigas terminaron de comer su merienda. A partir del comentario indiscreto de Antonieta hubo un clima de tensión y todas nos despedimos por un rato y me fui a mi habitación para descansar un poco y después de unos minutos, le marqué al móvil de Roderick.

—Saludos Roderick, es un gusto saludarte ¿Cómo has estado? Me ha dicho Tatiana que se siente muy contenta con tus labores en la fundación —le dije inmediatamente después de saludarlo con mucho afecto.

—El gusto de saludarte y escucharte es mío, Isabel. He estado muy bien y me complace mucho las referencias que has obtenido de mi. Quería hablar contigo para agradecerte de nuevo. La verdad es que siento sumamente emocionado y muy comprometido con esta fundación tan hermosa. Se me ha ocurrido la idea de que en un momento determinado se pueda dar apertura a otra sede física, en la cual se ofrezca otro tipo de ayuda más allá de la psicológica ¿No sé que opinas de todo esto que se me acaba de ocurrir? —me agradeció y después de escucharlo, me hizo una sugerencia que llamó poderosamente mi atención.

—Me agrada la idea Roderick, me gusta la iniciativa que has tomado. Créeme que la voy a tener en cuenta para un futuro muy cercano porque ahora mismo estoy muy complicada con mis clases de medicina y no tengo mente para ocuparme de tomar esa importante decisión —le respondí sin descartar su propuesta —Continúa haciendo tu trabajo como hasta el momento lo has hecho. ¡Felicitaciones! —me despedí, al mismo tiempo que le enviaba saludos a su hermana Rosmery.

Me senté en la cama y con el móvil en la mano sentí la necesidad de marcarle a Darío y contarle lo feliz que estaba por haber iniciado hoy las clases, tal vez había llegado a mi mente porque él también necesitaba lo mismo, escucharme. De inmediato me levanté y lancé sobre la cama el aparato para no caer en la tentación de hacerlo aunque moría de ganas por escuchar su voz e involucrarlo con todo lo bonito que me había ocurrido en este día tan maravilloso. Pero no pude, mi cobardía prevaleció una vez más sobre el amor que sentía por Darío.

Regresé a la cama y comencé a imaginar cómo hubiera sido mi vida de haber tenido tantos cambios, pero en esas reflexiones, me quedé dormida con el móvil en la mano por lo agotada que había quedado. Así transcurrieron mis días y mis semanas con el cansancio que me llegaba al final de la noche y los meses parecían haber volado como el viento. Sentía que me encontraba justamente en el mismo sitio en donde estaba el año pasado, pues habían terminado los exámenes finales. Antonieta y Esther habían retornado a la ciudad para atender sus deberes en el hospital y me sentía muy sola en la casa a pesar que podía conversar con mi nana Rosario porque Martha continuaba asistiendo a las terapias aunque aún seguía sin poder caminar. Y Darío... solo se acercaba a la casa para dejar a Martha con Hilda; no había tenido más contacto con él a menos que fuese el relacionado con los asuntos de Martha, eventualmente nos hablábamos para conversar acerca de su evolución.

—Hola, Isabel, sé que me has dicho que no tengo por qué llamarte tanto, pero solo quiero felicitarte —me dijo Darío apenas le contesté una de sus llamadas.

—¡Darío, no pensé que llamarías a esta hora! ¿Felicitarme, por qué? —le pregunté un poco intrigada.

—He estado ayudando a mi padre a corregir los parciales he visto todo el esfuerzo y empeño que le pones la materia, me haces sentir orgulloso —me dijo muy emocionado.

No pude evitar emocionarme al escuchar sus palabras, pero también sentí nostalgia al recordar el día que nos conocimos cuando nos estaba aplicando un parcial de neurocirugía.

—¡Gracias por tus palabras Darío, no podía esperar menos de ti! Ya estoy a punto de lograr una meta muy importante en mi vida, pero no creo que sea un buen momento para seguir conversando, me siento muy susceptible y lo menos que quiero es cerrar mi día con lágrimas —le dije mientras observaba la hora en el reloj de la pared.

—Tienes razón, Isabel, aunque tus palabras me hieren a mi porque pareciera que soy yo el que te hace sufrir cuando sabes que esta distancia es producto de una circunstancia, pero esta bien Isabel, no te voy a aturdir con mis cosas solo quiero que sepas que te amo —me dijo y sin esperar mi respuesta finalizó la llamada.

¡Yo también te amo, Darío! Grite en mi mente mientras comenzaba a llorar, pero el ya no me pudo escuchar. Sentí impotencia, rabia ante el amor imposible que sentíamos y que con el pasar del tiempo seguía creciendo a pesar de los giros que daba el amor en nuestras vidas. Llore un poco, no lo pude controlar, pero tenía que continuar con mi idea de amarlo en silencio, en eso me recosté en mi cama y me quedé dormida entre lagrimas y recuerdos.

Los días continuaban pasando tan rápido, como si el tiempo se empeñara en

que no olvidara todo lo que había vivido. Desde que retomé la universidad, había estado realmente muy ocupada con las prácticas de cirugía y las pasantías de medicina comunitaria. De algo sí podía estar segura, a pesar de que estaba un poco agotada, me sentía muy bien internamente.

Unos meses después ya podía gritar que ¡Lo había logrado! Faltaba solo una semana para el acto de graduación y recordé justo en ese momento que Antonieta y Esther me había hablado de una fiesta de celebración que querían hacerme, pero eso no se iba a poder por eso cuando llegue a la casa aproveche el momento para avisarle y decidí llamarla para darle las buenas noticias.

—Isabel, querida amiga, me alegra mucho que me llames. Si no lo hacías tu el día de hoy, te iba a llamar yo —me contesto Antonieta apenas repico su móvil —Hemos estado muy pendientes de tus exámenes finales; por lo que nos has informado, calculamos que la semana pasada presentaste el último. Por favor, cuéntame ¿Qué noticias me tienes? —me preguntó muy emocionada.

—¡Antonieta! Pues ya tengo todos los resultados de los exámenes, hoy fui a la universidad y pude verificar todas las notas publicadas en la cartelera. ¡Amiga, lo logré, ya puedo decir que somos colegas! —grité conmovida ante la realidad que estaba viviendo por no creer aun que ese momento iba a llegar —No puedo creer esto que estoy viviendo, el tiempo se fue tan rápido, parece que fue ayer cuando inicie este ultimo semestre —le dije al mismo tiempo que me secaba las lágrimas.

—¡Amiga! —gritó Antonieta emocionada —¡Que alegría siento Isabel, felicitaciones! Yo te lo dije amiga, que lo ibas a lograr. Esto tenemos que celebrarlo ¿Cuándo es el acto de grado? —preguntó después que logró estar un poco más calmada.

—Gracias Antonieta, gracias por todo. Créeme, amiga, que durante todo este tiempo he tenido presentes tus consejos y palabras de motivación. He decidido no realizar ninguna celebración aquí amiga porque asistiré al acto de

grado y luego compartiré una cena familiar en la casa de mi tío Iván —le comenté y ella hizo un silencio que me dejó preocupada.

—No te asustes, sigo aquí escuchándote, solo que esperé que me dieras la noticia pero para que comenzáramos a planificar la celebración que esperaba para ti —me respondió con nostalgia.

—No te pongas triste, por favor, allí solo van a estar presentes mi tío y su esposa Claudia, Martha y, hasta el momento no sé si Darío asistirá porque el profesor Amadeo irá, pero una vez que tenga mi título en la mano me devuelvo a la casa familiar en la ciudad, ya quiero comenzar a trabajar en el hospital San Juan con ustedes, amiga —le confesé y de inmediato obtuve su reacción.

—¿Y Martha, cómo harás con ella si tiene que continuar con las terapias? —me preguntó preocupada porque era mi amiga y no quería que mi hermana fuera a dañar el momento.

—Martha tendrá que decidir si se va a la ciudad conmigo o se queda acá en la casa de vacaciones, amiga. Yo he postergado muchas cosas en mi vida por estar su lado, ya me corresponde hacer algo por mi, amiga —le comenté —Ya tendremos tiempo de celebrar con la fiesta que ustedes dispongan —le dije y volvi a sentir su emoción.

—¡Muy bien isabel, estoy de acuerdo contigo! Pero por favor, amiga, no te vayas a negar a celebrar una vez que estés aquí, yo te conozco y después te niegas a hacerlo. Nosotras mismas te vamos a organizar una fiesta de bienvenida, así que la celebración será doble —me confesó con el entusiasmo de saber que pronto nos íbamos a juntar —Y dime algo ¿Por qué no invitas personalmente a Darío a la cena que te está organizando tu tío? Estoy segura de que él estaría encantado de asistir —me preguntó.

—Bueno Antonieta, no es a mi a quien le corresponde invitarlo, quien debe hacerlo en este caso es Martha, ella es su novia. Lo natural es que ella le diga que lo invita a la cena para agasajar a su hermana que se gradúa de médico. O

en tal caso, en última instancia, le correspondería hacer la invitación a mi tío Iván, que es quien está organizando la cena, pero estoy convencida que Martha no va a aprovechar esa oportunidad para llevarlo y presentarlo a tío Iván como su novio —traté de argumentarle y apenas me di cuenta del peso de esas palabras, me entristeci porque si eso ocurría ya mi celebración se iba a entorpecer por mi llanto.

—¡Isabel no me vengas con ese cuento. Son excusas amiga! Por favor mantenme al tanto del día de tu regreso, todas vamos a estar esperándote todas con los brazos abiertos —me dijo Antonieta y después de despedirnos comencé a analizar.

¿Por qué todo tenía que ser tan complicado? Me preguntaba, pero en realidad las complicaciones nos las ponemos nosotros cuando la vida era tan fácil para otros. Aunque hubiera dado gran parte de mi fortuna porque mis padres y Miriam estuvieran viviendo este momento tan importante conmigo porque a pesar de todo me sentía muy sola.

¡Uno, dos, tres y el día del acto de mi graduación llegó! El auditorium estaba lleno, no había ningún asiento vacío y me senti muy complacida de que no se haya quedado alguien sin graduar de todo el salón. Mi corazón se aceleró emocionado cuando solicitaron que nos colocáramos de pie para recibir a las máximas autoridades de la universidad para dar comienzo a acto y de inmediato la coral universitaria entono las notas del himno del graduando mientras el rector y los decanos tomaban su asiento correspondiente frente a las mesas que contenía todos los títulos y las medalla. Apenas terminaron de cantar, comenzaron a llamarnos uno a uno para formalizar el acto.

Cuando estuve frente a tío Iván, me llené de orgullo y pude ver a través de él a mi padre y una lágrima se asomo de mis ojos después de recibir el título con mi medalla. Volteé a mirar hacia el público y me di cuenta que estaba Darío parado entre tanta gente aplaudiendo con la emotividad en su rostro y le

sonreí emocionada al verlo ¡Su presencia había sido el mejor regalo que pudo haberme dado ese día!

Estaba temblorosa, así de emocionada me sentí y muy orgullosa de que mi tío Iván me colocara él mismo la medalla y me entregase el título, fue un momento realmente emotivo para ambos y después del largo acto de graduación, nos fuimos a su casa como lo teníamos previsto para la cena. Darío no estuvo presente en la cena, Martha me comentó que lo había invitado pero no pudo asistir porque el día anterior había salido para un importante congreso en la ciudad, pero él y yo sabíamos que era mentira porque sí había ido a verme. Fue muy sensato en inventar esa excusa, de esa manera no me hacía pasar el mal rato de verlo como el novio de Martha delante de mi familia.

Mientras cenábamos, una notificación en mi móvil me hizo pedir permiso para revisar de quien se trataba y era un mensaje de Darío en el que me decía:

“Mi siempre amada Isabel, deseo manifestarte mis felicitaciones ¡Ahora somos colegas también! Me siento muy orgulloso de ti. Hubiese querido acompañarte el día de hoy aunque solo fui a verte recibir tu título y estabas preciosa con ese vestido. No tuve el valor de ir a esa cena en casa de tu tío, No quise que Martha me presentara como su novio cuando a quien amo es a ti. Voy camino a un congreso en la ciudad. Espero verte pronto. Siempre tuyo. Darío.”

Martha estaba atenta a que dijera de quien era el remitente del mensaje que había recibido, la tenía a mi lado casi que estirando su cuello para poder leer aunque si no hubiera estado en casa de tío Iván seguramente me quitaría el móvil de la mano, pero de inmediato lo guardé.

—Isabel, te pusiste nerviosa al recibir ese mensaje ¿Por qué no nos cuentas de quien se trata? ¿Quién te ha sacado una sonrisa después de leer ese mensaje? —preguntó imprudentemente Martha mientras trataba de mirar hacia

mi móvil, lo único que le faltó fue meter su mano y tomar mi móvil para leer el mensaje con sus propios ojos.

—No es importante para ustedes, hermana, de ser así creeme que ya lo hubiera leído para que al igual la tranquilidad de todos —le respondí haciéndole ver que se estaba inmiscuyendo en mi privacidad.

—No importa quien haya sido, lo importante que te haya parecido excelente a ti. Nosotros no tenemos ningún interés en conocer el contenido ni el remitente del mensaje, hija, a menos tu tia ni yo —respondió tío Iván y se quedó mirando a Martha como para que se sintiera mal por su intromisión.

Martha se sintió avergonzada de haber querido hacerme quedar en ridículo delante de ellos y también se había quedado con las ganas de conocer de quien era el mensaje misterioso que había llegado esa noche. Parecía tonta, sabiendo que tengo muchas amigas, cualquiera de ellas pudo haber sido la que escribió.



Capítulo V

Me dispuse a seguir comiendo, pero no lo podía creer. Casi por instinto coloqué los cubiertos sobre el plato y terminé de tragar con esfuerzo el bocado que ya tenía en mi boca. Sentí enseguida que me ruboricé y mis manos se helaron y no pude ocultar el temblor que tenían. Confieso que había esperado la llamada de Darío todo el día y entre la emoción de verlo en el acto de graduación y el mensaje que me acababa de llegar habían sido mucho para mí. Aunque él debió llamarme, pensé que lo hubiese hecho por cortesía, solamente quería escuchar su voz bajo la excusa de su felicitación por mi graduación. Me había quedado cabizbaja mirando fijamente la copa que lucía dorada por la champaña y las burbujas que parecían emerger de la nada para luego desaparecer en la superficie. Sostenía mi móvil con ambas manos sobre mis piernas por debajo de la mesa pensando en qué responderle a Darío y en la maravillosa coincidencia de encontrarnos en la ciudad, pero mis pensamientos se vieron interrumpidos por mi tío Iván.

—Bueno mi amada sobrina, ya has logrado una meta más en tu vida. Quiero reiterarte mis felicitaciones y decirte que me siento muy orgulloso de ti. Me complace enormemente que hayas considerado mis consejos. Estoy seguro de que vas a ser una extraordinaria profesional y que vas a aportar mucho al hospital San Juan. Por favor nunca olvides que esta siempre será tu casa y que cuentas conmigo —dijo mi tío después de la cena al mismo tiempo que levantaba la copa de champagne.

—¡Gracias tío Iván! Tu apoyo ha sido muy valioso para mí desde un principio. Desde el primer momento en el cual decidí estudiar medicina tu fuiste uno de mis principales aliados. Mucho de mi carrera te lo debo a ti —le agradecí también con un pequeño brindis.

—En lo absoluto Isabel, todo el mérito es tuyo y solamente tuyo, yo solo fui

una herramienta. Ahora tienes que formar una familia con un hombre que te ame y te valore, quiero verte feliz querida sobrina. Ahora eres toda una profesional pero como parte de la vida, el matrimonio y los hijos constituyen un equilibrio. Al final de nuestras vidas debemos sentirnos plenos; que tu tío Iván y tus padres se conviertan en un ejemplo a seguir —me dijo mi tío con sabiduría mientras me regalaba una sonrisa fraternal.

—Gracias tío, es muy valioso para mi ese consejo. Me imagino que en algún momento de mi vida formaré una familia. Por el momento solo los tengo a ustedes —le respondí mirando a mi tía Claudia y a mi hermana Martha.

—Por cierto ¿qué piensas hacer Isabel? Ahora que te has graduado ¿te quedarás un tiempo aquí o regresarás a la ciudad? —me preguntó mi tía Claudia.

—Tía, regresaré a la ciudad mañana mismo. Ya deseo comenzar a trabajar en el hospital, realmente he permanecido aquí en el pueblo más tiempo del que me había imaginado. Quiero ejercer mi profesión y aunque los asuntos han mejorado mucho allá, estoy segura de que me es mucho lo que puedo aportar —le respondí con una gran sonrisa mientras miraba a Martha para observar la expresión en su rostro después de lo que acababa de comentar, pero ella estaba normal, como si realmente no le importara que me marchara.

—Yo me quedaré un par de meses más aquí, debo terminar mis terapias de rehabilitación. Además, aquí está mi novio Darío y no puedo dejarlo solo. Me hubiese gustado acompañarte hermana, la verdad es que lo siento mucho —interrumpió Martha con un tono de cinismo y prepotencia.

—Comprendo, además está decirte que vamos a estar pendiente de ti Martha. Por favor, no dudes en comunicarnos cualquier cosa que necesites ¡Ah Isabel! Por favor permite que mi chofer conduzca tu coche hasta la ciudad, eso me haría sentir más tranquilo —respondió mi tío Iván.

Apenas terminamos la pequeña celebración, el chofer de tío nos llevó a la

casa. En el camino iba recordando en silencio el mensaje de Darío, sobre todo porque no le había respondido. Pensé en hacerlo de inmediato pero temí que Martha pudiese espiarme, por lo que decidí esperar llegar a casa. El camino se me hizo muy largo y la ansiedad me embargó, llegué a sentir angustia porque tenía la necesidad de responderle a Darío. Cuando llegamos a la casa, después de dejar a Martha en su habitación y despertar a Hilda para que la ayudara a cambiarse, subí corriendo y estando ya en mi habitación no pensé en la respuesta que le iba a dar a Darío, la verdad es que no me detuve a meditarlo ni un segundo. Lo único que deseaba era responderle de inmediato, así que tomé el móvil y le escribí lo que salió de mi alma y mi corazón:

“Darío, me hace muy feliz leerte. Gracias por tus palabras y felicitaciones. Hoy fue después del acto de grado mi tío Iván organizó una cena en su casa. Me hubiese gustado que estuvieses presente, pero también me alegró no verte con Martha. Mañana me voy a la ciudad para integrarme al equipo del hospital San Juan. Tal vez podamos vernos”.

Sin duda y sin pensarlo, estaba haciendo uso de aquella llave simbólica que Darío me había entregado cuando decidí apartarme de su vida y dejarle el camino libre a Martha. Esa llave, representaba la apertura del candado que abría la posibilidad de nuestro amor. después de haber enviado el mensaje, me senté en la cama y lloré porque de alguna manera estaba traicionando a Martha, aunque no era una traición cuando entre ellos dos no existía el amor reciproco. Justo en ese momento, la notificación de un mensaje con la respuesta de Darío llegó:

“Isabel, me alegra mucho. Me parece maravilloso que vayamos a coincidir acá en la ciudad. Por favor mantenme al tanto del camino, estaré atento a tu llegada. Aún me quedan un par de días de congreso, así que de seguro tendremos la oportunidad de vernos”, me respondió de inmediato.

Estaba acostada en la cama y no pude contener el sobresalto. Me paré de

forma repentina con un poco de temblor en mis manos. Tenía el presentimiento de que en el encuentro con Darío sucederían muchas cosas. Esa noche prácticamente no dormí, estuve muy ocupada empacando el equipaje. Dejé todo en orden con los empleados domésticos de manera tal de que Martha estuviese bien atendida y no le faltase nada.

—¿Nana Rosario, qué haces despierta a esta hora? —le pregunté a la nana cuando la vi entrar a mi habitación.

—Vi la luz encendida y quise aprovechar el momento para venir a felicitarte mi niña ¡Me siento muy orgullosa de todo lo que has logrado en tan corto tiempo —me dijo al mismo tiempo que me daba un abrazo.

—¡Muchas gracias, nana! Mañana me voy temprano a la ciudad, el chofer de tío Iván va a venir y va a conducir mi coche, después se regresa en un vuelo. Por favor nana, te encargo de que todo marche bien. Tu eres como parte de la familia y eres como mi nana de confianza por eso te pido que estés muy pendiente de Martha y de todo el funcionamiento de la casa ¡Confío en ti Rosarito! —le dije sin dejar de abrazarla y secarle las lágrimas de nostalgia que le salían de sus ojitos cansados —Apenas Martha termínelas terapias regresará a la ciudad, quiero que cuando eso suceda también regreses tu. No dudes en llamarme para cualquier asunto, voy a estar muy pendiente de ustedes. ¡Gracias por todo Rosario! —le agradecí a mi nana mientras seguía abrazándola hasta que le pedí que ya se fuera a descansar.

—No te preocupes mi niña, puedes estar tranquila. Te deseo lo mejor en esta nueva etapa de tu vida. Te cuidas mucho por favor —me respondió Rosario con voz muy tierna mientras se iba por el largo pasillo hasta su habitación.

Muy temprano en la mañana fui a la habitación de Martha para despedirme de ella. Aún dormía, pero me aproximé a su cama y me senté en un banco a su lado. Sentí nostalgia; miraba cada objeto en la habitación con la poca luz que

se dejaba filtrar por la puerta que había dejado entre abierta. Alcancé a ver su silla de ruedas al otro lado de la cama. La observaba, no quería despertarla, pero me decidí a hacerlo.

—Martha, hermana ¡Martha! —Le susurré muy cerca mientras apretaba su mano.

—¿Qué sucede, Isabel? —me dijo al despertar sobresaltada.

—En unos minutos emprendo el viaje a la ciudad. Me he ocupado de dejar todo en orden para que estés bien y no te falte nada acá en la casa. Tienes a tu disposición a todos los empleados domésticos y a tu enfermera. Quiero que sepas que voy a estar muy pendiente de ti. Por favor no vayas a sentir que te estoy abandonando hermana, nunca podría hacerlo, solo que...—le dije mientras me despedía pero de inmediato me interrumpió.

—¡Isabel, por favor, no me vengas con eso! Dime que lo que quieres en realidad es hacer tu vida. Dime que me he convertido en un estorbo ¡Claro, como estoy postrada en una silla de ruedas! Pero quiero decirte algo Isabel, nunca podrás ocultar que estoy así por ti, y que mis padres no están con nosotras por tus caprichos de niña pretenciosa ¡Anda, lárgate! Enhorabuena Darío va a estar conmigo aquí y estoy segura de que me va a tratar como una reina —me dijo como siempre para hacerme sentir culpable, mientras reacomodaba su almohada para seguir durmiendo.

—Hasta pronto Martha —me limité a decirle mientras me retiraba y cerraba la puerta de la habitación con sutileza.

Lo menos que buscaba era tener una discusión antes de viajar y menos con ella, solo trataba de ser cordial y despedirme como cualquier hermana lo hubiera hecho. Salí molesta de la habitación de Martha y me subí en el coche. El equipaje ya estaba dispuesto en la cajuela del coche y el chofer de tío Iván estaba listo para arrancar. Me quedé mirando la fachada de la casa y senti nostalgia de dejar el lugar que me había dado tanto pero que también me había

quitado a personas muy importantes para mí después de haber sido el lugar donde más había disfrutado de niña, se había convertido en casi una cárcel donde Martha era la que condicionaba mi libertad ¡Pero logré salir airoso de toda esa locura de vida!

Afortunadamente durante el viaje me quedé dormida mientras el chofer conducía, así no pude ver el desfiladero que se había llevado a mis padres y a Miriam. Hasta que al abrir los ojos me di cuenta que ya estábamos en la ciudad y le pedi que pasáramos antes por la casa de mis padres antes de ir a la mía. Apenas llegamos y entré en razón de que mis padres no estaban, fue muy duro para mí aceptar en medio de tanto espacio que en realidad estaba sola, todo estaba en silencio y hacía frío. Apenas me sintieron los empleados, comenzaron a saludarme y expresaron su profundo dolor por la muerte de mis padres porque no había tenido la oportunidad de hacerlo.

—Muchas gracias a todos por mantenerse aquí en la casa y tenerla en tan perfecto estado —les agradecí con una gran sonrisa.

—Señorita, en nombre de todos me gustaría que nos informara si van a vender la casa, lo que pasa es que esto lleva mucho tiempo solo y no nos ha dicho qué va a hacer —pregunto Carlos el jardinero.

—Muchas gracias por expresar su duda, señor Carlos. No se preocupe, la casa no se va a vender nunca porque aquí crecimos y el espíritu de mis padres permanece aquí, así quiero que sea —le respondí al mismo tiempo que le ponía mi mano sobre su hombro.

Al ver que ya todos estaban más tranquilos después que les despejé sus dudas, e tomé unos minutos para entrar a su habitación y todo estaba intacto. Me parecía increíble, pero pude percibir aún los aromas de los perfumes que se habían colocado aquella mañana antes de emprender el viaje que les quito la vida. No quise remover mis sentimientos, además tenía que avisarle a Darío que ya había llegado a la ciudad. Tomé el móvil del bolso que aún guindaba de

mi hombro y le marqué.

—¡Isabel, mi amor! Estaba muy pendiente de ti. Por favor, cuéntame ¿ya llegaste? —me respondió en seguida.

—Darío, sí. Ya estoy acá en la casa de mis padres. Iba a avisarte durante el camino pero me he quedado dormida. Todo está bien —le respondí mientras se dibujaba una sonrisa en mi boca.

—¡Me alegra mucho! Me toca darte la bienvenida entonces. Hace unos minutos salimos a almorzar y descansar un poco. En la tarde estaremos reunidos nuevamente en el congreso, pero me encantaría invitarte a cenar. He conocido un restaurante italiano al este de la ciudad que es extraordinario. Por favor, no me vayas a decir que no —me dijo casi en tono de súplica.

—De acuerdo Darío, voy a pedirle al chofer de tío Iván que me lleve a mi casa antes que retorne al pueblo, nos vemos en la noche. Si te parece allí puedo estar a las siete. Mientras tanto voy al hospital, tengo un deseo enorme de ver a mis amigas —le dije con picardía.

—Muy bien Isabel, a esa hora nos vemos ¡Ah, Isabel... Gracias! —me agradeció por haber aceptado su invitación.

No lo podía creer ¡tenía una cita con Darío! No quería pensar en nada de lo que pudiera ocurrir en ese encuentro, solo sentirme que estaba en casa. Rápidamente luego de dejar las cosas en mi habitación, avisé a la casa de vacaciones que había llegado. Rosario contestó el móvil y de inmediato me contestó un poco preocupada.

—Isabel, hija me tenias el alma pendiendo en un hilo. Ese camino del desfiladero es muy peligroso, estaba esperando que avisaras que llegaste bien —me dijo mi nana con la voz un poco temblorosa.

—Estoy bien nana, nunca vi el camino porque me quede completamente dormida. Ya no te preocupes que ya estoy en mi casa y estoy muy bien. Avísale a Martha por favor, seguramente le da igual saberlo, pero para que después no

diga que no le avisé.

Apenas me despedí de Rosario, tomé el coche y conduje hasta el hospital. La algarabía no se hizo esperar con mi presencia, el hospital estaba revolucionado como si se tratase de una emergencia. Mis amigas me recibieron en la sala de médicos adornada con globos, serpentinas silbatos y afiches de bienvenida. La alegría me embargaba, no cabía en mí de la emoción. Eran hermosos los gestos de cariño, solidaridad y agradecimiento que recibía de mis amigas, compañeros del hospital, enfermeras e incluso pacientes que no conocía.

—¡Isabel, que emoción verte aquí! —gritó Sonia mientras se colocaba su bata blanca porque venía llegando al hospital para dar la consulta a sus pacientes.

—La emoción también es mía, amiga, después de tanto tiempo para mí estar aquí es algo soñado —le respondí al mismo tiempo que la abrazaba.

Esther me miraba como si supiera que había ido a la capital también por algo más, era evidente que la felicidad se me notaba en el rostro y ella era más detallista que las demás, pero no podía decirle a una sola lo que me estaba a punto de ocurrir.

—¡Hagamos la celebración de tu graduación, esta misma noche, Isabel —gritó Antonieta como siempre tratando de hacer una gran celebración — Ponemos hacerlo en un club nocturno, así no tenemos que escoger una casa de nosotras y como no conocemos a amigos hombres, ahí podemos bailar con los que vayan llegando —propuso Antonieta y no estaba mal la idea pero no se trataba de si me gustaba o no, pero no hallaba como decirlo —¿Qué ocurre, Isabel, no te ha gustado mi idea que te quedaste callada? —insistió en preguntar.

No entendía el por qué de esa actitud de mi amiga, parecía que había vuelto la misma Antonieta arrogante que una vez me hizo la vida imposible cuando

estudiábamos enfermería. Pero traté de no darle mayor importancia a sus comentarios, sin embargo no pude guardarlo mucho porque al final todas me estaban mirando como si esperaban también la misma respuesta.

—¡No, al menos esta noche no puede ser! —le respondí de inmediato — Voy a cenar con Darío en un restaurante de comida italiana —les dije mirando el rostro de cada una esperando que se sintieran tan o más feliz que, pero al parecer eso no a todas le hizo feliz.

—¡Con Darío! —gritaron todas al unisono y comenzaron a murmurar entre ellas y sonreían.

—Sí, coincidimos aquí en a la capital, el con un congreso y yo me vine definitivamente a vivir aquí porque mañana mismo estoy con ustedes en el hospital —les respondí con una gran sonrisa.

—¿Isabel, no crees que de alguna manera estas traicionando a Martha? Aunque Darío no la ama ellos tienen una relación y eso es una traición — comentó Antonieta y sus palabras fueron muy fuertes cuando lo único que esperé escuchar de ella fue que dijera que me apoyaba en mi decisión.

—Estoy segura que Martha no ama a Darío y así como el tampoco la ama. Martha esta con Darío para hacerme sufrir a mi, esa es la verdadera razón porque ella siempre ha querido tener todo lo mío para sentirse superior ¡Esa es la verdad de todo esto, Antonieta! —le dije sin ningún temor a que alguna de ellas me lo fuera a reprochar.

La noticia no fue del agrado de Antonieta, lo pude notar en su mirada y me di cuenta que algo le estaba ocurriendo porque si había alguien me ayudó a salir de toda esa confusión que tenía era ella, mi amiga Antonieta.

—No lo sé Isabel, creo que si ya le dejaste a Darío a tu hermana no es correcto que ahora pretendas arrebatárselo como si se tratara de un juguete ¡Me parece injusto! —gritó y se levanto de la silla donde estaba y se marchó.

—No le hagas caso, Isabel, aunque me parece extraña su actitud. Una de las cosas que siempre criticó Antonieta es que no te atrevieras a defender tu amor por Darío y ahora que lo haces entonces le parece indigno ¡Qué le sucede! — gritó Esther apoyándose y reprochando la reacción de Antonieta.

Las horas pasaron muy rápido y me despedí de mis amigas, excepto de Antonieta. Apenas tenía tiempo de ir a la casa para alistarme y llegar a mi encuentro con Darío. Quería lucir hermosa para él, tenía el presentimiento de que esta noche significaría un nuevo comienzo entre Darío y yo. Por primera vez en mucho tiempo estaba dispuesta a ser feliz con él y desde luego, brindarle también la oportunidad sin importa lo que pudiera pensar Martha porque aunque le había dado toda la oportunidad, ella no se había podido ganar su amor.

Esperé que Darío apareciera, yo ya estaba vestida con la ilusión de parecer la mujer mas hermosa para él hasta que su llamada a mi móvil me alertó que ya estaba afuera de mi casa esperando en su coche. Salí un poco temerosa, asustada por lo que estaba sintiendo y mi corazón casi saltaba de mi pecho. Apenas me vio salir de la casa, salió de su coche y me espero frente al el y no hizo falta palabra alguna para expresar con un beso lo que ambos sentíamos.

Nuestras bocas se juntaron en una sola mientras que nuestros cuerpos de acercaron por la fuerza que le impuso Darío con sus manos al mismo tiempo que rodeaba mi cintura y me presionaba contra su pecho. Tal vez un minuto corria desde que iniciamos el beso como si se tratase de una competencia en la que gracias a nuestras ganas y al amor podíamos ganarla.

—¡Estas preciosa, Isabel! —me susurro al oído con su voz seductora y volvió a besarme.

En ese momento comenzaron a caer algunas gotas de lluvia que arruinaron por completo mi vestido y le pedi que me acaba de estrenar.

—¡No puede ser, esta lluvia Darío! Vamos a mi casa y aguardamos mientras

baja la lluvia y me cambio — le insistí, pero por nada del mundo iba a llegar a ese costoso restaurante con mi vestido empapado por la lluvia.

—Si, estoy de acuerdo mi vida, lo mejor es que te cambies y esperemos que cese un poco la lluvia —me dijo a manera de apoyo al mismo tiempo que se quitaba la chaqueta de su traje para cubrirme.

Darío y yo entramos corriendo a mi casa mientras yo me fui directo a mi habitación, Darío estaba curioseando entre mi música y de pronto comenzó a sonar una famosa pieza de Julio Iglesias, un icono de la música romántica del que yo me confesaba apasionada. Sonreí al escuchar y rápidamente deje caer mi vestido mientras buscaba otro en mi guarda ropas. Cuando volteé, Darío estaba parado justo frente y lo primero que hice fue tratarme de cubrir, pero sus besos me envolvieron una y otra vez.

Por primera vez estaba pensando en mí, mas bien en los dos. Desde nuestro primer encuentro intimo, nunca estuve mas dispuesta a entregarme a Darío en cuerpo y alma que esta noche. Mi corazón comenzó a acelerarse nada más con recordar su desnudez rozando mi cuerpo, su aliento, sus besos apasionados pero sutiles, sus susurros al oído diciéndome que me ama, sus abrazos que me invitaban a quedarme fundida en él. Estaba dispuesta a hacer el amor con Darío. Me dejé llevar entre sus brazos hasta mi cama y desde ahí, el clamor desesperado de dos enamorados que se unian en un solo cuerpo y por segunda vez, hicimos el amor. Fue como si no hubiera existido esa pausa entre nosotros que nos había separado, pero Darío no pudo quedarse por mucho tiempo.



Capítulo VI

Darío se despedía de mi sin querer hacerlo. De algo estábamos seguros, no queríamos separarnos nunca más y estábamos dispuestos a hacer una vida juntos y disfrutar de ese amor tan hermoso que nos unía. Ya no tenía sentido continuar privando a nuestras almas de esa experiencia. Aquellas emociones destructivas que hasta el momento nos habían limitado parecían haber desaparecido. El amor que nos teníamos había sido más fuerte que ese cerrojo que yo misma le había colocado bajo la excusa del sacrificio por amor a mi hermana que al final había sido un completo error. En todo ese tiempo había comprendido que el amor no es un ave que se pueda enjaular ni condicionar; el amor es de espíritu libre, es la energía que me mueve y me motiva, es el combustible que alimenta mi alma. Pero sobre todo, había comprendido que el amor no conoce de egoísmos ni apegos; es el sentimiento único y más puro que pueda existir. Tan perfectamente había comprendido esto último que sentía que me encontraba en la capacidad de considerarlo en un momento determinado con el mismo Darío, al final, los azares de la vida también en ocasiones determinan nuestro destino y los resultados terminan siendo distintos.

—Te prometo que regresaré pronto mi amada Isabel... Tengo que conversar con Martha, tengo que sincerarme con ella y decirle que no la amo... —me dijo mientras parecía pensar en voz alta —No quiero que te vayas a sentir en un juego sucio en el que estoy jugando a tenerlas a las dos porque solo a ti te amo, mi vida —insistía en que lo comprendiera, pero por más que me quería apartar de la realidad no podía evadir a mi hermana que de alguna manera existía en su vida.

—¡No Darío, por favor! Lo he pensado mejo y este no es el momento, a Martha le falta poco para terminar sus terapias de rehabilitación y no le haría

bien recibir ese tipo de impactos emocionales. Por favor prométeme que vas a esperar un poco —le pedí muy triste porque teníamos que volver a pausar nuestra relación y Martha era nuevamente el motivo de esa distancia que debía continuar.

—Pero ¿no sería igual Isabel? Decirle ahora mismo o después le causaría el mismo impacto —me argumentó con un tono de seguridad que lo hacía ver muy decidido.

—Yo comprendo que quieres terminar con esta farsa de una vez por todas, mi vida, pero si le dices la verdad a Martha en este momento puede ser que eso influya en el hecho de que no pueda volver a caminar nunca más. Tu mismo me has dicho que el factor emocional juega un papel muy importante en todo esto y es así, ahora que soy médico puedo avalar que existe una carga emocional para la recuperación del paciente y eso en parte le está ocurriendo a ella. Tú mismo me has dicho que todos los resultados de los estudios que le han practicado a Martha han salido positivos, por cuanto depende de su ímpetu y disposición para lograr levantarse de esa silla de ruedas —le expliqué a Darío casi suplicante, tratando que entrara en razón y confiara en hacer las cosas bien. No pretendía seguir haciéndole daño a mi hermana y al enterarse que yo había vuelto con Darío ella podía cometer cualquier locura porque estaba convencida del amor que él sentía por ella en cada marcha.

—¡Por Dios, mi vida, tú tienes razón, Isabel! Es más, no me explico cómo Martha aún no haya podido caminar. Sus piernas ya pareciesen responder a los impulsos eléctricos y a los reflejos. Esperaré un poco para hablar con ella, solo quería que supieras que sigo dispuesto a hacerte feliz, que eres la mujer de mi vida y que te amo con el alma Isabel —me dijo mientras se acercaba a mi rostro mirándome fijamente a los ojos para besarme.

—No podemos causarle un dolor tan grande como este, mi hermana siente un apego muy grande contigo, muchas gracias por comprenderme mi vida y

gracias por pensar en el bienestar de todos. También te amo pero quiero que hagamos las cosas bien, por el camino del medio sin que haya necesidad de ocultarse, Darío. Es maravilloso todo esto que nos está ocurriendo y no quiero que lo arruinemos —le dije antes de aférrame a sus brazos.

Fue difícil despedirnos esa noche, moría de ganas por permanecer a su lado y volver a tener la dicha de despertar a su lado y sentir que los rayos del sol me rozan las mejillas y que al abrir mis ojos sea Darío lo primero que vea, pero teníamos que esperar, aun no era nuestro momento definitiva ¡Teníamos que esperar un poco más!

Al día siguiente, Darío regresó al pueblo luego del congreso y nuestro maravilloso encuentro para retomar sus actividades en la clínica y ocuparse de las ultimas terapias de Martha. Yo me dediqué durante todo ese tiempo a ejercer mi profesión en el hospital San Juan junto a mis amigas, ahora colegas. Antonieta y Esther se habían convertido en mis mejores amigas, cómplices y confidentes. Un día, mientras almorzábamos en el comedor del hospital, Esther me hizo un comentario que llamó mucho mi atención:

—Isabel, amiga, quizá en este momento no lo comprendas, pero siento la necesidad de decirte que en ocasiones podemos toparnos en la vida con lobos disfrazados de ovejas, pero no es más que eso, un drisfráz, y muy bien llevado. Aún más peligroso amiga, muchas veces esos lobos vestidos de ovejas olvidan por momentos que son lobos... a ver amiga, cómo te explico...— comentó Esther pero por más que trato de hacerlo sencillo, terminó con una metáfora que estaba segura que ni ella misma podía descifrar.

—Esther, ciertamente, no comprendo esa metáfora ¿Por qué lo dices? —le interrumpí preguntándole muy intrigada —Comprendo cuando quieres decir que hay gente que doble cara, pero ¿Me estas hablando de alguien en particular? —le pregunté insistiendo en que fuese un poco más clara en su explicación.

—Bueno amiga, por Darío... —me dijo Esther y de inmediato fruncí el ceño porque me extrañó mucho saber que se estaba refiriendo a él.

—Por cierto amiga, es él, me está llamando —le dije a Esther señalando mi móvil mientras me retiraba de la mesa y me alejaba un poco para contestarle con privacidad

—Isabel, mi vida ¿cómo estás? Te tengo muy buenas noticias. El fisioterapeuta me ha dicho que Martha logró mantenerse de pie durante unos segundos, pero al intentar caminar casi se cae al piso. Eso es normal, sus piernas han estado mucho tiempo en reposo y sus músculos se han tornado débiles. Lo importante es que ya está dada de alta, con algunos ejercicios de fortalecimiento y recuperación de la memoria muscular en poco tiempo la veremos corriendo por el parque —me dijo Darío sin que pudiese interrumpirlo por lo emocionado que estaba al contarme.

—¡Darío, que buena noticia me has dado! Gracias a ti, a tu profesionalismo y a tu convicción de que Martha iba a lograr caminar, creo que le enseñaste a mi hermana el arte de la paciencia y la virtud de la tolerancia, eso la hizo cambiar mucho conmigo y creo que está preparada para continuar sola —le dije muy emocionada. Sentía que una parte de mi vida había regresado; sentí que el hecho de que Martha pudiese volver a caminar aliviaría un poco la carga de conciencia que aún en ocasiones sentía.

—Bueno, aún no logra caminar, como te he dicho, hemos hecho todo lo que podíamos hacer desde el punto de vista médico. El resto depende de Martha, solo de ella —me explicó con cautela.

—Comprendo, y ¿cómo van las cosas entre ustedes, no le habrás comentado nada de lo nuestro, verdad? Necesito saberlo todo, mi vida, me siento en una incertidumbre porque estoy lejos —le pregunté buscando obtener una respuesta negativa que me tranquilizara sobre la recuperación de mi hermana.

—Aun no hablo con ella mi amada Isabel, no me he atrevido porque estoy

respetando lo que acordamos tu y yo, mi vida. Tenía pensado precisamente hacerlo hoy, pero prefiero esperar a que estemos juntos y sostener una conversación los tres. Las condiciones están dadas para que vaya cuanto antes a la ciudad de acuerdo a lo que conversamos. Necesito tomarme unas vacaciones de la clínica y mi padre me ha pedido que lo ayude a solucionar unos asuntos relacionados con unos documentos en la ciudad. Así que como Martha ya ha terminado sus terapias pensé en que podíamos estar allá en un par de días —me dijo y senti un escalofrío en mi cuerpo con solo imaginar que se llegara a dar ese momento entre los tres.

—¡Darío! Me da frío en el estómago solo con imaginarme el momento de la conversación con Martha. Es un compromiso muy grande el que me pides, pero estoy dispuesta a hacerlo, mi vida. Lo que temo es cómo vaya a reaccionar ella, pero estoy de acuerdo contigo. Me tranquiliza y me hace sentir segura el hecho de que voy a estar contigo al momento de que Martha se entere. Nos vemos en dos días mi Darío —me despedí de mi amado con un sabor agrí dulce en mi boca por el solo hecho de saber que tenía en mis manos una verdad que lastimaría a Martha pero que ya no podía seguir evadiendo porque no era justo ni para mí seguir mintiendo ni para Darío continuar con un falso amor que daba porque yo misma se lo había pedido.

Un par de días después llegó Darío a la ciudad acompañado de Martha y de Rosario. Sentía que no podía ver a mi hermana a la cara, pues me daba la sensación de que la había traicionado.

—Martha, hermana, que alegría verte —le expresé mientras la fui a ver a casa de mis padres después de haber salido de mi trabajo en el hospital.

—Gracias Isabel, aunque no hace falta que te esmeres en tus recibimientos hipócritas. No te preocupes, que no voy a durar mucho tiempo fastidiándote la vida. Darío me ha dicho que viene mañana en la tarde para conversar algo muy importante con nosotras. Presiento que esta vez sí me pedirá matrimonio —me

dijo Martha prácticamente sin responder a mi saludo.

No fui capaz ni siquiera hacer ningún gesto. Solo me quedé impávida recostada del marco de la puerta principal por algunos segundos. Sabía muy bien de qué se trataba la conversación que habría de sostener Darío con nosotros al día siguiente. Me invadió aún más la sensación de que me estaba comportando de forma traicionera con Martha. Pero debía tener la fortaleza necesaria para afrontar la situación con entereza y madurez, y tener dominio de mis emociones era parte de ello.

Después de saludar a mi nana, me fui a la casa porque fue imposible entablar una conversación con Martha. Estaba muy engreída, casi podía jurar que se imaginaba hasta el lugar de la boda con Darío y no me lo podía perdonar. Me senti muy agitada y nerviosa, estaba segura que me había subido la presión arterial y trate de controlarla, enseguida le marqué a Antonieta para contarle lo que había ocurrido y lo que estaba a punto de sucederme, pero no contestó y continué con Esther y de inmediato me respondió.

—¡Gracias por contestar la llamada, Esther! Necesitaba hablar con una amiga y contarle lo que me estaba ocurriendo. Mañana Darío va a contarle toda la verdad a Martha y me pidió que estuviera con él ¡Va a decirle que nosotros nos amamos! —le conté a mi amiga y me sentía tan nerviosa que comencé a llorar.

—¿Qué dices? ¡No lo puedo creer! Me imagino cómo te sientes amiga. Yo me alegro mucho por ti, pero también sé que será un momento decisivo muy fuerte. Deseo de todo corazón que les salga todo bien y que Martha pueda comprender lo que ha ocurrido de muy buena manera aunque yo siempre creí que ella sabía que ustedes se seguían amando. En este momento voy saliendo para el hospital porque me llegó un paciente de emergencia pero mañana voy a estar pendiente de ti, amiga —me dijo y mientras se despedía de mi.

—Muchas gracias, amiga. Mañana nos vemos temprano en el hospital, al

salir de ahí voy a casa de Martha donde me va a esperando con Darío —le respondí y de inmediato me finalizó la llamada para ir a atender su emergencia en el hospital.

Darío comenzó a repicar a mi móvil, pero me sentía tan nerviosa que no quise hablar con él, senti la necesidad de desconectarme para que no contara nada de lo que iba a ocurrir mañana con Martha. No le contesté, aunque moría de ganas por escuchar su voz decirme que me amaba tanto como yo, apague mi móvil y de inmediato me meti en la cama y despues de tanto pensar fue que logré conciliar el sueño.

Al día siguiente, en la tarde después que sali del hospital, me fui a la casa de mis padres donde estaba viviendo Martha y casi detrás de mí llegó Darío a la casa muy bien vestido, como siempre impecable y perfumado. Se le podía notar un poco nervioso pero él lo manejaba muy bien con la seguridad y sobriedad que lo caracterizan. Martha y yo aguardábamos en la sala mientras se escuchaba su voz saludando a los empleados domésticos mientras se aproximaba al salón de estar. Le había pedido a Rosario que preparara te y sus deliciosas galletas. Me incliné para tomar mi taza que reposaba sobre la mesa y casi derramo el líquido, estaba temblorosa.

—Buenas tardes Martha e Isabel ¿Cómo están? —saludó Darío mientras nos brindaba una sonrisa que no pude disfrutar mucho por lo nerviosa que yo estaba.

—¡Darío! Que guapo estás, te estaba esperando con ansias. Acércate y saludame como lo merezco por favor, no seas arisco. No te voy a comer, y mucho menos delante de mi hermana —adelantó a decir Martha con su tono de ironía para hacerme sentir mal, mientras tanto Darío se acercó a ella, le tomó su mano y la besó.

—Espero que no tengan mucho rato esperando por mi, tuve que demorar un poco porque le estoy gestionando unos documentos a papá ¿Cómo te sientes

hoy, Martha? Discúlpenme nuevamente pero me he tardado más de lo previsto en la Notaría, aparte hay un tráfico infernal —comentó rápidamente como producto de los mismos nervios que lo estaban atacando al mismo tiempo que tomaba asiento.

—Lo importante es que ya estás aquí, pero por favor no nos hagas esperar más ¿Qué es eso tan importante que tienes que decirnos? —replicó Martha mientras yo permanecía en silencio tratando de secar disimuladamente el sudor de mis manos.

—¡Rosario, por favor! Trae más galletas para Darío —dije por instinto antes de que Darío pronunciase palabra alguna.

—Bueno, Martha, el motivo de esta pequeña reunión por así decirlo, eres tú. En primer lugar quiero que...—dijo Darío mientras miraba a Martha.

—En eso caso por favor Isabel, retírate. Darío viene a hablar es conmigo —interrumpió Martha. Apreté mis dientes y respiré profundo por evitar responderle como realmente lo merecía.

—No Martha, en realidad tienen que escucharme las dos, pero el tema de conversación eres tú. Yo te aprecio muchísimo Martha...—decía Darío al mismo tiempo que se levantaba del sofá y se dirigía hacia Martha específicamente.

—¿Cómo que me aprecias Darío? Lo dices así como si le hablaras a una persona que recién acabas de conocer ¡Yo te amo! —le interrumpió nuevamente y ya se le podía notar que se le estaba quebrando la voz.

—¡Por favor Martha, debes permitirme explicarte! No me sigas interrumpiendo... —le exigió Darío y su tono de voz se tornó muy fuerte.

—¡Darío, por favor. Tengo un mal presentimiento! Dime de una vez lo que tienes que decirme sin más rodeos. Prefiero que esto que va a suceder me lo digas a solas —nuevamente interrumpió Martha —¡Por favor, Isabel déjame a solas con mi novio! —me pidió llorando y senti que le estaba destruyendo la

vida a mi hermana.

Darío me miró como buscando alguna señal de aprobación. Solo lo miré y respiré profundo una vez más.

—¡No te vayas Isabel! —me dijo y de inmediato continuó —Bien Martha, quería explicarte, pero no me has dejado. Si ese es tu deseo, así será. Martha, la verdad es yo no te amo. Te aprecio muchísimo, pero no te amo... —le dijo Darío a Martha y ella se llevó la mano sobre su pecho y me mantuve alerta ante cualquier eventualidad de salud.

—¡Dime la verdad! Lo que sientes es lástima por mí ¿cierto? Dime ¿es porque soy inválida? ¡Ah no! Ya se Darío, es por ésta. Ya sé por qué no aceptaste la invitación que te hice en la casa de vacaciones para que hicieras el amor —interrumpió a Darío y me señaló muy alterada —¡Dios mío! ¿Hasta cuándo vas a causarme daño Isabel?... —gritó Martha como una loca ante su desesperación.

—Martha debes comenzar a comprender que Isabel no es la culpable de todos tus sufrimientos...—le interrumpió esta vez Darío.

—¡Sí lo es! —exclamó Martha antes de romper en llanto — Sí lo es. No entiendo cómo no puedes verlo Darío. Isabel me ha arruinado la vida siempre. Pero me la vas a pagar Isabel ¿Sabes? ¡Me la vas a pagar! —agregó Martha mientras retiraba en su silla de ruedas hacia el jardín.

Mi corazón estaba muy entristecido al darme cuenta que Martha había condicionado su amor de hermana al amor que Darío decía sentir por ella. Por un momento pensé que todo podía ser más fácil y que ella al final se había dado cuenta que su relación con Darío no era más que una mentira que solo ella alimentaba en su mente.



Capítulo VII

Salí con Darío de la casa de mis padres y no quiso dejarme sola, siguió conmigo el camino que tomé por desesperación. Nos bajamos en la plazoleta de los jardines y nos sentamos a conversar.

—No estes triste, mi vida, de alguna manera pensé que Martha podía comprender lo que estaba ocurriendo, pero ella solo vive en su egoísmo y su pretensión de hacerte pagar por algo de lo que tu no tienes la culpa, ella va a terminar por entender —me dijo Darío mientras secaba mis lágrimas con sus manos.

—No lo creo, mi vida ¡Ahora si he perdido a mi hermana para siempre, ella jamás me va a perdonar esto, Darío! —le dije a Darío sin poder parar de llorar.

—Entonces ella se va a privar de tener a una hermana tan buena y dulce como tu. No llores más por favor, si Martha no te quiere como debería hacerlo, habemos muchas personas en el mundo que no te vamos a hacer notar la ausencia de su amor —comentó y sus palabras me dieron un poco de animo y de ganas para sobrellevarlo —¡Ven, levántate y déjame darte un abrazo! —me dijo Darío y de inmediato ayudó a levantarme al mismo tiempo que propiciaba el momento para darme un tierno y cálido beso que hizo que perdiera la noción del tiempo por un instante.

Al final de la tarde mientras estábamos sentados en la plazoleta de los jardines, Darío y yo aprovechamos la coyuntura para apreciar como la caída de la tarde daba paso a la entrada de la luna tan radiante, tan brillante que se posó sobre nosotros como si quisiera ser testigos de este sentimiento que nos arropaba y nos hacia estremecer con los giros del amor.

Dejé de llorar un rato para observar el hermoso regalo que nos obsequiaba el cielo en todo su esplendor y me abracé a Darío y pude sentir en mi oído

como latía su corazón lleno de una emoción que no podía explicar. Así, Darío y yo pasamos una hermosa velada tan iluminada por la misma una y perfumada por el aroma de las rosas que bordeaban toda la plazoleta.

Después de ese mágico momento, pasaron dos días desde el difícil instante de la conversación de Darío con Martha en la cual él se sinceraba con ella. El problema en realidad radicaba en el empeño infructuoso e insostenible de mi hermana de querer mantener una relación con Darío, la cual tenía sentada sus bases en artificios de manipulación y venganza. Así pude entenderlo cuando tuve un poco más de tiempo para reflexionar con respecto a todo lo que había sucedido. Sin embargo, no dejaba de rondar en mi mente la idea de que la familia se había desintegrado por completo, mis padres ya no estaban y la relación con mi hermana estaba totalmente destruida, y no precisamente porque yo no hubiese todos los esfuerzos necesarios para que así fuese, de acuerdo también a la promesa que le había hecho a mis padres. En todo caso, ya eso formaba parte de los sentimientos de Martha, y eso es algo en lo cual yo no tenía ningún tipo de dominio.

Me tocaba a mi entonces asumir la responsabilidad de mi vida, no tenía otra alternativa si quería realmente darle un giro a mi propia historia. Dependía de cómo yo manejase mis propios sentimientos y mis emociones. Había tomado una decisión y debía ser coherente con ello pues no quería, ni estaba dispuesta y no iba a permitirme que los azares de la vida siguieran condicionando mi destino, tal y como había pensado día antes. Al mismo tiempo pensaba que tenía que actuar con responsabilidad, teniendo la plena consciencia de cada decisión que iba a tomar en lo sucesivo porque tampoco quería llevarme a todo mundo por delante.

Al día siguiente me levanté muy animada para ir al hospital muy temprano en la mañana. No sé por qué algo me dijo que debía conversar ese día con Esther ¡Ah, claro! Casi lo había olvidado, hace unos días Esther me estaba

contando una historia acerca de una metáfora que yo no entendía. Le había cortado en virtud de la llamada telefónica de Darío. Decidí conversar con ella en cuanto nos fuese posible en el hospital porque en las últimas horas habían llegado muchos pacientes a la emergencia.

Afortunadamente llegué y pude ver a Esther que estaba con Sonia revisando algunos informes en el ordenador de la sala de espera. No dudé para acercarme de inmediato e intentar conversar con ella.

—¡Buenos días señoritas! ¿Cómo ha estado la mañana por aquí? —les saludé a ambas con gracia.

—Doctora Isabel ¡Que temprano ha llegado usted! —me respondió Esther también con un tono gracioso.

—Isabel, buenos días amiga, que bueno que llegas. Me has salvado, Esther me ha tenido retenida analizando estos informes y la verdad es que voy a aprovechar que llegaste para ir al comedor ¡Muero por un café! —dijo entre risas Sonia mientras se retiraba de prisa.

Sin querer perder más tiempo le recordé a Esther acerca de aquella historia que me estaba contando de ovejas y lobos para que por favor la terminara.

—¡Ah amiga! Y ahora que recuerdo ¿qué tiene que ver Darío en toda esa metáfora? —le pregunté muy intrigada a Esther.

—Isabel, pensé que no recordabas. Eché mano de la metáfora porque realmente no encontraba la manera de decirte las sospechas que tengo amiga. Tu sabes muy bien que nunca he sido de las que le guste llevar y traer chismes. Esto que te voy a decir no lo he inventado ni escuchado de nadie más. Sospecho que Antonieta está enamorada de Darío amiga y perdóname de veras por decirte esto, pero es que me preocupa —me explicó.

—No Esther, no te preocupes. Cuéntame por favor ¿por qué sospechas eso? —le pregunté queriendo saber los por menores del asunto.

—Bueno amiga, he escuchado en varias ocasiones a Antonieta hablando

con Ana de Darío. Antonieta dice haber sufrido mucho todo este tiempo por haber mantenido su amor en silencio. Dice que se arrepiente de haber seguido tu decisión de estudiar medicina, que ha debido obedecer a sus presentimientos que tenía desde un principio de no hacerlo. Ella le ha dicho a Ana que te agradece mucho por todo lo que has hecho por ella, pero a la vez te responsabiliza por su sufrimiento con Darío. —me dijo Esther para ponerme al tanto de la situación.

—Pero ¡Dios mío! Ahora todo mundo quiere culparme por sus sufrimientos. No puedo entenderlo amiga, Antonieta me ha dado tantas demostraciones de solidaridad y apoyo que me cuesta mucho asimilar lo que me dices —le dije aun confundida sin poder creer lo que me estaba confesando Esther sobre mi amiga Antonieta.

—Isabel, me siento tan mal de veras por haberte dicho eso, pero sentí que era mi deber hacerlo. Mi temor era que en un momento determinado Antonieta te fuese a hacer una mala jugada. No hubiese podido haberme perdonado a mi misma no haberte informado a tiempo —me expresó Esther con un tono de voz un poco triste.

—No te preocupes amiga. No te pongas así, yo agradezco y valoro tu honestidad. Créeme que voy a estar atenta a cualquier cosa —le manifesté sinceramente pero incrédula a vivir la traición de Antonieta.

Me retiré de la sala de espera hacia la sala de hospitalización para hacer la ronda de guardia de los pacientes. Al terminar, un par de horas después repicó mi móvil.

—¡Darío! Me alegra escucharte. Discúlpame que estuve desconectada el fin de semana, pero necesitaba un poco de tiempo para mí ¿tu cómo estás? —le respondí de inmediato al darme cuenta que lo extrañaba enormemente.

—Estoy bien mi vida. No tengo nada que disculparte, te comprendo. Fue muy difícil el momento que vivimos con Martha ¿Cómo está ella? Me estuvo

marcando al móvil pero no quise atender sus llamadas —le pregunté, pero supuse que tampoco quería verlo y era muy obvio que eso iba a suceder.

—Ella está bien. La verdad es que casi no la vi durante estos dos días, pero logré que me contestara Rosario. Martha ordenó que evitaran cualquier comunicación con nosotros y estuvo encerrada en su habitación y no quise molestarla. Le pregunté a Rosario cómo la veía y me dijo que estaba bien, que la había visto la mayoría del tiempo hablando por el móvil muy entretenida —respondió Darío y pude notar cierta preocupación.

—Me tranquiliza saber que ella esté bien. Te estaba marcando para decirte que estuve el fin de semana de compras y quiero verte hoy en la noche. Tengo algo muy importante que decirte —me dijo con seriedad.

—Muy bien, no puedo decirte que no —le dije riendo.

—¡Excelente! ¿Te parece si nos vemos en el mismo restaurante italiano en el cual no fuimos a cenar la última vez por la lluvia? —me sugirió.

—Sí, de acuerdo. Se me que me va a agradar ese lugar, se ve estupendo y la comida parece deliciosa. Nos veremos ahí a las siete en punto ¿Está bien esa hora para ti? —le dije entusiasmada.

—Esa hora es perfecta. Gracias Isabel, allí nos vemos, mi vida —respondió rápidamente.

Un presentimiento se cruzó por mi mente. Había asociado de forma inmediata el hecho de que Darío fue de compras con lo que tenía que decirme esa noche. Pero no quería hacerme ilusiones y mucho menos quería pensar desde ese momento en mi respuesta. Al tratar de concentrarme en los informes médicos de egreso que debía preparar para dos pacientes que estaban de alta, escuché la voz de Antonieta detrás de mi.

—¡Isabel, amiga! El día ha comenzado muy movido en el hospital. Te he escuchado que aceptaste una invitación a cenar ¿era Darío? Por cierto, Martha me llamó muy afectada el fin de semana. Me ha dicho que Darío no la ama,

que incluso terminaron la relación ¿Es cierto eso Isabel? Intenté hablarte ayer pero tu móvil parecía desconectado ¡Ay amiga que lío hay con eso! —me preguntó casi sin pausa entre una y otra de sus interrogantes.

—¡Amiga, tenía muchos días sin saber de ti! —le dije asombrada por su repentina aparición —Bueno Antonieta, son muchas preguntas las que me haces en realidad. A ver si recuerdo una... Pues sí, era Darío, vamos a cenar esta noche —le respondí algo confundida porque no comprendía por qué le ponía tanto interés —No me parece que haya ningún lío Antonieta, creo que el lío lo estás haciendo tu. Darío simplemente se sinceró con Martha para terminar algo que realmente nunca comenzó, tu lo sabes mejor que nadie, además no entiendo por qué Martha te ha llamado a ti —le respondí sin poder ocultar cierta molestia.

—Isabel, amiga, tan solo son preguntas normales que nos hacemos a diario cuando somos amigas ¡No comprendo cuál es el problema! Te noto extraña ¿sucede algo? No me digas que te vas a poner celosa de mi a estas alturas porque yo sería incapaz de... —me decía con una sonrisa burlona.

—No Antonieta, no me pasa nada. Solo que estoy un poco sensible, nada más. Discúlpame por favor, hablamos luego —la interrumpí mientras acomodaba el estetoscopio en mi cuello y me retiraba del lugar.

Estaba realmente dolida con Antonieta. Mientras ella me hablaba me había dado la impresión que todo lo que me había dicho Esther parecía comenzar a tener sentido. Me sentía realmente herida y ya había atravesado un difícil momento con Martha por eso quise posponer la conversación con Antonieta para otro momento. A pesar de haber estado todo el día muy concentrada en los pacientes no podía dejar de pensar en el incidente con Antonieta y asociarlo con lo que me había comentado Esther. Quise ir a casa para cambiarme de ropa, pero decidí tomar una ducha en el hospital y echar mano de un vestido coctel que llevaba en el coche. Me maquillé lo mejor posible,

arreglé un poco mi cabello y me fui en el coche, rumbo al encuentro con Darío.

Al llegar al restaurante noté que habían unos violinistas en la puerta interpretando una hermosa melodía que me invitaba a sentirme como la princesa de un cuento de hadas. Un camino de pétalos de rosas blancas se encontraba dispuesto desde el estacionamiento hasta la puerta del restaurante. Al aproximarme, un mozo perfectamente trajeado para la ocasión abrió la puerta en una muestra de cortesía. En eso, me detuve a pensar en que podía tener razón y al parecer mi presentimiento se estaba materializando. Por instantes me quedé paralizada a escasos dos pasos de la entrada. Me sentí como una novia a los pies del altar, no había vuelta atrás ¿Qué estaba haciendo? ¿No era muy pronto? Me pregunté dentro de mi propio miedo.

Alcé la mirada porque había estado siguiendo los pétalos de rosas y alcancé ver a Darío al fondo de la sala. Las mesas del restaurante había sido apartadas a un lado y desde el punto en que me encontraba solo se veía Darío. Estaba vestido de esmoquin, parecía un príncipe de esos que ya no abundan por ahí. Di un par de pasos hasta atravesar el umbral de la puerta, los violinistas se colocaron detrás de mi y continuaron interpretando la música.

Darío me miró, me invitó a acercarme mientras me regalaba una de esas sonrisas tiernas y puras que me encantan de él. Mientras me acercaba mi corazón latía fuertemente, mi piel estaba erizada y lágrimas de felicidad emanaban de mis ojos. Me coloqué frente a él, sus ojos brillaban de felicidad al igual que los míos, mientras también una lágrima rodaba por su mejilla y permanecía en silencio. Metió su mano en el bolsillo del pantalón, sacó un estuche blanco y lo abrió para dejar ver un anillo de compromiso hermoso. No pude contenerme, el llanto me invadió, llevé las manos a mi rostro para tratar de secar mis lágrimas. Respiré profundo mientras la sonrisa de Darío se hacía más expresiva. Tomó el estuche con ambas manos y lo elevó a la altura de mi pecho. Luego de unos segundos me preguntó:

—Isabel, te amo con el alma ¿Quieres casarte conmigo? —Fueron sus palabras y al mirar su rostro, de pronto no supe qué hacer.

Mis pasos se detuvieron y mi mente había quedado estática en ese momento como si nada más a nuestro alrededor tuviera vida, como si la misma vida solo dependiera de nosotros dos.



Capítulo VIII

Confieso que por instantes lo dudé, muchos pensamientos se cruzaron por mi mente en fracciones de segundos. Pude visualizar toda la película de mi vida; desde mi niñez y los sueños que tenía de convertirme en una princesa de cuentos de hadas, luego mi adolescencia, todos los hermosos momentos compartidos con mis padres y, desde luego, todo lo ocurrido los últimos meses. Sin embargo, le respondí desde mi alma, como quien se deja llevar por un impulso incontenible, como un suspiro espontáneo que no podía evitar.

—¡Sí quiero mi amado Darío! Quiero casarme contigo —le respondí sin adornos, sin frases a medias, solo con las palabras directas de un corazón enamorado.

—¡Me haces muy feliz Isabel! Me siento el hombre más afortunado que existe en el planeta. ¡Gracias mi amada Isabel! —me dijo y enseguida un beso atrevido se interpuso en mi boca y no dejó que continuara pronunciando más palabras.

Darío y yo nos abrazamos fuertemente después de ese beso que confirmó el sí acepto que le había dicho minutos antes. No podía separarme ni un segundo de él, parecía como si estuvieran atándonos con la fuerza mágica de un lazo invisible que nos conducía únicamente hacia la eternidad, al amor infinito que solo puede existir entre dos personas que se aman con el alma.

—También me haces muy feliz Darío. Igualmente me siento una mujer muy dichosa, como una princesa ¡Así me haces sentir con esta propuesta de matrimonio tan original! Gracias por brindarme la oportunidad de vivir y disfrutar este amor. Gracias por todos los maravillosos regalos que me has dado. Eres el mejor hombre del mundo y o que más me gusta de todo esto es que eres solo mío, mi vida —le susurré al oído mientras nos abrazábamos.

—Son muy hermosas las palabras que me dices, las cuales me llenan de

regocijo. Siempre voy a estar presente para ti mi amada Isabel. Sin importar lo que pueda suceder, siempre voy a estar —me respondió mientras acariciaba mi cabello tiernamente.

Darío tomó el anillo de compromiso, lo observó por instantes, lo besó y lo colocó sutilmente en mi dedo anular mientras sostenía mis manos y yo seguía sin poder creer que estaba viviendo mi propia realidad.

—Estás temblando, mi vida, pareces asustada mi princesa —me dijo con voz muy dulce mientras me miraba a los ojos y sonreía —Quiero que estés tranquila y no te preocupes por nada. Comprendo que sientas un poco de temor, pero todo va a estar bien. Yo estoy contigo, aquí, acompañándote. Aquí estaré siempre mi amada Isabel. Ahora somos uno solo —insistió con un tono casi celestial y dándome la seguridad que necesitaba en ese momento.

—¡Te amo Darío! Te amo desde el primer día que te vi y supe desde ese entonces que te pertenecía y que te amo con el alma —solo alcancé a decirle mientras lo abrazaba y as lágrimas de emoción y felicidad invadieron mi rostro.

—¡No llores, preciosa! Lo acepto solo si es por felicidad que tus lágrimas se asoman —me dijo con una sonrisa al mismo tiempo que miraba mi mano — Ese anillo representa un compromiso y la promesa que ahora te he hago, Isabel. Prometo que voy a amarte por el resto que me quede de vida y si hay otra después de la muerte, allá también voy a estar contigo. No solo el compromiso de matrimonio, sino el de acompañarte y apoyarte en todo momento, buenos y malos, de día y de noche, aquí o allá —agregó como si el momento se tratase de la boda como tal, hasta podía cerrar mis ojos e imaginarme en la iglesia, frente al altar.

Sentí que solo faltaba el altar, pues aquel momento había representado para mi un matrimonio en sí. Me sentía realmente plena, segura y tranquila. Esos abrazos tan cálidos, fuertes, sutiles y fraternales que me regalaba Darío, junto

a todas sus manifestaciones de amor, me hacían sentir confiada.

La noche transcurrió entre risas, bailes y aplausos mientras disfrutábamos de una deliciosa cena. A pesar de que no había conocidos a nuestro alrededor, los dueños, los meseros, los músicos y demás personal del restaurante me hicieron sentir como en familia. El amor, el romance y la fantasía fueron los protagonistas durante esas maravillosas horas que había vivido recientemente con Darío. El final hubiera sido perfecto a no ser que Darío se tuvo que ir a una emergencia a la clínica después que me acompañó en su coche hasta mi casa.

Apenas entre a mi habitación, sentía que estaba dando pasos en el aire, fue una sensación extraña al sentir que no pisaba el suelo porque mi mente y mi alma no terminaban de asimilar lo que me acababa de pasar. Me senté en la cama con la mano extendida y no podía dejar de admirar lo hermoso que era mi anillo en el podía detallar perfectamente mis iniciales cruzadas con las de Darío. Así estuve por un rato y aunque mis ganas de llamar a mis amigas me invadían, el suelo terminó por ganarme y me quedé dormida.

La mañana siguiente desperté y pensé por un momento que todo aquello había sido parte de un sueño. Me sentía la protagonista de un cuento de realismo mágico. Y ciertamente, así había sido... Aquella escena había formado parte de mis sueños durante toda mi vida, solo que se había hecho realidad.

Una de las primeras cosas que pensé fue en Martha y cómo iba a asimilar la noticia de mi compromiso con Darío. En algún momento iba a tener que hacerle el anuncio, pues habíamos acordado realizar una fiesta el fin de semana para celebrar nuestro compromiso. Decidí aprovechar lo bien que me sentía para conversar con Martha. Conduje hasta su casa y cuando la busqué, me di cuenta que ella estaba en el jardín hablando por su móvil y me acerqué a ella lentamente.

—Me parece muy bien lo que estás planificando... —alcancé a escucharla decir a través de su móvil, mientras caminaba hacia ella y cuando me vio Martha terminó la llamada muy nerviosa al percatarse de mi presencia.

—Buenos días hermana ¿Con quién conversabas? —le pregunté un poco intrigada —Lo pregunto porque te has puesto muy nerviosa como si no quisiera que me enterara de algo ¿Qué ocultas, Martha? —le insistí al notar su evidente misterio.

—Isabel, con quien yo hable no es asunto que sea de tu incumbencia. Por favor, no me invadas, respeta mi espacio Isabel ¿No hay un lugar en el cual pueda sentirme libre en esta casa? —me respondió molesta pero muy nerviosa, tratando de evadir mi pregunta y de inmediato puso su silla en marcha al mismo tiempo que Hilda se acercaba para ayudarla.

—¡Estoy bien, Hilda! —le gritó y le hizo señas para que no se acercara y traté de detenerla.

—Discúlpame Martha, no he querido invadirte, solo me causó curiosidad. Vine aquí porque necesito hablarte, es algo que no puede esperar y espero que puedas entenderme —le dije mientras la seguía esperando que se detuviera a escucharme en cualquier momento.

—Dime de una vez, tengo asuntos que resolver —respondió y freno su silla de un solo golpe y en ese momento aproveché de tomar una silla del jardín para sentarme a su lado.

—Bueno, Darío... —le dije con dudas pero no sabia cómo iniciar.

—¿Darío qué Isabel? Por favor no me hagas perder el tiempo —me interrumpió muy molesta.

—¡Martha! Darío y yo estamos considerando la posibilidad de comprometernos en matrimonio... Aún lo estamos pensando pero quería ponerte al tanto hermana. Quiero que sepas que nuestra decisión no tiene nada que ver contigo ni pretendemos hacerte daño, solo que... —le confesé a media

porque no tuve el suficiente valor para decirle la verdad, una que sabía le iba a doler mucho.

—No continúes Isabel, de ti puedo esperar cualquier cosa. No te preocupes, ya he pensado cómo manejar la situación y ponerle fin de una vez por todas a mi sufrimiento. No vas a seguir destruyéndome, Isabel ¡No lo vas a lograr, lo prometo! —me dijo con la mirada extraviada y con un tono muy irónico que hasta me dio un poco de temor.

—Pero ¿A qué te refieres Martha? ¿Qué es lo que quieres decirme con eso? —le pregunté muy inquieta —¿Qué piensas hacer hermana? —insistí muy preocupada porque temía que siguiera cometiendo los mismo errores del pasado que no la habían llevado a nada bueno para ella.

—No te preocupes Isabel, vas a tener el camino libre con Darío. Te vas a librar de mí, no voy a ser un estorbo más en tu vida. Podrás ser feliz... ¡Créeme que ustedes dos van a ser felices sin mí! —respondió y secó un par de lágrimas que dejó salir de sus ojos pero de impotencia por la noticia que yo le había dado.

—Hermana...por favor recapacita, no sigas cometiendo los mismos errores del pasado, estamos a tiempo de rescatar nuestra relación de hermanas como lo quería nuestra madre —le pedí y traté de acercarme a ella, pero ella insistía en mantenerme alejada.

—Por favor Isabel, déjame sola ¡No tenemos nada más que hablar! Ya te escuché lo suficiente, por favor vete, no quiero verte —me dijo mientras movía su silla de ruedas para darme la espalda.

—Está bien hermana, voy a marcharme para no causarte más molestias con mi presencia, pero quiero que sepas que aunque la vida nos haya separado, yo sigo aquí siendo tu hermana para apoyarte en todo lo que necesites ¡No estás sola, Martha! —le dije y no pude evitar llorar por la tristeza que me causaba que la situación con Martha continuara tan mal.

Por más que lo intenté, Martha no podía perdonarme el que yo haya decidido ser feliz con el único amor de mi vida cuando ella no amaba a Darío, mas bien era un capricho para mantenerme a mi alejada de la felicidad ¡Ella estaba equivocándose! Martha prefería alejarse de mi en vez de aprovechar lo que nos quedaba de vida para amarnos como hermanas y en memoria de lo que habían soñado nuestros padres. Luego de la conversación con Martha me fui al hospital. A pesar de que estaba un poco inquieta por lo que me había dicho mi hermana, me sentía radiante, fue difícil ocultar mi felicidad. Sentía que era el centro de atracción de las miradas. Podía sentir además cómo se dibujaba una gran sonrisa en mi rostro. Quería compartir mi felicidad con todo mundo, tenía esa necesidad de transmitirle esa sensación de ebriedad amorosa que me llenaba hasta sentir que no cabía en mi pecho.

—¡Isabel, amiga! —me saludó Esther quien venía corriendo detrás de mi tratando de alcanzarme pues mis pasos eran apresurados. Realmente, ante el llamado de Esther, fue en ese momento cuando me percaté que caminaba tan de prisa.

—¡Esther! Buenos días amiga, pero qué ocurre que vienes tan de prisa —le pregunté muy curiosa.

—Isabel, luces muy bien amiga, te veo feliz y estás rozagante ¿A dónde vas caminando tan apurada? —me dijo entre risas.

—Creo que la que está apresurada eres tú, mira que estás corriendo, pero sí lo estoy amiga. Pasa que estoy realmente feliz ¡Darío me ha propuesto matrimonio! —le comenté y no dudé en mostrarle orgullosamente mi anillo.

—¡Ah, no puede ser amiga! —gritó Esther —¡Te vas a casar, Isabel, que alegría amiga! Ya entiendo por qué muy temprano esta mañana me he encontrado en la sala de médicos con un ramo de rosas blancas con una nota dirigida a ti que decía “Gracias por aceptar ser parte de mi vida ahora. Siempre lo has sido. Te amo con el alma. Darío” —me dijo muy emocionada

—Perdóname, pero no pude evitar leerla.

—¡Amiga, vamos! Tengo que ver esas flores. Darío no pierde ninguna oportunidad para estar pendiente de cada detalle —le dije riendo mientras la tomaba del brazo y apresuraba mucho más el paso.

Mientras caminábamos hacia la sala de médicos invité a Esther a la fiesta de compromiso que íbamos a celebrar el fin de semana. Le dije que había pensado invitar también a Roderick, el chico que trabajaba en la fundación; bromeé con Esther y le dije que probablemente él era el amor de su vida.

— Tu eres una mujer hermosa Esther, profesional y con unos sentimientos extraordinarios ¡Me has ayudado tanto! Quisiera que llegaras a sentir todo esto que yo estoy sintiendo en este momento —le comenté llevando las manos a mi pecho para tratar de transmitirle mi felicidad.

—Ay amiga ya, me sonrojas. Voy a pensar que me estas halagando — nuestra conversación entre risas podía escucharse por todos los pasillos por los cuales caminamos, podía sentir que dejaba una estela de felicidad por donde íbamos pasando.

Entre risas llegamos al lugar en el cual estaba dispuesto el ramo y había varias compañeras alrededor observándolo, una de ellas era Antonieta quien me preguntó sorprendida ante nuestra presencia.

—Isabel, no me digas ¿Darío te propuso matrimonio? —preguntó como si alguien ya le hubiera informado.

—Sí Antonieta, Darío me propuso matrimonio, aunque a algunas personas no les guste la idea —le respondí con un tono incisivo mientras en mi rostro la expresión cambiaba por completo, de la risa al enojo.

—Isabel, que actitud tan extraña tienes conmigo. Estás muy cambiada, amiga —me dijo un poco asombrada.

—Solo me he dado cuenta de algunas cosas Antonieta. Tu no has sido del todo sincera conmigo —le dije muy segura, confiando en las palabras que me

había dicho Esther.

—Pero ¿Por qué lo dices? No te habrán venido con algún cuento extraño ¿no?—me preguntó nerviosa.

—Dímelo tú Antonieta. No tienes que ocultarme nada o me vas a negar que siempre has estado enamorada de Darío. Eso no me molesta Antonieta, lo que me molesta es que hables a mis espaldas y además me acuses de ser la culpable de tus sufrimientos. Recientemente pude hacer memoria de algunos comentarios que me hacías de Darío y todo cobró sentido, a veces no podías ocultar el amor que sientes por él. Me has dejado muy dolida. ¿No es así Esther? —le pregunté para confrontarlas a ambas y descubrir quién había estado mintiendo.

Esther estaba impávida y pálida, mientras Antonieta lucía muy nerviosa. Creo que nunca se esperaron que en algún momento las fuese a confrontar; creo que ni yo misma me lo esperaba.

—¡Ah, ya se! Seguro Esther te vino con intrigas... —comentó Antonieta.

—No son intrigas Antonieta, tú sabes muy bien que no lo son —le interrumpió Esther de forma muy segura y seria, creo que luego de hablar sorprendió de haberse atrevido a articular palabra.

El ambiente era tan tenso y denso que se sentía que se podía cortar el aire con una hojilla. Temí que Antonieta y Esther pudiesen agredirse físicamente, pues ambas estaban muy alteradas.

—Bueno ¿Y cuál es el problema si estoy enamorada de Darío? Ustedes ahora se van a casar. Nunca tuve intenciones de entorpecer tu relación con él Isabel, nunca te iba a traicionar y menos te haría pasar un mal rato como tú lo estás haciendo conmigo. Creo que siempre supe quien eras tú Isabel ¿Y sabes qué? ¡Sí! Me he arrepentido muchas veces de haber estudiado medicina, nunca he debido seguirte Isabel ¡Nunca! —respondió Antonieta al verse descubierta mientras se retiraba de la sala llorando.

Todas las compañeras se miraban intrigadas y nerviosas por lo que había sucedido. Yo solo me quedé mirando las rosas blancas del ramo mientras trataba de mantener la calma, pues mi corazón latía con fuerza y me sentía muy molesta. Respiré profundo y me contuve para no salir tras Antonieta, pensé que no valía la pena.

—Amiga... —intentó hablarme Esther.

—Tranquila amiga, no te preocupes, estoy bien. Gracias Esther, pude darme cuenta de la certeza de tus palabras. No le voy a permitir a Antonieta que arruine la felicidad que estoy sintiendo amiga —le interrumpí —Así que pasemos la página, debemos ocuparnos ahora mismo de los pacientes y de la fiesta de compromiso ¿Me ayudas a elegir el vestido? —continué.

—Por su puesto Isabel, cuenta conmigo —me respondió con una gran sonrisa.

—¡Ah! Y uno para ti también, recuerda que voy a invitar a Roderick —le dije, lo cual provocó que volviera la risa entre nosotras.

Durante la semana estuve muy animada. Entre las labores del hospital, las atenciones para Martha aunque ella insistía en no verme y la preparación de la fiesta junto con Darío los días transcurrieron muy rápidamente. Decidimos realizar la fiesta en horas de la mañana en un salón rentado para la ocasión. El lugar era amplio, las paredes eran de vidrio lo cual permitía que se tratase un de salón muy iluminado y con una hermosa vista a los jardines que lo rodeaban. Estaban presentes mis amigas y compañeras de la universidad, menos Antonieta que no asistió, realmente no la había invitado; también estaban algunos compañeros del hospital, amigos y colegas de Darío. Había invitado a mi tío Iván y a mi tía Claudia pero no pudieron asistir por la prontitud de la fecha. Darío invitó a su padre, el doctor Amadeo, pero estaba con algún malestar de salud y tampoco asistió. Martha desde luego no quiso asistir.

Estaba conversando con Esther en el jardín acerca de que me preocupaba un poco la salud del doctor Amadeo, no era la primera vez que estaba quebrantado de salud, incluso cuando íbamos a presentar aquel examen parcial de neurocirugía, él no pudo asistir por estar enfermo y fue cuando Darío le hizo la suplencia y lo conocí. En ese momento se acerca Roderick a nosotras para saludar

—Hola Roderick, gracias por estar aquí ¿Cómo estuvo el viaje, tu hermana Rosmery cómo está? Te presento a mi amiga Esther, ella también es médico — le dije con un tono de complicidad apenas se acercó.

—La gratitud es mía Isabel. Gracias por haber tenido el gesto de invitarme. El viaje estuvo bien y Rosmery te ha enviado saludos y sus felicitaciones, me dijo que la disculpara contigo por no haber venido pero tenía unos asuntos impostergables que resolver. Gracias Isabel, es un placer conocerte Esther — le dije extendiendo su mano.

—Los dejo en buena compañía. Voy a buscar a Darío para realizar el anuncio oficial —les dije y los deje solos intencionalmente.

Encontré a Darío dentro del salón conversando con unos amigos. Mientras me acercaba a él me detuve un momento para observarlo, realmente era el más guapo entre todos.

—¡Darío, te estaba buscando! Vamos a dar el anuncio oficial —le dije mientras le tomaba de la mano.

Darío me recibió con una sonrisa y un beso. Buscamos nuestras copas y servimos la champaña. Golpeó un poco su copa de cristal con un cubierto, aclaró su garganta y dijo “Isabel y yo queremos anunciarles de manera formal nuestro compromiso de matrimonio. Hemos vivido momentos muy hermosos, así como también nos ha tocado afrontar muchos momentos difíciles. Lo importante es que de aquí en adelante deseamos estar juntos independientemente de las circunstancias y las condiciones que nos toquen. Lo

nuestro fue amor a primera vista, Isabel y yo nos amamos con el alma. Gracias a todos por haber venido y por cada manifestación de alegría y apoyo que nos han brindado. Yo quisiera que antes de que sigamos disfrutando de la comida y de la música, mi amada futura esposa dijera también unas palabras.

Todos sonreían, incluso yo. Me sentí apenada por un momento, sin embargo manifesté un poco nerviosa “Gracias Darío. Es verdad, lo nuestro fue amor a primera vista. Por lo menos de mi parte así lo sentí desde el primer momento en que el destino de la vida hizo que coincidiéramos en el mismo lugar. Me acabo de enterar que Darío también me ama desde que me vio por primera vez, en ocasiones tenía algunas dudas pero he podido comprobar que él me ama tanto como yo a él. Soy una mujer afortunada de tenerlo y poder demostrarle que también le amo con mi alma”. Por su tono y toque de espontaneidad, mis palabras causaron un poco de risa ante los presentes pero los aplausos no se tardaron en escucharse, al igual que la música que comenzó a sonar apenas terminé de pronunciar mi pequeño discurso.

Darío y yo conversábamos mientras bailábamos, recordábamos momentos y reíamos. Nuestra escena era realmente de dos enamorados disfrutando de la fortuna de tenerse. Al otro lado del salón pude visualizar a Esther bailando Roderick. Se les veía muy contentos, pensé por un momento que no me había equivocado al pensar que harían una bonita pareja. Me sentía complacida de haber contribuido a que ellos dos se conocieran, yo quería todo lo mejor para mi amiga Esther, quien tanto me había apoyado. Roderick era un buen muchacho, de valores, responsabilidad, trabajo y buenos sentimientos; así lo había demostrado con su ejemplo en todo lo que había hecho en la fundación. No sé por qué pensé que en algún momento ellos dos podían ocuparse juntos de la fundación.

Mientras continuaba bailando con Darío y le comentaba lo que pensaba acerca de Esther y Roderick, pero repicó mi móvil y cuando me di cuenta que

era Rosario, contesté de inmediato.

—¡Ay mi niña! —me dijo con voz muy nerviosa —¡Tu hermana! Martha está en el piso de su habitación inconsciente. Hay mucha sangre mi niña. Su enfermera la acaba de encontrar. Por favor Isabel, ven pronto mi niña. Tengo mucho miedo Isabel, Martha se está muriendo... —continuó.

Corté la llamada sin poder creer lo que acababa de escuchar. Sentí que la música se había apagado, pues ya no podía escucharla. Una sensación de terror y escalofríos me sacudió. Sentí que mi mente reaccionaba ante la noticia queriendo bloquear todo pensamiento, no quería pensar que fuese verdad lo que me había dicho Rosario. Sentí que iba a desmayarme cuando escuché la voz de Darío

—¡Isabel! ¿Qué te sucede? Estás pálida. ¿Quién te llamó? —me dijo mientras me sujetó muy firme para que no me desplomara.

—Es Martha, algo le sucedió. Tengo que ir de inmediato a la casa. Por favor Darío, llama a una ambulancia —alcancé a decirle mientras comenzaba a correr hacia el coche.

—¡Isabel espera! Yo voy contigo, no puedes conducir en ese estado de nervios. Llamaremos a la ambulancia en el camino —me dijo Darío mientras corría detrás de mi.

Llegamos a la casa y ya la ambulancia había llegado. Estaban cargando a Martha para llevarla al hospital.

—¡Por favor espere! Ella es mi hermana y yo soy médico. Dígame ¿Qué ha pasado? —le dije al paramédico mientras trataba de frenar la camilla.

—Su hermana trató de quitarse la vida. Ha perdido mucha sangre y sus signos vitales están muy débiles ¡Por favor señorita! Debemos trasladar a su hermana con urgencia al hospital —me dijo el paramédico mientras proseguía de prisa.

Me quedé paralizada, llevé las manos a mi rostro y rompí en llanto. Darío

me abrazó y me dijo:

—Isabel, tranquila. Todo va a estar bien. Vamos, sigamos a la ambulancia.

Mientras íbamos camino al hospital pensé que todo era mi culpa. Martha había intentado suicidarse por mi. Darío y yo hemos debido esperar un poco más para anunciar nuestro compromiso. Tenía el presentimiento de que algo malo iba a suceder ¡He debido estar más pendiente de Martha, siento que la abandoné todo este tiempo! Mi hermana se va a morir.

—Isabel, por favor cálmate. No digas esas cosas, Martha no se va a morir. Mucho menos es tu culpa todo lo que ha pasado—me dijo Darío mientras conducía de prisa prestando mucha atención al camino. Producto de los nervios no me había percatado de que estaba pensando en voz alta.

—Darío discúlpame, estoy muy nerviosa. No sé qué pensar. Por favor disculpa mis palabras, no tienen nada que ver contigo —le dije tratando de que él no se sintiera culpable.

Noté que Darío estaba muy pálido y su ceño estaba fruncido. El coche comenzó a ir de un lado al otro de la carretera.

—¡Darío! ¿Qué sucede? ¡Darío! —le grité. Él trataba de mantener el control del coche mientras nos aproximábamos a un camión cargado de combustible que venía en sentido contrario encendiendo las luces de forma intermitente y dejando sonar la bocina.

Me abalancé sobre el volante y logré girarlo para esquivar el camión. Lentamente Darío detuvo el coche nos hicimos al lado derecho de la vía, estacionándonos en la entrada de un camino. Darío apoyó su cabeza sobre el volante y me dijo casi sin poder hacerlo:

—Isabel me siento muy mal, estoy mareado. Creo que bebí mucha champaña y las curvas del camino me han revuelto. Creo que me bajó la tensión —me dijo y lucía realmente muy pálido.

Estaba muy nerviosa pero pude controlarme para tomar el pulso de su

muñeca y tratar de medir su presión arterial. Pude darme cuenta que Darío estaba frío y sudoroso. Salí del coche para ir al maletero por un botiquín de primeros auxilios que siempre me acompaña. Lo abrí y destapé un frasco de alcohol para colocarle a Darío en su frente, en sus manos y hacer que lo oliera un poco. Le suministré un medicamento para contrarrestar el efecto de alcohol y le pedí que se recostara del asiento.

A pesar de que hacía un poco frío encendí el aire acondicionado del coche al máximo. No podía creer lo que había sucedido, habíamos estado muy cerca de perder la vida en un accidente automovilístico. No podía ser posible que el destino estuviese jugando con mi vida de esta forma, pude ver por instantes cómo mi vida se derrumbaba nuevamente.

Confieso que fueron los minutos más largos de mi vida. No sabía que estaba pasando con mi hermana Martha, traté de comunicarme con el hospital pero en la zona en la cual nos encontrábamos el móvil no tenía señal. Le pedí a Darío que me permitiese conducir pero insistió en que yo estaba muy nerviosa. Me dijo que ya se estaba recuperando y que en unos minutos íbamos a continuar el camino.

Así sucedió. Darío condujo lentamente hasta el hospital. Lo observaba y no podía más que guardar silencio mientras trataba de no pensar en el estado de salud de Martha.

—Darío... —traté de decirle cuando faltaba poco para llegar.

—No te preocupes Isabel, sé todo lo que piensas. Te comprendo, pero por favor no digas nada en este momento. Trata de estar tranquila —me interrumpió con un tono de voz triste.

Sentí que Darío había leído mis pensamientos anticipando lo que iba a decirle. Le asentí con la cabeza y pensé que no debía apresurarme dejándome llevar por las emociones encontradas del momento.



Capítulo IX

Llegamos al hospital y corrimos por los pasillos directamente al quirófano en donde estaban atendiendo a Martha. En ese momento iba saliendo el Doctor Gutiérrez, uno de los mejores y más experimentados cirujanos del país.

—Doctor, soy hermana de Martha, la paciente que estaba atendiendo usted ahora mismo. Por favor, dígame ¿cómo está ella? —le pregunté temiendo lo peor.

—¡Isabel! Cuánto lo lamento. No lo sabía... respondió preocupado el doctor.

—¡Por favor doctor Gutiérrez no me asuste ¿Qué ha pasado con ella, está bien? —le interrumpí.

—Tranquilízate, tu hermana está bien. Hemos podido detener la hemorragia. Martha cortó las arterias que pasan por sus muñecas. Su arteria radial estaba muy afectada, pero logramos coserla. Afortunadamente ningún tendón sufrió daño. Le colocamos varias transfusiones para reponer la sangre que perdió. Sus sistemas están funcionando bien pero ella debe permanecer algunas horas en cuidados intensivos —me respondió.

—¡Díos mío, no puede ser! —le dije sorprendida por lo que había hecho Martha —Doctor, muchísimas gracias por salvarle la vida a mi hermana —le manifesté más tranquila.

—Para eso estamos Isabel. Enhorabuena Martha fue trasladada a tiempo al hospital. Ahora lo más importante es esperar su recuperación y bueno, procurar que estos episodios no vuelvan a ocurrir. El suicidio suele manifestarse en ocasiones como consecuencia de un estado depresivo. Conviene que evalúes la posibilidad de que Martha reciba ayuda psiquiátrica —me sugirió el Doctor Gutiérrez antes de retirarse.

—Vamos a tomar un té en el comedor Isabel. No es conveniente entrar

ahora mismo a ver a Martha —me dijo Darío.

—No. Por favor Darío, llévame a casa. Necesito descansar; en la mañana muy temprano regresaré al hospital. Por favor, dime tu cómo te sientes ¿Estás mejor? —le dije.

—Sí Isabel, me siento mucho mejor, gracias. Vamos, te llevaré a casa —me respondió.

—Isabel por favor no quiero que vayas a tomar decisiones apresuradas. No sé por qué te digo esto pero algo me dice que hay muchas cosas pasando en este momento por tu cabeza. Trata de estar tranquila y ya verás que todo va a estar bien. Por favor no te vayas a dejar llevar por las emociones del momento —me dijo Darío mientras íbamos camino a casa.

—Creo saber por qué lo dices, pero no quiero que te preocupes. Más allá de los comentarios que hice camino al hospital, no tengo cabeza para ocuparme en este momento de pensar en nuestro compromiso Darío. Por favor, quiero pedirte que comprendas eso. En este preciso momento mi prioridad es estar enfocada en la recuperación de Martha. En el transcurso de los días ya tendremos oportunidad de conversar acerca de otras cosas. Por favor, no tomes a mal lo que te digo. Solo espero que puedas comprenderme —le dije.

—Por supuesto que te comprendo Isabel. Tus palabras de alguna me tranquilizan. Demás está decirte que voy a estar atento para ayudarte en cualquier asunto llegues a necesitar. No te voy a abandonar, pero te pido por favor que tu tampoco lo hagas.

—No te voy a abandonar Darío. Muchas gracias por tu apoyo. Eres mi ángel guardián ¡Ah Darío! Fue una hermosa fiesta, independientemente de cómo haya terminado fue una hermosa fiesta ¡Gracias! —le dije con mucho amor mientras lo besaba y lo abrazaba para despedirme.

Al llegar a casa me fui directamente a mi habitación, me sentía realmente agotada. Me preguntaba por qué tenían que sucederme estas cosas. Justo en el

momento cuando había decidido ser feliz al lado de Darío se presentaba esta situación con Martha. Era de esperarse, pensé. Las últimas semanas me había portado de forma muy irresponsable con ella. Sentí que lo que pensé hace varios días atrás me estaba sucediendo, sentí que me estaba llevando el mundo por delante al pensar solo en mi, cuando siempre me había preocupado por el bienestar de los demás. ¿Qué dirían mis padres si Martha hubiese muerto, cuando yo les prometí protegerla?

Estaba perdida en mis pensamientos cuando repicó mi móvil, era Esther:

—Isabel ¿Cómo estás? Estoy en el hospital, ya me enteré de que Martha está en cuidados intensivos recuperándose. Te estuve buscando y Sonia me dijo que te habías ido a la casa. Por favor, dime cómo estas —me dijo muy inquieta.

—Estoy bien amiga, solo un poco triste por lo que pasó. Yo abandoné a Martha y mira lo que le ha pasado. Es mi culpa amiga —le dije llorando.

—¡Isabel, por Dios! No es tu culpa. Esto es consecuencia de que Martha no haya podido controlar sus emociones ni manejar las situaciones. Es una decisión que ella tomó Isabel. Lo que pasó es responsabilidad de Martha, no tuya —me dijo tratando de ayudarme.

—Sí Esther, pero yo he debido ayudarla. He debido tratar de acercarme a ella como hermana tal y como se lo prometí a mis padres. Siento que no agoté todos los recursos.

—Amiga tú trataste de hacerlo muchas veces pero Martha se negó con su actitud. Sé que no es el momento Isabel, pero me parece que lo que hizo Martha es para manipularte y alejarte de Darío. Tú misma me dijiste que Martha te había amenazado Isabel. Discúlpame amiga, pero solo trato de ayudarte para que entres en razón y no te castigues de esa forma. Discúlpame de verdad, no he debido decirte esto, Martha es tu hermana.

—No te preocupes Esther, no tengo nada que disculparte. Ahora mismo

estoy muy confundida y agotada. Solo quiero descansar —le dije antes de cortar.

Muy temprano en la mañana fui al hospital. El doctor Gutiérrez recién había llegado cuando lo abordé:

—Doctor Gutiérrez, por favor dígame cómo amaneció mi hermana —le pregunté sin preámbulos —Discúlpeme doctor, buenos días —lo saludé.

—No te preocupes Isabel. Por lo que he visto, hasta el momento todo marcha con normalidad. Sus signos vitales, sobre todo su presión arterial y nivel de saturación de oxígeno están muy bien. También revisé las heridas y lucen muy bien, en pocos días podremos retirar los puntos, puedes estar tranquila porque las cicatrices serán casi imperceptibles. Martha sigue en cuidados intensivos solo por precaución, pero de continuar así podremos trasladarla a una habitación en las próximas horas y allí continuar suministrándole sus medicamentos, sobre todo los antibióticos. Cualquier asunto por favor no dudes en hacérmelo saber. ¡Ah, no lo olvides la recomendación que te hice Isabel, es posible que tu hermana necesite ayuda psiquiátrica. Ella está dormida ahora mismo, puedes pasar a verla si quieres —me informé.

—¡Gracias nuevamente Doctor! Muchísimas gracias por todo, es una suerte que usted haya estado aquí —le dije.

Me coloqué la bata y el tapabocas para entrar a ver a Martha en cuidados intensivos. Pude sentir el frío típico de este tipo de salas. Entré y me acerqué hacia la cama en la cual estaba mi hermana, ella en efecto estaba dormida. Me quedé observándola por largo rato, la impresión que me daba es que Martha lucía frágil, como una niña inocente que solo había actuado dejándose llevar por sus emociones destructivas. Pude ver que la niña alegre la cual conocí en mi infancia aún estaba ahí, dormida, aletargada y atrapada en un mar de confusiones. Sabía que mi hermana no era mala solo que no había tenido la

capacidad para manejar las situaciones.

Me acerqué hasta estar a un lado de la cama, tomé su mano y le dije en una especie de susurro mientras algunas lágrimas rodaban por mis mejillas “Martha, hermana, aquí estoy ¿Qué has hecho por Dios? ¡Has podido morir! Eso no iba a perdonármelo nunca hermana. He debido prestarte atención cuando me dijiste que ya habías ideado una solución para dejar de sufrir y dejar de ser un estorbo en mi vida ¡Martha, tú no eres un estorbo para mí! Yo te amo hermana y quisiera que comprendieras de una vez por todas que no quiero hacerte daño, esa nunca ha sido mi intención. Yo, al igual que tu, he sufrido muchísimo por la muerte de nuestros padres. Tienes que comprender que yo no te los arrebaté, la vida lo hizo, ese desfiladero lo hizo y pudo haberte llevado a ti también. Si sigues aquí con vida es por algo hermana, yo me siento muy feliz y afortunada por tener la oportunidad de disfrutar de tu presencia. Te prometo que voy a hacer todo lo posible para lograr que estemos unidas. Si estoy con Darío no es para hacerte sufrir, sino porque lo amo. Yo quisiera que a ti también llegara un hombre que te ame y te valore, porque mereces ser feliz hermana. Tienes que dártela oportunidad por favor, te prometo que voy a ayudarte Martha”.

Salí de cuidados intensivos y realicé rápidamente la observación de mis pacientes hospitalizados pues quería estar desocupada para cuando trasladaran a Martha a la habitación. Me fui al comedor para tratar de hacer un poco de tiempo, mientras comía algo de desayuno vino a mi mente el caso que había estado atendiendo en la emergencia. Desde hace unos días había llegado al hospital una chica que padecía de cáncer, tenía dos años luchando contra esa terrible enfermedad. Pero ella tenía lo más importante, la fortaleza emocional, el ímpetu y las ganas vivir. Yo tenía que ayudar a Martha para que siguiese el ejemplo de esa chica.

Mientras pensaba en el comedor, vi llegar a Darío al hospital.

—Isabel, mi amor ¿Cómo estás, cómo amaneció Martha? Quise venir más temprano pero no podía perder la cita que tenía con los Abogados para la firma de los documentos de mi padre. Él me llamó ayer en la noche y me dijo que necesitaba que me apurara en terminar esos asuntos —me dijo Darío.

—¡Darío! Estoy bien, anoche dormir algo aunque estaba muy inquieta. Martha está estable, deben estar por trasladarla a una habitación. Por favor, dime cómo está tu padre. He estado un poco inquieta por su salud, incluso ayer le hablé de eso a Esther —le comenté un poco inquieta.

—Enhorabuena Isabel, yo te dije que Martha iba a estar bien. Mi padre no está muy bien. Le noté la voz muy apagada, estoy realmente preocupado por él. Mañana es la firma del último documento. Una vez que lo tenga debo regresar al pueblo para que él los pueda firmar también. No me esperaba que mi padre en este momento fuera a tomar la decisión de transferir a mi nombre sus propiedades y sus acciones que posee en la clínica. Temo lo peor Isabel —me dijo preocupado.

—Bueno Darío tu padre siempre ha sido un hombre muy precavido y muy fuerte. Él va a estar bien, ha superado varios malestares —le dije para tratar de animarlo.

Pasaron un par de días. Martha se estaba recuperando satisfactoriamente en su habitación del hospital. Darío tuvo que viajar al pueblo para llevarle los documentos a su padre y ocuparse de su salud. Esa mañana el Doctor Gutiérrez había aprobado darle de alta a mi hermana en virtud de que ya se encontraba fuera de peligro. Le había pedido a Esther que me acompañara a trasladar a Martha a la casa. Caminábamos hacia la habitación en donde estaba mi hermana, confieso que me sentía muy nerviosa. Más allá de aquel monólogo que había tenido en cuidados intensivos y, más que cruzar unas pocas palabras de ánimo, no había conversado con Martha. Esther y yo llegamos a la habitación, abrí la puerta y me quedé impresionada con lo que

vi.

¡Martha estaba de pié! Se había levantado de la cama; con una mano sostenía el suero que aún tenía puesto y con la otra sostenía un abrigo que había tomado de la silla de acompañantes.

—¡Martha! Te has levantado hermana. ¡Puedes caminar! —le dije con asombro mientras me acercaba a ella.

Al percatarse de nuestra presencia Martha se dejó caer al piso y me respondió

—¡No puedo caminar Isabel! Solamente pude levantarme y sostenerme con mucho esfuerzo para lograr tomar el abrigo porque moría de frío. Estuve llamando a la enfermera pero sé dónde está que no me oye. Nadie está pendiente de mi, me tienen abandonada. Aquí una se puede morir y nadie se entera, y eso que estamos en un hospital —me dijo mientras su rostro expresaba gestos de dolor.

Esther me ayudó a levantar a Martha mientras gritaba para que viniese una enfermera. Nos ocupamos de acostarla y verificar que todo estuviese bien con el suero y las heridas de las muñecas.

—¿Te golpeaste en algún sitio hermana? —le pregunté preocupada y aun sorprendida.

—No, estoy bien solo tengo frío. Ya quiero irme a la casa. Allá por lo menos está Rosario y la enfermera esa pendiente de mi —me dijo.

—Ya hoy estás de alta hermana. En la casa yo también voy a cuidar de ti —le comenté con una sonrisa.

—Isabel, por favor no vengas de nuevo con tus hipocresías. Ahora menos que vas a casarte con Darío —no perdió la oportunidad para reprocharme mientras volteaba su rostro hacia la pared.

Llegamos a la casa y pensé que ahora que Martha estaba bien debía hacer todo lo posible para tratar de ganarme su amor como hermana. Aunque estaba

consciente de que no iba a ser una tarea sencilla y que no dependía del todo de mí, podía sentir que era posible. Tal vez una asistencia psicológica para Martha podría ayudarla a superar todo lo acontecido; yo estaba dispuesta a agotar todos los recursos necesarios para tratar de ayudarla. Mientras me encontraba en la cocina dándole instrucciones a la enfermera con respecto a los nuevos cuidados de Martha, repicó mi móvil.

—Isabel ¿cómo estás? —me dijo Darío con voz muy triste.

—Pues bien, llegando a casa con Martha, hoy le dieron de alta. Dime ¿cómo estás tu, pasó algo? —le pregunté sin querer escuchar la respuesta.

—Isabel, mi padre ha muerto. Me parece que estaba esperando por mí —me dijo consternado.

—Pero ¡No puede ser! ¿cómo es eso posible Darío? —le dije tratando de buscar una explicación lógica y negarme a la idea de lo que me estuviese diciendo fuese cierto.

—Pues, el estado de salud de mi padre era más delicado del que me hacía ver, pero en su condición de médico él sabía que no era mucho el tiempo que la quedaba. Sus pulmones no aguantaron y hace minutos le devino un paro respiratorio. Ya comprendo su apuro para firmar los documentos —me explicó Darío.

—¡Dios! Cuánto lo lamento Darío. Te abrazo en la distancia ¿Cuándo será el funeral? —le dije tratando de reconfortarlo.

—Gracias mi amada Isabel. El funeral será mañana en la tarde, pero por favor no vengas. No quiero que realices ese viaje hasta acá. Además, ya has vivido muchos momentos difíciles como para pasar ahora por este. Ahora que Martha ya está en casa de nuevo sé que querrás estar cerca y pendiente de ella. Además Isabel, Martha ha tenido un episodio muy fuerte que amerita atención, por favor ocúpate de mantenerla bajo supervisión.

—Pero Darío... —le dije muy triste.

—Tranquila, yo sé que estás conmigo. También estoy contigo mi amada Isabel. Créeme que pensar en ti en estos momentos tan difíciles me reconforta y me llena de fortaleza y esperanza —me dijo muy triste.

—Igualmente mi Darío, siempre estaré aquí para ti —le respondí.

Al cortar la llamada de Darío decidí ir a la habitación de mis padres la cual permanecía cerrada, no había entrado allí desde hacía mucho tiempo. Me senté en el banco de la peinadora de mi madre y sentí que debía tener con ellos una conversación imaginaria para desahogarme y tratar de buscar consuelo. Les dije a mis padres que sentía que mi vida estaba dando vuelta en círculos. Muchos giros repentinos habían sucedido últimamente y me costaba trabajo entender sus designios. Tenía que pedirles a mis padres que me perdonaran por todo lo que le había sucedido a Martha, que la promesa que les había hecho de cuidar de ella seguía intacta. Les dije a mis padres en mi monólogo reflexivo que si bien es cierto que contaba con el amor, el apoyo y la compañía de Darío, me sentía sola y que los extrañaba muchísimo. Estaba segura que si mis padres estuviesen vivos no hubiese pasado por tantos momentos dolorosos. Les pedí que me ayudaran a tener la fortaleza necesaria y la sabiduría para tomar las decisiones correctas.

Había decidido tomarme unos días para estar en casa pendiente de Martha. Me sentía muy triste por la muerte del padre de Darío, además de eso tenía muy bonitos recuerdos del Doctor Amadeo. Aparte de ser su padre, había sido mi profesor en la universidad, había aprendido muchísimo de él, de su sabiduría y de su experiencia, por lo que tenía que agradecerle muchísimo también.

Una mañana decidí llamar a Esther para preguntarle cómo marchaban los asuntos en el hospital y darle la noticia del padre de Darío.

—Isabel ¿Cómo estás? —me contestó en seguida.

—Hola Esther, no estoy muy bien. Discúlpame que no te había llamado

para darte la noticia, pero no había tenido cabeza para nada amiga. El Doctor Amadeo murió hace dos días Esther, eso me ha tenido muy triste —le comenté.

—¡Isabel! No puedo creerlo amiga. Lo lamento mucho, yo le tenía mucho cariño al Doctor Amadeo. Me duele saber que haya muerto. Darío debe estar muy mal —me dijo Esther.

—Así es Esther. Para serte sincera, he tenido poca comunicación con Darío estos últimos días. Él debe estar asimilando la pérdida de su padre y ocupado en los asuntos de los documentos. Yo he estado muy pendiente de Martha —le dije.

—Comprendo, bueno amiga pero nos se abandonen por favor. Debes estar muy pendiente de Darío, que él sienta que no lo has abandonado. Él te ha apoyado en todos los momentos difíciles. Por cierto ¿cómo está Martha? —me sugirió Esther.

—Así es amiga, tienes razón. Gracias por tu consejo tan valioso para mi. Martha ha estado bien físicamente, incluso estoy casi segura de que ella puede caminar. Después de que la encontramos de pie en la habitación del hospital, he podido observar algunas escenas que me llevan a pensar que mi hermana recuperó su movilidad. Pero te confieso que me tiene muy preocupada Esther, Martha ha estado muy callada y triste. Casi no quiere comer y no sale de su habitación para nada. Temo que mi hermana pueda atentar nuevamente contra su vida —le dije muy inquieta.

—Isabel, te comprendo. Lamentablemente debo decirte que comparto lo que me dices. Martha intentó un suicidio porque debe estar pasando por un momento depresivo tal y como te dijeron varios doctores en el hospital ¡Ay amiga! Quisiera poder ayudarte, dime ¿Qué puedo hacer por ti? —me preguntó Esther.

—Ya me estás ayudando amiga, con el solo hecho de escucharme, comprenderme y querer apoyarme ya me estás ayudando. Te lo agradezco

mucho Esther. Pero por favor, cuéntame cómo van los asuntos en el hospital — le agradecí a mi amiga.

—Bueno, no puedo dejar de decirte que te extrañamos mucho aquí. Los asuntos están marchando bien, sabes que puedes estar tranquila con el equipo que tu misma te has ocupado de formar acá. Tampoco había querido llamarte para informarte al respecto, pero la chica que sufría de cáncer que estabas atendiendo murió ayer amiga. Sus riñones ya estaban muy débiles y se fue complicando ¡Ay Isabel! Siento que siempre es a mi a quien le toca darte las malas noticias —me dijo y sentí nostalgia de no estar allá.

—Esther, que dolor me da saber eso. Esa chica había estado luchando durante dos años, siempre será para mi un ejemplo a seguir amiga. No te preocupes por lo que me dices, para eso somos amigas y suele pasar que somos las primeras en enterarnos de las cosas. Bueno amiga debo cortar, también las extraño mucho. Gracias por todo el apoyo, nos vemos pronto —le dije al mismo tiempo que nos despedíamos y finalizábamos la llamada.

Luego de hablar con Esther le pedí a la enfermera de Martha que por favor le abriese las cortinas de su habitación. Aspiraba que entrando un poco de luz natural por su ventana ella se animase a salir. Decidí ir al jardín a cortar algunas flores, mi madre se había ocupado de sembrarlas de todos tipos. Rosas, amapolas, lirios, gladiolas y margaritas eran de las más coloridas. Me adentré en el jardín y me dejé llevar por la belleza del lugar, los colores que se avivaban con los rayos del sol, los aromas dulces de las flores, las mariposas y los colibríes me invitaban a sentirme viva y libre.

Extrañaba también mucho a Darío, creo que nunca había tenido la oportunidad de invitarlo a que disfrutara el jardín conmigo. Por un momento cerré mis ojos e imaginé que él se encontraba a mi lado. No había tenido tiempo para refrescar en mi memoria los hermosos momentos que habíamos pasado en la fiesta de compromiso. Estando en el jardín rememoré aquellas

escenas e incluso pude llegar a escuchar la música que sonaba antes de recibir la llamada de Rosario para informarme lo de Martha. En ese momento sentí que podía bailar.

También pude recordar muchos momentos de mi niñez corriendo feliz por ese hermoso jardín. Dirigí la mirada hacía la ventana de la habitación de Martha y pude verla observándome, pero al percatarse cerró las cortinas. Pensé que mi hermana estaba atrapada en una habitación oscura en la cual las cortinas que la ensombrecían eran las mismas que ennegrecían su mundo emocional.



Capítulo X

La muerte de mis padres, la muerte de mi amiga Miriam, la invalidez de Martha, la muerte del padre de Darío, la traición de Antonieta. Todos estos acontecimientos suscitados en tan poco tiempo me hacían sentir que había estado montada en una rueda de la fortuna, en un contante subir y bajar. Ahora que me había comprometido con Darío en matrimonio, su padre había muerto y Martha había intentado suicidarse. Sentía que no era el momento para casarnos y quería pensar que Darío también pensase de la misma forma que yo, aunque me invadía el temor de perderlo, esta vez para siempre.

Darío había permanecido unos días en el pueblo luego de la muerte de su padre. El día de ayer me había llamado para decirme que hoy emprendía el viaje a la ciudad. Confieso que estaba ansiosa de verlo, de abrazarlo, de besarlo; la verdad es que lo había extrañado mucho. Esa mañana pasé, como era costumbre, por la habitación de Martha para ver cómo estaba y no la encontré ahí. Tampoco pude ver a su enfermera en la habitación pero se escuchaban ruidos en el baño, así que decidí acercarme para verificar que todo estuviese bien. Toqué a la puerta del baño y llamé a mi hermana.

—¡Martha! ¿Estás ahí? —le pregunté —¡Martha! ¿Estás bien, la enfermera está contigo? Por favor si hay alguien ahí abra la puerta —insistí mientras tocaba la puerta con más fuerza.

—¡Por favor Isabel, lárgate! —me respondió Martha desde el baño.

—¡Pero Martha! ¿Estás sola en el baño? ¿Dónde está la enfermera? ¿Cómo llegaste ahí? Por favor, abre la puerta.

—¡Llegué sola! ¿Oíste bien? ¡Sola! ¡Me cansé de estar postrada en una cama y en una silla de ruedas nada más porque tú así lo quieras Isabel! —me respondió gritando.

—¡Por Dios! Nunca he querido que estés en esa silla de ruedas Martha, por

favor no digas eso ¡Dime! ¿Sí puedes caminar entonces? Eso sería una buena noticia hermana, no voy a criticarte por eso. Por favor abre la puer...—le pedi.

—¡Te dije que te largues Isabel! ¡Hipócrita! ¡Lárgate! —me interrumpió con gritos.

Me dejé caer al piso sosteniéndome de la manilla. Las palabras de Martha hicieron que el llanto apareciera y le dije por acercándome a la puerta

—Martha por favor hermana, te lo suplico, estoy muy preocupada por ti. Debes creerme Martha. Por favor abre la puerta, quiero ver que estés bien. Yo quiero ayudarte hermana, pero debes darme la oportunidad. No sigas encerrada ahí que te hace daño —le supliqué.

—Por lo que más quieras Isabel, lárgate. No juegues con mi paciencia. Si lo que temes es que me haga daño de nuevo no te preocupes, no voy a darte el gusto de que te libres de mi tan fácilmente ¿Por qué no te mudas a tu apartamento y me dejas en paz? —me dijo y sus palabras cada vez eran más fuertes.

Iba a ser inútil mi esfuerzo por tratar de sacar a Martha del baño, la única forma era derribando la puerta con la ayuda de algún empleado pero no quería complicar las cosas ni hacer mayores escándalos.

Salí de la habitación de Martha muy desconcertada. Conseguí a la enfermera buscando las medicinas que le tocaba beber a mi hermana en la mañana, le di instrucciones de que por favor le suministrara un tranquilizante y la ayudara cuando decidiera salir del baño. Rosario se acercó a la cocina y me preguntó:

—Isabel, mi niña, escuché unos gritos y vine de inmediato ¿Pasó algo? —preguntó mi nana muy preocupada.

—¡Ay Rosario! Es Martha, está muy alterada. Pude confirmar las sospechas que tenía Rosario, mi hermana puede caminar. Creo que me lo había estado

ocultando todo este tiempo y ahora ella misma me lo ha confesado, pero eso ahora es lo de menos. Veo a mi hermana fuera de sí, hablando ya cosas que me parecen incoherentes. Hoy voy a ubicar un médico psiquiatra en el hospital para que evalúe a Martha —le respondí muy preocupada.

—Me parece bien Isabel, he notado muchas conductas extrañas en Martha y eso me preocupa—me dijo Rosario.

—Rosario por favor, voy a tener que ir al hospital de inmediato, pero quiero que estés muy pendiente de mi hermana. La enfermera le va a suministrar un calmante junto con sus medicinas en cuanto ella salga del baño. Sin embargo, por favor mantenla bajo supervisión y no dudes en llamarme si ocurre alguna eventualidad. Yo también te estaré avisando acerca de los trámites para la cita psiquiátrica que le voy a conseguir, preferiblemente para hoy mismo —le dije con mucha tristeza.

—No te preocupes mi niña, ve tranquila al hospital que yo estaré pendiente de Martha. Le voy a pedir a Rodrigo, el chofer, que por favor no salga a hacer las compras que le había encargado. Lo digo por si ocurre algo —me dijo la nana dándome su apoyo.

—¡Gracias Rosarito! Gracias por todo tu apoyo —le dije mientras le abrazaba y salía de prisa.

Se me había hecho tarde para llegar a tiempo al hospital. Esa mañana me tocaba atender la emergencia junto a Esther, así que decidí llamarla para explicarle mientras llegaba.

—Isabel, amiga ¿Pasó algo? Me extraña que no hayas llegado, a esta hora tú ya estás aquí —me respondió en seguida.

—¡Ay amiga! Discúlpame, tuve un problema con Martha. Comprobé que puede caminar, pero ella está muy mal emocionalmente. Voy en camino, si es posible por favor verifica cuál psiquiatra está ahora mismo en el hospital. Al llegar te explico con calma —le pedí a Esther.

—¡Lo sabía! Pero Isabel... vale, voy a verificar. Conversamos en cuanto llegues aquí —me dijo tratando de entender.

No tardé mucho tiempo en llegar al hospital, a pesar de que había bastante tráfico pude arreglármelas. Apenas llegué me dijo Esther que el Doctor Armas me estaba esperando en su consultorio de psiquiatría. Solo había una paciente en la emergencia, así que fui inmediatamente a verlo y le expliqué la situación.

—Es muy probable que tu hermana haya estado sufriendo todo este tiempo de estrés postraumático. También por lo que me has dicho hay rasgos de depresión severa. Tu hermana debe ser evaluada inmediatamente Isabel, corre el riesgo de atentar nuevamente contra su vida. Yo estaré en el hospital todo el día, de ser posible para ti tráela cuanto antes —me recomendó el Doctor Armas un poco inquieto —¿Dónde se encuentra ella ahora mismo, está sola? —me preguntó.

—No Doctor, ella está en casa acompañada por mi nana de confianza y por el personal que allí trabaja. Comprendo lo que usted me dice y estoy consciente del riesgo que corre mi hermana, por eso he venido a verlo cuanto antes —le respondí.

—Pues hiciste muy bien. Por favor trata de traer a tu hermana lo más pronto posible, aquí las estaré esperando —me sugirió el doctor.

Le agradecí al Doctor Armas antes de romper en llanto, sus palabras me habían dejado muy preocupada. Debía traer a Martha al hospital pero no sabía si ella iba a acceder, lo más seguro era que no. Pensé en Darío y le marqué al móvil, tal vez él podría convencerla para que viniese.

—Isabel, mi amor. Ya iba a marcarte. Estoy entrando a la ciudad, salí muy temprano del pueblo —me dijo mi amado Darío.

—¡Darío! Que bueno que ya estés llegando. Me apena mucho contigo Darío, pero por favor ven al hospital. Se trata de Martha...—le respondí.

—¿Qué sucedió Isabel? ¿Qué le pasó ahora a Martha? —me interrumpió.

—Al llegar te cuento Darío, Martha ha logrado caminar pero está muy mal psicológicamente. Por favor no tardes —le pedí.

—No te preocupes, ya voy para allá —me dijo y cortó la llamada.

En cuestión de treinta minutos Darío llegó al hospital y le expliqué la situación. Me propuso ir a visitar inmediatamente a Martha para invitarla a dar un paseo. Así lo hizo, pero le pidió que lo acompañara primero al hospital para buscar unas cosas ya que estaba regresando de viaje. Le argumentó que luego de que dieran el paseo debía ir a visitar a un paciente amigo suyo y había dejado el estetoscopio y demás instrumentos en el consultorio. Así pudo traer bajo engaño a mi hermana hasta aquí. Darío me pidió que no interfiriera, pues si Martha me veía se iba a complicar el asunto. Me dijo además que podría ser un momento muy difícil y no quería que yo pasase por eso.

Él mismo se encargó de llevar a Martha con el Doctor Armas. Martha accedió entrar pensando que se trataba del consultorio de Darío y que el doctor simplemente era un colega que estaba haciéndole una visita de cortesía. Aproximadamente veinte minutos después de ingresar al consultorio se escucharon gritos de mi hermana “!Te odio Isabel! ¿Cómo eres capaz de hacerme esto? ¡Tu eres la culpable! ¿Hasta cuándo me vas a desgraciar la vida? ¡Yo no estoy loca Darío, por favor debes creerme! ¡No te prestes para dejarme encerrada aquí por instrucciones de esa mujer! ¡Me la vas a pagar Isabel! ¡Suélteme desgraciados!”

Tal vez no era yo la culpable como me decía Martha pero ese episodio me hizo sentirme más culpable que nunca. Fue desgarrador escuchar los gritos de mi hermana y saber que estaba siendo sujeta por dos enfermeros antes de ser sedada. Fui al consultorio del Doctor Armas y me dijo que Martha en efecto estaba atravesando por una depresión severa y por lo tanto debía permanecer hospitalizada bajo tratamiento y supervisión psiquiátrica por lo menos durante una semana para ir evaluando su mejoría. Luego de eso, mi hermana debía

asistir a terapias con psicoterapeutas que le ayudaran a superar las causas que la llevaron a la depresión. El Doctor Armas me ofreció un tranquilizante pero no acepté, le dije que prefería un té a base de hierbas naturales.

Pude compartir con Darío durante un rato en el cafetín, tiempo durante el cual le di personalmente mi pésame por la muerte de su padre y le di las gracias nuevamente por lo que había hecho con Martha. Darío se percató de que yo estaba bastante afectada con lo sucedido. Me sugirió que fuese a casa a descansar y accedí no sin antes conversar con Esther y comprobar que pudiese quedarse sola durante lo que faltaba de día atendiendo a los pacientes.

—Isabel ¡Ay amiga! Que duro todo esto, que difícil debe ser para ti ver a Martha en ese estado y haber escuchado mientras se la llevaban los enfermeros. No has debido acercarte Isabel. Dime cómo te sientes —me dijo Esther muy preocupada por mi.

—Tranquila Esther, me siento bien amiga. Lo que estoy es agotada y bueno, sí debo confesarte que estoy moral y emocionalmente afectada. Como bien lo has dicho, no es fácil para mi ver así a Martha.

—Tranquila amiga, ella va estar. Créeme que la decisión que has tomado es la mejor. Ya Martha necesitaba ayuda, eso es un hecho cierto que no podías seguir ocultando Isabel. Ya verás que en poco tiempo esta todo esto va a pasar y se acabará la pesadilla. En cuestión de días tu hermana va a estar estable y con claridad en sus pensamientos. Solo de esa forma podrás lograr acercarte a ella como hermana como tanto lo deseas amiga. Así que fuerza, ve a casa a descansar que yo me ocupo de los asuntos aquí, incluso de estar pendiente de Martha en hospitalización psiquiátrica. Vete tranquila, cualquier asunto yo te informo.

—¡Ay Esther! Gracias amiga, esas eran las palabras que necesitaba justo en este momento. Eres una buena amiga Esther ¡Gracias por todo!

—De nada Isabel. Solo quiero que estés bien —me dijo mientras me

abrazaba.

Darío se ofreció a acompañarme en casa esa noche pero le dije que no. Quería estar sola y descansar, me despedí de Darío y entré a la casa. Le conté a Rosario lo sucedido, le pedí que me preparara un té tranquilizante de hierbas naturales y lo bebí. Había comido algo en el cafetín del hospital con Darío, así que me retiré de una vez a mi habitación y luego de un rato me dormí no sin antes sentir un vacío en mi alma.

Ahora la casa se sentía completamente vacía. Mis padres ya no estaban, Martha estaba hospitalizada, no sabía que iba a pasar entre Darío y yo. Solo podía sentir vacío, tenía además un presentimiento que me invadía y me hacía sentir angustia. Pensé que lo que estaba sintiendo eran síntomas de ansiedad por lo que traté de tranquilizarme y esperar que el té que me había tomado hiciera su efecto. Así lo hice y luego de algunas vueltas en la cama logré dormirme.

La mañana siguiente desperté y me encontré con un mensaje de Antonieta en mi móvil que decía “Darío te está esperando en mi casa de inmediato”. Me levanté sobresaltada, ese mensaje me intrigó muchísimo. Lo volví a leer pensando que estaba equivocada de lo que había visto, incluso revisé el remitente del mensaje. Era probable que alguien me estuviese jugando una broma. Le marqué a Darío y a Antonieta a sus móviles pero ambos estaban apagados. Sin pensarlo más me alisté enseguida y salí rumbo a la casa de Antonieta. Al llegar toqué el timbre y ella no tardó en abrir, estaba vestida con ropa muy sexy, en realidad estaba semidesnuda y con el cabello despeinado. No lograba comprender de qué se trataba todo ese asunto, estaba realmente confundida.

Me invitó a pasar y me llevó hasta su cuarto. Confieso que sentí miedo mientras caminaba y le pregunté muy nerviosa:

—¿Qué está sucediendo Antonieta, de qué se trata todo esto? ¿Es una

broma verdad? De ser así déjame decirte que es de muy mal gusto Antonieta. Yo no estoy para este tipo de cosas —le dije.

—Isabel, compruébalo por ti misma. Si Darío fue capaz de engañarte conmigo, sería capaz de hacerlo con cualquiera. Quise que tú lo vieras por ti misma. Pero solo lo hice porque quiero ayudarte amiga, tenía que ponerte en cuenta de la infidelidad de tu futuro esposo —me dijo con un tono muy cínico e hiriente mientras abrió la puerta del cuarto y dejó ver a Darío aun dormido en la cama, desnudo y solo medio cubierto con una sábana.

—¡Pero no puede ser posible! ¡Darío! —grité antes de romper en llanto.

—Sí es posible Isabel, ya lo viste —me dijo Antonieta mientras reía con sarcasmo.

Salí corriendo de ahí y conduje hasta el hospital como pude. Las lágrimas en mis ojos casi no me dejaban ver, era como un torrencial aguacero cayendo sobre el parabrisas del coche. Llegué y fui directamente a la sala de médicos, corrí a los brazos de Esther y me desplomé.

—¡Isabel amiga! Por favor dime ¿Qué te pasa? ¿Qué ha sucedido Isabel? Por favor cálmate —me preguntó muy preocupada al verme así.

—Amiga, es Darío —le dije tratando de contener el llanto.

—¿Darío? Pero ¿Qué paso con él amiga? Por favor dime —me dijo Esther ya muy nerviosa.

—Amiga, Darío estaba en la casa de Antonieta. Lo vi ahí, acostado desnudo en la cama de ella —traté de explicarle pero el llanto no me dejaba.

—Muy bien Isabel, cálmate amiga. Respira profundo para que puedas explicarme y yo pueda ayudarte ¿vale? —me dijo mientras me ayudaba a sentar en una silla y me daba un poco de agua.

—La misma Antonieta me envió un mensaje anoche a mi móvil, pero no lo vi hasta esta mañana cuando desperté. El mensaje decía que Darío estaba en su casa y que él me esperaba allá de inmediato. Intenté comunicarme con ellos

pero sus móviles estaban apagados. Así que fui rápidamente a la casa de Antonieta, ella me invitó a pasar a su cuarto y fue cuando vi a Darío allí — pude relatarle.

—¡Ay amiga! Pero ¿Qué me dices? Cuéntame ¿Darío te vio? —me preguntó Esther un poco incrédula.

—No Esther, él estaba dormido aun —le respondí.

—¿Y no se despertó con la conversación de ustedes Isabel? —me preguntó tratando de ayudarme a pensar.

—No lo sé Esther, en realidad no tuve la fortaleza para seguir mirándolo con detalle ni mucho menos despertarlo. Solo puedo decirte que me dio la impresión de que estaba profundamente dormido. Solo quería salir corriendo de allí y así lo hice —le dije.

—¿Profundamente dormido a esa hora? Y ¿Qué no se haya despertado? No lo sé Isabel, pero hay algo que no me huele bien. Por lo que me has dicho Darío se levanta muy temprano en la mañana —respondió Esther muy confundida.

—No lo sé amiga, pero tal vez ellos estuvieron revolcándose en esa cama hasta altas horas de la madrugada y por esa razón Darío no había despertado aún —le dije llorando.

—Es posible amiga, pero debo decirte con responsabilidad y por el bien de ustedes que en un momento determinado le des la oportunidad de que te explique las cosas. Para serte sincera, no creo que él sea capaz de engañarte Isabel. Ese hombre ha demostrado que te ama y por más elementos de seducción que pueda tener esa mujer, no lo creo capaz. Yo no es que lo esté justificando ni defendiendo pero Antonieta pudo haberse valido de cualquier artimaña para separarte de Darío —me dijo mi amiga pero me costaba creerle.

Mientras Esther trataba explicándome escuché la voz de Darío que se acercaba.

—¡Isabel! ¡Isabel! ¡Isabel!—repetía mi nombre llamándome desesperado hasta que llegó a la sala de médicos en donde me encontraba.

—Isabel ¡Gracias a Dios que te encuentro! Me tenías sumamente preocupado. Te estuve marcando al móvil pero está apagado... —me dijo apenas me vio.

—Darío por favor, no quiero verte. Vete de aquí —lo interrumpí antes de que pudiese seguir hablando.

—¡Isabel, por favor, te lo ruego! Necesito que me escuches, por lo que más quieras Isabel! Anoche recibí una llamada de Antonieta, me dijo que se sentía muy mal con un dolor en el pecho. Me pidió que fuese a su casa con urgencia porque sospechaba que podía ser un infarto. Fui de inmediato y la vi muy afectada. Antes de examinarla insistió en servirme antes un vaso con jugo. Al terminar bebí el jugo y no recuerdo más nada hasta esta mañana cuando me desperté con las voces de ustedes pero no logré alcanzarte. Fui a tu casa y no te encontrabas ahí, por lo que supuse que habías venido al hospital. ¡Por Dios Isabel debes creerme! ¡Antonieta me durmió con unas gotas sedantes muy potentes! No pasó nada entre nosotros, estaba como muerto Isabel. Podemos ir ahora mismo a su casa y en su cara desmentir todo lo que te ha hecho creer, ella no podrá sostener la mentira, eso es un imposible ¡Por favor, debes creerme! —me dijo suplicante con temor a ser interrumpido, estaba desesperado.

—No lo sé Darío, en realidad no quiero saber nada. Ya esto es demasiado para mi, me han llevado al límite de mi resistencia. No puede ser posible tanto sufrimiento a la vez. He sido muy fuerte pero ya no aguanto más — le dije calmada de forma muy sincera.

—Isabel, te ruego por favor que no te derrumbes. Eso para mi sería terrible, por favor no permitas que las trampas de Antonieta nos separen ahora que vamos a casarnos. No soportaría perderte Isabel —me rogaba.

—Darío lo lamento, pero en este momento no puedo pensar en matrimonio. No puedo pensar en eso ni en nada. Por favor, lo mejor es que te vayas y te olvides de mi un tiempo. Necesito estar sola ¡Por favor Darío, te lo suplico, vete! —le dije sin poder contener mi llanto.

Darío salió de la sala de médicos. Pude ver en su rostro una profunda tristeza. El silencio reinaba en el lugar, yo me sentía desgarrada. No podía más que sentir un profundo vacío en mi alma y cuchillos fríos hiriendo mi corazón. En ese momento no podía pensar en nada que no fuese en el dolor que sentía. Sin duda, una parte de mi se había desprendido. Quizás lo que quedaba de mi, mi motivación, mi amor, mi alegría, mi futuro esposo, había salido por esa puerta para siempre.

Con el pasar de los días pensé que todo lo que había sucedido tenía que ver con esa rueda de la fortuna en la que me había sentido muchas veces, en un constante subir y bajar. Transcurrían los días y aquella escena en la habitación de Antonieta aun estaba viva en mi memoria. A pesar de que ella había dejado de ser una persona en la cual podía confiar, incluso antes de aquel episodio y, a pesar de que podía percibir la sinceridad en las palabras y mirada de Darío, tenía mis dudas. En el peor de los casos que él me haya sido realmente infiel, me preguntaba si estaría dispuesta a perdonarlo.

Hasta el momento no me había permitido derrumbarme. Creo que el amor que existía entre Darío y yo, esa magia que nos envolvía y me revitaliza cada día, me había mantenido fuerte y esperanzada a pesar de todo lo que había ocurrido. Pero él ya no estaba en mi vida, aunque seguía estando en mi corazón. A pesar de que había roto el compromiso de matrimonio, yo lo seguía amando con el alma.

Decidí tomarme unos días para mí, días durante los cuales en realidad llegué a tener más preguntas que respuestas y sentía que estaba siendo incapaz de responderlas por mi misma.

Pensé que todo esto tenía que ver con los giros del amor...

Parte 3

TODO POR TI

Parte 3

Lorena Lazo



Capítulo I

En mis pensamientos había más preguntas que respuestas. Aquellas interrogantes resultaban imposibles de contestar con precisión porque las respuestas se encontraban condicionadas y contaminadas con una cantidad inmensurable de sentimientos encontrados. Los giros de la vida como yo los llamo, se habían encargado de llevarme al límite de mi resistencia. No fue fácil para mí pasar la página después de lo que había visto en casa de Antonieta y por más que Darío me había dado señales de su inocencia, algo entre esta roto dentro de mí ¡Él estaba desnudo en la cama de Antonieta! ¿Qué más podía pensar si ni siquiera habían dejado algo a la imaginación? Pero Esther insistía tanto en que no terminara mi relación porque para ella, Antonieta era la única culpable de todo lo que me estaba ocurriendo y de alguna manera su consejo me daba vueltas en mi cabeza porque no tenía definido lo debía hacer.

Es que la ruptura del compromiso de matrimonio con Darío me tenía atrapada entre la confusión y el amor. Aquellos días de sufrimiento que viví mientras nuestro amor era un imposible, habían vuelto, pero más intensos y creí perderlo todo. Las últimas semanas después de salir del trabajo en el hospital, llegaba a la casa y me encerraba en mi habitación a pensar mientras prevalecía en mí los recuerdos maravillosos de lo que Darío y yo habíamos vivido en todo este tiempo. Pero por más que la tristeza me invadía, mi vida

debía continuar y entre eso, mi hermana era uno de esos temas que no podía abandonar con su desequilibrio mental. Mientras Martha continuaba hospitalizada como parte de su tratamiento psiquiátrico, se hacía imperante que recuperarme de esa sensación de tristeza y melancolía que me embargaba si deseaba ayudar a mi hermana a terminar de superar su crisis. En esos días, vi necesario mudarme a la casa de mis padres para llevar el control desde ahí y de alguna manera sentirme más cerca de la promesa que les había hecho antes y después de su muerte.

Meses atrás había creado una fundación para brindar ayuda psicológica a través de las redes sociales y ahora mismo como ironía de la vida, sentía que yo debía tomar el lugar de una de las pacientes. A pesar de todo, mi organismo había asimilado muy bien todos los acontecimientos, a diferencia de mi hermana Martha que se mantuvo equivocada por mucho tiempo guardando dentro de ella sentimientos de ira que le provocaron un cuadro depresivo del que estaba tratando de superar ¡Yo no me iba a permitir llegar a ese estado!

Tratando de retomar un poco la normalidad, se cruzó por mi mente llamar al móvil de Roderick para saber cómo iban los asuntos en la fundación y así conversar con él sobre lo que había pensado.

—¡Hola Isabel, qué gusto saber de ti! ¿Cómo estás? Me alegra que me llames. He estado muy pendiente de ti y de tu hermana. Cada vez que hablo o me reúno con Esther, pregunto por ustedes, pero no me había atrevido a contactarte porque temía que fueras a pensar que quería invadir tu privacidad y que me estaba aprovechando de la confianza que me has brindado —me dijo Roderick al contestar.

—Hola Roderick, gracias por estar pendiente, pero por favor no debes pensar de esa manera, te considero un buen amigo y jamás pensaría que lo haces por mal. Debo confesarte que no me encuentro muy bien, amigo. He estado con los sentimientos muy encontrados por todo lo que ha sucedido —le

respondí ante su manifestada preocupación —De hecho, me gustaría hacer uso de los servicios de mi propia fundación y me gustaría que me asignaras un psicoterapeuta que esté en la disposición de ayudarme —le pedí con la esperanza de saber que yo iba a salir de este proceso que me estaba atormentando —Ahora más que nunca debo estar bien, necesito orientación para retomar mi vida, además que tengo la responsabilidad de estar bien para cuando Martha regrese a casa ¡Tengo que recuperarme para poder ayudarla Roderick! —le dije con un tono de cierta vergüenza.

—¡Por su puesto Isabel, ya mismo me encargo de eso! Pero siento la necesidad de decirte primero que debes estar consciente de que tu recuperación es en primer lugar importante por ti, debes sentirte bien por ti, debes ser feliz por ti, debes estar bien por ti, para luego estar bien con las demás personas. Discúlpame Isabel, no soy el terapeuta, solo quise decirte eso porque sé que para ti los demás siempre son prioridad ¡Te preocupas mucho por tu hermana Martha y necesitas velar también por ti! —me dijo tratando de ayudarme.

—No te preocupes Roderick, no tengo nada que disculparte. Al contrario, agradezco mucho la sinceridad que le imprimes a tus palabras y comprendo que tienes razón. Veo que has aprendido mucho trabajando en la fundación y quiero felicitarte, pronto voy a tomar decisiones importantes y te voy a tener muy en cuenta. Cuéntame de Esther ¿Cómo van las cosas entre ustedes? —le pregunté después de agradecer su interés por ayudarme.

—Muchas gracias Isabel, todo el trabajo lo realizo con amor. Así como recibí ayuda de tu parte, siento la necesidad de ayudar a los demás ¡Gracias por tenerme en cuenta para esos planes! —me contestó muy agradecido — ¡Qué te puedo decir de Esther! Ella es una mujer maravillosa, se ha convertido en un gran apoyo para mí, haberla conocido fue una gran bendición —confesó muy enamorado por su manera tan delicada de expresarse de mi amiga —

Luego de tu fiesta de compromiso con Darío, salimos un par de veces antes de yo regresar a casa. Hemos estado hablando muchísimo y bueno, debo confesarte que está naciendo amor entre nosotros. Te agradezco mucho por haberme presentado a Esther, te convertiste en un ángel que llegó a mi vida para hacerme ver todo de una forma diferente, Isabel ¡Dios te va a bendecir por todo lo que haces! —me dijo y sus palabras me conmovieron.

—¡Me hace muy feliz saber eso Roderick! Pero yo no hice nada, fue el mágico destino del amor que decidió juntarlos. Ustedes son unos seres humanos extraordinarios y se merecen ser felices juntos —le dije muy emocionada, al mismo tiempo que me estaba despidiendo de él, pero tuve que finalizar la llamada con Roderick de forma repentina, ni siquiera le di tiempo de despedirse ya que tenía una llamada entrante de Darío, la cual no dudé en atender de inmediato.

—¡Gracias a Dios por contestar, Isabel! Gracias por atender mi llamada, me tenías preocupado. He sabido de ti por medio de Esther, pero quería asegurarme personalmente de que estuvieses bien —me expresó Darío muy inquieto apenas contesté.

Al escuchar la voz de Darío lo único que quería hacer era correr a sus brazos y decirle cuánto lo amaba. Lo había extrañado mucho durante todo este tiempo y por más que en ocasiones lo había intentado no pensar en él para tratar de aliviar el dolor que sentía, no me había sido posible sacar a Darío de mi corazón. Yo lo seguía amando tanto como el primer día y mi corazón comenzó a latir muy fuerte como cuando lo vi por primera vez frente a mí en aquel salón de clases.

—Hola Darío, estoy bien —le contesté tratando de contenerme, aunque en realidad lo que quería decirle era todo lo contrario, que amaba y lo necesitaba como nunca antes lo había hecho, pero no pude apartar la duda de mi corazón en ese momento.

—Me alegra saber que estás bien, aunque por tu voz puedo imaginar que no lo estás ¡No puedes mentirme, mi vida! No apartes el amor que siente tu alma, por favor Isabel, necesito hablar contigo personalmente. Tengo algo que mostrarte, dame aunque sea una oportunidad la cual he estado esperando todo este tiempo ¡Te ruego, debes darme la oportunidad de hablar contigo, aunque sea eso creo merecerme, mi vida! —me suplicó con su voz cargada de sentimientos de tristeza.

Estas últimas palabras de Darío me hicieron comprender que él tenía razón. Yo no le había permitido que hablase conmigo, aquel día que intentó explicarse, casi ni se lo permití y él se merecía una oportunidad para explicarme, al menos estaba tratando de escuchar a mi corazón y me decía que debía ceder a mi orgullo. Hasta el momento solo me había dejado llevar por lo que vi y por lo que me dijo Antonieta.

—De acuerdo Darío, te veré —le respondí después de un suspiro que me dio el impulso para reaccionar —Por favor dime el lugar y la hora, pero no te vayas a hacer ilusiones, solo vamos a conversar —le respondí mientras respiraba profundo, tratando de ocultar lo que realmente estaba sintiendo.

—¡Gracias Isabel, muchas gracias! No te preocupes, no me haré ilusiones, pero el hecho de que hayas aceptado conversar conmigo ya es bastante para mi. Estoy seguro que con lo que voy a mostrarte vas a comprender todo —me dijo Darío aun un poco inquieto —Puedo ir a tu casa ahora mismo Isabel, no quiero dejar pasar más tiempo, la verdad es urgente —me sugirió.

—Está bien Darío, pero no quiero que la conversación se vaya a extender mucho. Hubiese querido conversar en otro sitio fuera de la casa, pero en virtud de la urgencia de la cual me hablas aquí te espero —le respondí con la emoción apresada en mi corazón.

—Gracias mi vida, no te vas a arrepentir de esto ¡Ahora mismo salgo para tu casa! —me dijo apresuradamente y finalizó la llamada.

Me quedé con el móvil en la mano, pensando si sería un buen momento para tener esa conversación con Darío, pero como no podía seguir engañándome a mi misma, tenía que escuchar su verdad. Me levanté del sofá y me miré en el espejo y quería lucir bien para cuando Darío llegara, por lo que de inmediato me alisté. Tomé una ducha, me coloqué un vestido suelto, solté mi cabellera y me maquillé lo mejor posible pero sin caer en excesos para tratar de tapar mis ojeras. Ya estaba preparada para el encuentro, pero emocionalmente me frenaba la tristeza al volver a mi mente esa imagen de mi amado en la cama de Antonieta ¿Cómo podía ver a Darío nuevamente sin recordarlo en ese lugar? Me pregunté y comencé a llorar pensando en todo lo ocurrido, es que tampoco podía creer que alguien pudiera hacerme tanto daño si a la misma Antonieta llegué a quererla como a una hermana y me traicionó por envidia ¡Qué difícil era todo eso para mí!

Enseguida me sequé las lágrimas y retoqué un poco mi maquillaje para barrer la tristeza que dejaron sobre mis ojos y bajé a la cocina para beber algo al mismo tiempo que les informaba al personal doméstico que Darío vendría a visitarme, en eso me fui al jardín y allí esperé ansiosa con mi corazón a punto de salir de mi pecho. No me cansé de mirar y trataba de rescatar de ellas un poco de color que de alguna manera iluminara mi vida. No sabía lo que me iba a decir Darío, pero su premura e insistencia develaban que algo importante estaba por ocurrir.

Mi reloj estaba muy lento o es que el tiempo se había detenido para que mi desesperación aumentara. Tal vez era mi mente que se negaba a que mi corazón volviera a sentir amor apenas tuviera a Darío frente a mí. Mis manos estaban temblorosas y me dentro de mí, esa voz interna me gritaba ¡Cuando llegará Darío, por Dios! Y como si el universo me escuchara, volteé mi mirada apenas sentí el aroma de su perfume muy cerca de mí.

—Isabel, mi vida ya estoy aquí —me dijo Darío al verme y en su mirada

estaba ese brillo, ese destello que emanaba de su alma y que solo se podía reconocer desde el amor verdadero —He venido a que sepas toda la verdad de lo que ocurrió con Antonieta, me prometí no desmayar hasta recuperarte y estoy aquí por eso —comentó sin dejar de mirarme por un instante.

Darío estaba nuevamente frente a mí después de algún tiempo sin vernos, se le notaba que había tenidos noches sin dormir y todas ellas llenas de preocupaciones. Al igual que yo no podía ocultar las ojeras que por más que traté de maquillarlas aun estaban presente como sombras que delataban lo mal que la estaba pasando. Sentí esa necesidad de abrazarlo y besarlo, pero imperaba en mí el orgullo por el sufrimiento de saberlo en la cama con otra mujer y por más que traté, no pude evitar hacerle sentir que no podía perdonar todo el sufrimiento que me había causado su traición.

—Hola Darío, por favor recuerda lo que te dije antes de aceptar que vinieras —le recordé para que fuera puntual con lo que iba a decirme —No hagas este momento difícil para mí, te lo pido al menos por consideración. Por favor siéntate, bebe algo de jugo, Rosario lo preparo apenas supo que vendrías y supongo que tienes algo de sed —le dije apenas se sentó a mi lado —Y dime pronto qué es eso tan importante que tienes que mostrarme —le dije de la maneras más seria que pude poner a mis palabras luego de recordar aquella escena junto a la pérfida de Antonieta..

Darío se sentó y me vio con ojos de ternura, me dio la sensación de que me observaba tratando de adivinar cómo me sentía. No tomó en cuenta mi tono de voz y me observó detenidamente hasta que me habló muy preocupado.

—Has pedido algo de peso, mi vida ¿Te estás alimentando bien? Te veo un poco demacrada —me dijo sin quitar la mirada de mí.

—No te preocupes, créeme que estoy bien. Solo he estado... —intenté decirle cuando me interrumpió.

—Lo sé mi vida, por favor quiero que estés tranquila, ya verás que todo va

a estar bien —me dijo anticipándose a mis palabras.

Una vez más Darío me dejó sorprendida ante lo bien que sabía leer mis sentimientos, me sentí desnuda por un momento, evidentemente no podía mentirle porque sería como mentirme a mí misma. Respiró profundo, llevó la mano a su bolsillo y extrajo su móvil mientras prosiguió diciéndome:

—Tuve una conversación con Antonieta la cual quiero que escuches, logré grabarla con mi móvil y es una prueba que lo que ocurrió no fue más que una trampa que ella me tendió ¡Solo buscaba alejarme de ti! No comprendo cómo se hizo pasar por tu amiga en todo este tiempo —me comentó indignado — Como te dije desde aquel momento en la sala de médicos del hospital, ella no iba a poder sostener su mentira durante mucho tiempo. Por favor presta atención al audio —me pidió Darío mientras se acercaba con su móvil en la mano.

Yo permanecía tranquila mientras él hablaba y aunque le estaba prestando mucha atención, no estaba segura qué iba a escuchar en ese supuesto audio. Respiraba profundo pues sentía que iba a llorar de emoción, me invadió la esperanza de que todo lo que había ocurrido con Antonieta fuese una farsa. Apenas unos segundos después, Darío revisó entre sus archivos de audio y reprodujo la conversación:

—¡Darío, mi vida, qué sorpresa tan agradable! Me alegra mucho que vengas a visitarme, me hubieses avisado y te habría preparado algo especial, tal vez unas copas, una deliciosa cena. Pero ya estás aquí, por favor pasa, no te quedes ahí parado —escuché la voz de Antonieta en la grabación.

—Sí voy a pasar Antonieta, pero deja la farsa. En primer lugar, no he venido a hacerte una visita, he venido a aclarar las cosas contigo —le respondió Darío con un tono muy serio.

—Pero Darío, no tienes por qué hablarme de esa manera, te recuerdo que estás en mi casa ¿Qué te sucede? —le preguntó Antonieta como si tratase de

disimular.

—Muy bien Antonieta, no trates de hacerte la tonta porque tú sabes muy bien lo que has hecho. Esa tarde me hiciste venir a tu casa bajo el engaño que te sentías muy mal y me pediste que no le avisara a nadie porque no querías preocuparlos de pronto y te aprovechaste de eso para dormirme como un tonto, me sedaste con unas gotas. Me llevaste a la cama para hacerle creer a Isabel que tu y yo habíamos estado juntos ¡Eres una malvada, Antonieta! —le dijo Darío muy molesto.

—Darío, no tienes por qué venir a mi casa a gritarme así. Te abrí la puerta porque pensé que venias a hablar de nosotros porque ¡Ya debiste haberte dado cuentas que mi hermana no es mujer para ti —en el audio, era evidente que Antonieta estaba tratando de convencer a Darío con sus encantos de mujer seductora, pero Darío no permitió que continuara con su absurda explicación.

—¡No pretendas embaucarme con tus palabras de mujer buena! ¡Eres una malvada, Antonieta! La verdad es que fuiste muy astuta para planificar tu artimaña, eso no se te puede negar. Pero actuaste de una forma muy baja Antonieta, tu comportamiento es vil, egoísta e irresponsable ¡No puede ser posible por Dios! Me cuesta trabajo entender cómo no fuiste capaz de medir las consecuencias de lo que estaba haciendo. En primer lugar te estás destruyendo a ti. Tú sabes muy bien que yo no te amo ¡No te amo Antonieta! —le gritaba Darío y ella sollozaba en la grabación —Esa farsa no te iba a durar mucho tiempo. Que sucio te has comportado, siento mucha pena por ti. Te respetaba como amiga de Isabel y como médico, pero ya ni eso te mereces ¿Y sabes qué? No te voy a dar el gusto de que Isabel y yo estemos separados, voy a hacer todo lo posible por recuperarla ¿Me has comprendido? —le dijo Darío muy alterado, pero hasta ese momento de la grabación no había nada que implicara que Antonieta lo había planificado, solo escuchaba a Darío con sus acusaciones y el llanto de Antonieta hasta que luego le gritó:

—¡Eres un tonto Darío! Sí lo hice, te tendí una trampa y caíste como un tonto y lo volvería a hacer. De alguna forma tenía que hacerte entender que Isabel es una niña malcriada que no te merece, en cambio yo soy la mujer perfecta para ti —le decía Antonieta cuando Darío la interrumpió nuevamente.

—En cambio tú, eres una enferma Antonieta, eso es lo que eres ¿Cómo se te ocurre pensar que te puedo amar? ¡Antonieta es la mujer de mi vida y la amo con el alma? Eso es algo que seres como tu no lo entenderían jamás y ya no puedo seguir oyendo tus palabras incoherentes, enfermizas y llenas de veneno. Ya me has dicho lo que quería escuchar ¡Hasta nunca! —le dijo Darío antes de escucharse un fuerte portazo con el que terminó el audio de inmediato.

Mientras escuchaba el audio de la conversación entre Darío y Antonieta el llanto me invadió. Todo este tiempo había estado equivocada, había desconfiado de Darío y le había negado la oportunidad de siquiera darme una explicación. Me sentí muy cruel al haber dudado del hombre que amo.

—Darío yo necesito que me perdones —traté de decirle pero el llanto no me lo permitía.

—Por favor Isabel, no me digas nada ahora. Solo te pido que me abracés, mi vida y de esa manera podamos cubrir tantos días de ausencia física porque siempre te mantuviste en mi mente y en mi corazón. No hubo ni un día en que no pensara en cómo darte las pruebas para que te dieras cuenta que no soy un hombre capaz de perder el amor de mi vida por una aventura ¡Yo te amo, Isabel, te amo con el alma! Y aunque los giros del amor intenten cambiar el rumbo de esta historia, el mágico destino del amor siempre nos va a mantener unidos, de eso no tengas la menor duda —me dijo mientras se levantaba de la silla y se acercaba a mi.

No pude resistirme, me levanté y me abalancé en sus brazos, estaba llorando por la vergüenza de haber dudado de él, pero también de felicidad porque todo volvía a ser como antes y tenía la dicha de decirle lo mucho que

lo extrañé.

—¡Te amo, Darío, no sabes cómo lo siento por haber dudado de tu palabra! Yo me cegué por lo que había visto —le dije pero de inmediato Darío puso su mano sobre mi boca y me pidió que callara.

—No sigas recordando eso, mi vida, ya dejemos eso en el pasado y volvamos a ese presente en el que solo nos decimos te amo ¡Isabel, mi amada Isabel! —me dijo Darío susurrándome al oído al mismo tiempo que acercaba sus labios a los míos haciéndolos más húmedos con ese dulce sabor a la miel del amor.

El abrazo llegó en el jardín de la casa, en el mismo lugar en el cual días atrás había estado pensando en Darío, en todo lo que estaba quedando atrás por esa confusión que estuvo a punto de entorpecer nuestros planes. Con las flores como testigos; flores que parecían ahora brillar y retoñar, la vida nos daba una nueva oportunidad de seguir amándonos.



Capítulo II

Fue tan fácil retomar nuestro amor que en cuestión de segundos parecíamos dos enamorados que recién estaban iniciando una relación. En casa estaban felices e invité a Darío a que se quedara conmigo esa noche y todos fueron cómplices de una espectacular velada de reconciliación entre nosotros.

Mientras ellos preparaban el ambiente en la terraza, le pedi a Darío que me ayudara con unos expedientes médicos de algunos pacientes del hospital a quienes tenia que referir al servicio de neurocirugía, de esa manera había logrado distraerlo para que no se diera cuenta de los movimientos que habían en casa para su sorpresa y cuando ya todo estuvo listo, subí a mi habitación a cambiarme más acorde para la ocasión.

—¡Ven mi vida, vamos a la terraza! —le pedi a Darío cuando llegó el momento de darle la sorpresa al mismo tiempo que le extendí mi mano.

—¿Cómo, de qué se trata? ¿Dónde me llevas, mi vida? —me preguntó intrigado, pero para sostener el misterio no le mencioné nada más.

Darío me sonrió asombrado y hasta dudó de venir conmigo, pero sonrió y se dejó llevar por la locura del amor. Apenas entramos en la terraza, yo también me sorprendí por la manera tan delicada y muy bien cuidada de la decoración. Parecía un salón donde se iba a celebrar una boda civil, las flores que había cortado del jardín le daban ese toque romántico que se complementaba con el aroma a vainilla de las velas que habían dispuestos en

todo el lugar.

Unas crepes francesas con chantilly y frutillas, se convirtieron en la suave cena para dos enamorados que acababan de resurgir de la cenizas para estar más consolidados que nunca. No hubo palabras, solo nuestras miradas hablaban mientras disfrutábamos de ese maravilloso encuentro amoroso. A pesar de la lluvia que enfrió un poco nuestra terraza, Darío y yo nos estrechamos debajo de las sábanas en mi habitación y con el calor de nuestros cuerpos, revivimos esos momentos de pasión entre nosotros. Despertar al lado de Darío me dio la certeza que todo estaba bien y mis ganas de que nuestra boda ya tuviera un fecha.

—Buenos días, mi vida ¿Cómo amaneciste? —le pregunté después de saludarlo con un beso correspondido —¿Cómo puedo despertar a tu lado si no es feliz, mi vida! —respondió como si me hubiese leído mi mente —Amanecí con ganas de permanecer a tu lado hasta que la muerte nos separe, mi vida.

—Es a tu lado con quien saborear esto cada mañana de mi vida, Isabel ¡gracias por todo y por tanto amor que me das, mi vida! —me dijo mientras me abrazaba y me agradecía con un enorme beso.

Pero nuestro idilio fue interrumpido por las típicas emergencias que caracterizaban nuestra profesión y Darío tuvo que irse a la clínica que había fundado en honor a su padre en la ciudad. Yo me quedé en casa, tratando de asimilar todo lo que me había ocurrido, además que no tenía ganas de mirar a Antonieta en el hospital. Al día siguiente antes de irme al hospital, recibí una video llamada de un psicoterapeuta de la fundación ¡Qué extraño, a qué se deberá esa llamada! Grité en mi mente, pero claro, si no recordaba que le había pedido a Roderick que me pusiera en contacto con uno de ellos. En seguida reaccioné y le contesté para agradecerle el gesto.

—Hola Isabel ¿Cómo estás? Soy Leonardo, uno de los psicoterapeutas que

trabaja para tu fundación y Roderick me ha podido que te contacte. Para mi es un placer poder servir de canal para ayudarte, ahora por favor cuéntame ¿En qué puedo ayudarte? —me saludó con una gran sonrisa y mientras se identificaba al mismo tiempo que se disponía a ayudarme.

—¡Hola Leonardo! Gracias por la llamada, me contenta saber que contamos con profesionales eficientes —le respondí apenas terminé de escuchar su saludo —En efecto, le pedí a Roderick que me pusiera en contacto con alguno de ustedes. Pasa que he estado un poco complicada emocionalmente los últimos tiempos y pues, sentí que necesitaba conversar con alguien que me pudiese ayudar a obtener algunas respuestas, más bien que me orientara a cómo poder solucionar algunos problemas. A veces siento que no sé como sobrellevar una situación inesperada y termino por decaer —le respondí sonriendo un poco nerviosa y apenada porque por primera vez estaba en una consulta para sanar mi mente y no mi cuerpo como muchos como yo estábamos acostumbrados.

—Comprendo, bueno puedo decirte en primera instancia que no puedo ayudarte a obtener esas respuestas que buscas Isabel, porque esas son solo tuyas, pero si puedo es ayudarte a obtener herramientas que te hagan pensar con claridad, de esa manera vas a tener mejores reacciones ante esas situaciones adversas con las que te has enfrentado últimamente ¿Quieres conversar ahora mismo? —me dijo Leonardo con mucho profesionalismo y siempre con una sonrisa en su rostro.

—Entiendo perfectamente y agradezco lo que me dices Leonardo. A veces a nosotros los médicos se nos olvida que la salud no es solo física y creemos que con medicinas solventamos todo pero cuando la mente se está enfermando no tomamos las alertas que nos da y lo dejamos pasar hasta que ya es inevitable el desequilibrio y tenemos que recurrir a un sanatorio mental. A ver, sí, puedo conversar unos minutos contigo —le respondí y mientras le hablaba,

iba recordando cómo Martha había perdido la cordura por no prestar atención a sus pensamientos.

—Muy bien, soy todo oídos. Dime ¿cuáles son esas cosas que te han tenido tan perturbada? ¿Es así como me dijiste que te sentías no? —me preguntó mientras tomaba nota en un libreta que tenía al lado.

Por instantes me detuve a pensar en todo lo que había ocurrido y me había estado atormentado todo este tiempo. Fue tan tonto decirlo, pero no supe exactamente por donde comenzar y pude darme cuenta en ese momento en lo difícil que me resultaba expresar mis emociones. Traté de organizar las ideas en mi mente, de forma tal de no atropellarme y ser lo más explícita y coherente posible ya que no dudaba en lo absoluto de la capacidad de comprensión de Leonardo. Respiré profundo y comencé a darle un resumen de lo que había sido mi vida en los últimos tiempos para que tratara de ayudarme.

—Pues bien, en realidad son muchas cosas Leonardo, he vivido en meses lo que otras personas quizás le haya podido ocurrir en años, al menos es lo que pienso y tal vez esté equivocada porque al final he aprendido que mi sufrimiento jamás será mayor que el de otras personas y lo vivo a diario en el hospital, pero de igual manera creo que he vivido lo peor —le comenté con mucha sinceridad —Voy a decírtelas como si se tratase de una lista ¿Vale? —él asintió con la cabeza y tomó de nuevo la pluma para anotar —el accidente automovilístico en el cual murieron mis padres y mi amiga Miriam, la invalidez, la actitud y el intento de suicidio de mi hermana Martha, la desilusión que tuve con Darío, la decepción por Antonieta —le enumeré e hice silencio al mismo tiempo que dirigí la mirada al horizonte, después pensé y continué al respirar profundo —He logrado identificar que una de las emociones que más me lastima y con la cual algunas personas me han manipulado, es el sentimiento de culpa —le dije a Leonardo mientras él me prestaba mucha atención y cuando mi silencio se hizo más largo, lo

interrumpió para intervenir.

—Fíjate Isabel, ya estamos comenzando a desenredar la telaraña. He logrado identificar dos elementos muy importantes; el primero de ellos es que estás consciente de que uno de tus principales problemas no lo constituyen los hechos, lo que ha ocurrido, sino cómo te sientes tú ante esos eventos —me dijo apenas comenzando su análisis y me quedé escuchándolo muy atenta —El sentimiento de culpa es una emoción perfectamente manejable cuando se logra concientizar muchas cosas, sobre todo asuntos relacionados con la responsabilidad. La responsabilidad es personalísima y las personas deben aprender a tener la capacidad de comprender que los únicos responsables de sus vidas son ellos mismos y nadie más. Asumir la responsabilidad de la vida a veces puede tornarse un asunto complejo y la vía más fácil para librarse de los problemas es precisamente culpando a otros por ellos —me explicó Leonardo con mucho profesionalismo y sabiduría.

—¿Quieres hacerme alguna pregunta? —me dijo al ver que continuaba callada.

—No, de ser posible me gustaría que continuaras —le pedí interesada en seguir escuchando su análisis.

—Muy bien, eso quiere decir que me estás comprendiendo y te están llegando mis palabras. A veces la responsabilidad y realmente debería ser así, va de la mano con cada una de las decisiones que el ser humano tome en cada aspecto de su vida, es ahí cuando tiene que estar muy consciente de eso porque al hacerlo ya está generando una serie de consecuencias que por ende debe asumir basadas en esas decisiones. Con todo esto, lo que quiero decirte es que tú no eres responsable de la decisión que tomaron tus padres de querer darte una sorpresa y conducir el coche el día que tuvieron el accidente, tú no eres responsable de la decisión de tu hermana de querer suicidarse, tú no eres responsable de la actitud de Antonieta, de los único que eres responsable es

de decidir cómo asumes eso y de cómo sentirte. Las cosas son como son Isabel, no como los demás te hagan creer que son —continuó Leonardo con su explicación que cada vez me dejaba una enorme claridad en el cuarto oscuro que se estaba convirtiendo mi mente.

—¡Leonardo! Ya comienzo a verlo con claridad, tienes toda la razón. Quizás siempre estuve consciente de eso, pero no lo quería aceptar hasta este momento en el que me dices lo que otros no se atrevían. Muchísimas gracias, me siento muy feliz que también haya sido una de las beneficiarias de mi propia fundación —le dije muy contenta mientras le agradecía por su profesionalismo.

—No tienes que darme las gracias Isabel, el mérito es tuyo. Tú siempre has tenido las respuesta, lo que yo he hecho es recordártelas. Estoy seguro que las herramientas que te acabo de dar van a ser muy útiles para ti. Echa mano de ellas cada vez que las necesites y sobre todo mantente alerta a tus sentimientos, pero a los tuyos, no cómo los demás te hagan sentir, lo que tú pienses siempre es importante no menosprecies eso ¿Vale? Voy a programar otra video llamada para los próximos días. Recibirás un mensaje con la fecha y hora, por favor confirma si es posible para ti—me sugirió y no pude negarme.

—Vale Leonardo, así lo haré. Gracias nuevamente, me has ayudado mucho —le dije antes de cortar la llamada.

¡Una gran carga había desaparecido de sobre mis hombros! Así me sentí y no era más que las palabras de Leonardo me habían quitado una venda de los ojos. Por primera vez desde hace algún tiempo pude sentirme libre, sin atadura emocional y capaz de poner un alto a mis sufrimientos. Recordando y reflexionando posteriormente con cada una de sus palabras, pude darme cuenta que la responsabilidad también implicaba tomar las riendas de mi vida, así como amarme, valorarme, cuidarme, ser feliz, cosas tan sencillas como esas

pero tan importantes que si no lo era conmigo misma, no podría serlo con los demás.

Aun era bastante temprano como para llamar a mi amado Darío antes de irme, pero apenas si pudo responder y decirme que iba a entrar a quirófano con un paciente, el pobre había tenido una noche complicada y su mañana iba igual. Enseguida me alisté para ir al hospital y no cabía duda que la terapia con Leonardo había surtido efecto de inmediato en mi manera de ver la vida. Me sentía muy animada, con esa llamada y el hecho de haber reanudado mi compromiso de matrimonio con Darío me tenía muy feliz ¿Qué más podía pedirle a la vida? Me pregunté, pero sí, aun había mucho por pedir porque yo lo merecía todo, me dije y me fui en mi coche con una sonrisa por todo el camino.

Llegué al hospital y como siempre me recibieron con manifestaciones de amor en cada uno de los puestos del personal. Saludé a todo mundo y luego pasé directamente al área de psiquiatría para hablar con el Doctor Armas, el médico que estaba tratando a mi Martha. Luego de conversar con él durante unos minutos me puso al tanto del estado de mi hermana.

—Martha ha tenido una recuperación un poco lenta y por eso se han prolongado los días de hospitalización, ella se mantenía negada a aceptar la realidad. Sin embargo, me dijo que ya su organismo ha comenzado a asimilar el tratamiento farmacológico a base principalmente de antidepresivos y ansiolíticos —me informaba mientras resumía la historia médica de mi hermana que tenía sobre su escritorio —Apenas ayer Martha inicio una nueva metodología terapéutica grupal y créeme que la está ayudando mucho —me comentó con una sonrisa que me hizo tener una esperanza de recuperar a mi hermana.

—¡Dios mio, pero qué buena noticia! No sabes la emoción que siento al saber que voy a reencontrarme muy pronto con una nueva Martha. Ya no

recuerdo cuando fue la última vez que nos llevamos bien, como hermanas, estoy segura que mis padres donde quieran que estén también ansían porque ese día llegue muy pronto —le confesé con lágrimas en mis ojos.

—Estoy convencido que pronto veras a una nueva Martha, tu hermana es una gran mujer y se lo va a demostrar al mundo —me dijo muy conmovido.

Las noticias que me había dado el Doctor Armas me hicieron sentir aun más feliz ¡Martha se estaba recuperando muy bien! Grité al salir de su consultorio y corrí a buscar a Esther ¡Tenía tanto que hablar con mi amiga! Pero la conseguí en la sala de emergencias pediátricas suturando el dedo de un niño. Decidí esperar a que terminase, por lo que me quedé conversando con algunas enfermeras en la parte de afuera de la sala y apenas terminó, Esther salió corriendo a recibirme.

—¡Isabel, amiga! Que alegría me da verte aquí de nuevo ¡Ay amiga, Bienvenida! —me dijo Esther mientras me abrazaba —Ayer no viniste, te iba a llamar pero esto aquí estuvo muy fuerte, pero no te preocupes que pudimos resolver, solo fue una emergencia por un coche volcado, solo heridos —me comento al mismo tiempo que se arreglaba el moño en su cabello.

—¡Esther, amiga te extrañaba muchísimo! Tenemos mucho que conversar —le dije enseguida entre risas —No tienes idea de todo lo que me ha ocurrido, siento que esta frase la había dicho antes —le comenté a mi amiga e hice una broma porque siempre me estaban sucediendo cosas.

—Por su puesto, tenemos tiempo ahora mismo. Dentro de dos horas hay una reunión para determinar que vamos a decidir con respecto al cargo vacante que dejó Antonieta. Mientras tanto podemos ir al cafetín —me dijo Esther —Aquí también suceden cosas, amigas —me comentó entre risas.

—Pero ¿Cómo que cargo vacante que dejó Antonieta? ¿Ella ya no está aquí? —le pregunté intrigada.

—¡Enhorabuena ya no está amiga! Antonieta renunció hace dos días y se

marchó. Escuché que Ana la ha estado llamando pero no ha logrado hablar con ella. Nadie sabe hasta el momento a dónde se fue aunque hay sospechas de que pudo haber salido de la ciudad. Los rumores y las intrigas de Antonieta continuaron mientras tú no estabas aquí. Todas nosotras no pudimos hacer más nada sino despreciarla e ignorarla —me confesó y me quedé boquiabierta con lo que estaba escuchando —Estábamos muy preocupadas porque ella juró hacerte la vida imposible Isabel, incluso le dijo a Ana que ella había descubierto que odiaba ser médico pero que permanecía en el hospital con la única misión de vengarse de ti. Afortunadamente Antonieta no pudo soportar nuestra actitud indiferente y decidió marcharse cuando se percató de que no tenía a nadie con quien desahogar su veneno —me explicó Esther y no me extraño su actitud, ya nada me podía sorprender de ella.

—¡Esther, amiga! Gracias por el apoyo. No puedo sino sentir pena por Antonieta, la debe estar pasando muy mal. Pero bueno, pasemos la página porque tengo que darte buenas noticias ¡Vamos! —le dije mientras le tomaba del brazo para ir hacia el cafetín y fue una sensación muy bonita al tener a mi amiga insistiendo que le dijera antes de sentarnos en la mesa, parecía una niña preguntando a cada rato.

—¡Ay Isabel! La verdad es que me siento tan feliz que estés aquí amiga. Te veo muy bien, aunque me atrevo a decir que con un par de kilos menos de peso, pero como siempre tienes esa hermosa sonrisa en tus labios, te ves muy bien. Por favor empieza a contarme, no puedo esperar —me dijo Esther entre risas mientras nos sentábamos y ordenamos un par de tazas de café.

—Bueno amiga, no te puedo negar que he atravesado por momentos muy difíciles, incluso tuve que buscar ayuda con un psicoterapeuta de la fundación —le confesé y mi amiga no pudo evitar manifestar el asombro en su rostro — Pero de unos días para acá todo ha comenzado a mejorar y a tomar su rumbo correcto. Hace un rato conversé con el Doctor Armas, creo que te comenté que

está llevando el caso de mi hermana y me dijo que aunque el proceso ha sido un poco lento, Martha se está recuperando satisfactoriamente —le dije muy contenta a Esther.

—Eso me alegra muchísimo amiga. Martha es la luz de tus ojos, al igual que Darío y yo por supuesto porque yo si te considero mi hermana, no como la tonta de Antonieta que se privó de una amistad tan hermosa como la que tú le brindaste —me dijo entre risas y frunciendo el ceño a la vez—Hablando de eso, cuéntame que ha pasado con Darío ¿Has hablado con él? —me preguntó reflejando la preocupación en su rostro.

—Pues sí, tienes razón en eso, ustedes tres son la luz de mis ojos ¡Tú eres como una hermana para mí, Esther! —le respondí mientras la abrazaba y regresaba a mi asiento —Sí, hablé con él, incluso Darío fue a visitarme a la casa amiga. Tengo que darte una noticia —le adelanté a Esther a la vez que ordenábamos también unos pasteles en el cafetín.

—¡Amiga! ¿No me digas que se reconciliaron? ¡Que alegría! —me dijo Esther anticipándose a la noticia.

—Sí amiga, pude darme cuenta que todo lo que había sucedido no era más que una artimaña de Antonieta para tratar de separarme de Darío. Él fue a su casa y la grabó con su móvil mientras ella le confesaba la verdad. Darío y yo decidimos reanudar nuestro compromiso —le comenté a Esther mientras ella gritaba de la emoción haciendo que todos los colegas nuestros volteaban a mirar y reían.

—¡Lo sabía Isabel, siempre lo supe! Desde el primer momento te sugerí que no te dejaras llevar por lo que habías visto y que le dieras la oportunidad a Darío de que hablara contigo —me respondió —pero tú eres un poco testaruda y por eso no insistí, pero sabes que pudiste haber perdido a ese gran amor por tu desconfianza —me recordó sin ánimos de enemistarse conmigo.

—Lo sé Esther, he debido prestarte atención y seguir tu consejo en ese

momento. Me habría evitado y le habría evitado a Darío mucho sufrimiento — le dije arrepentida — Pero ya he tomado las riendas de mi vida y creo que en adelante todo debe marchar bien — le reitere con mucha certeza.

— No te preocupes por eso ahora amiga, lo importante es que todo el asunto está aclarado y pronto Darío y tú van a casarse — me dijo con tono de curiosidad como queriendo saber la fecha de la boda — ¿Por qué pronto tendremos esa boda, verdad? — preguntó muy curiosa mi amiga.

— Bueno Esther, nuestro matrimonio no será tan pronto, pero lo importante es que nuestro compromiso sigue en marcha. Darío está organizándose en la clínica para asistir a varios congresos y yo quiero hacer mi especialización, creo que después de eso vamos a tener tiempo libre como para planificar con calma, además, ahora mismo debo apoyar a Martha en su recuperación. Incluso Darío me ha manifestado su deseo de apoyarnos a las dos a recuperar nuestra relación de hermanas — le respondí con emotividad.

La conversación con Esther me hizo sentir bien y más aun saber que ya Antonieta no estaba en el hospital, al menos ya me quitaba la angustia de no saber cómo iba a reaccionar. Al parecer, las cosas en mi vida iban retomando un buen rumbo.



Capítulo III

Esther estaba muy emocionada escuchándome, pero se tuvo que marchar porque ya se acercaba la hora de su recorrido de guardia. Yo me quedé terminando mi café y continuaba reflexionando sobre lo que había ocurrido, pero el sonido de mi móvil captó mi atención de inmediato y contesté.

—¿Isabel? —me preguntaron en cuanto respondí la llamada.

—Sí, soy yo. Dígame ¿Con quien hablo? —pregunté de inmediato.

—¿Isabel, no me tienes registrado en tu móvil? —me preguntaron y enseguida retiré el mi móvil para mirar la pantalla.

—¡Perdón, pero que distraída estoy! ¿Cómo está usted, doctor Armas? —le respondí muy avergonzada por el desaire —¿Le ocurrió algo a Martha? —le pregunté preocupada al mismo tiempo que me levanté de la mesa y me llevé la mano izquierda sobre mi pecho.

—¡No te preocupes, entiendo que nuestra mente se estresa! Pero bueno, creo que es preciso que dejes de llamarme doctor, por favor dime Agustín ¡Me haces sentir viejo, Isabel! —me dijo riendo y no pude evitar contagiarme porque en verdad tenía razón —Y respondiendo a tu pregunta debo decirte que sí ha sucedido algo con Martha, ella quiere verte y hablar contigo. Tu misma hermana me lo ha podido, Isabel y creo que es una gran oportunidad para ustedes —me comentó y estuve esperando tanto ese momento que no creía lo

que estaba escuchando —Te estoy llamando para preguntarte cuándo puedes venir ¿No tienes ningún problema en hablar con Martha? —me preguntó insistiendo.

—Doct... digo, Agustín —le dije entre risas —Desde luego, no tengo ningún problema de conversar con Martha. Hoy mismo puedo ir a verla durante la hora de visita a las tres de la tarde ¡Ay Agustín, que emoción tan grande! Me hace muy feliz saber que mi hermana quiere hablar conmigo. Gracias Agustín por todo lo que estas haciendo por ella —le dije muy entusiasmada al mismo tiempo que no paraba de agradecerle.

—No me agradezca porque es mi trabajo y amo lo que hago con cada uno de mis pacientes Isabel. Pero en el caso de Martha, ella me ha robado mi corazón, es un ser humano extraordinario y muy hermoso. Estoy seguro que vas a ver poder ver hoy a una persona totalmente distinta a la hermana que ingresó aquí hace algunos días. Voy a permitirme estar cerca de ustedes durante la hora de la visita, de esta forma tú te sentirás más tranquila y yo podré observar el comportamiento de Martha. Estoy confiado en que ella no fallará a todo lo que ha venido aceptado —me dijo Agustín muy seguro que Martha estaba muy bien.

—¡Perfecto, nos vemos en la tarde y mil gracias por esta llamada! —le dije muy agradecida al mismo tiempo que me despedía de él.

Al cortar la llamada con Agustín quería saltar de felicidad. Recordé aquel momento cuando Martha cortó sus arterias y se encontraba aun en cuidados intensivos, yo entré a verla para hablarle mientras ella dormía. Creo recordar que le dije que confiaba en ella, que yo sabía que en el fondo de su corazón ella era buena y que mi mayor deseo era reencontrarme con ella como hermana. Tenía el presentimiento de que eso iba a ser posible, pero nunca visualicé como seria ese día que había llegado tan pronto.

Esperé un rato que Esther terminara su guardia y la busqué en la sala de médicos mientras comenzaban mis consultas y le pedí que me acompañase a hacer unas compra rápidas en las tiendas que estaban cerca del hospital, así podía aprovechar de contarme algunas cosas que habíamos dejado pendiente mientras estuvimos en el cafetín, pero no pude evitar ponerla al tanto de la buena noticia que me había dado el Agustín Armas y luego le pregunté qué tenía que contarme.

—Bueno amiga, en ¿realidad no es nada importante —me dijo mientras reía y estaba nerviosa por lo que comencé a insistir en que quería saber —Es solo que siento que la relación entre Roderick y yo va muy en serio. Creo que ha nacido el amor entre nosotros, así de bonito como el que sientes Darío y tu, como dicen ustedes que se aman con el alma, creo que Roderick y yo también —me expresó Esther muy conmovida y eso solo podía ser cuando se habla con el corazón en la mano como ella lo hacía en ese momento.

—¡Esther! Por su puesto que es muy importante amiga ¡Jamás pienses que lo que tienes que decir no es importante, amiga! Me hace muy feliz saber eso. Enhorabuena le presté atención a mis presentimientos cuando decidí presentarlos. Pero dime ¿A qué te refieres cuando me dices que la relación entre ustedes va en serio? ¿Se van a casar? —le pregunté a Esther muy curiosa y emocionada por tener una respuesta positiva al respecto.

—No... Bueno Sí... Es decir amiga, Roderick y yo hemos conversado al respecto y no descartamos la posibilidad de casarnos algún día. Ganas de casarnos no nos faltan pero organizar una boda lleva algo de tiempo, tú sabes y en este momento no es prioridad, queremos amarnos y eso no nos va a limitar —me respondió con mucha humildad y sinceridad en sus palabras.

—¡Que alegría siento al escuchar esa noticia, amiga! —le dije a Esther mientras intentaba de la alegría, pero de inmediato retomé la cordura para

mencionarle que tenía todo mi apoyo —Estoy segura de que ustedes van a ser muy felices amiga, ustedes son tan buenas personas que merecen estar juntos, como quien dice ¡Son tal para cual! Ambos son unos seres humanos hermosos de muy buenos sentimientos. Estoy segura que Roderick te ama tanto como tu a él y te va a valorar y a respetar como mujer —le dije a Esther completamente convencida de mis palabras.

Estaba tan entusiasmada con la noticia de Esther y con el hecho de saber que iba a ver a mi hermana y hablar con ella que la mañana me pasó muy de prisa. Hice mi recorrido de rutina, entramos en la reunión del hospital y se habló sobre la vacante de Antonieta, pero mi mente solo estaba con Martha ¡Apostaba todo porque nuestra relación mejorara en ese visita de la tarde! Pronto se hicieron las tres y con ello había llegado la hora para visitar a Martha. Me sentía muy segura y serena, caminé hasta el área de hospitalización psiquiátrica y al entrar a la sala de visitas pude verla sentada en un sofá que se ubicaba en una esquina muy cerca de la ventana.

Por un momento me detuve al entrar a la sala y me quedé observando a mi hermana desde la distancia, y ahí estaba ella, mi única familia y por quien había dejado de vivir desde hacía mucho tiempo para vivir su propia vida ¡Cuán equivocada estaba, Dios! Y con mi equivocación, le había causado daño a mi hermana, involuntario, pero daño al fin porque debí haber sido fuerte como para poner un alto a sus caprichos. Pero ya no había vuelta atrás y correspondía a ambas arrastrar con las consecuencias que habían dejado nuestros propios errores.

Continué caminando hacia ella y me di cuenta que no vestía esa fea bata blanca que tenía encima los pacientes de ese lugar sino que lucía un lindo atuendo deportivo que yo misma me había encargado de comprarle ese mismo día en la mañana. Martha se veía serena mientras miraba por la ventana, incluso ella sonreía admirando muy complacida el vuelo de las aves que se

posaban sobre el árbol que había contiguo a la ventana. No reconocía esa actitud de inmediato porque en otro momento a ella le parecería una tontería ese tipo de fragilidades de la naturaleza como decía, pero me sentí gratamente complacida con eso. Era cierto lo que me había dicho Agustín, era otra Martha la que veía, era mi verdadera hermana la que estaba allí, una mujer de carne y hueso que más que sanar su mente, también sabía valorar todo lo que estaba a su alrededor y al parecer, en eso estaba yo. De pronto Martha dirigió la mirada hacia donde yo estaba y alcanzó a verme, enseguida levantó su brazo para indicarme dónde ella estaba pensando que no la había encontrado y me brindó una sonrisa hermosa que tenía mucho tiempo que no se dibujaba en el rostro de mi hermana.

Me acerqué hasta donde estaba Martha y en ningún momento dejamos de mirarnos y apenas pude estar muy cerca de ella se levantó del sofá y me abrazó. Traté por instantes de recordar cuándo había sido la última vez que mi hermana me había abrazado, por supuesto no lo logré y la emoción me invadió en ese instante. No me importó el pasado, lo deje atrás y solo me importaba el presente en el que estaba viviendo mi nueva realidad en la que me sentía rodeada de la gente que amaba y que me demostraban que podía confiar en ellos. En ese momento, lo verdaderamente importante era que la tenía entre mis brazos y pude sentir que Martha me abrazaba con el mismo amor con que yo lo hacía, sin mentiras, sin hipocresía y detrás de ese abrazo pude conectarme con la energía de mis padres, como si les dijera que se había cumplido su sueño y en adelante mi hermana y yo nos íbamos a querer como familia y así pasaron pocos segundos cuando comenzamos a llorar.

—No te preocupes hermana, no detengas esas lágrimas, esta vez estoy contenta porque son de felicidad y no por algo malo que te hubiese hecho yo y quiero que me mires porque así como te estoy hablando de calmada, estoy bien, me siento una nueva mujer, isabel. Las lágrimas que ves son producto de

la felicidad que siento. Gracias por venir a visitarme, temí por un momento que no ibas a querer —me dijo Martha mientras se separaba un poco de mí y me tomaba de los brazos.

—¡Martha, hermana no tienes idea de cuánto soñé con este momento! Siento lástima porque nuestros padres no están aquí para que lo disfruten tanto como yo, pero sé que donde quiera que estén se alegran de vernos juntas y también me siento muy feliz por esto que nos está ocurriendo —le respondí muy conmovida mientras la abrazaba —Por supuesto que iba a querer venir a visitarte, he querido hacerlo desde el primer día en el cual ingresaste aquí, pero tenía que seguir algunas normas médicas siempre velando por tu estado de salud, pero nunca quise que fueses a pensar que yo te estaba abandonando, te pido que me perdones por haberte traído aquí bajo engaño hermana, yo solo pensé en tu bienestar, en nada más —trataba de explicarte a Martha necesariamente cuando ella me interrumpió.

—¡No te preocupes, hermana! —gritó sonriendo mientras secaba sus lágrimas y trataba de hacer lo mismo con las mías —¡Isabel, ven siéntate a mi lado! —insistió Martha dejándome ver el sofá antes de continuar diciéndome —No tengo nada que disculparte, muy al contrario, te agradezco muchísimo que me hayas traído aquí, de haber sido de otra manera es posible que ni siquiera existiera en ese mundo. Estuve viviendo un mundo irreal donde pensé que todo sería siempre mi favor y pensé que mis padres estaban en la obligación de quererme aunque no fuera la hija perfecta como siempre lo fuiste tú, Isabel y en vez de imitarse, me dediqué a vengarme de ti como una boba en vez de buscar que fueras una cómplice, una aliada —me confesó muy avergonzada pero asumiendo su error y en ese momento calló

—No sigas recordando esas cosas pertenecen al pasado, Martha y si estoy aquí es porque he pasado la página y me di cuenta que tu mente no estaba del todo bien —le interrumpí.

—¡Recordar no es malo, hermana! La verdad es que estaba sumergida en un mundo muy oscuro hermana y aquí me han ayudado mucho, sobre todo el Doctor Agustín, o mejor dicho Agustín como me ha pedido que lo llame — confesó y la noté muy agradecida con Agustín, mientras continuaba de hablar —He logrado pensar con mucha más claridad y con ello comprendí las realidades de la vida y aprendí a comenzar a tener la fortaleza de afrontarlas. Entre todas las cosas, lo más importante que he asimilado es que tú no eres la culpable de mis males Isabel —me explicó Martha mientras mostraba una gran sinceridad y me hacía sentir un gran orgullo al escucharla tan comprometida con su propio cambio.

—¡Hermana, me tienes muy conmovida! —grité mientras me abrazaba nuevamente a ella y trataba de decirle algunas otras cosas, pero me interrumpió.

—Espera, aún no termino, Isabel ¡Sé que quieres decirme muchas cosas, pero lo que es más significativo para mí en este momento y lo más importante que quiero decirte es pedirte perdón hermana —me dijo y enseguida levantó su mirada como agradeciendo a Dios —Miro hacia atrás, reflexiono en todo lo que ha sucedido y me siento avergonzada de todos mis comportamientos, lo cuales han sido reprochables. Me siento apenada en primer lugar por mí por lo bajo que caí, siento vergüenza Isabel —insistía en manifestarme lo que estaba sintiendo —En segundo lugar me siento apenada contigo, no es justo por todas las cosas que te he hecho pasar cuando tu lo que siempre quisiste fue brindarme tu apoyo y tu amor —me dijo secando sus lágrimas cargadas de la sinceridad que ameritaba el momento,

—¡Por favor no llores, hermana! Siento que sigues sufriendo y no es lo que deseo que pase nunca, Martha —le dije muy preocupada pensando que ella podía sufrir una recaída.

—¡No temas al verme de esta manera, es normal que los seres humanos seamos dolientes, hermana! —me respondió con mucha sinceridad al mismo tiempo que sonreía y continuó —En tercer lugar con mis padres, cualquiera sea el sitio donde ellos se encuentren ahora mismo, estoy segura que nuestros padres hubiesen sufrido mucho viendo todos mis comportamientos de los últimos meses ¡Eso me duele mucho hermana! Pero aun así, también me perdoné por eso porque no sabía lo que estaba haciendo, sobre al mal daño que le había causado a las personas que más amo en esta vida —me decía con mucha resignación —Y en último lugar con Darío, por querer aferrarme a un amor que no tenía sentido solo por tratar de hacerte a vida imposible y lo único que gané con eso fue perder la razón, solo espero que ambos comprendan y acepten perdonarme —terminó de explicarme Martha mientras me miraba con sus grandes ojos cargados en llanto.

—¡Por supuesto que sí! —le dije con lágrimas en mis ojos antes de abrazarla de nuevo y proseguir —Martha, por supuesto que te perdono hermana, de hecho te perdoné hace mucho tiempo ya porque siempre te he querido y ese sentimiento me mantuvo alejada de cualquier negatividad hacia ti. Yo te amo hermana y con ese amor que siento te pido que no te vayas a sentir culpable tú ahora por todo lo que ha pasado —le pedí porque no hacía falta buscar culpables cuando ya ella había encontrado la solución a todo —Lo importante es que de ahora en adelante estemos unidas como hermanas. Pero bueno, basta de lágrimas. Dime ¿te gustó la ropa que te regalé y te dejé esta mañana con las enfermeras? —le pregunté mientras secaba mis lágrimas y le brindaba una gran sonrisa.

—Muchas gracias por tus palabras, hermanita y no quiero que pienses que yo no te he querido en todo este tiempo, admito que sí me sentía mal cuando trataba de hacerte daño con mis gestos, pero era una manera tonta de creer que yo merecía lo mismo que tu ¡Ya eso ha quedado atrás y te digo que te amo,

hermana! —me dijo y de inmediato se abrazó a mi y trato de hacer un baile como el que hacíamos en algún momento cuando éramos niñas —¡Claro que me gustó, está preciosa! Gracias Isabel. No podía perder la oportunidad para usarla de una vez, más cuando sabía que tú ibas a venir hoy ¿Cómo me veo? —me preguntó Martha mientras caminaba por una pasarela para modelarme la ropa sin dejar de ser la mujer coqueta y graciosa que siempre fue.

—¡Te ves muy bien Martha! La verdad es que te ha quedado perfecta ¡Hermana, que feliz me siento! ¿Sabías que te he extrañado mucho? —le pregunté mientras me acercaba una vez a ella y veía esa sonrisa en su rostro que me hacía recordar una y otra vez a mi madre.

—Lo sé hermana, siempre lo he sabido y ya no vas a sentir esa sensación porque siempre voy a estar para ti —me respondió mientras me tomaba de las manos y me decía con su mirada que más que palabras era una promesa que hacía en ese momento.

Después de tanta demostración de afecto entre nosotras, nos sentamos a conversar como dos buenas amigas y entre risas nos contábamos anécdotas y así transcurrieron los últimos minutos de la visita. Martha me dijo que me fuese tranquila porque se sentía muy bien y de hecho yo había podido comprobar que así era. Nos despedimos esa tarde con un fuerte abrazo dejándonos llevar por el amor entre hermanas, la alegría que sentíamos y la promesa y certeza de que todo iba a estar bien e íbamos a recuperar el tiempo perdido. Al salir de la sala de visitas estaba esperándome afuera Agustín.

—Estuve observando todo este tiempo y me siento gratamente complacido de lo que había ocurrido entre ustedes —me dijo al mismo tiempo que me sonreía con la mano sobre mi hombro —Te informo que a Martha solo le quedan dos días de hospitalización en virtud de que ya está bastante recuperada, pero es imperantemente necesario que tu hermana asista a mi

consulta externa para continuar con las psicoterapias —me advirtió que era necesario para su completa estabilidad mental.

—¡Por supuesto que sí, así lo haremos, Agustín! Todo lo que sea necesario para que Martha se mantenga estable emocionalmente, ella cuenta conmigo y con mi prometido Darío ¡Él está muy dispuesto a colaborar con su recuperación! —le respondí muy interesada.

—Me parece muy bien, eso habla muy bien de ti y estoy convencido que Martha nunca más caerá en una circunstancia similar —me dijo muy satisfecho con mis palabras.

—¿Debemos seguir algunas indicaciones mientras esté fuera de aquí? —le pregunté.

—Bueno, en cuanto al tratamiento farmacológico, eso va a depender del comportamiento del organismo de Martha. En este momento está con antidepresivos y ansiolíticos, pero la dosis se irá disminuyendo de forma gradual para evitar efectos contrarios, yo te iré participando a medida que pasen los días —respondió muy amablemente y me complacía escucharlo con tanto interés y avocación con el caso de mi hermana.

—¡Perfecto, Agustín! —le respondí con una sonrisa y no pude evitar abrazarlo como forma de agradecimiento por todo lo que había hecho con Martha —Nos veremos pronto, ya me tengo que retirar porque tengo algunos pacientes esperando por su consulta, me siento muy agradecida contigo —le dije una vez más.

—Ve tranquila que Martha queda en muy buenas manos, Isabel —me respondió con una sonrisa y me sentí en calma espiritualmente sabiendo que mi hermana había vuelto a ser la misma de antes, pero con un corazón noble renovado.

Me sentía realmente feliz, la sensación que tenía era la de haber recuperado

a mi familia. No podía esperar para contarle a Darío, así que lo llamé mientras iba camino al consultorio. Habíamos acordado pasar el resto del día juntos y quedó en pasarme buscando por el hospital para ir a la pastelería francesa que tanto había querido conocer conmigo, y así lo hicimos. Le comenté acerca de la mejoría de Martha y como siempre me manifestó su apoyo incondicional.

—¡Martha y tu siempre van a contar conmigo, mi vida! Ella es como una hermana para mí, en todo este tiempo aprendí a quererla como tal y ahora que está de vuelta por llamarlo de alguna manera, me gustaría que me aprendiera a ver como a un hermano —me dijo muy conmovido porque él no tenía hermanos.

—¡Claro que sí, mi vida! —le respondí mientras quitaba una lágrima que estaba a punto de caer de su ojo.

—¡Eres tan importante para mí, Isabel! Nunca pensé que se llegara a amar de esta manera, a veces me siento ansioso y quisiera pedirte que vivamos juntos, pero no quiero destruir ese sueño que siempre has tenido de casarte antes y yo también lo comparto porque a ti quiero darte lo mejor de ti porque te amo, Isabel —me dijo al mismo tiempo que sostenía mi mentón con su mano y me acercaba su boca para darme un tierno beso.

—Gracias por amarme tanto, Darío y gracias por ser el hombre que me haya enseñado a amar —le respondí y en adelante las palabras sobraron mientras un beso discreto se robó las miradas de los que nos rodeaban.

Pasamos un rato increíble esa tarde, la cual se convirtió en noche. Desde la heladería podíamos ver un hermoso anochecer a través del cristal de la ventana y la luna se hizo presente una vez más como si disfrutara de ser testigos de nuestro amor y sonreí al verla. La felicidad, el regocijo, el amor, el romance y la seducción también estuvieron presentes.



Capítulo IV

Salimos de la heladería y acompañe a Darío con algunas compras para luego llevarla a su casa, quise irme directo a la mía porque me sentí muy agotada, pero mientras nos despedíamos frente a su estacionamiento, él insistió en que me bajara un momento y quise complacerlo porque si era una oportunidad para compartir, no la iba a desaprovechar.

—¿Quieres beber algo, mi vida? ¡Puedes tomar del refrigerador lo que gustes! Ya regreso mi vida —preguntó y comenzó a gritar mientras se alejaba a la sala para poner un poco de música.

Apenas escuché la música, serví rápidamente el vino en las dos copas y salí sonriente de la cocina a buscar a Darío que estaba terminando de encender unos palillos de sándalo que aromatizaban el ambiente ¡Él sabía que eso me encantaba y siempre trataba de complacerme!

—¡Qué delicioso aroma, mi vida! Sabes que el sándalo y la vainilla son los aromas que más me encantan, siento como si activaran todos mis sentidos y me trasladaran a un lugar de paz —le comenté al mismo tiempo que le entregaba una copa y me acercaba a él buscando que me estrechara entre sus brazos.

—¡Gracias, Isabel por permitirme disfrutar de ti en estos momentos! Pienso que nuestra relación ha avanzado porque aparte del amor que ambos sentimos, todo lo mejor que vivimos no ha sido planificado, así como no planifique esto —me dijo mientras colocaba nuestras copas sobre la mesa.

Darío me levantó entre sus brazos y me llevó hasta su habitación y fue inevitable nuestro encuentro íntimo. Había un deseo reprimido por todo el tiempo que estuvimos separados que no pude dejar de hacer el amor con Darío esa noche, además que no habíamos tenido la oportunidad de hacerlo desde que nos reconciliamos. Un rato después, me levanté de la cama y tomé mi ropa para vestirme, pero Darío me tomó de la mano y por primera vez me propuso algo que no había hecho en todo este tiempo.

—¡No te vayas, mi vida! ¡Por favor quédate conmigo esta noche, aquí en mi casa! —me dijo y sentí que mi corazón palpitaba desesperado por el amor que estaba sintiendo. Darío siempre se había quedado en mi casa, pero en la suya solo habían sido encuentros eventuales como el que pensé que íbamos a tener esa noche.

—¡Es en serio, mi vida! ¿Me estás pidiendo que me quede esta noche en tu casa? —le pregunté asombrada gratamente por su petición.

—¡Sí, es lo que quiero! Creo que ya tenemos mucho tiempo juntos y me gustaría que así como me he quedado en tu casa, tú también lo hagas en la mía y no quiero que pienses que no lo había hecho antes por algo malo, más bien pensé que lo ibas a tomar a mal —me dijo y me sentí un poco extraña con su confusión.

—¡Mi vida, no pienses de esa manera! Creo que entre nosotros hay suficiente confianza como para llegar a esto, pero no entremos en una tonta discusión que haga que arruinemos este maravilloso momento y sí, me quedo esta y todas las noches que sean necesarias, mi vida ¡Te amo, te amo, te amo! —le respondí y me lancé encima de él y comencé a besarlo.

No hicieron falta más palabras porque nuestros besos y caricias hablaron por nosotros una vez más y esa noche se nos hizo corta para todo el amor que teníamos retrasado como amantes. Darío y yo cada vez dábamos más pasos

para consolidar nuestro y después de esa noche, pasaron dos días y mi querida hermana Martha fue dada de alta, tal y como me había dicho el doctor Armas. Me sentía tan nerviosa que esa mañana Darío se ofreció acompañarme para buscarla al hospital y llevarla a casa, pensé que no había problema pero sentí que debía preguntarle a ella primero, lo menos que quería era tener algún malentendido sin ninguna necesidad.

—Hola, hermana, sé que debes estar preparándote para tu salida, solo te quería preguntar si tenías algún inconveniente con eso, no quisiera pasar por encima de ti, Martha —le dije con mucho respeto como para que se diera cuenta que su opinión era realmente importante.

—Darío es mi cuñado, es casi como si fuera el hermano que nunca tuve ¡Así que por qué habría que tener algún inconveniente con que el prometido de mi novia estuviera presente! —me dijo muy emocionada con saber que no iba a estar sola y Martha accedió encantada.

Cuando llegué al hospital con Darío, mis amigas se acercaron de inmediato a saludarlo y no se cansaban de felicitarlo por haber tenido la dicha de estar con una mujer como yo y me sentí muy orgullosa de escuchar mis amigas hablar tan bien de mí, pero no pude contener mis ganas de ver a Martha y tomé de la mano a Darío y nos fuimos hasta la sala de psiquiatría.

—¡Isabel, hermana qué alegría me da verte aquí! —me dijo muy emocionada con lágrimas en sus ojos —¡A ti también me alegra verte Darío, jamás olvidaré todo el cuidado que me diste cuando estaba en silla de ruedas! Tengo que agradecerte además por todo el amor que le brindas a mi hermana, ella es una excelente mujer y me gustaría que la hicieras muy feliz —le dijo a Darío al mismo tiempo que se posaba frente a él.

Darío se quedó mirándome y de pronto como si le hubiera dado mi aprobación, él la abrazó y fue una escena por demás conmovedora al ver a los

seres que más amaba llevándose tan bien.

—¡Gracias por tus palabras, Martha! —le dijo con una gran sonrisa — Ahora voy a terminar por creer que debo hacer más para merecerte mi vida porque entre tus amigas y tu hermana me hacen sentir muy poca cosa — me dijo sonriendo pero me sentí un poco mal por su comentario —No lo malinterpretes mi vida, lo dije como una broma ¡Sé lo que valgo y tú me o haces sentir a diario! —comentó al mismo tiempo que me abrazaba y me daba un beso delante de Martha.

—¡No se vale, ya dejen el amor a un lado! No sean ingratos conmigo que estoy saliendo de un hospital, ya veré cuando tenga a mi lado al amor de mi vida, lo besaré en todo momento delante de ustedes —comento riendo Martha —¡Ya vamos, por favor, quiero salir de aquí! —gritó mientras se adelantaba por el pasillo.

Los tres salimos sonrientes como si llegáramos de un largo viaje y nos correspondiera comenzar de nuevo. Martha estaba tan bien, se le observaba muy atenta y sus palabras eran muy coherentes con sus acciones, era como si hubiera recuperado a una hermana de algún secuestro, ya nada más podía pedirle a la vida si me estaba regalando los momento más inolvidable que creí poder vivir al ver a mi hermana y al amor de mi vida compartir a mi lado como si fuéramos una verdadera familia.

Cuando íbamos en camino a casa, pensé en hacer algo diferente al no dejar que ese día se convirtiera en salir de un encierro para volver a otro y eso era lo que me temía y se me ocurrió invitar a mi hermana y a Darío a almorzar, pues quise aprovechar también que ya se acercaba el medio día.

—Mi vida, sé que tienes que regresar a la clínica, pero se me acaba de ocurrir en este momento que podemos de pronto ir por una pizza y comerla lo

más rápido posible —le comenté a Darío buscando tener su aprobación, pero él insistía en darme el poder para convocar a mi hermana a aceptar la invitación.

—Perdóname, Darío pero creo que si no aceptas la invitación de mi hermana, entonces voy a pensar que no te agrada la idea de tener a una hermana porque eso es lo que me considero, una hermana para ti —le dijo Martha de después de interrumpir a Darío.

—¡Jamás me negaría a un deseo de mi amada Isabel! Además, también me lo está pidiendo mi nueva hermana ¿Cómo negarme? ¡Estaría un poco loco! —respondió Darío de inmediato y nuevamente comenzamos a reír.

No cabía la tristeza entre nosotros, ni los malos recuerdos invadieron nuestras mentes por lo que la felicidad que sentíamos era real, sin apariencias. Martha eligió comer hamburguesas, nos dijo que era un antojo que tenía desde hace días y aunque no compartíamos su gusto, aceptamos complacerla y comer una de esas famosas hamburguesas de las que tanto nos estaba hablando mientras durante el camino nos tomamos una hermosa fotografía hasta que llegamos a lugar y mi hermana se torna un poco nerviosa y apenada, estaba un poco dispersa y me preocupe un poco porque se trataba de una reacción inesperada de su parte.

—Martha, te noto muy inquieta desde hace poco, no sé si te incomodó alguna palabra que haya dicho y si es así por favor házmelo saber —le comenté preocupada y al ver que no me respondía, le pregunté —¿Ye sucede algo hermana? —le insistí hasta que me respondió.

—¡Oh no! No pienses eso, hermana ¡No me ocurre nada Isabel! —contestó, pero no se veía muy convencida —Bueno, en realidad si me sucede algo —me respondió y sonrió —La verdad es que me siento nerviosa y apenada con Darío. No he tenido la oportunidad para disculparme con él por todo lo

sucedido y quiero aprovechar de hacerlo en este momento, eso me va hacer sentir mejor. Sé que habíamos hablado de olvidar todo pero la vida me esta dando la oportunidad de disculparme y lo quiero hacer —continuó diciéndome mientras volteaba su mirada hacia Darío quien la observaba detenidamente.

—Martha, no es necesario que te disculpes conmigo, pero si eso te va a hacer que disfrutes mejor de todo esto, entonces continúa —le respondió Darío a Martha —Ya todo eso forma parte del pasado, me voy a comer tu hamburguesa —le dijo Darío a Martha después que soltó una carcajada.

—Afortunadamente forma parte del pasado Darío pero es importante para mí decirte esto, por lo que por favor te pido que me escuches. No pretendo escudarme en nada pero he logrado comprender que todos mis comportamientos estaban condicionados por un desequilibrio emocional por el cual estaba atravesando. Estaba sufriendo mucho porque en el fondo no quería comportarme de esa forma, estaba en una especie de lucha interna tratando de controlar las emociones destructivas. Les agradezco mucho a ambos por toda la comprensión y el apoyo que me han brindado. Ahora mismo y después de decir esto, me siento mucho mejor —le dijo Martha a Darío mientras ella nos miraba.

—Martha, es un gesto muy hermoso de tu parte decirme eso. Créeme que no solo te entiendo sino que te comprendo perfectamente. Por supuesto que te disculpo y te manifiesto mi apoyo absoluto. Yo te aprecio muchísimo Martha —le respondió Darío.

Darío se levantó de la silla para abrazar a Martha. Mi hermana me pidió que también me acercase y me uniera al abrazo, al mismo tiempo que ella nos agradecía reiteradamente por todo mientras algunas lágrimas se dejaban ver en nuestros rostros, pero de alguna manera tuve que poner un alto a tantas lágrimas porque insistía en que en vez de una celebración íbamos a esta en y

salón fúnebre en el que el llanto imperaba.

—¡Ya, no más lágrimas así sean de felicidad! —grité al mismo tiempo que los invitaba nuevamente a retornar a la mesa.

Terminamos de almorzar entre risas, anécdotas y alegría. El lugar al cual habíamos ido, se trataba de un pequeño lugar que solíamos frecuentar con nuestros padres desde que éramos apenas unas niñas. Las hamburguesas que había elegido Martha estaban deliciosas al igual que las malteadas y merengadas. Fue un rato muy emotivo y con muchas connotaciones, en donde aquellos sabores que habían permanecido intactos a través del tiempo, nos invitaban a recordar y a disfrutar en lo sucesivo de nuestra unión familiar.

Los días transcurrieron en completa normalidad, yo ocupada en mis labores en el hospital mientras Darío se ocupaba de la clínica del pueblo a distancia y de apoyarme en algunos asuntos en el hospital. Martha había comenzado a asistir a sus consultas externas Agustín y se veía cada día más radiante.

—Martha, hermana ¿Cómo estás? Bueno, en realidad no sé por qué te pregunto. La verdad es que te ves muy bien —le dije riendo una tarde al llegar a casa del hospital.

—¡Hermana! —me dijo antes de soltar una carcajada —La verdad es que sí, el cómo luzco debe ser un reflejo de cómo me siente Isabel. La verdad es que estoy feliz. Las terapias con Agustín me están haciendo muy bien —continuó Martha y fue inevitable para ella ocultar la picardía en su rostro y el brillo en sus ojos era evidente.

—¡Martha, no sé si sea correcto lo que estoy pensando, pero tú como que te estás enamorando de Agustín! —Le dije sin dudar de mi afirmación.

—Sí Isabel, no puedo negártelo. Creo que una chispa de amor ha encendido el corazón de ambos —me dijo con una gran sonrisa y su rostro ruborizado — Aunque te confieso que al principio traté de negarme a aceptar lo que estaba

sintiendo por él porque pensé que era demasiado y traté de alejarme, pero al final es el amor el que vence y si no es así ¡Entonces díganlo ustedes! —gritó muy conmovida y aunque ya tenía mis sospechas no pude evitar sorprenderme por sus palabras.

—¡No sé si eso importante, que belleza! Además que es muy poético la manera como lo dices y sé que el amor habla a través de tus palabras —le dije a Martha y las risas no se hicieron esperar —Por favor cuéntame más —le pedí.

—Bueno Agustín es muy guapo, hermana. Además que su inteligencia y caballerosidad me tienen enamorada ¡Ay Isabel! y me ha ayudado tanto. Él me ha hecho saber de alguna manera que yo soy de su agrado y me ha brindado muchos elogios. Incluso ayer me dijo que iba a tener que pedirle a su colega Lucía que continuara con mis terapias por él, porque no era éticamente correcto que un psiquiatra se enamorara de sus pacientes ¡Hermana, me dijo que está enamorado de mí! —me dijo Martha muy feliz.

—¡Hermana! Que buena noticia me das. Yo lo sospechaba porque el amor no es algo que se pueda ocultar, lo veía en tus ojos Martha. Agustín estuvo muy pendiente de ti, incluso antes de conocerte. Ese hombre se ha portado muy bien contigo y no dudo en lo absoluto de las palabras que te ha dicho. También puedo notar que él siente amor por ti hermana ¡Martha, que felicidad!

—Gracias Isabel, la verdad es que estoy muy feliz. Ahora más que nunca todo en mi vida tiene sentido —me dijo Martha sonriendo.

—¡Voy a organizar un viaje! Ya sé, invitaremos a Agustín y a Darío. Nos iremos el fin de semana a una pequeña travesía por la costa. Por favor comunícate con Agustín para informarle de inmediato, yo voy a llamar a Darío y al personal a cargo del velero para que alisten todo —le dije muy entusiasmada con la idea de una travesía juntos en el mar.

—¡Isabel, que buena idea! Me parece genial, aparte de que todos necesitamos esas pequeñas vacaciones —me dijo Martha.

Así lo hice, organicé todo para el fin de semana una vez que había contado con la disposición y disponibilidad de Darío y Agustín. Todos estábamos muy entusiasmados. Llegó la mañana del viaje y nos trasladamos en el coche de Agustín hasta la costa. Ya nos estaba esperando el personal que estaba al cuidado del velero de papá con todas las provisiones. Decidimos que los marineros no nos acompañaran pues Darío conocía muy bien los oficios del mar, se había dedicado durante algún tiempo a la navegación y era aficionado de la pesca deportiva. Yo tenía cierta experiencia pues solíamos acompañar a nuestro padre en sus travesías.

Abordamos el velero, izamos las velas y emprendimos el viaje. Ya cerca del medio día el sol estaba radiante. No nos encontrábamos en alta mar, por lo que ello nos permitía tener la costa a la vista. Todos permanecíamos en silencio y solo se podía escuchar las velas que eran agitadas por el viento y los golpes de las pequeñas olas chocando contra la proa del velero. Estaba al lado de Darío quien tomaba al timón mientras que Martha y Agustín se encontraban sentados hacia el estribor. Transcurrieron alrededor de treinta minutos, las expresiones en nuestros rostros podían reflejar felicidad, tranquilidad y libertad. Nos dejamos llevar por la sensación de inmensidad que transmite el mar. Mirábamos hacia el agua y podíamos ver algunos animales marinos que parecían escoltarnos y acompañarnos en nuestro viaje y de inmediato busqué la compañía de Darío para que disfrutáramos juntos de ese espectáculo.

—¡Con todo el tiempo que estuvimos en este velero con mis padres, nunca tuve la oportunidad de ver los delfines tan de cerca, mi vida! siento hasta ganas de sumergirme con ellos en el agua, parecen en realidad muy amistosos, mi vida ¿Te atreves a hacerlo conmigo? — le pregunté a Darío muy

emocionada aun sabiendo que corriamos el riesgo de que nos hicieran daño.

—Me entusiasma la idea, hace un tiempo compartí con ellos muy de cerca en un parque acuatico y ahí nos explicaron que son unos animales muy inofensivos ¡Así que vamos con ellos! —me respondió y enseguida me tomó entre sus brazos y salgo hasta el agua.

No podía parar de reír por el temor y emoción de saber que estaba en pleno mar con una docena de delfines a nuestro alrededor. Martha y Agustín apenas se dieron cuenta y no dudaron en hacernos entrar en razón.

—¡Por favor suban, no saben qué tan arriesgado puede ser estar ahí! —gritó Agustín tratando de manipular nuestra mente con el miedo y por un momento creí que lo iba a lograr.

—¡Isabel, no seas inconsciente, sube aquí con Darío! —gritó Martha muy molesta y en verdad ella tenía razón.

—¡Estamos bien, no tienen porque alarmarse de esa manera! —les grite con una sonrisa de satisfacción al darme cuenta que tenia a un delfin muy cerca de mi hasta el punto de poder acariciarlo —¡Miren que hermoso animal! —dije mientras le pasaba mi mano sobre su cabeza y se quedaba muy quieto — ¡Tomen fotos, por favor, ustedes que están ahí arriba! —les pedi emocionada mientras Darío se acercaba a mí.

—¡Aquí, Martha, apresúrate por favor! —le gritó Darío tratando que ese momento fuera captado por la cámara de su móvil.

Martha estaba muy nerviosa con el móvil mientras nos veía en el agua con los delfines. Agustín de inmediato le quitó el móvil y lanzó varias ráfagas con la cámara del móvil de Darío y apenas lo soltó, abrazó a Martha para calmarla porque continuaba muy nerviosa y sin razón porque nosotros estábamos relajado disfrutando del maravilloso momento. Pero no demoramos en subir y apenas pudimos subir me acerqué a Darío, lo abracé y cuando dirigí la mirada

hacia Martha y Agustín, ellos se estaban besando. Pude percibir que los besos que se daban están cargados de una profunda ternura y amor. Llegó la tarde y dirigimos el rumbo hacia una isla cercana, de aguas tranquilas y cristalinas en donde podíamos anclar para pasar la noche. Llegamos al sitio y no podíamos perder la oportunidad de sumergirnos en esas aguas. Lanzamos unos salvavidas, colocamos la escalera para retornar al velero y uno por uno nos lanzamos desde la barandilla de estribor. Darío y Agustín fueron los primeros en sumergirse y luego continuamos Martha y yo. El agua estaba bastante cálida y se podían observar en el fondo unas hermosas estrellas de mar que aun dejaban ver su color naranja resaltado por los últimos reflejos del ocaso.

Disfrutamos durante varios minutos de la calidez y belleza del lugar y regresamos al barco. Había pensado preparar la cena con Martha pero Darío y Agustín no lo permitieron, decidieron que la cena la iban a preparar ellos esa noche. Martha y yo nos ocupamos de preparar la mesa. La verdad es que fue una excelente idea de su parte, pues todo les quedó delicioso. Cenamos y brindamos con champaña por nosotros y por la felicidad del momento.

—Quiero brindar por Martha y Agustín. Ustedes aún no nos han hablado acerca de su relación, pero por lo que hemos podido ver han comenzado un romance —les dije a Martha y a Agustín mientras levantaba mi copa para brindar.

—¡Salud! —dijimos los cuatro al unísono.

—Bueno Isabel, tienes razón. No te hemos comentado nada, pero voy a aprovechar que lo mencionas para decirte que el amor ha nacido entre Martha y yo. Todo este tiempo en el cual ella ha estado asistiendo a mi consulta externa nos ha acercado mucho, hemos podido conocernos desde lo más profundo de nuestras almas y logramos ver que tenemos muchísimas cosas en común. Parecemos estar hechos y destinados para ser el uno para el otro. Y yo,

bueno... quiero decirte que nos gustaría contar con tu apoyo y el de Darío — me dijo Agustín.

—Desde luego que cuentan con nuestro apoyo Agustín. Por un momento, mientras hablabas, sentí que me estabas pidiendo la mano de Martha para comprometerse en matrimonio —le respondí a Agustín mientras todos reíamos.

—¡Gracias Isabel! La verdad es que no hemos conversado aun nada con respecto a matrimonio pero de algo sí estamos seguros, queremos vivir y disfrutar de este amor, queremos vivir el momento, queremos que sea bonito, queremos disfrutarnos —me dijo Agustín mientras tomaba a Martha de la mano y le veía amorosamente.

—He podido comprender que las cosas suceden por algo hermana —dijo Martha dirigiéndose a mi —Agustín me ayudó a entender, entre muchísimas cosas, que siempre hay que extraer los aspectos positivos de los acontecimientos, independientemente de cuál sea su naturaleza. En este momento me siento muy agradecida con la vida porque si yo no hubiese pasado por esos momentos tan difíciles, tal vez nunca habría conocido a Agustín —continuó diciéndome Martha.

—La vida es como un rompecabezas, cuando estamos en presencia de las piezas desordenadas nos resulta imposible apreciar la figura que quiere mostrarnos. Luego que se encuentran cada una en su lugar podemos comprender el por qué cada una de ellas se encontraba allí —expresó Darío.

—¡Que filosófico Dios mío! —le dije a Darío antes de besarlo.

—¿Y la boda de ustedes para cuándo será? —nos preguntó Martha sonriente.

—Aún no lo sabemos hermana. Tal vez Agustín y tu se casen antes que nosotros —le respondí a Martha y las risas se escucharon nuevamente.

Comenzamos a reír sin parar los cuatro de las preguntas que nos hacíamos, nos dimos cuenta que Martha realmente estaba muy cambiada y aun me sorprendía gratamente verla tan feliz con Agustín.

Capítulo V

Parecíamos recién casados que habían coincidido en un viaje de placer. Una luna de miel adelantada en la que aprendimos a conocernos un poco más aunque Darío y yo parecíamos conocernos de mucho tiempo atrás. Martha y Agustín se llevaban muy bien, hacían una bonita pareja y estaba convencida que pronto llegarían a comprometerse. Ese fin de semana en el velero, me di cuenta que seguía teniendo familia y que ella tenía ahora un nuevo integrante y no era más que Agustín, el novio de mi hermana Martha.

—Lamento que hayan terminado tan pronto este paseo —les dije mientras navegábamos de regreso al puerto.

—¡No, no lamentes eso, hermana! Ahora es que nos queda vida para organizar muchos otros viajes juntos. Me siento agradecida contigo que nos hayas invitado, créeme que viví unos momentos inolvidables —respondió Martha al mismo tiempo que se le quedó mirando a Agustín y lo besó y en eso Darío se acercó a mí y me abrazó muy fuerte junto a él como haciéndome saber que nuestro viaje continuaría sin estar en el velero.

—No estes triste, mi vida, recuerda que siempre que desees podemos venir aquí o a cualquier otro lugar ¡Tenemos toda una vida por delante para hacerlo! Nuestra vida juntos es un viaje y vaya que nos queda un mundo por conocer —me dijo y no pude contener las ganas de llorar,

—Me siento muy sensible, mi vida, siento que he pasado por tantas cosas que aun no logro asimilar que también haya podido vivir este momento y eso es gracias ti también Darío ¡Te amo! —le dije al mismo tiempo que me abrazaba sobre su cuello y nos besamos.

Regresamos a la ciudad y en un santiamén nuestra vida había regresado a la normalidad. Las emergencias en el hospital variaban, unas veces aumentaban y por semanas disminuían en gran escala, pero el amor entre Darío y yo cada vez más se fortalecía al igual que mi relación con Martha.

—¡Gracias por todo esto que haces por mí, hermana! Agustín se ha convertido en un hombre muy importante para mí y este viaje me lo ha reafirmado ¡Creo que tengo muchas cosas que pensar, Isabel! —me dijo riendo al mismo tiempo que solicitaba que le llevaran el equipaje a su habitación.

Yo me quedé sentada en la sala mientras Rosario se acercaba y me abrazaba para saludarme y justo en ese momento, entró la llamada de Esther a mí móvil y me pareció extraño que ya tenía dos llamadas más de ella y no lo había notado por eso le respondí enseguida.

—¡Esther, amiga apenas veo tus llamadas, discúlpame! ¿Sucede algo, Esther? —le pregunté un poco preocupada.

—Hola Isabel, estoy un poco ocupada pero llamo porque necesito verte —me dijo y por la manera como se escuchaba parecía que se trataba de una importante información por lo que no dudé en aceptar que nos viéramos —Nos podemos ver en el café que está cerca del hospital ¿Cree que puedas, amiga? —me preguntó.

Esther me citó en un café en el centro de la ciudad, me dijo que tenía algo muy importante que decirme. Estaba preocupada porque había notado en ella un poco de nerviosismo en su voz. Realmente nunca la percibí así y supe que algo extraño estaba sucediendo. Salí de inmediato a su encuentro y llegué al lugar muy inquieta y me senté, Esther no había llegado aún así que tomé asiento y ordené un té frío. Mi amiga llegó pocos minutos después con algo de prisa. Ella lucía un poco desarreglada, me dio la impresión de que había salido de su casa de prisa y se había vestido con lo primero que encontró en el

guardarropa. Sus párpados estaban hinchados y las ojeras delataban que había estado llorando y no había dormido bien y muchas cosas pasaron por mi cabeza al verla, tratando de indagar un poco sobre lo que le sucedía pero preferí esperar que ella me lo dijera.

—Esther, amiga ¿Qué te pasa? —le pregunté en seguida sin saludarla —Por favor siéntate y cuéntame Esther, me tienes preocupada, nunca te había escuchado así por el móvil y menos te había visto de esta manera tan demacrada —le dije muy preocupada.

—¡Ay amiga! Me está pasando algo muy difícil. Roderick y yo... Es que todo esto no es fácil para mí ¡No estaba preparada para esto! —intentaba decirme cuando le interrumpí al verla llorar.

—Por favor Esther, no me vayas a decir que Roderick y tu terminaron su relación —le dije esperando una respuesta negativa.

—No amiga, no es eso. Roderick y yo vamos a ser padres. Estoy embarazada Isabel —me informó Esther muy preocupada —Cuando me enteré no sabía a quien llamar, pero cuando pensé en ti no dude ni un segundo en marcar a tu móvil porque eres muy importante para mí, amiga —me dijo y sentí que mi familia seguía creciendo y lloré de alegría en ese momento sin importarme que me vieran.

—¡Pero amiga, esa es una noticia maravillosa! —grité al mismo tiempo que la abrazaba y no podía dejar de felicitarla —Esta es la mejor noticia que he recibido, al menos es la más hermosa noticia, pero ¿Por qué estás así? ¿Tienes alguna complicación con el embarazo? ¿Roderick te ha dicho algo malo? ¿Ya lo sabe? —le pregunté sin cesar tratando de saber por qué le preocupaba tanto ese asunto.

—No Isabel, todo marcha bien con el bebé. Tengo seis semanas de embarazo y tanto el bebé como yo estamos en perfectas condiciones de salud.

Roderick está feliz al igual que yo, incluso su compromiso y amor lo ha llevado a pedirme matrimonio, pero estamos preocupados amiga. Un bebé es una gran bendición pero Roderick y yo no lo habíamos planificado para este momento. No tenemos en este momento una estabilidad económica que nos garantice brindarle un bienestar a nuestro hijo —me explicó Esther —Ahora mismo no sé como asumir una responsabilidad como esta —continuó desahogándose muy afligida.

—Esther, amiga de mi alma, no te preocupes por eso ahora. Todo va a estar bien. En primer lugar quiero decirte que Roderick es un hombre maravilloso, muy trabajador y sobre todo responsable con todos aquellos compromisos que se le han presentado. Tú eres una mujer extraordinaria con ímpetu, constancia y compromiso por lo que haces. Estoy segura que ustedes dos juntos van a velar y le van a garantizar una estabilidad a ese pequeño que está creciendo en tu vientre ahora mismo —le expliqué a Esther mientras el mesero traía un té frío para ella —Yo los voy a apoyar Esther, he estado pensando en la idea que me propuso el mismo Roderick meses atrás. Voy a abrir una sede física de la fundación, he decidido emprender ese proyecto de inmediato para materializarlo en las próximas semanas. Con la apertura de esta sede nombraré a Roderick Vicepresidente, él me ha demostrado suficiente talento, responsabilidad y compromiso para hacerse merecedor eso —le explicaba a Esther cuando me interrumpió.

—Isabel, siento vergüenza, no he venido a pedirte nada. Yo solo buscaba tu compañía, siempre te he visto como a una hermana y por eso sentí la necesidad de verte, amiga —me dijo muy avergonzada.

—Tranquila Esther, lo sé. Por favor no lo tomes de esa forma. Es más, si así fuese ¿qué problema habría? Ninguno, tú eres mi amiga ¡Mi amiga Esther! Te pido que no se vayan a negar al apoyo que les estoy ofreciendo. De inmediato me voy a ocupar de designar un equipo que se encargue de ubicar un

local, hacer unas pequeñas remodelaciones de ser necesario, adquirir el mobiliario y contratar más personal así se requiere. Ese equipo va a estar encabezado por Roderick, a fin de cuentas la idea es de él amiga. De esta forma también, como la inauguración de la sede va a tomar varias semanas, ya Roderick puede considerarse ascendido de una vez y con la nueva remuneración económica que eso conlleva —le dije a Esther mientras le tomaba de la mano como un gesto de solidaridad y apoyo.

—Isabel, nunca tendré como pagarte todo lo que haces por nosotros. Eres un ángel amiga. ¡Gracias! —me dijo antes de levantarse de la silla para abrazarme.

—No tienes que pagarme nada Esther, así que no digas eso. Ya yo me siento pagada por la vida al tener la oportunidad de compartir con una amiga tan maravillosa como tú... ¡Ah! Y no soy un ángel... Bueno tal vez sí, porque yo los metí a ambos en esto como el angelito de las flechas —le dije con mucho amor antes de reír a carcajadas.

—Son muy hermosas tus palabras, las cuales comparto contigo Isabel. Últimamente Roderick y yo hemos recordado el día que tuviste la iniciativa de invitarlo a tu fiesta de compromiso y de presentarnos. Te estamos muy agradecidos por eso amiga —me dijo Esther.

—Por cierto, casi lo olvidaba porque estaba un poco nerviosa cuando llegaste, creo recordar que hace unos minutos mencionaste la palabra matrimonio ¿es así? —le pregunté sin estar segura.

—Así es Isabel, Roderick me propuso matrimonio. Pensamos que ahora que vamos a ser padres lo mejor es legalizar nuestra unión. Además que yo acepté encantada de la vida porque lo amo —me dijo Esther confirmando lo que yo había escuchado hacía minutos.

—¡Esther! Me lo imaginé ¡Ay amiga, que alegría tan grande! ¿Cuándo tienen

pensado casarse? —le pregunté queriendo obtenerlos detalles de la boda para de alguna manera colaborar con todos los preparativos.

—Gracias amiga, sé que puedes sentir la misma felicidad que yo y me emociona ver lo conmovida que estas, pero aun no hemos definido una fecha para casarnos. La verdad es que habíamos estado un poco preocupados por todo lo que te dije antes. Pero ahora que podemos estar tranquilos seguramente fijaremos la fecha de la boda. No te preocupes de tú vas a ser primera en enterarte —me respondió Esther con una gran sonrisa.

—Eso espero, y puedes tener la certeza de que voy a ser también la primera que va a llegar el día de tu boda— le aseguré a Esther.

Con el pasar de los días Esther me informó acerca de la fecha de la boda, era algo pronto en realidad ya que no deseaba que se notase mucho su embarazo el día del matrimonio. Como parte de la celebración se les ocurrió a ella y a Roderick reservar algunas mesas en un restaurante con la intención de que eventualmente algunos amigos los acompañaran durante una cena, pero nuestras amigas y compañeras del hospital les convencieron para organizarles una boda sencilla.

No podía permitir que la boda de mi mejor amiga fuese algo sencillo ni mucho menos pasase desapercibido. Decidí organizarles con la ayuda de nuestras amigas una gran boda con una fiesta sorpresa.

Todo se mantuvo en secreto hasta el día del matrimonio en el cual un coche antiguo muy lujoso fue a buscar a los novios hasta su casa para llevarlos a la iglesia. Todos estábamos esperando dentro de la iglesia cuando llegaron. Esther lucía preciosa y Roderick todo un caballero. Los bancos y altar de la iglesia estaban adornados con hermosos lirios blancos y se escuchaba una hermosa melodía interpretada por un organista.

Darío se levantó y se acercó rápidamente a buscar a Roderick y conducirlo

al altar mientras Esther permaneció en la puerta de la iglesia. Luego, un cortejo de niños acompañó a Esther. Ella se acercó lentamente hacia el altar mientras trataba de ubicar con la vista dónde me encontraba sentada. Yo estaba en la primera fila junto a Darío, Martha, Agustín Sonia y Alicia. Esther me miró sumergida en un mar de lágrimas y llevó ambas manos a su pecho en señal de gratitud.

La ceremonia estuvo muy emotiva, era imposible contener las lágrimas de alegría entre los asistentes. Después del beso de los novios y al disponerse a salir de la iglesia me acerqué a Esther para felicitarla.

—¡Esther amiga, felicitaciones! Estoy segura de que van a ser muy felices. Yo no puedo sino manifestarles mis mejores deseos amiga de mi alma —le dije a Esther con lágrimas de felicidad mientras la abrazaba.

—¡Isabel, gracias amiga! Gracias por tus buenos deseos, por tu apoyo y por esta sorpresa tan hermosa que nos has dado. El coche que nos fue a buscar es hermoso y la iglesia adornada que es un sueño. Gracias —me dijo Esther sosteniendo mis manos.

—No tienes que agradecermelo Esther, además yo sola no planifiqué todo. Sola no hubiese podido encargarme de todos los detalles ¿Tu sabes todo lo que implica planificar una boda? La iglesia, el coche, los novios, la fiesta, los músicos, el pastel, la comida, el brindis... muchas cosas amiga —le dije a Martha. Ella estaba confundida. Al igual que yo no sabía si reír o llorar de felicidad, al final hicimos ambas cosas.

—¿Fiesta, pastel, músicos, comida? No entiendo Isabel —me dijo tratando de tener una respuesta.

—Sí, eso mismo. Pero enhorabuena hemos logrado alistar todo. Nos están esperando en la fiesta, así que vamos —le dije mientras reía.

Legamos al salón, Esther y Roderick no podían creer todo aquello. En

cuestión de días logré organizarle a mi amiga una boda como ella se lo merecía. Roderick se acercó con Esther a la mesa en la cual me encontraba con Darío y me manifestó su gratitud.

—No tienes que agradecerme Roderick, solo te pido por favor que sigas haciendo feliz a Esther. En todo caso, el agradecimiento debe ser de mi parte porque tú le has brindado mucho a la fundación. Vamos a inaugurar pronto nuestra primera sede física pero no quiero que las cosas se detengan ahí, deseo abrir muchas más y tú vas a jugar un papel muy importante en todo eso —le comenté a Roderick respondiendo a su gratitud.

—Ten por seguro que Esther y yo vamos a ser muy felices juntos Isabel, en realidad ya lo somos. Con respecto a lo que me comentas de la fundación deseo plantearte que consideres no solo ampliar físicamente la fundación sino también ampliar las ayudas, hasta el momento solo ofrecemos ayuda psicológica pero he considerado que podríamos ayudar a personas con necesidades económicas, de vivienda, comida, enfermedades, entre otras cosas —me sugirió Roderick.

—Estoy de acuerdo contigo Roderick, me parece extraordinaria tu idea. Ten por seguro que lo voy a considerar —le respondí y le agradecí su iniciativa.

Estuvimos bailando, comiendo y bebiendo toda la noche. Casi al amanecer el chofer del coche que había trasladado a los novios se acercó a Esther y a Roderick para decirles que debían subirse de nuevo ya que debía llevarlos al hotel de la costa en donde los estaban esperando para disfrutar de un fin de semana. Esther me miró de nuevo con una expresión de sorpresa. Solo le dije “Vayan amiga, apúrense. Los están esperando, no querrán perderse el desayuno del hotel”.

La nueva pareja de esposos estaba muy feliz y yo me sentí emocionada de

saber que todos a mi alrededor también podían lograr sus sueños al igual que yo lo estaba haciendo. Al llegar a casa, Martha y yo nos sentamos en el sofá de la sala a conversar sobre los pormenores de la fiesta y comenzamos a reír con las anécdotas. De pronto escuchamos a alguien toser muy fuerte y con desaliento y nos quedamos calladas para tratar de conocer de donde provenía y apenas nos levantamos y nos fuimos acercando a la cocina y se iba a escuchando mucho más fuerte hasta que al entrar, vimos que mi nana Rosario estaba tratando de prepararse un té.

—¡Nana, pero qué haces levantada a esta hora! —le dije apenas me fui acercando hasta ella.

—¡Pero si estás encendida con la fiebre, Rosario! —gritó Martha con asombro al mismo tiempo que me acerqué a tocarla.

—¡Es cierto, nana! ¿Pero desde cuando estás así? Vamos para que te acuestes en tu cama —le dije muy preocupada al mismo tiempo que la tomaba de su brazo y la ayudaba a caminar —Martha, por favor, ve a mi habitación y lleva mi bolso médico, necesito revisar a la nana —le pedí a mi hermana y de inmediato se dio cuenta que se trataba de algo muy serio.

Mientras Martha llegaba con mi bolso, acoté a la nana y comencé a preguntarle sobre su estado de salud y la respuesta que obtuve junto con los resultados de la revisión que hice y no eran muy alentadores. Me levanté de la silla y le pedí a Martha que se acercara un momento.

—Tenemos que trasladarla de inmediato al hospital o la nana Rosario se nos muere en nuestros brazos, hermana —le dije a Martha mientras marcaba a urgencias en mi móvil al mismo tiempo que Martha iba recogiendo alguna de sus cosas para hacer un pequeño equipaje de mano por si llegase a necesitar algunas cosas.

La ambulancia que había solicitado demoró en llegar y no quise

arriesgarme de llevármela sin oxígeno porque estaba corriendo un grave peligro por su condición respiratoria.

—Nana, vas a estar bien, vamos a dejarte sola por unos minutos mientras nos cambiamos de ropa, pero ya pronto te vamos a llevar al hospital donde te va a recuperar. Lo que tienes es muy grave, debiste haberme dicho que estabas enferma y todo esto se hubiese estado bien ahora mismo, pero por favor manten la calma, ya regresamos —le dije a la nana, pero ella me apretó muy fuerte la mano y obligó a que me quedara en su lecho.

—Es...pe...ra —susurró la nana Rosario.

—Por favor nana, no hables, tienes un problema respiratorio muy grave que puede ser mortal para la función de tus pulmones —le pedí, pero ella insistía en querer hablar.

—¡Déjala que hable, Isabel! Tal vez quiera decir algo importante para ella, déjala aunque sea por unos segundos, hermana —me sugirió Martha y fue inevitable no aceptar porque la nana estaba muy inquieta.

—Está bien, dime que tienes que decir nana, pero por favor que sea muy corto, no debes forzar tu respiración y cualquier gesto que te agite puede ser perjudicial —le dije tratando de ocultar la tristeza en mi voz que sentía al verla tan desalentada.

—Quiero darles... mi bendición a las dos y decirles... —se detuvo y comenzó a toser y se le veía con menos fuerza. Intenté pedirle que no siguiera pero ella continuó —Quiero... que siempre se mantengan unidas y felices como lo están ahora, ya siento que puedo irme tranquila —continuó y entre cada palabra se le aceleraba más el proceso de la tos.

No terminó de hablar y en cada respiró la nana tocía muy fuerte. Aun seguíamos en su habitación cuando escuchamos el sonido de la ambulancia y ni siquiera nos dio tiempo para cambiarnos de ropa.

—Señorita Isabel, llegó una ambulancia y están esperando en la entrada para pasar —dijo María, la cocinera de la casa apenas entró a la habitación de la nana y al igual que nosotros se dio cuenta en ese momento que Rosario estaba muy enferma —¿Doña Rosario, qué le sucede? —Preguntó María mientras se acercaba muy conmovida a su cama, pero justo en ese momento nos dimos cuenta que la nana ya se había ido.

—¡Deja entrar a los paramédicos, necesitamos trasladarla de inmediato! —grité y me lancé sobre ella al notar que sus ojos se había cerrado y su tez se estaba tornado algo violácea —¡No está respirando la nana, por Dios hagan algo! —grité una vez más y los paramédicos entraron con la bomba de oxígeno al mismo tiempo que comencé a hacerle una reanimación cardiaca.

—¡Doctora por favor no siga insistiendo! —gritó el paramédico —La paciente ha fallecido a causa de un paro respiratorio por su deficiencia pulmonar.

Al escucharlo decir esa verdad que no quería asumir mientras trataba de reanimarla, pensé en que el sufrimiento había aparecido nuevamente en mi vida, la tragedia se había encargado de enlutar nuevamente a mi familia y de arruinar mi tranquilidad.

—¡No, no puede ser que mi nana esté muerta! Hay que llevarla de inmediato al hospital, hay que salvarle la vida —grité una y otra vez en mi negación a aceptar esa cruel realidad.

—¡Cálmate por favor hermana, esto es algo que no pudiste evitar! Esto fue tan de repente que ni Julia se había dado cuenta que ella estaba tan enferma —me dijo Martha tratando de calmar un poco mi dolor.

Me senté en la cama al lado de mi dulce nana y le tomé una de sus manos. Cerré mis ojos y comencé a recordar cada uno de los momentos tan dulce que ella me brindó y me dejé derrumbar sobre ella posesa del dolor que me causaba su

muerte. Todo había ocurrido tan pronto, como las muertes anteriores de mis seres amados, que no me daban tiempo ni siquiera de despedirme de ellos como realmente lo hubiera querido. Martha me ayudó a levantar mientras ellos cubrían el cuerpo de mi nana, la subieron en la camilla y la sacaron de la habitación al mismo tiempo que observaba por la ventana cómo se alejaban en la ambulancia.

Capítulo VI

Martha tomó su móvil y le marcó a Darío para avisarle lo que había ocurrido, también llamó a Agustín pidiéndole el favor que se encargara de todo lo relacionado con el cuerpo de la nana Rosario. Cuando Darío llegó, nos encontrábamos en la sala con todos los empleados que estaban realmente muy conmovidos por la tragedia que había manchado a nuestra familia nuevamente.

—¿Preciosa, estás bien? —me preguntó apenas entró a la sala y se acercó a mi lado, me dio un beso en la frente y me abrazó muy fuerte contra él.

—¡No, mi vida! ¿Cómo me preguntas si estoy bien cuando se acaba de morir alguien muy importante para mí? Siento mucha impotencia de no haber podido salvar su vida —le respondí con mucho sufrimiento.

Darío dejó que me desahogara y pensara nuevamente que lo que había ocurrido también era mi culpa. En ese momento había olvidado las palabras de Leonardo en la consulta terapéutica que me hizo online y era evidente que estaba teniendo una recaída emocional que estaba haciendo que me sintiera culpable de todo lo malo que ocurría a mi alrededor.

—Hermana, disculpa que intervenga. Solo quiero decirte que a mí también me duele mucho al muerte de la nana, pero tú no tienes la culpa que ella haya ocultado su enfermedad en todo este tiempo. Tal vez la nana quiso evitar que la viéramos enferma porque ella lo único que quería es que fuéramos felices ¡Ella celebraba viéndonos unidas como hermanas! —me dijo Martha y sus

palabras me hicieron retomar la cordura.

Martha tenía razón, no fue mi responsabilidad la decisión que ella había tomado, mi nana se sacrificó por amor para que no sufriéramos con su enfermedad. Fue un error, pero me había dado los mejores años de su vida y lo menos que podía hacer en ese momento era enjuiciarla, pero esta muerte había traído a mi vida un nuevo aprendizaje y no era más que el darles el valor y el amor a las personas en vida. Al menos había tenido la oportunidad de despedirme de ella y su amor quedará en mi corazón para siempre.

Dos días después de la sepultura de mi nana Rosario, contacté a Leonardo, aquel terapeuta de la fundación que me había ayudado a superar y entender el sufrimiento que estaba pasando después de la separación entre Darío y yo a causa de la maldad de Antonieta. Necesitaba escuchar su manera tan fácil de analizar todas las situaciones y una vez más me había dado las herramientas para superar y continuar.

Después de un corto tiempo, había regresado la calma, me encontraba en un punto de mi vida en el cual todo estaba en orden y realmente me sentía plena a pesar de las ausencias físicas que no podía restituir. Había superado completamente el duelo por la muerte de mis seres queridos y por otro lado Martha estaba del todo recuperada del episodio depresivo por el cual había atravesado y le estaba yendo muy bien en el noviazgo con Agustín. Por otro lado, seguían los motivos de celebración, yo estaba comprometida en matrimonio con Darío, mi mejor amiga Esther estaba feliz con su matrimonio con Roderick y esperando un hermoso bebé. Los asuntos en el hospital y la fundación marchaban muy bien y había comenzado mi especialización en neurocirugía después de tanto tiempo postergandolo, pues Darío había logrado junto a la universidad abrir un curso en el hospital con la anuencia y apoyo de la directiva.

Desde el amaro episodio del intento de suicidio de Martha y todo lo que implicó su recuperación, me había establecido temporalmente en la casa de mis padres para compartir lo más posible con ella. Mi hermana y yo queríamos recuperar el tiempo perdido y hasta podía decir que lo estábamos logrando, en ocasiones se nos veía correr una detrás de la otra tratando de golpearnos con las almohadas como esos juegos que solíamos hacer desde niñas, era realmente divertido recordar a mi madre detrás de nosotras tratando de quitarnos las almohadas para que no nos hiciéramos daño y al final ella terminaba en el mismo juego de nosotras hasta que veíamos tirado en toda la sala el relleno de ellas y es ahí cuando todo terminaba en risas.

Las últimas semanas transcurrieron con normalidad y había llegado el mes de noviembre, el cual comenzó muy lluvioso en todo el país. Las noticias eran terribles cuando anunciaba los desastres por los que vivían la gente de la costa del país, muchas poblaciones ya habían perdido sus enseres y apenas estaba comenzando la temporada lloviosa. Una noche repicó mi móvil mientras veía las noticias en la televisión y era Julia, la señora que estaba a cargo de las labores de la cocina en la casa de vacaciones del pueblo donde estudié medicina. Un mal presentimiento me invadió en ese momento mientras atendí la llamada de inmediato, como si mente ya anticipaba lo que estaba a punto de escuchar.

—¡Julia! ¿Cómo estás? Justo estaba pensando en ustedes en este momento. Estoy viendo las noticias y las autoridades están alertando acerca de la situación de las lluvias. Al parecer las inundaciones por el mal tiempo son las que están afectando gran parte del país. ¿Ustedes están bien? —le pregunté muy inquieta sobre todo cuando podía escuchar a través del móvil el sonido estruendoso de los vientos. Era muy evidente que estaba cayendo un fuerte aguacero en el pueblo y me quedé esperando por la respuesta de Julia.

—¡Por Dios, señorita Isabel! Por eso la estoy llamando, en este momento

está cayendo mucha agua sobre el pueblo. Estamos muy asustados, ya hay agua dentro de la casa y creemos que estamos corriendo un riesgo aquí. Varias casas que están más hacia el lago han quedado cubiertas por completo. A pesar de que tenemos todas las puertas y ventanas cerradas el agua continúa entrando. La lluvia es muy fuerte y no ha cesado desde hace varios días. Incluso ya hay algunas casas que se han visto gravemente afectadas cerca de nosotros ¡No sabemos qué hacer, señorita! —me dijo Julia muy nerviosa.

—¡Julia! ¿Han logrado ver a las autoridades en la zona? —le dije tratando de resolver —Es importante que mantengan la calma y escuchar cuáles son las recomendaciones que dan, porque necesito saber como está la vía de regreso, con ese desfiladero siento mucho temor que ustedes tengan que venir por ahí —le respondí muy preocupada por su situación.

—Sí señorita, las autoridades han pasado por aquí. Nos recomendaron estar alertas por si teníamos que desalojar la casa. Incluso ya han sacado a mucha gente de la zona —me informó, pero creo que ya es el momento de abandonar y no queremos hacerlo hasta que usted nos autorice —me dijo con mucho respeto.

—Bien Julia ¡Por favor salgan de allí inmediatamente! Acudan a las autoridades para que les lleven a un lugar seguro. Al amanecer todos emprendan el viaje hacia acá, voy a contactar al helipuerto para saber si ya tenemos piloto del helicóptero, de ser así, él los iría a buscar a todos, en caso contrario yo lo voy a resolver porque lo menos que quiero es que tomen la vía terrestre, eso no debe estar en ninguna condición para pasar por ahí —le dije para que tuvieran seguridad que todo iba a estar bien —Traten de salvar los enseres que puedan y de no ser así es preferible que todo se pierda, pero que sus vidas estén resguardadas —comenté al tomar esa decisión —Aquí en la ciudad los espero en la casa de mis padres. De esa forma estarán protegidos y yo estaré más tranquila. Aquí en la ciudad también ha llovido mucho, pero más

allá de algunas calles anegadas no ha sucedido nada más que nos ponga en riesgo. Por favor, no pierdan más tiempo y salgan de inmediato —le pedí a Julia.

—Pero señorita todas las cosas que están dentro de la casa... —trató de decirme Julia preocupada por las eventuales pérdidas materiales.

—Eso ya no importa ahora mismo Julia, el temporal va a arreciar lo estoy escuchando en el noticiero. Lo importante es que ustedes estén a salvo ¡No pierdan más tiempo y salgan de una vez! —le pedí nuevamente.

—Así lo haremos. De inmediato les voy a informar a todos aquí. ¡Muchas gracias señorita Isabel! —Agradeció Julia mientras se despedía.

—De nada Julia. Por favor cuídense mucho y no dudes en mantenerme al tanto —le pedí.

Pensé en seguida en mi tío Iván, afortunadamente él había salido de vacaciones junto con mi tía Claudia a Europa en donde se encontraban mis primos, por lo tanto no se encontraban en el pueblo. Al terminar la conversación con Julia inmediatamente le pedí a María que me ayudara a alistar con el personal el resto de las habitaciones de servicio y alguna de huéspedes. Le informé acerca de la situación que había en el pueblo y le dije que todos emprendían el viaje para acá al amanecer.

Martha bajó de su habitación hasta la sala en la cual me encontraba aún viendo las noticias. Al igual que a María, la puse al tanto de la situación. En las noticias se reflejaba que las aguas habían arrasado con todo a su paso, fue muy difícil para mí ver cómo las aguas acababan con la vida de personas y animales indefensos ante la furia de la naturaleza. Darío llamó al enterarse en la clínica de lo que estaba ocurriendo y se dio cuenta que yo estaba muy afectada.

—¡Mi vida, no puedo creer lo que está ocurriendo en el pueblo! Llamé a

mis colegas en la clínica de mi padre y han llegado muchos heridos, es una situación realmente difícil la que están viviendo ¿Cómo te sientes, has hablado con Julia? —me preguntó muy preocupado.

—Sí, es muy cruel como la naturaleza se ha ensañado con ellos allá —le dije sin poder ocultar mi llanto por la tristeza que embargaba —El agua ya se había metido en la casa, mi vida ¿Te das cuenta lo que eso significa, mi vida? ¡La casa de mis padres se ha ido entre las aguas, mi vida y se me parte el corazón en mil pedazos! —No pude dejar de llorar y en ese momento Martha tuvo que quitarme el móvil de la mano para continuar hablando con Darío.

—Hola Darío, mi hermana se encuentra muy afectada emocionalmente y la entiendo. Está afligida por las lágrimas y no puede seguir hablando —le dijo Martha a Darío al observarme llorando.

—Quisiera estar con ella en este momento, Martha ¡No quiero saber que sufre, ella ha tenido muchos sufrimientos en su vida y aunque quiera hacerse siempre la fuerte, es una mujer muy sensible y tú lo debes saber! —le dijo a Martha con toda la convicción.

—Es cierto, mi hermana es una mujer que ha sufrido mucho y no merece ni una lágrima más en su vida, Darío. Ella sabe que no puedes estar en este momento aquí, pero el amor entre ustedes es tan grande que aunque no se vean estoy segura que se sienten muy cerca —le dijo Martha y al escucharla, pude sentir cada una de sus palabras y me rodeé mentalmente de la energía de nuestro amor y me llené de fuerzas para superar la tristeza.

Después que Martha terminó la llamada con mi amado Darío, decidió preparar unos té para ambas y se quedó acompañándome hasta altas horas de la madrugada cuando el sueño nos venció y nos quedamos dormidas en el sofá. Esa noche fue muy larga para mí, me invadía la angustia al pensar que a Julia y a todos en la casa de vacaciones podría haberles pasado algo grave si no

abandonaban pronto el lugar. Pensé además en toda esa gente que había perdido su hogar, su trabajo a muchos de sus seres amados y sus trabajos, pero apenas esto cesara les iba a enviar una ayuda económica y pondría a la fundación a la orden para que ayudara a todos los sobrevivientes a salir adelante y superar esta tragedia tan grande.

Amaneció y desperté en un sobresalto con sonido del timbre de la casa ¡Julia! Fue lo primero que pensé. Me levanté en seguida, corrí y abrí la puerta sin esperar que alguno de los empleados saliera, pero era mi amado Darío.

—¡Darío! Mi amor, pasa de prisa. Estás empapado —le dije al verlo completamente mojado mientras esperaba que le abriera la puerta.

—Buenos días mi Isabel amada, disculpa que haya venido tan temprano. Pero estaba preocupado por ti —me saludó mientras se quitaba el mojado abrigo —Anoche te escuché tan mal que no pude trabajar tranquilo en la guardia de la clínica y apenas terminé me vine a verte ¡Te amo tanto mi vida! Tu sufrimiento siempre lo voy a sentir como si fuera mío y te voy a apoyar en todo lo que decidas hacer —me dijo y en seguida me abrazó y me dio un tierno beso.

—¡Pasa mi vida, por favor, no te quedes más tiempo ahí afuera! —le pedí mientras cerraba rápidamente la puerta —No te preocupes mi vida, sé cómo es nuestro trabajo y estoy segura que si hubieses podido venir anoche lo harías ¡Me alegra que hayas venido tan temprano! Ven pasa, Martha está en la sala aún. Nos quedamos dormidas anoche en el sofá viendo las noticias. Es terrible lo que está pasando Darío —lo invité a la vez que peinaba un poco su cabello con mis manos.

—Iba a venir anoche luego que me llamaste pero la reunión con las autoridades de la clínica se prolongó hasta muy tarde y como te dije tenía guardia, mi vida, pero aquí estoy para ustedes. Luego no quise llamarte, pensé

que podrías estar dormida —me explicó muy avergonzado pensando tal vez que había pensado que simplemente no quiso venir.

—Tranquilo mi vida, por favor cuéntame ¿Cómo estuvo la reunión? —le pregunté a Darío al mismo tiempo que tomábamos asiento y Martha se sentaba en el sofá.

—¡Hola Martha! —le dijo Darío a mi hermana cuando llegamos a la sala.

—¡Hola Darío! —le respondió —Con el permiso de ustedes voy a alistarme para estar pendiente cuando llegue Julia y el personal de la casa de vacaciones. Cualquiera cosa avísenme por favor, voy a estar en mi habitación —nos dijo Martha antes de retirarse —Voy a pedirle a María que tenga listo el desayuno ¿Te quedas a comer con nosotras, verdad Darío? —le preguntó Martha y él me miró antes de responder.

—¡Por supuesto, quiero compartir con ustedes y ver en qué puedo ayudarles! —respondió al mismo tiempo que me tomaba la mano y me abrazaba muy fuerte.

—Vale hermana, muchas gracias por acompañarme toda la noche, no había tenido la oportunidad de agradecerte. Tú sabes lo importante que es esa casa para mí —le dije a Martha antes de retomar la conversación con Darío.

—No te preocupes, hermana que a mí también me afecta lo que allá están viviendo ¡Nuestros padres amaban con locura a esa casa. Voy a hacer lo que les dije y nos vemos en un momento —Respondió Martha mientras la veía caminando hacia la cocina a busca a María.

—¡Mi vida, te amo! —gritó de repente Darío mientras me besó muy cálidamente después continuó con la conversación —La reunión estuvo muy bien Isabel. Te tengo buenas noticias, entre los asuntos que acordamos está iniciar los trámites lo antes posible para abrir en el hospital la unidad neurocirugía. A raíz de que comenzó el posgrado los directivos han mostrado

mucho interés al respecto. De igual forma consideramos que es pertinente modernizar la unidad de cirugía cardiovascular. La medicina avanza muy rápidamente en estos tiempos y pues, debemos estar al día con las nuevas tecnologías —me informó Darío.

—¡Qué buena noticia Darío! Gracias por todo el apoyo que le has dado al hospital. Me entusiasma mucho saber que vamos a tener una unidad de neurocirugía, más ahora que ya casi termino el posgrado. Voy a ser neurocirujano como tú Darío —le dije muy contenta.

—De nada Isabel. A mí también me alegra mucho, creo que también ha sido siempre mi sueño el que hospital crezca y se modernice. Pero cuéntame ¿Qué has sabido de Julia, te han avisado algo? —me preguntó y de inmediato me sentí preocupada porque el piloto del helicóptero quedó en avisarme cuando hayan arribado a la ciudad y ya debió haberlo hecho.

—¡Cierto, mi vida! No la he llamado, la verdad es que estoy muy preocupados por ellos. No he tenido noticias desde anoche. Como te dije, les pedí que salieran inmediatamente de la casa y al amanecer iban a ser trasladados en helicóptero hasta acá pero no han llegado. Temo que les haya pasado algo —le dije muy preocupada y de inmediato tomé mi móvil para marcarle a Julia, pero fui inútil lograr la comunicación.

—Bueno tranquila, mi vida, si emprendieron el viaje al amanecer, en un par de horas máximo debería estar aquí —me dijo para tranquilizarme.

Darío tenía razón, era imperante que me calmara y esperara, en eso lo dejé en la sala viendo las noticias y me fui a mi habitación para cambiarme y luego nos fuimos a la cocina. El personal estaba terminando de preparar el desayuno, por lo que aprovechamos para comer mientras veíamos las noticias en el televisor de la cocina. Justo al terminar sonó el timbre de la casa, eran Julia y los demás empleados quienes pasaron de una vez a la cocina.

Sus rostros reflejaban la tristeza y el dolor que habían vivido ante la tragedia de las inundaciones. Se abrazaban entre sí como si agradecieran a la vida por la oportunidad de estar a salvos en una nueva casa y eso me hizo sentir muy contenta. De inmediato ordenamos que fueran atendidos con especial trato.

—¡Julia! Gracias a Dios que llegaron, estaba muy preocupada por ustedes. Dime por favor ¿Cómo están? —le dije a Julia apenas la vi. Sus ropas estaban mojadas y enlodadas. Cuando los vi terminé de percatarme cuan grave era la situación en el pueblo.

—Estamos todos bien señorita Isabel. Lo que estamos es un poco tristes, la verdad es que dejamos el pueblo muy preocupados por quienes se quedaron allí. Las lluvias no paran y el nivel del agua ha subido mucho. Incluso estaba bajando gran cantidad lodo de las montañas. La verdad es que pudimos llegar hasta aquí con mucho esfuerzo, muchas carreteras se han derrumbado —me dijo Julia con tristeza en sus ojos —Queremos agradecerle todo el apoyo que usted y la señorita Martha nos dieron para poder llegar hasta aquí —comentó y sin poder contenerse se echó a llorar.

—Por favor no llores, todo va a estar bien, se los prometo ¡Por favor siéntanse como en su casa! —Les dije mientras trataba de ser fuerte y no dejar caer mis lágrimas.

En ese momento pudimos ver la noticia en la televisión, todos hicimos silencio mientras veíamos las desgarradoras imágenes y escuchábamos con asombro lo que anunciaban:

“Las fuertes precipitaciones caídas durante los últimos días en el país, sobre todo en la región centro oriental, causaron cuantiosas pérdidas materiales en el Valle de Tulipanes un pueblo ubicado en la cercanías del Río Azul. Viviendas enteras fueron arrasadas por las aguas que bajaban de la

montaña mezcladas con lodo, árboles y rocas. Las autoridades han decretado una emergencia en la región y le recomiendan a la ciudadanía que no se dirijan al sitio. Personas aun siguen siendo rescatadas mientras continúan las labores de búsqueda. Hasta el momento no se ha reportado ningún fallecido. Les invitamos a estar atentos, seguiremos informando”, dijo el periodista.

El silencio reinó en la cocina durante unos segundos y muchas cosas pasaron por mi mente. Todos aquellos lugares que conservaba vivos en mi memoria, todos aquellos lugares en los cuales había pasado buena parte de mi niñez estaban ahora arrasados y sumergidos entre las aguas y el lodo. No pude evitar que la tristeza me invadiera al ver el pueblo prácticamente destruido y no me podía ni imaginar lo que pasaba por la mente de los empleados que habían nacido y vivido todos estos años allá. Darío también estaba muy conmovido, él había vivido una parte importante de su tiempo allá haciendo vida profesional en la clínica que había fundado su padre antes de morir.

Durante algunos días estuve atrapada en una profunda melancolía, a pesar que continué mi rutina con normalidad. Pero a veces era inevitable recordar y revivir cada momento vivido en el pueblo y sobre todo en la casa de vacaciones. Como si se tratase de un duelo, me negaba a aceptar que aquel lugar ya no existía. Sentía además mucho dolor porque muchas personas habían perdido sus casas que eran sus hogares. La mayoría de ellas no eran de grandes recursos económicos, habían construido sus casas con el producto del trabajo de toda su vida.

Julia y todo el personal de la casa de vacaciones se quedaron con nosotros en la ciudad. En los días sucesivos durante las tardes pasé horas conversando con ellos rememorando muchas historias y tratando de alguna manera de que no se sintieran ajenos en la ciudad. Las lluvias habían comenzado a cesar y las autoridades habían tomado precauciones para evitar una tragedia similar; sin embargo, había muchas pérdidas materiales. El pueblo prácticamente había

que reconstruirlo.

Las últimas semanas fueron realmente estresantes para mí. Me tocó afrontar a la vez el dolor que me producía haber perdido recientemente a mi nana y el hecho de que la casa de vacaciones ya no existía. La ausencia de otro ser querido y la destrucción de la casa de vacaciones se juntaba en mi mente con la presentación de los exámenes y prácticas finales de la especialización. Darío me ayudó mucho durante esos días a pesar de que era uno de los profesores y debía evaluarme como si se tratase de una alumna más, aunque para él no resultó tan difícil ya que me esmeraba en ser una de las mejores y por las notas que llevaba acumulada creo que lo había logrado. Al poco tiempo, se acercaba el día de la graduación pero realmente no estaba animada para grandes celebraciones.



Capítulo VII

Apenas cesaron las lluvias en el país las autoridades tomaron precauciones para evitar nuevas tragedias. Me había graduado de neurocirujano pero la verdad es que no había tenido la oportunidad para sentir la emoción que eso podría haberme producido. Mis pensamientos habían estado principalmente enfocados en el desastre natural producto de las lluvias que había afectado al pueblo semanas atrás. Darío había estado también muy inquieto y algo preocupado por mí. Un día, mientras supervisábamos cómo iban las labores de acondicionamiento de la nueva unidad de neurocirugía en el hospital, Darío conversó conmigo.

—Isabel, sé que lo has podido notar. He estado preocupado por ti, últimamente has estado un poco distante. Sé que no es por mí, sino porque la mayoría de tus pensamientos han estado ocupados en las personas del pueblo. Estoy consciente de tu deseo de ayudar de alguna manera, sé que si fuese por ti hubiese ido incluso al pueblo para constatar cómo está la situación allá. He estado dándole vueltas al asunto en mi mente y se me ha ocurrido proponerte algo —me dijo Darío tratando de ayudarme.

—Sí Darío, la verdad es que he estado distante y perdida en esos pensamientos ¡Ay Darío! Te pido disculpas, no ha sido mi intención hacer que te sientas desplazado. No te equivocas en tu percepción, la verdad es que he estado muy preocupada y me he sentido dolida e impotente por no poder hacer nada ¡Por Dios, cientos de personas perdieron sus casa y todo lo que había

adentro. Ahora mismo no tienen ni siquiera un lugar en dónde dormir ni qué comer. Aunque he visto en las noticias que las autoridades han habilitado algunos refugios, éstos no han sido suficientes para atenderlos a todos. Sé que me comprendes y te agradezco por eso. Dime ¿Qué se te ha ocurrido? —le pregunté muy curiosa.

—Tranquila, no tengo nada que disculparte. Lo que quiero es ayudarte y que sepas que cuentas conmigo. Te explico, se me ocurrió que podrías crear una sede de la fundación en el pueblo y así lograrás ayudar amuchas personas necesitadas. Estoy seguro que con el apoyo del Gobierno y algunas instituciones privadas se puede lograr. Ahora que la sede de la fundación que abriste en la ciudad está cien por ciento operativa, sería un buen momento para aperturar otra ¡Y que mejor excusa para hacerlo que por esta noble causa! —me sugirió Darío.

—¡Darío! Pero que buena idea ¿Cómo no lo había pensado? Creo que había estado tan dolida por el hecho de que nuestra casa de vacaciones se destruyó y por el dolor por cual estaba atravesando las personas del pueblo, que no había pensado en una solución. Por supuesto que podemos hacer muchísimo por ellos. ¡Ay Darío! Eso que me has dicho me ha llenado de esperanza —le dije muy entusiasmada.

—Me alegra mucho que te agrade la idea Isabel. Incluso me he tomado el atrevimiento de consultar con Agustín, él está muy emocionado con la idea y me manifestado su deseo y disposición de ayudar. Dentro de dos semanas vas tomar tus vacaciones de aquí del hospital, eso te dará un tiempo libre para eventualmente viajar al pueblo y verificar cómo marcha todo. Aunque yo tengo planeado asistir a un congreso de neurocirugía robótica dentro de tres semanas, podría acompañarte al pueblo y apoyarte durante algunos días —me explicó.

—¡Me parece extraordinario Darío! ¿Has pensado en todo no? —le dije sonriendo antes de continuar —No sé si te lo he dicho antes pero ¡Eres un ángel Darío! —le manifesté antes de besarlo —me voy a comunicar con Roderick para que vaya adelantando desde ya los asuntos relativos a la nueva sede de la fundación en el pueblo.

—También eres un ángel Isabel —me dijo sonrojado y sonriendo —Voy a hablar con Agustín para ponerlo al tanto de la situación, él se va a entusiasmar mucho al saber que tú estás de acuerdo.

Al llegar a casa en la tarde me comuniqué con Roderick para informarle acerca de los planes.

—¡Hola Isabel, cómo estás? Me alegra saludarte —me dijo Roderick al contestar.

—Hola Roderick, igualmente me alegra saludarte. Discúlpame por llamarte a esta hora pero tengo algo muy importante que decirte y solicitar tu ayuda —le anuncié a Roderick.

—Isabel por favor, no tengo nada que disculparte. Cuéntame ¿en qué puedo ayudarte? —me respondió muy dispuesto.

—Te explico, Darío y yo hemos pensado en abrir una sede de la fundación en el pueblo. Como podrás haber tenido referencias por las noticias, es terrible lo que ha pasado allá producto de las lluvias y las inundaciones. Hay muchas personas que lo han perdido todo y están viviendo en condiciones de precariedad. Te pido por favor que nos ayudes, es preciso conseguir en primera instancia algún lugar en el cual podamos instalar la fundación de forma provisional. No es necesario que el lugar esté perfectamente equipado y acondicionado. Lo importante también es que se consiga sumar voluntades para que nos ayuden allá. Tuve noticias que el servicio telefónico va a estar interrumpido durante un buen tiempo a partir de la semana que viene porque

van a estar realizando labores de reparación de las torres que transmiten la señal. Por lo tanto es necesario que actuemos inmediatamente para establecer los contactos necesarios en el pueblo —le expliqué a Roderick.

—No te preocupes Isabel. A partir de este preciso momento voy a comenzar a trabajar en ese sentido ¡Isabel! me siento muy orgulloso de ti. Tu disposición de ayuda, tu gran sentido de la humanidad y extraordinario corazón no dejan de sorprenderme. Sabía que no podías permanecer tranquila ante esa tragedia que ha ocurrido. A mí también me complace tener la oportunidad de formar parte de este maravilloso equipo. Así que despreocúpate y déjalo en mis manos, te mantendré al tanto de cómo van los avances —me comentó Roderick muy entusiasmado.

La mañana siguiente hablé con Martha para contarle lo que teníamos previsto con la fundación en el pueblo.

—Isabel, hermana, yo también quiero ayudar. Ya tendremos tiempo para conversar de eso más adelante pero quiero decirte que en un momento determinado quisiera trabajar directamente con la fundación a tiempo completo. Quiero compartir con muchas personas mis vivencias y brindarles la misma ayuda que yo he recibido de mucha gente. Por el momento te propongo organizar unas colectas para recaudar insumos y donarlos a los necesitados en el pueblo. Se me ocurre que podemos hacer una campaña de recolección de comida, medicinas, ropa, agua y demás cosas necesarias para llevarlas allá. Si estás de acuerdo yo misma puedo ocuparme ahora mismo de crear grupos por las redes sociales para difundir la información y fijar un par de días antes de ir al pueblo para recolectar todo en un centro de acopio —me sugirió Martha muy entusiasmada.

—¡Martha hermana! Que belleza lo que me propones, la verdad es que no se me había ocurrido. ¡Ay hermana! Me alegra muchísimo tu disposición,

porque eso es una muestra de tus hermosos sentimientos. Me siento feliz y entusiasmada con la idea de que quieras formar parte del equipo de la fundación en un futuro. Aunque con lo que estás haciendo ya puedes considerarte parte de este maravilloso equipo. Estoy totalmente de acuerdo con lo que me propones Martha, es una idea extraordinaria. Gracias hermana —le dije a Martha muy entusiasmada y orgullosa de ella.

—No tienes que agradecerme Isabel, todo esto que te propongo lo hago con amor. Incluso Agustín me comentó que Darío había hablado con él para tratar de acordar una forma de apoyarte. Desde que Agustín me dijo eso había estado dándole vueltas a la cabeza y fue cuando se me ocurrió lo de la colecta a través de las redes sociales —me dijo Martha.

—Excelente hermana. Hagamos algo, por favor comunícate con Roderick, explícale todo esto que tú y yo hemos conversado y pídele que pongas a tus órdenes y disposición todas las cuentas de las redes sociales que forman parte de la plataforma de la fundación. De esta manera tú podrás elaborar la campaña y los mensajes y él, a través del equipo se encargarán retransmitirlo y viralizarlo —le sugerí a Martha.

—Me parece muy buena tu idea hermana. Ya me siento que somos compañeras de trabajo —me dijo Martha riendo.

Dos semanas después, con la ayuda extraordinaria de Roderick y algunos colaboradores del pueblo, ya se encontraba todo listo para que la fundación abriera sus puertas en el pueblo. Algunas calles se encontraban aun enlodadas y llenas de escombros mientras que muchas casas estaban tapiadas por taludes. Sin embargo, Roderick logró ubicar un lugar a las afueras del pueblo que no había sufrido daños considerables, el sitio no se encontraba en perfectas condiciones ni contaba con todo el mobiliario necesario pero decidimos que no había tiempo que perder y nos trasladamos al pueblo.

Agustín y Martha nos acompañaron, me sentía muy feliz porque éramos un equipo familiar avocados a una causa con la cual todos nos sentíamos identificados y comprometidos. Nos trasladamos al pueblo en choches separados, Martha y Agustín iban juntos mientras que Darío y yo viajábamos en su coche. Habíamos decidido hacerlo de esa forma porque llevábamos con nosotros los alimentos no perecederos, agua, medicinas y ropa que habíamos recolectado para ser donadas a las personas del pueblo. En el sitio nos estaba esperando Roderick quien había llegado tres días antes para supervisar y verificar que todo estuviese en orden para cuando llegáramos nosotros.

El viaje fue bastante largo porque algunas vías estaban un poco restringidas aun. Aunque las autoridades habían iniciado los trabajos de remoción de escombros y de repavimentación de las vías, producto de los derrumbes se habían formado algunos desfiladeros que ameritaban la construcción de muros de contención. A medida que nos acercábamos al pueblo, se percibía todavía un olor a tierra húmeda a pesar de que muchos sitios ya estaban completamente secos y polvorientos debido a que el agua había arrasado con una parte importante de la vegetación en algunas zonas.

Llegamos al pueblo y fuimos directamente a la fundación. Allí nos estaba esperando Roderick junto a algunas autoridades, gente del pueblo, personal voluntario de la fundación y algunos médicos y enfermeras, entre ellos el doctor Alberto, un joven traumatólogo que había participado de manera activa en el rescate y atención de personas durante la tragedia.

—¡Bienvenida Isabel! ¡Darío, Marta, Agustín! Me alegra verlos. Los estábamos esperando ansiosos. ¿Cómo estuvo el viaje? —me saludó Roderick.

—¡Gracias Roderick! Igualmente, me alegra verte. También estábamos ansiosos en llegar, salimos a primera hora de la mañana pero el camino estuvo bastante accidentado. Enhorabuena ya estamos aquí, sanos y salvos —le

respondí mientras observaba el alrededor.

—¡Enhorabuena Isabel! Aquí hemos estado trabajando muy duro desde hace unos días. Bueno, en realidad hemos estado trabajando duro desde el primer momento en el cual me llamaste para plantearme la idea y para que ocupara de los asuntos de esta nueva sede. Quiero decirte que todo esto no hubiese sido posible sin la ayuda de muchos voluntarios y muchas personas maravillosas que se han acercado de manera desinteresada a prestar su colaboración —me dijo Roderick.

—Señoras y señores, ella es la doctora Isabel, creadora y presidenta de la fundación. Es ella quien tomó la iniciativa de crear esta sede que hoy estamos inaugurando —les dijo Roderick a todos para presentarme entre ellos.

Roderick me presentó a algunas personas que estaban presentes antes de pedirles a los voluntarios que trajeran los suministros que estaban en los coches. Era impresionante el trabajo que se había logrado hacer en tan poco tiempo. Se habían sumado voluntades relacionadas con el gobierno, la sociedad civil, el gremio médico y comerciantes.

—Isabel, él es el doctor Alberto. Es traumatólogo y nos ayudó mucho para que todo esto fuese posible hoy. Además se ha convertido en un héroe acá, salvó y atendió a muchas personas durante las inundaciones —me presentó Roderick al Alberto. Su cara me parecía conocida y antes saludarlo intenté hacer memoria para identificar dónde lo había visto, pero no lo logré.

—Saludos doctor Alberto, en un placer conocerlo. Muchas gracias por todo lo que ha hecho por la gente del pueblo. Debe sentirme muy orgullosos —le dije a Alberto extendiendo mi mano.

—El placer es mío Isabel. Por favor llámame Alberto, al final somos colegas y formamos parte de este maravilloso equipo. No tienes que agradecerme, todo lo que he hecho ha sido con amor y ciertamente como me

dices, me siento muy complacido —me respondió con una gran sonrisa.

Transcurrió una semana y Darío tuvo que ausentarse para asistir al congreso de neurocirugía robótica que tenía previsto. Martha regresó a la ciudad con Agustín, pues él tenía que ir a atender sus asuntos en el hospital. En virtud de que aún tenía algunos días de vacaciones, decidí quedarme un tiempo más en el pueblo atendiendo personalmente la fundación, más cuando algunos organismos internacionales se habían ofrecido a apoyarnos a través de ayudas humanitarias. Roderick regresó a la ciudad para atender la sede principal de la fundación y estar pendiente del embarazo de Esther, razón por la cual Alberto se convirtió en mi principal aliado y punto apoyo durante ese tiempo. Un día él me invitó a un almuerzo que habían preparado sus padres, afortunadamente su casa quedaba en una colina y no había sufrido daños por las lluvias.

Me fue a buscar a la fundación y nos trasladamos a la casa. El camino me pareció familiar aunque estaba un poco cambiado por el paso del tiempo y los desastres naturales. Hubo ciertos elementos que llamaron mi atención durante el camino; sobre todo cuando cruzamos en el coche por un puente antiguo de madera y por un túnel vegetal que se formaba en una buena parte del camino cerca de la casa de Alberto. Tenía la extraña sensación de que yo había estado en ese lugar antes. Sentía revivir un momento que había estado oculto en mi memoria durante mucho tiempo. Llegamos a su casa y nos recibieron sus padres.

—¡Isabel! ¡Dios mío! Cuán cambiada estás. Desde luego has crecido mucho pero tu cara sigue siendo la misma. ¡Cuántos años han pasado! —me dijo la mamá de Alberto al verme. Realmente yo estaba muy confundida a pesar de sentir cierta familiaridad. Les respondí con una sonrisa un poco nerviosa.

—La verdad es que no entiendo mucho ¿Usted me conoce? —le pregunté intrigada.

—Por supuesto que te conocemos, y tú también nos conoces a nosotros. Alberto ¿No le has recordado a Isabel? —me afirmó su madre y luego le preguntó a Alberto.

—Pues no mamá, quise darle una sorpresa el día de hoy —le repondió.

—Entra Isabel, vamos al jardín y yo misma te cuento. Hay muchas historias en esta casa —me invitó la mamá de Alberto.

Llegamos al jardín y nos sentamos en unos bancos de madera que estaban dispuestos en los laterales para poder tener acceso a toda la vista del lugar. Me senté, levanté la mirada y pude ver un columpio que colgaba de un árbol sujetado por dos sogas. Todo cobró sentido en ese momento para mí, en seguida supe quién era Alberto. En esa casa había pasado muchos días de mi infancia pues mis padres eran muy amigos de esa familia.

—¡Ya recuerdo! ¡Dios mío! ¿Cómo pude haberlo olvidado? Señora y señor Useche, en este jardín jugué muchas veces con Alberto mientras mis padres y ustedes jugaban barajas. Ya comprendo por qué todo me parecía tan familiar. Qué pena con ustedes no haber recordado antes —me adelanto a decirle antes de que la mamá de Alberto me contara.

—Sabía que al sentarte aquí y ver el columpio lo recordarías Isabel, muchas veces este jardín fue nuestro parque de diversiones —me dijo Alberto sonriendo.

—Así es, ustedes se veían felices jugando aquí. Llegaron a convertirse en los mejores amigos, eran inseparables. Llegamos a imaginar por un momento que ustedes dos podrían llegar a casarse algún día. Podíamos ver en sus caritas inocentes cómo sentían amor uno por el otro. Isabel, incluso tú en un juego de niños le pediste matrimonio a Alberto. Recuerdo que él vino corriendo hasta donde estábamos nosotros y nos contó aquello llorando como si se tratase de una tragedia, por su puesto todos reímos a carcajadas ante tus

ocurrencias de niña. Creo que Alberto a esa edad no estaba preparado para enfrentarse al compromiso de matrimonio y por eso se asustó — me contó la mamá de Alberto antes de reír a carcajadas recordando aquel episodio.

A medida que conversábamos pude recordar perfectamente lo que me contaba Alberto y su madre. Todos esos momentos que me iban relatando siempre estuvieron en mi memoria, solo que habían sido desplazados por el tiempo. No solo pude recordar, sino que pude llegar a revivir aquellos momentos a través del amor, la pureza, la inocencia y la alegría que me producían. Los padres de Alberto se retiraron y nos quedamos solos él y yo.

—Isabel, no te puedes imaginar cuántas veces me senté en este lugar a recordarte. Te confieso que soñaba con que algún día regresaras de la ciudad y te establecieras a vivir aquí. Después que pasó el tiempo y se esfumaron aquellos momentos de nuestra niñez tú dejaste de venir a la casa de vacaciones durante un tiempo, pero siempre te recordé —me confesó.



Capítulo VIII

Habían pasado dos semanas desde que me encontraba en el pueblo. Darío seguía de viaje por el congreso y nuestra comunicación había estado un poco distanciada debido a que como parte de las reparaciones que estaban llevándose a cabo en el pueblo, el servicio y redes telefónicas estaban interrumpidos.

La única forma de que mi móvil tuviese señal y pudiese comunicarme era trasladándome a un pueblo cercano que se encontraba a media hora de camino subiendo por las colinas. En realidad se trataba de un pueblo muy pequeño, de apenas unas cuatro o cinco calles. No tenían señal telefónica propia ahí, pero debido a la altura en la cual se ubicaba podía recibir la de ambos pueblos que tenía a sus costados. Era un pueblo muy hermoso además, de clima bastante fresco, personas amables, vegetación exótica, cascadas y riachuelos.

Una mañana decidí ir hasta ese pequeño pueblo, la verdad es que sentí muchas veces la necesidad de hablar con Darío y con mis amigas. Uno de los voluntarios de la fundación se ofreció para llevarme, me dijo que no podía permitir que yo condujese sola hasta allá porque se trataba de una carretera muy peligrosa. Las pronunciadas curvas de la carretera y la estreches del camino requerían que el conductor tuviese experiencia. Sin embargo, haciendo caso omiso, le pedí su coche para ir sola.

—Pero Isabel es preciso que comprendas, el camino es muy peligroso. Siempre ha sido peligroso en realidad y producto de las lluvias y los

derrumbes la carretera se ha achicado más. Solo puede transitar un vehículo a la vez, si se consiguen dos coches de frente tienen que hacer maniobras extraordinarias para abrirse camino y no chocar uno con el otro. Yo conozco muy bien cada curva de esa carretera porque nací y crecí en ese lugar. No se trata de un capricho mío, se trata más bien de que conozco el peligro que se corre. Si quieres conducir está bien pero por lo menos déjame acompañarte — insistió Antonio, el chico voluntario de la fundación.

—No te preocupes Antonio, voy a conducir con mucho cuidado. Hoy el día está muy agitado aquí en la fundación y el mejor apoyo que puedes darme es quedarte ayudando a todos aquí. No voy a tardar mucho, solo quiero ir al pueblo para hacer unas llamadas telefónicas y regreso. Te aseguro que voy a tener mucho cuidado y estaré atenta en todo momento al camino —le aseguré.

—Bueno Isabel, de acuerdo pero por favor ten mucho cuidado. Estaré pendiente de ti —me dijo finalmente Antonio.

Subí al coche y emprendí la marcha. Confieso que al comenzar a subir la colina sentí algo de temor, muchas rocas se encontraban aun sobre la carretera y tenía que sortearlas a la vez que trataba de mantenerme lo más alejada posible de los desfiladeros. Mi corazón estaba cada vez más acelerado y comencé a presentir que algo malo iba a suceder.

Sin embargo decidí continuar el viaje debido a que no tenía tampoco cómo dar vuelta para regresar, tal y como me había explicado Antonio el camino era lo suficientemente angosto en algunos tramos como para que solo pudiese transitar un coche con el riesgo de caer. Me detuve por un momento en la carretera solitaria. Estaba realmente asustada, me sentía que estaba montada en una montaña rusa y que mi vida pendía de un hilo. “Vamos Isabel, cálmate. Respira profundo y cálmate. Nada malo va a sucederte ahora. Conduce lentamente con mucho cuidado y termina de llegar al pueblo. Cuando llegues

allá podrás pedir ayuda para el regreso” me decía a mi misma tratando de calmarme mientras sentía que todo mi cuerpo temblaba.

Sentía que el coche se deslizaba por la cantidad de lodo suelto que aun había en el camino. Por más lento que condujese era inevitable que el coche brincara al tropezar con las piedras de todos tamaños que estaban atravesadas en la vía. En una parte del camino tuve incluso que bajarme del coche para hacer a un lado las ramas de un árbol que por su frescor habían caído recientemente.

No pude conducir más, me detuve a un costado del camino, apagué el coche y salí de él. Al bajar del coche sentí un gran alivio, me senté en una roca a la orilla de la carretera y comencé a sentir que mi cuerpo retomaba nuevamente su temperatura normal. Había estado a punto de tener un ataque de pánico. El llanto me invadió mientras recordaba el accidente de mis padres y los momentos de angustia y dolor que viví cuando murió Miriam en aquel desfiladero.

Tenía el presentimiento de que si seguía conduciendo algo terrible iba a sucederme. Estaba dispuesta a permanecer en ese sitio hasta que en el pueblo se percataran de mi ausencia o Antonio alertara a las autoridades. Estuve un poco más de cuatro horas sentada en esa piedra, pensé por momentos en caminar hasta el pueblo pero sentía que mis piernas estaban aun temblorosas.

Mientras estaba sentada en la piedra a la orilla del camino decidí tener una conversación imaginaria con mis padres, como aquella que había tenido con ellos en su habitación un poco después de sus muertes. “Padres, estoy muy asustada ahora mismo, estoy aquí sola y me siento muy nerviosa. Sentí que pude haber muerto en uno de esos desfiladeros como murieron ustedes. Sé que donde ustedes están se encuentran muy bien, no quisiera perturbar su paz pero por favor no me abandonen en este momento tan difícil. No permitan que

sucumba ni que algo malo me suceda. Estoy segura que ustedes me están observando y protegiendo. Aunque Martha ya se encuentra muy bien, ella y yo tenemos mucho que compartir aun y también hay muchas personas que me necesita. Por favor envíenme la fortaleza y ayuda que necesito para salir de este lugar. Les pido disculpas por hacerlos pasar por esta angustia, pero les prometo que voy a estar bien. Los amo padres, siempre los voy a amar”, les dije a mis padres en voz alta como si se tratase de una plegaria.

Mientras sostenía ese monólogo con mis padres a lo lejos escuché el sonido de un coche que se acercaba, me levanté en seguida y pude verlo dos curvas más abajo del sitio en que cual me encontraba. El coche venía muy lento y podía escuchar a lo lejos que alguien gritaba. Presté más atención y fue cuando pude escuchar mi nombre ¡Isabel! ¡Isabel! ¡Isabel! gritaba una voz de hombre.

En ese momento sentí una gran alegría, me sentí igual que puede sentirse un náufrago en una isla desierta cuando es rescatado. A medida que el coche se acercaba pude ver a Alberto que se asomaba por la ventanilla. Al divisarme el coche se detuvo y Alberto corrió hacia mí.

—¡Isabel! ¡Dios mío! ¡Gracias a Dios que te encuentras bien! Te confieso que pensamos lo peor. Venimos desde el pueblo asomándonos por todos los desfiladeros temiendo ver el coche en uno de ellos. Estaba muy nervioso Isabel, temía lo peor. Al ver que no llegabas Antonio me puso al tanto de la situación y de inmediato vinimos a buscarte —me dijo Alberto mientras nos abrazábamos.

—Alberto, esto ha sido terrible, he debido seguir el consejo de Antonio y no venir sola. Gracias por venir a buscarme. Tengo casi cinco horas aquí sin poder casi moverme. Tuve que detener el coche porque todo mi cuerpo temblaba, casi no podía conducir. Estaba aterrada. Este lugar es muy solo

además, temía que alguna persona o algún animal pudiesen atacarme Alberto —le expliqué.

—Isabel, enhorabuena decidiste detener el coche. Has podido morir ¡Dios mío, eso no hubiese podido perdonármelo nunca! Vamos Isabel, es momento de regresar al pueblo. Debes tener mucho frío y hambre. Tranquila que ya todo pasó —me dijo Alberto a la vez que se quitaba su chaqueta para abrigarme con ella y me acompañaba al coche tomada del brazo.

Regresamos al pueblo sin haber podido hacer las llamadas telefónicas. Alberto y Antonio me dejaron en el lugar en el cual me estaba hospedando durante esos días. Les ofrecí nuevamente a ambos mi gratitud, bajé del coche, caminé y miré hacia atrás. Pude percatarme que Alberto me miraba con ternura y amor.

Debo confesar que Alberto había tomado una posición muy importante en mi vida al convertirse en mi apoyo durante el tiempo de ausencia de Darío. Todos los recuerdos de las vivencias de mi infancia y todas las sensaciones melancólicas pero bonitas que me produjeron el reencuentro con Alberto, me habían llevado también acercarme mucho a él, aparte de que no podía negar que se trataba de un joven muy atractivo y con mucho carisma. Por otra parte, de alguna manera sentía que Alberto representaba en carne y hueso un pasado que ya no existía; la sensación que tenía era que la figura de Alberto había dejado de ser él para mí, él se había convertido en todas aquellas añoranzas de que regresasen de manera imposible tiempos pretéritos.

Pero para Alberto yo no significaba lo mismo. Él se había enamorado de mí. Sin embargo, tanto Alberto como yo estábamos conscientes de que entre nosotros solo podía existir un romance platónico. Yo amaba y respetaba a Darío, él era mi prometido. Una tarde, cuando ya se habían atendido a todas las personas ese día, Alberto y yo nos quedamos en la sede para verificar

algunos inventarios.

—Isabel... Yo siempre he querido... No sé cómo explicarte, aunque no lo creas tú siempre estuviste en mis pensamientos... —intentó decirme Alberto cuando lo interrumpí. Por su tono de voz sospeché que iba a decirme algo relacionado con sus sentimientos.

—Alberto, por favor. Te ruego que no continúes insistiendo con algo que sabes muy bien que no va a ser posible nunca. Yo he sido muy sincera contigo y debes comprender y respetar el hecho de que soy una mujer comprometida —le dije a Alberto tratando de que entendiera mi posición.

—Precisamente Isabel, por eso mismo insisto. Hasta el momento solo has puesto como excusa y traba tu compromiso con Darío pero no me has dicho nada acerca de tus sentimientos. Tú y yo la hemos pasado muy bien todo este tiempo, hemos hecho un equipo extraordinario y nos entendemos de las mil maravillas. Aparte he notado que en el fondo yo soy de tu agrado, lo he visto en tus ojos Isabel. He podido darme cuenta de cómo me miras, con esa pureza, ternura y amor como cuando éramos unos niños. Yo te amo Isabel, por favor dame y bríndate la oportunidad de por lo menos un beso —me dijo Alberto casi en tono de súplica.

—¡Alberto! ¡Por Dios, no! ¿Qué me dices? Eso no es posible. Por supuesto que me agradas pero no como hombre. Yo te admiro, te aprecio y te respeto muchísimo como hombre y como profesional. Tal vez si no estuviera comprometida con Darío podría pensarlo y eventualmente intentarlo pero... —le dije muy confundida sin estar realmente consciente de las palabras que estaba diciendo.

—¡Lo ves! De nuevo tu argumento se fundamenta en tu compromiso con Darío... —me dijo mientras se acercaba hasta estar muy cerca de mí para hablarme en un tono de voz muy bajo, casi susurrante —Isabel, me has dicho

que si no fuese por el compromiso con Darío pudieses considerar intentar una relación conmigo... —me dijo cuando lo interrumpí y desviaba la mirada para no verlo.

—No es eso lo que quise decir... —le dije a Alberto entre palabras cortadas.

—Pero lo dijiste, y te salió del alma ¿Y sabes? En esas palabras que acabas de decir es en las que creo porque son las que están llenas de sinceridad... —me dijo antes de respirar profundo, colocar su mano en mi mejilla para levantar mi cara y continuar —Te respeto y te valoro Isabel, pero también te amo. Sé que en pocos días vas a regresar a la ciudad y yo me quedaré aquí extrañándote horrores, alimentándome de recuerdos maravillosos pero con la tristeza de saber que pudiste haber sido mía. Aquí me quedará Isabel, con la esperanza tal vez de que algún día pueda seguir alimentando mis recuerdos aunque sea con un beso tuyo —me dijo Alberto.

Al levantar la mirada vi a Alberto a pocos centímetros de mi cara. Nuestros labios estaban muy cerca y podía incluso sentir su respiración. No me había resistido a su acercamiento pero tampoco había sido yo la que lo había provocado ni incitado esa situación. Pensé que simplemente no estaba del todo negada a darle la oportunidad de un beso a Alberto. Él miraba mis ojos y boca mientras acariciaba mis mejillas y cabello cuando escuché la voz de Darío y empujé a Alberto en un sobresalto.

—¿Isabel? —preguntó Darío como si tratase de convencerse a sí mismo de que lo que estaba viendo no era cierto —¿Qué está ocurriendo aquí? —volvió a preguntar insistiendo.

—¡Darío! ¿Qué haces aquí? ¿Cuándo llegaste? —le pregunté muy nerviosa al acercarme a él.

—Isabel, yo creo que en este momento quien está en posición de hacer las

preguntas soy yo. En ese sentido me permito ¿Tienes algo que contarme? —me respondió muy serio.

—No trates a Isabel así. Ella... —dijo Alberto al acercarse un poco a nosotros y fue interrumpido por Darío.

—La pregunta se la hice a Isabel señor. En primer lugar no la estoy tratando mal, solo le hice una pregunta. Y en segundo lugar, le ruego que mantenga la distancia y tenga un mínimo de educación para que no interfiera en asuntos que en este preciso momento no le corresponden —le respondió Darío a Alberto con mucha educación pero muy cortante.

—¡Darío por favor, no pienses mal! Entre Alberto y yo no ha pasado nada. Eso que viste... —trataba de explicarle pero Darío me interrumpió.

—¡Sé muy bien lo que vi Isabel! Eso no tiene discusión. Lo que quiero que me digas es por qué y en ese sentido si tienes alguna noticia que darme —me preguntó Darío con un todo muy incisivo.

—Isabel y yo... intentó hablar nuevamente Alberto.

—¡Ya te he pedido que te calles Alberto! Te lo pedí una vez por las buenas pero al parecer no me entendiste —le dijo Darío muy molesto.

—Darío por favor ¡Cálmate! Permíteme que te explique —le pedí.

—Isabel, aquí quien no te está permitiendo que me expliques es ese señor —me respondió Darío señalando a Alberto.

—¡No te voy a permitir...! —le dijo con un tono de voz alto Alberto a Darío mientras se acercaba más a nosotros. Darío lo interrumpió.

—¡El que no te va a permitir más tus impertinencias soy yo! —le dijo Darío a Alberto quienes en un abrir y cerrar de ojos se estaban enfrentando físicamente. Darío golpeó a Alberto en el rostro.

Me hice a un lado y pude ver la expresión de dolor de Alberto. Él tocaba su

rostro para verificar que no estaba sangrando. Luego de unos pocos segundos Alberto me miró con una expresión de despedida y salió del lugar sin pronunciar palabra alguna.

Darío se sentó en una silla y verificó que la mano con la cual había golpeado a Alberto estuviese bien. Luego se inclinó para apoyar los codos sobre sus rodillas y colocar las manos en su cabeza. Nunca había visto a Darío tan molesto, pero luego de su arrebato de ira lucía arrepentido de haber golpeado a Alberto.

—Isabel, yo no quise... —intentó decirme Darío pero lo interrumpí.

—No Darío, por favor permíteme explicarte. Ciertamente viste a Alberto muy cerca de mí, pero en ningún momento pretendí besarlo ni nada de eso. Es solo que estábamos recordando momentos de nuestra infancia y él confundió las cosas. Él me estaba diciendo que está enamorado de mí y yo estaba fijando posición al respecto. El se fue acercando poco a poco Darío, me percaté cuando ya se encontraba muy cerca y en ese momento llegaste tú. Por favor Darío, te ruego que me creas porque es la verdad. No permitas que la confusión de un momento te haga pensar cosas que no son. Yo sería incapaz de serte infiel, yo te amo —le dije antes de romper en llanto.

—No lo sé Isabel, ese hombre estaba a punto de besarte ¡y tu no hiciste nada para impedirselo por Dios! Permanecías ahí, dejándote llevar por las palabritas que él te decía —me argumentó Darío dudando de lo que le decía.

—Darío, tú viste cómo sucedieron las cosas. En realidad todo sucedió muy rápido, tal y como te dije no me había percatado de que Agustín se encontraba tan cerca de mí. Mientras él me hablaba ni siquiera le prestaba mayor atención, estaba en realidad sumamente incómoda con la situación. Lo que recuerdo es que me hablaba acerca de todas las cosas que habíamos hecho en la fundación durante todo este tiempo y de los bonitos recuerdos que teníamos

de niños. Esa es la verdad Darío, ojalá puedas comprenderlo porque tú eres el hombre que amo... ¡tú lo sabes Darío, tú lo sabes! Pero asumo mi responsabilidad y mi culpa, nunca he debido permitirle a Agustín ese nivel de confianza—le expliqué antes de sentarme en una silla a su lado.

Durante todos esos minutos sentí un gran miedo de perder a Darío. No podía perdonarme cómo había estado a punto de serle infiel. Definitivamente era mi responsabilidad todo lo que estaba sucediendo y dependía solo de él perdonarme. Estaba fría y temblorosa, aterrada realmente con un vacío en mi alma. Darío permanecía sentado en una silla a mi lado, pero ahora con los brazos cruzados sobre su pecho y los ojos cerrados. Pensé que Darío estaba retrocediendo la escena que acababa de ver para reproducirla luego en cámara lenta y poder comprender lo que había sucedido. Esos minutos en los cuales Darío y yo permanecimos en silencio fueron una eternidad para mí.

—Isabel... no puedo hacer otra cosa sino creerte. Te creo cuando me dices que todo sucedió muy rápido. En realidad fue muy rápido para mí también y me dejé llevar por la primera impresión. Creo en lo que me dices también por la actitud de Agustín, no sé por qué pero me la impresión de que trató de envolverte con argumentos absurdos y entró en una actitud agresiva cuando se vio descubierto. Yo... yo también tengo mucha responsabilidad en esto Isabel, te dejé sola durante mucho tiempo y aunque confío en ti plenamente comprendo que los ojos indiscretos de este lugar iban a comenzar a verte con ojos de amor. Yo intenté comunicarme contigo muchas veces pero no hay señal telefónica aquí desde hace ya varios días, por eso llegué sin avisar. Pero en todo caso, he debido venir antes. Ya nada de eso importa. Lo importante en este momento es que no voy a permitir que la confusión de un momento nos separe. Mi amor por ti es más grande y poderoso que eso Isabel —me dijo Darío mientras se levantaba de la silla.

—Darío, gracias por comprender. Yo te juro que... —le decía a Darío pero

él me interrumpió.

—Ya no te preocupes Isabel, te creo y no debes explicarme nada más. En su oportunidad tú me permitiste explicarte cómo habían sucedido las cosas con Antonieta, y me creíste confiando en mí. Ahora yo te creo Isabel, confío en ti, en tu amor, en nuestro amor tan maravilloso que nos unió y nos mantendrá unidos —me dijo Darío.

—Darío... ¡te amo con el alma! —le dije mientras me levantaba de la silla, lo abracé y lo besé —No quiero perderte nunca Darío, de ninguna forma. Hace unos días mi vida estuvo en riesgo y en lo único que pensaba era en ti —le dije a Darío.

—¿Cómo es eso que tu vida estuvo en riesgo Isabel? —me preguntó Darío muy intrigado y preocupado.

—Bueno, la verdad es que un día quería conversar contigo y decidí ir al pueblo que está más arriba de las colinas porque ahí sí hay señal de telefonía. A pesar de las advertencias de Antonio, el chico voluntario de la fundación, me fui sola. El camino estaba muy accidentado y sentí por momentos que uno de esos desfiladeros iba a cobrar mi vida. Llegó el momento que mi presentimiento y mis nervios no me permitieron seguir conduciendo. Tuve que detenerme y salir del coche. Estuve sentada a la orilla del camino un poco más de cuatro horas hasta que Alberto y Antonio fueron a rescatarme —le expliqué a Darío.

—¡Dios mío Isabel! —me dijo Darío y me abrazó con mucha fuerza al mismo tiempo que algunas lágrimas rodaban por sus mejillas —No he debido dejarte sola. Ni un solo minuto he debido dejarte sola. Te juro que si algo te hubiese pasado yo no lo habría soportado Isabel. Creo que es momento de que regresemos a la ciudad Isabel, ya has ayudado suficiente a las personas del pueblo y con el equipo que se ha formado aquí la fundación puede seguir

funcionando sin ningún problema sin que tú estés aquí. Yo te he extrañado mucho mi amada Isabel y no quiero que sigamos separados —me dijo Darío.



Capítulo IX

Darío y yo decidimos regresar juntos a la ciudad. Ya había cumplido con la fundación y había logrado ayudar personalmente a muchísimas personas, así que dejé un equipo encargado para que velara por que la nueva sede en el pueblo siguiera funcionando y operando con normalidad. Ya mis días de vacaciones en el hospital también habían terminado por lo que debía integrarme a mis labores.

El desagradable percance vivido con Alberto en el pueblo, lejos de alejarme de Darío, nos unió mucho más. La trampa que le había tendido Antonieta a Darío y el hecho de que estuve a punto de serle infiel con Alberto definitivamente había puesto a prueba nuestro amor y había consolidado nuestra relación. Son momentos por los cuales ninguno de los dos hubiese querido pasar pero recordé que un día mi psicoterapeuta me dijo que siempre debíamos extraer los aspectos positivos de cada situación, por más adversa que esta fuese.

Al estar en la ciudad le pedí a Darío que me dejase en mi apartamento. Había pasado suficiente tiempo en la casa de mis padres y hasta había olvidado por momentos que tenía una propia. Si bien es cierto que quería compartir lo más posible con Martha, también sentí que necesitaba darle calor a mi casa. Le pedí a Julia que me acompañara para que me ayudase con las labores del hogar y ella aceptó encantada.

Al día siguiente de haber regresado del pueblo me reintegré a las labores

en el hospital, ahora como neurocirujano. Pasé por la sala de médicos y me encontré con Sonia.

—¡Sonia, amiga! ¿Cómo estás? Que gusto verte —saludé a Sonia.

—¡Hola amiga! Igualmente. Me alegra muchísimo que ya estés aquí de nuevo ¡Bienvenida! ¿Cómo estuvieron tus vacaciones? —me saludó y me preguntó Sonia.

—Mis vacaciones estuvieron bien, aunque no sé hasta qué punto fueron vacaciones Sonia. Estuve en el pueblo trabajando mucho con la sede de la fundación que abrimos allá después de que sucedió la tragedia de los desastres naturales por las lluvias. Eso estuvo muy complicado en el pueblo amiga —le respondí.

—Sí amiga, me enteré porque Esther me contó todo lo que había ocurrido. Te confieso que me dio mucha tristeza saber que la casa de vacaciones había quedado destruida por las aguas ¡Ay Isabel! Cuantos momentos maravillosos vivimos en esa casa durante nuestros estudios de medicina. Conservaré hermosos recuerdos de ese lugar. No se podía esperar menos de ti, algo tenías que hacer para ayudar a todos los que resultaron afectados en el pueblo. Me siento cada vez más orgullosa de ti amiga —me expresó Sonia.

—Así es Sonia. Si ustedes tienen hermosos recuerdos de ese lugar imagínate yo que pasé ahí temporadas enteras durante todos los años de mi infancia y adolescencia. Pero bueno, no quiero estar triste ahora. Cuéntame ¿Dónde están nuestras otras amigas? —le cambié el tema a Sonia para no caer nuevamente en la melancolía.

—Alicia está con Esther ahora mismo en su casa amiga. Ella fue a ayudarla un poco con los preparativos del parto. En una semana dará a luz. Habíamos querido avisarte, incluso te estuvimos llamando durante varios días a tu móvil pero parecía estar fuera de cobertura —me informó.

—¡Sonia! ¡Pero Dios mío! ¿Cómo no me enteré antes? Es cierto Sonia, como parte de todas las reparaciones que se están llevando a cabo en el pueblo, tiene muchos días interrumpido el servicio de telefonía. En cuanto salga del hospital en la tarde voy a ir a la casa de Esther para visitarla y ver si necesita algo. Gracias amiga por haberme dado esa noticia tan maravillosa — le expliqué y le agradecí a Sonia.

Le pedí a Darío que me acompañara en la tarde a ver a Esther y él accedió encantado. Así lo hicimos y llegamos a la casa de Esther y Roderick. Ella casi no podía levantarse de la cama, pues la gran barriga que tenía producto del embarazo no la dejaba.

Roderick nos abrió la puerta y en seguida nos saludó.

—¡Isabel, Darío! ¡Gracias por venir! Que alegría me da verlos, por favor pasen. Esther está en la habitación —nos pidió después de brindarnos un abrazo.

—¡Isabel, amiga de mi alma, que alegría! ¡Darío! Bienvenidos, es una hermosa sorpresa la que nos han dado. Acércate amiga, quiero darte un abrazo —me saludó Esther con mucho amor.

—¡Ay amiga, estoy muy feliz por ustedes! Hubiese querido venir antes pero recién llegamos ayer del pueblo y hoy fue cuando Sonia en el hospital me dio la noticia de que ya en una semana serán padres —le dije a Esther.

—No te preocupes Isabel, sabía que estabas pendiente de la fecha y estábamos seguros que ustedes iban a llegar antes de que naciera el bebé. Y bueno más ahora de que les tenemos tres noticias y una propuesta—me dijo Esther riendo.

—¡Dios mío! ¿Dos noticias y una propuesta? A ver ¿Cuáles serán? —le pregunté a Esther riendo.

—La primera es que el bebé es una niña, la segunda es que se va a llamar Isabel al igual que tú y la propuesta es que Roderick y yo hemos decidido que nos encantaría que ustedes fueran los padrinos eclesiásticos de su bautizo — me detalló Esther entusiasmada mientras Roderick se acercó a ella para tomarle de la mano.

—¡Que belleza que sea una niña amiga! Me siento muy feliz de que vaya a tener el mismo nombre que yo, es un hermoso gesto de parte de ustedes. Y en cuanto de la propuesta quiero decirles que acepto con mucho amor y responsabilidad ¡Gracias a ambos por ese hermoso gesto! —le respondí a Esther.

—También acepto Esther, me siento además muy complacido, orgulloso y honrado —dijo Darío con una gran sonrisa.

—¡Ay Isabel, Darío! Gracias, créenos que los que nos sentimos complacidos, bendecidos y agradecidos somos nosotros. No podía ser de otra forma, siento que nuestra amistad va a más allá Isabel. Hemos vivido muchas cosas juntas y siento que nuestra amistad va precisamente más allá de eso, siento que somos como hermanas Isabel —me dijo Esther con lágrimas de alegría.

Mientras estábamos conversando Esther comenzó a dar muestras de dolor. Me imaginé por un momento que se le había adelantado el parto y así fue. El dolor se hizo más intenso y Esther estaba, pálida, sudorosa y muy nerviosa, ella había roto fuente. Inmediatamente Alicia y yo alistamos de prisa las cosas necesarias para ir al hospital, Darío y Roderick ayudaron a Esther a levantarse y caminar hasta el coche. Llegamos al hospital y Esther fue ingresada de inmediato a la sala de parto, Roderick la acompañó para no perderse el nacimiento de su hija. Todos estábamos esperando afuera cuando salió el doctor y nos informó.

—No hay nada de qué preocuparse, es una hermosa niña y ha nacido fuerte y sana. A pesar de que el parto se adelantó una semana, las condiciones de la niña son perfectas. Creo que la bebé estaba adelantada una semana en su crecimiento con respecto al tiempo que tenía Esther embarazada, esas son cosas que pueden pasar. Van a trasladar a Esther en este momento a una habitación, a pesar de que ella está un poco cansada, dentro de unos minutos van a poder verla. La bebé va a estar con ella unos minutos, por lo que van a poder conocer también a la niña —nos explicó el Doctor.

—¡Doctor! Gracias por esa extraordinaria noticia, la verdad es que estábamos muy preocupados pero usted nos ha tranquilizado —le agradecí al doctor que había atendido a Esther.

—Da nada. Esther me ha dicho que ustedes son los padrinos de Isabel, así se va a llamar la niña ¡Los felicito! —nos dijo el doctor.

Darío y yo estábamos muy felices por el nacimiento de la hija de Esther y Roderick. Pensé que en algún momento también quería ser madre, era uno de mis sueños y metas en mi vida. Esperamos unos minutos y fuimos a la habitación para ver a Esther, ella estaba con la bebé recostada sobre su pecho y Roderick se encontraba a su lado. Sus rostros dejaban ver expresiones de felicidad y ternura, durante algunos minutos no pude sacar de mi mente la idea de que quería ser madre también. Darío y yo estuvimos solo unos minutos acompañándolos pues Esther se sentía muy cansada y ya eran altas horas de la noche.

Darío y yo pasamos esa noche en mi apartamento e hicimos el amor como nunca antes. Nos desbordamos en un mar de pasión que acompañaba también nuestra relación al igual que el amor y la ternura. En la mañana nos ocupamos de ordenar unos globos y afiches de bienvenida para adornar la habitación del hospital en donde se encontraba Esther. A los días organizamos una pequeña

reunión en la casa de mis padres para celebrar la llegada de Isabel, la bebé de Esther y Roderick. En la reunión estaban presentes Esther, Roderick, Martha, Agustín, Sonia, Alicia, algunas compañeras del hospital, Darío y yo.

—Propongo un brindis por Esther y Roderick, y por su puesto por su hermosa hija Isabel, por la felicidad que sienten y la cual nos embarga a cada uno de nosotros también. Reciban nuestros deseos de que esta maravillosa bendición que han recibido los mantenga unidos como una hermosa familia que ahora son. Bienvenida al mundo Isabel ¡Salud para todos! —dijo Darío levantando su copa para brindar y mirando a la bebé.

—¡Salud! —respondimos todos al unísono y chocamos nuestras copas.

—¡Dios mío, la familia está creciendo! —dije y todos reímos.

—¡Por cierto! Hablando de familias que crecen y se consolidan, Agustín y yo queremos darles una noticia — dijo Martha.

—¿Qué será? ¡No me digas que también estás embarazada Martha! —respondió Esther y todos volvimos a reír.

—No, aun no —dijo Martha riendo con expresión de picardía —Aunque nos encantaría en algún momento ser padres. Por el momento lo que queremos decirles Agustín y yo es que hemos decidido comprometernos en matrimonio —nos anunció.

—¡Hermana! —grité muy feliz —¡Que noticia tan maravillosa! Se lo tenían muy bien guardado, te confieso que me lo llegué a imaginar pero nunca me esperé que iba a ser tan pronto ¡Que belleza Martha! Ustedes se lo merecen, hacen una muy bonita pareja y estoy segura de que van a ser muy felices. ¡Felicitaciones a ambos! —le respondí con mucha alegría.

—Gracias Isabel. Gracias a todos en realidad, me siento muy feliz y complacido de tener la oportunidad de pertenecer a esta hermosa familia.

Gracias por su apoyo, amor y receptividad. Tal y como lo conversamos en una oportunidad, puedes tener la plena certeza de que voy a hacer muy feliz a Martha —me dijo Agustín.

—Agustín, no tengo la menor duda de eso. Ya incluso estás haciendo feliz a mi hermana y a ti también se te nota la felicidad. Sé que ustedes se aman y eso es suficiente para mí. Pero por favor no sigas, siento otra vez que me estás pidiendo la mano de Martha —le respondí a Agustín y la risa nuevamente se hizo escuchar.

—Entonces la celebración es doble. Brindemos por el amor y el compromiso de matrimonio de Martha y Agustín ¡Salud! —dijo Roderick.

—¡Salud! —brindamos todos de nuevo.

Pasaron varias semanas y durante este tiempo le pedí a Darío que se mudara conmigo a mi apartamento. Tanto la casa de él en el pueblo como la clínica en la que había trabajado y de la cual ahora era accionista, habían sufrido daños producto del desastre natural de las lluvias, pero afortunadamente los daños no afectaron la parte estructural y ya estaban casi cien por ciento reparadas. Darío estaba haciendo planes para adquirir un apartamento en la ciudad pensando en nuestra boda.

Una mañana, antes de salir al hospital Darío me dijo que iba a quedarse en casa hasta el medio día pues necesitaba organizar algunos documentos que tenía pendiente. Llamó mi atención el hecho de que me pidió que por favor llegase temprano ese día a casa pues tenía que ponerme al tanto de algunos asuntos. Intenté averiguar en ese momento de que se trataba pero Darío insistió que debíamos conversar en la tarde.

Pasé el día un poco inquieta en el hospital tratando de hacerme una idea de lo que Darío tenía que anunciarme cuando llegara a casa. A pesar de eso estuve muy ocupada ayudando en las labores de supervisión de la nueva

unidad de neurocirugía que estaba por inaugurarse en el hospital, todo estaba quedando hermoso y estaba feliz con la idea de que muy pronto íbamos a poder realizar operaciones de ese tipo en la ciudad con lo cual muchas personas se iban a beneficiar.

Al final de la tarde llegué al apartamento y antes de abrir la puerta de entrada pude sentir un delicioso olor a comida. Me detuve por un momento con las llaves en la mano, presté más atención y escuché al fondo una música suave muy romántica. Me decidí entrar, abrí la puerta y pude ver que el ambiente se encontraba iluminado a media luz. Caminé hasta el comedor y pude ver que la mesa se encontraba perfectamente arreglada y lista para servir la cena.

Tulipanes blancos cuidadosamente colocados en un florero en el centro de la mesa, dos candelabros con velas encendidas, una botella de vino colocada en una hielera vestida con una servilleta blanca, platos y cubiertos ubicados perfectamente y una pequeña fuente de chocolate con frutas alrededor me hicieron darme cuenta en seguida de que Darío había organizado una cena para mí. Estaba maravillada con todo aquello que había preparado Darío, definitivamente él había logrado con esa escena invitarme al romance.

—¡Isabel! Mi amor ¿Legaste, estás ahí? —dijo Darío desde la cocina al percatarse que yo había llegado a casa.

Darío salió de la cocina para recibirme mientras se quitaba el delantal que tenía puesto.

—Bienvenida a casa mi amada Isabel, hoy he decidido organizar esta cena para ti. Bueno, en realidad he decido organizarla para ambos. Hoy es una noche especial —me dijo Darío al sudarme, abrazarme y besarme.

En realidad estaba feliz y me sentía muy halagada con el gesto de Darío pero aún no comprendía del todo de que se trataba, más aún cuando él me

había dicho en la mañana que debía conversar conmigo algunos asuntos importantes en la tarde.

—Darío, todo te ha quedado muy hermoso. Como siempre, has cuidado cada detalle. Eso me encanta de ti. Te confieso que pasé el día un poco inquieta en el hospital tratando de imaginar qué ibas a conversar conmigo en la tarde, pero ya comprendo de qué se trata ¡Querías organizar una cena romántica para mí y por eso me pediste que no llegara tarde a casa —le dije mientras él retiraba un poco la silla de la mesa y me invitaba a sentarme.

Me senté y Darío personalmente fue a buscar la comida que había recién sacado del horno, la colocó sobre la mesa, tomó la botella de vino y sirvió las dos copas.

—¡Salud! Por nosotros mi amada Isabel —me dijo Darío.

—¡Salud mi Amado Darío, por nosotros! —le respondí y brindamos — Gracias por organizar esta hermosa cena —le comenté luego después de beber un poco de vino.

—De nada Isabel. Aparte de haber querido halagarte con la cena, eso solo forma parte de lo que realmente quiero pedirte. Ha pasado ya algún tiempo desde que nos comprometimos en matrimonio y muchas cosas han sucedido luego de eso, pero mi deseo es que el tiempo no siga transcurriendo. Quiero casarme contigo Isabel y hoy quiero pedirte que fijemos la fecha de nuestra boda. Para mí no tiene ningún sentido que sigamos posponiéndolo ¿Estás de acuerdo conmigo? —me preguntó Darío.

Realmente todos los acontecimientos de los meses anteriores no me habían permitido pensar en nuestra boda, pero ya nuestro matrimonio parecía ser un hecho cierto, palpable y tangible. En ese momento pude sentir la misma emoción que había tenido el día en el cual Darío me propuso matrimonio. Además que todo este tiempo que habíamos estado compartiendo y

conviviendo juntos en mi apartamento me habían convencido de que quería compartir con él todos los días de mi vida.

—¡Darío, sí! ¡Acepto! —le dije como si su propuesta se hubiese tratado de una segunda petición de matrimonio, y de alguna manera así sentía que era. Ambos reímos y luego le dije —Claro que estoy de acuerdo contigo Darío, te amo — le respondí.

Fue un momento hermoso, ya podía sentirme la señora De Amadeo. Acordamos fijar la fecha de la boda para dentro de dos meses. A Darío le pareció que era demasiado tiempo pero recordamos que dentro de dos semanas era el bautizo de la niña de Esther y Roderick y queríamos organizarles una fiesta. Además habíamos decidido festejar nuestro matrimonio por todo lo alto y la organización tomaría varias semanas.

Darío y yo decidimos contratar una agencia que se encargara de la organización de nuestra boda, nos reunimos un par de veces con ellos para indicarles cuáles eran nuestros deseos. Mi hermana Martha se ofreció estar al tanto de la supervisión para que todo marchara bien y se hiciese de acuerdo a nuestras peticiones. Mientras tanto Darío y yo nos ocupamos de organizar una fiesta con motivo del bautizo Isabel, la hija de Esther y Roderick.

Llegó el día del bautizo y nos encontrábamos en la iglesia junto a los padres de la niña y los invitados. En la ceremonia Darío y yo le dimos nuestras bendiciones a la bebé y asumimos el compromiso de apoyar a sus padres para velar siempre por su bienestar, crecimiento y educación.

—¡Isabel, Darío! Queremos una vez más manifestarles nuestro agradecimiento infinito por todo el apoyo incondicional que nos han brindado. Queremos que sepan que los consideramos más que unos

amigos, más ahora que tenemos un vínculo hermoso por ser ustedes los padrinos de nuestra hija —nos dijo Roderick muy agradecido.

—De nada Roderick, como les he manifestado, yo los considero parte de mi familia desde hace mucho tiempo. La gratitud que ustedes me manifiestan es la misma que yo puedo sentir con ustedes. Esther se ha convertido en otra hermana, ella ha sido mi verdadera amiga, mi confidente y mi apoyo en todos los sentidos, sobre todo en todos los momentos difíciles que han tocado vivir. Y tú, Roderick, te considero mi amigo incondicional que tanto me has apoyado con la fundación; quiero que sepas que todo te lo has ganado tú con tu trabajo, con tu empeño, con tu responsabilidad y por supuesto, con el hecho de hacer feliz a Esther — le dije a Roderick con mucha sinceridad y amor.

—¡Ay amiga! Que hermoso, me has dejado sin palabras —me dijo Esther antes de acercarse a mí para abrazarme.

Nos trasladamos luego a un club campestre en donde habíamos decidido llevar a cabo la celebración del bautizo. En realidad se trataba de una reunión muy íntima a la cual asistimos nosotros, Martha, Agustín, y algunos invitados del hospital.

—Isabel, todo te ha quedado hermosos como siempre ¡Este lugar es precioso! Y las flores, el pastel, la comida, todo está exquisito. Gracias amiga —me dijo Esther cuando disfrutábamos de la fiesta.

—De nada Esther, es lo menos que podía hacer amiga. Primero para festejar la bendición de que eres madre y segundo porque ahora somos comadres. Ustedes se merecen esto y mucho más. Voy a aprovechar este momento para decirte algo... —le anuncié a Esther.

—¿Qué será amiga? Bueno eres tú ahora la que tiene que decirme algo, creo que casi siempre quien te ha dado las noticias he sido yo —me dijo Esther riendo.

—Así es. Lo que tengo que decirte es que Darío y yo hemos fijado la fecha de nuestra boda. En mes y medio contraeremos nupcias por la iglesia. No quisimos seguir dándole largas al asunto y queremos de una vez formalizar nuestro amor —le informé a Esther.

—¡Isabel! —gritó Esther de la alegría —¡Eso que me dices es la mejor noticia que me has podido dar amiga! Enhorabuena, ya era hora de que ustedes también se casasen Isabel. Anoche le dije a Roderick que él y yo nos casamos y tenemos una hija, Martha y Agustín se comprometieron y que mi deseo era verte ahora feliz con Darío en un matrimonio consolidado ¡No puedes imaginarte lo feliz que me siento! A la vez la tranquilidad que me produce saber que van a casarse Isabel, siento como si fuese tu hermana mayor. Has ayudado a muchísimas personas amiga y mereces ser feliz al lado del hombre que amas —me dijo Esther muy feliz.

—Gracias amiga, sé que tus palabras son sinceras y desde hace mucho tiempo habías querido verme casada con Darío. Hoy quiero agradecerte por todos tus consejos, sobre todo cuando me dijiste que debía pensar un poco más en mí. El apoyo que me brindaste cuando sucedió lo de Antonieta nunca se me olvidará ¡Gracias por tanto Esther! —le dije a Esther brindarnos un hermoso abrazo —Por cierto amiga, la boda va a ser en el castillete de la costa —le anuncié.



Capítulo X

Dos días antes del matrimonio Esther, Alicia y Sonia en complicidad con Martha me organizaron una despedida de soltera, mientras que Agustín y Roderick hicieron lo propio con Darío. La despedida de soltera fue en la casa de Alicia, pues ella vivía sola y se ofreció. La fiesta en realidad se convirtió espontáneamente en una reunión de amigas, como si se tratase de la noche en un campamento vacacional.

Las cinco estábamos en la habitación de Alicia conversando acerca de los amores y desamores por los cuales habíamos pasado en nuestras vidas, así como de nuestras aventuras, desventuras y travesuras.

—Aquí quien puede darnos pistas de cómo mantener a un esposo enamorado es Esther, pues es la única que se ha casado. Por favor Esther cuéntanos ¿cuáles son tus secretos de seducción? No te pregunto por mí sino para que Isabel esté al tanto de esos asuntos —le preguntó Sonia a Esther y todas nos reímos.

—¡Ajá! ¡Que pregunta tan difícil Sonia! —le dijo muy sonrojada Esther a Sonia mientras reía a carcajadas —A ver, para mantener a un hombre enamorado hay que ser una mujer comprensiva, amorosa, cariñosa, detallista, comunicativa. Amigas, a los hombres les gustan las mujeres que los amen, los respeten, los valores, los comprendan, los consientan... —nos dijo Esther a todas.

—¡Y los seduzcan! —interrumpió Martha a Esther. Todas reímos a carcajadas.

—Isabel, sigue el ejemplo de tu hermana. Dijo solo una palabra y con esa superó a Esther con toda la explicación que nos estaba dando —me dijo Alicia.

—Bueno todas las palabras que ha dicho Esther son ciertas, al igual que las que ha dicho Martha. A eso le sumaría que a los hombres les gustan las mujeres que los acompañen en sus aventuras. Pienso que una buena forma de cuidar a nuestros futuros esposos es convirtiéndonos en su amiga, en su novia, en su amante y en su confidente de manera tal de ser para ellos todo eso a la vez —les dije dirigiéndome a todas.

—¡Dios mío Isabel! Y yo estaba pensando que éramos nosotras las que te íbamos a dar consejos a ti. Pero me has sorprendido con esa reflexión, creo que ahí está buena parte de la clave del todo el asunto. No debemos permitir por nada del mundo que nuestros esposos busquen fuera de la casa a una amante, porque nosotros seremos su amante favorita. Pero volviendo al tema, Esther no nos dijo cuáles eran sus secretos para seducir a un hombre — dijo Sonia.

—Sí Esther, por favor. Responde la pregunta de Sonia —dijo Martha entono suplicante.

—Martha aún no se ha casado pero veo que está muy interesada en conocer cuáles son los secretos de seducción ¡Por algo será! —comentó Alicia entre risas.

—¿Los secretos de seducción? Amigas, por experiencia propia debo decirles en primer lugar que el principal secreto de seducción con sus futuros maridos es no permitir que la monotonía se apodere de ustedes ni de la relación. No se permitan nunca que sus maridos se fastidien. Tienen que estar

en constante proceso de cambio e invención. No hagan el amor con sus esposos siempre a la misma hora, ni en el mismo lugar, ni en la misma posición, ni con la misma ropa. No hagan el amor de prisa a menos que así lo hayan planificado o se trate de un lugar fortuito. Una vez que hagan el amor con sus esposos quédense con él en la cama acariciándolo —nos dijo Esther a todas.

—¡Ha hablado la voz de la experiencia! Muy hermosas, útiles y sabias tus palabras amiga. Estoy de acuerdo contigo —le dije a Esther.

—¡O sea Esther! Cuando dices que no permitamos que nuestros futuros esposos se fastidien y que no usemos siempre la misma ropa ¿eso quiere decir que es válido también usar disfraces? —le preguntó Alicia a Esther haciéndose la inocente mientras todas nos reíamos.

—Por supuesto que es válido Alicia. Los disfraces, al igual que algunos otros elementos suelen ser excelentes herramientas para seducir a nuestros esposos —le respondió Esther a Alicia.

En ese momento repicó mi móvil, era Darío que me estaba haciendo una ideo llamada. En seguida atendí.

—¡Darío! Mi amor ¿Qué bueno verte? Aquí están Martha, Esther, Sonia y Alicia —le dije a Darío mientras enfocaba a cada una con mi móvil.

—¡Mi Isabel! —me dijo Darío entre risas —¡Hola chicas! Me alegra mucho que la estén pasando muy bien. Isabel, solo te llamaba para decirte que estamos reunidos en la casa de Omar, el amigo de Agustín. Acá estoy con él y con ellos y con Roderick. Quise llamarte para que no te preocuparas, las horas transcurren de prisa y en el momento menos pensado ya es de madrugada. ¿Ustedes que harán? ¿Se quedarán a dormir en la casa de Alicia? —me preguntó Darío.

—Me alegra mucho que ustedes la estén pasando bien Darío. En realidad

no habíamos pensado quedarnos a dormir pero... —le estaba diciendo a Darío cuando Esther me interrumpió.

—¡Por favor Isabel, quédate! Vamos a tomar la palabra de Darío y quedémonos esta noche aquí compartiendo entre amigas, así revivimos esos momentos de cuando estudiábamos en la universidad y dormíamos una al lado del otro con los colchones en el piso... —me dijo Esther.

—Por ropa no se preocupen porque yo tengo suficientes pijamas para todas —interrumpió Alicia a Esther.

—Isabel, creo que Esther tiene razón. Si se quedan a dormir esta noche en la casa de Alicia es mejor. Así tienen la oportunidad de compartir entre ustedes sin la preocupación de tener que regresar a casa a altas horas de la madrugada. Agustín me ha dicho que nos podemos quedar aquí en la casa de Omar. Ahora mismo estamos bebiendo una botella de vino y viendo un partido de fútbol en diferido. Creo que más tarde vamos a revivir momentos de nuestra adolescencia con los juegos de video —me dijo Darío.

—De acuerdo, nos quedaremos —le dije a Darío y mis amigas formaron una algarabía, al punto que casi no pude escuchar lo que me dijo Darío al final de la conversación. Solo alcancé leer sus labios cuando me dijo que me amaba antes de lanzarme un beso y finalizar la llamada.

—¡Chicas! Que algarabía tan grande han formado. Al final de la conversación casi no le entendí a Darío lo que me dijo. Por favor compórtense, ustedes ya están bien grandecitas y van a despertar a la bebé y a los vecinos —les dije a todas mientras reíamos a carcajadas.

—Quiero agradecerles a cada una de ustedes no solo por este momento tan maravilloso que me están regalando, sino también por ser mis amigas incondicionales. Siempre van a ser mis amigas del alma, no crean que porque me voy a casar las voy a abandonar —les dije a todas.

—Isabel, no te vayas a poner melancólica amiga. Nosotras también estamos muy felices de contar con tu amistad. No te preocupes, que si en algún momento vemos que nos abandonas vamos a ir hasta tu casa a tocarte la puerta —me respondió Sonia.

Esa noche con mis amigas fue fantástica, sentí que había regresado a mi infancia y a mi adolescencia. Había tenido una conexión mágica con mi niña interna y pude comprender que buena parte de la plenitud de la vida radica en el equilibrio que ésta tenga. Estaba a pocas horas de casarme con Darío y me iba a convertir en esposa, pero supe que no podía abandonar mis otras facetas de hermana, amiga, médico y empresaria.

Llegó el día de mi boda. Darío y yo decidimos casarnos en la iglesia de la costa y hacer la celebración en un viejo castillete que había sido restaurado y funcionaba como un lugar de convenciones, turismo y grandes eventos. Los invitados no tendrían problema para trasladarse hasta el lugar ya que quedaba a escasos treinta minutos de la ciudad. De igual forma como parte de la logística, la agencia que nos ayudó con la organización se encargó de contratar transportes privados para que trasladaran hasta el lugar a aquellos invitados que no tenían coche.

Darío se fue primero a la iglesia en compañía de Agustín y Martha, ellos dos junto a Esther y Roderick eran los padrinos de la boda. Esther se quedó conmigo para ayudarme a alistar.

—¡Isabel! Estás preciosa amiga, pareces una princesa que salió de un cuento de hadas —me dijo Isabel cuando estuve lista y me miraba en el espejo.

—Ay amiga, me dices eso y me haces recordar momentos de mi infancia. Siempre fue mi sueño convertirme en una princesa de cuentos de hadas. Y por supuesto soñaba con mi príncipe azul —le respondí a Esther con una gran

sonrisa.

—Listo, ese sueño se hizo realidad. Estás vestida como una princesa, te está esperando en la iglesia tu príncipe azul y vas a celebrar tu boda en un castillete. Así que vamos, ya es hora de irnos. El coche debe estar esperando afuera —me dijo Esther tratando de contener las lágrimas por la emoción que sentía.

—Amiga... ¡Gracias! —le dije a Esther antes de salir del apartamento.

—Ahora soy quien te dice que no tienes que agradecerme nada amiga —me dijo Esther y me abrazó.

—¡Ay amiga estoy un poco nerviosa! ¿Estás segura que me veo bien? —le pregunté a Esther mientras me veía en el espejo nuevamente.

—Por supuesto que te ves bien, eres la novia más hermosa que haya visto jamás Isabel. No es momento de nervios. Tenemos que darnos prisa para llegar a la iglesia, todos deben estar esperando, sobre todo Darío que sí debe estar nervioso porque no has llegado —me respondió Esther al tomarme de brazo.

Un hermoso coche blanco antiguo nos trasladó hasta la iglesia. Muchas personas, invitados y curiosos, se habían congregado afuera de la iglesia mientras me esperaban. Al bajar del coche vi una gran alfombra roja que vestía los escalones de la iglesia y unos jóvenes vestidos de caballeros medievales que formaban un corredor con espadas en alto. Unos niños me esperaron en la puerta de la iglesia para sostener la cola de mi vestido. Dos niños se colocaron al frente con unas pequeñas cestas llenas de pétalos de rosas blancas que iban lanzando al piso delante de mí a medida que caminaba. Mi tío Iván me escoltó tomada del brazo hasta el altar mientras se escuchaba la marcha nupcial.

Ahí estaba esperándome Darío, sobrio, elegante, seguro, sereno, vestido

con un hermoso traje azul. Fue imposible evitar, al igual que muchos asistentes, que las lágrimas de felicidad aparecieran, incluso durante casi toda la boda.

— Yo Darío Amadeo, te prometo a ti Isabel, cuidarte, protegerte, acompañarte y amarte en la riqueza y en la pobreza, en la escasez y en la abundancia, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe — me dijo Darío mientras me colocaba el anillo de bodas.

—Yo Isabel, te prometo a ti Darío, cuidarte, protegerte, acompañarte y amarte en la riqueza y en la pobreza, en la escasez y en la abundancia, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe —le contesté a Darío conteniendo mis lágrimas mientras le colocaba el anillo.

La ceremonia estuvo muy emotiva, una vez que nos hicimos las promesas, compartimos los anillos y nos besamos, los abrazos y felicitaciones nos se hicieron esperar. En medio de una gran algarabía caminamos hacia la puerta de la iglesia tomados de la mano. Cuando salimos una gran cantidad de pétalos de rosas blancas cayeron sobre nosotros. Darío y yo nos detuvimos rodeados de muchas personas.

—¡Te amo Isabel, te amo con el alma! —me dijo Darío.

—¡También te amo Darío, con mi alma! —le respondí y nos besamos nuevamente.

Al dirigir la mirada hacia el frente pude ver un carruaje tirado por dos caballos que se acercaba a la puerta de la iglesia con el asombro de todos los invitados, esto hizo sentirme definitivamente como una princesa. Era un carruaje abierto conducido por un caballero trajeado con frac de levita. Miré a Darío con cara de sorpresa tratando de buscar una explicación.

—Isabel, no podía dejárselo todo a la agencia que organizó la boda. Quise darte unas pequeñas sorpresas para hacerte sentir como una princesa —me

dijo Darío.

—Darío, es hermoso lo que has preparado. Los chicos en la puerta con atuendos medievales, el pasillo de espadas, la alfombra roja, los niños con los pétalos de rosas. Y ahora un carruaje ¡Dios mío qué belleza! Aunque yo me siento como una princesa nada más por el hecho de estar a tu lado. Gracias Darío, eres mi príncipe azul —le respondí mientras admiraba la belleza de los caballos y del carruaje.

Subí al carruaje con ayuda de Darío y del conductor y emprendimos la marcha hacia el castillete en donde nos aguardaban para la celebración. Durante el camino muchas personas de la zona nos saludaron y felicitaron. Así llegamos al lugar de la fiesta, había gran cantidad de invitados esperándonos ansiosos. El salón estaba adornado de forma tal que evocaba un palacio real. Las lámparas de lágrimas de cristal le daban la iluminación perfecta junto con las velas que estaban colocadas en cada una de las mesas. Había una gran mesa de comida dispuesta a un costado y al fondo estaban ubicados los músicos interpretando algunas melodías sinfónicas.

Luego de un par de horas de haber iniciado la fiesta nos dispusimos a bailar un vals. Darío y yo fuimos los primeros en entrar a la pista de baile y después de algunos minutos se sumaron Martha y Agustín, Esther y Roderick y luego el resto de los invitados. Mientras Darío y yo bailábamos recordé las escenas que tenía en mi memoria desde que era una niña y por un momento recordé a mis padres, me hubiese gustado que ellos estuviesen presentes en mi boda. Pero me sentía feliz y complacida de todo lo que había logrado, en gran medida por toda la educación y apoyo que ellos me brindaron.

La fiesta transcurrió en medio de algarabía, risas, bailes, brindis y alegría. Mi hermana Martha fue quien pudo tomar el bouquet cuando lo lancé, por lo que todos comenzaron a preguntarle cuándo era la boda de ella y Agustín.

Un poco antes de finalizar la boda Darío y yo salimos de la fiesta desapercibidos. Solo nos acompañaron Esther y Martha hasta el coche que aguardaba por nosotros para ir rumbo al aeropuerto. Nos despedimos de ellas y les pedimos que nos despidieran de todos los invitados. Llegamos al aeropuerto y tomamos un vuelo que habíamos reservado con destino a una isla paradisíaca del Caribe.

—Esther, Martha, gracias por todo. Nos vemos en unos días. Cualquier asunto importante no duden en avisarme, no estaré del todo desconectada del móvil —les dije a Esther y a mi hermana.

—Por favor hermana, vete tranquila y no te vayas a ocupar del teléfono ¡Disfruten su luna de miel! —me dijo Martha antes de que me subiera al coche con Darío.

Llegamos al motel y nos instalamos. Esa noche Darío y yo hicimos el amor por primera vez, o por lo menos así lo sentí por lo mágico que fue. Al día siguiente me desperté con una serenata que había preparado Darío, definitivamente él no perdía ninguna oportunidad para ser detallista. El motel en el cual nos habíamos hospedado se trataba de una especie de villa cuya arquitectura evocaba aspectos del colonialismo, sin embargo era muy moderno y con todas las comodidades y tecnologías.

Preparamos nuestra luna de miel con la intención de disfrutar y divertirnos. Planificamos el viaje a ese lugar porque nos ofrecía la posibilidad de vivir nuevas aventuras, como niños, como amigos, como esposos y como amantes. El primer día luego de desayunar en la habitación nos fuimos a la playa, era un lugar hermoso de aguas calmadas y cristalinas, de arena blanca como el talco y de hermosa vegetación y aves multicolor. Darío y yo nos sentamos uno al lado del otro en la arena para contemplar el paisaje.

Durante largos minutos dejamos llevar nuestras miradas al horizonte para

perderse en la línea infinita y sublime que divide el cielo del mar. Allí nuestras miradas se perdieron pero nosotros nos encontramos. Allí Darío y yo nos habíamos visto muchas veces, en lo infinito, en lo sublime, en lo imperceptible, lo suficientemente alejados de las miradas indiscretas, pero lo suficientemente cerca el uno del otro aunque hubiese sido en ocasiones desde la distancia.

Pasamos un momento mágico mientras esperábamos la lancha que nos trasladó hasta un arrecife coralino en donde buceamos en compañía de peces multicolor y demás animales marinos. Durante nuestra luna de miel también pudimos disfrutar de un vuelo en parapente y un paseo por manglares. La noche antes de regresar le organicé a Darío una cena en la playa donde pudimos disfrutar de un hermoso cielo estrellado y el plenilunio más grande y cercano que hayamos visto jamás.

Al regresar de nuestra luna de miel comencé tener los síntomas típicos del embarazo. Náuseas, mareos y antojos fueron señales inequívocas de que una bendecida sorpresa crecía en mi vientre. Darío y yo nos convertimos en padres de unos hermosos morochos, hembra y varón a quienes llamamos Isabela y Adrián. Esther y Roderick fueron los padrinos de bautizo de Isabela, mientras que Martha y Agustín fueron los de Adrián.

Martha y Agustín decidieron casarse después de tener un año viviendo juntos viviendo en la casa de él y eran una pareja feliz. Agustín siguió trabajando en el hospital pero alternaba sus labores con una pequeña clínica psiquiátrica que creó con la motivación de mi hermana. Mientras que Martha decidió dedicarse tiempo completo a la fundación, por lo que la nombré Vice Presidenta.

Esther y Roderick consolidaron su matrimonio. Esther estudió un posgrado de pediatría y logró establecerse como jefa de ese departamento en el

hospital. Roderick siguió trabajando para la fundación y lo designé como jefe de relaciones públicas y asesor ejecutivo. Ellos dos lograron estabilizarse económicamente y compraron una casa que les garantizó en la cual le estaban brindando bienestar a su hija Isabel.

Mi tío Iván y mi tía Claudia decidieron irse a vivir a Europa en donde estaban radicados sus hijos. Ya ambos habían trabajado bastante y no querían pasar su vejez solos en el pueblo. Antes de irse, mi tío Iván me pidió que estuviese pendiente de su casa y que podía utilizarla para vacacionar.

Alicia y Sonia viajaron juntas a Norteamérica en donde estudiaron un posgrado de ginecología y obstetricia. Se quedaron viviendo allá en donde conocieron a los amores de sus vidas y se casaron.

Después de mucho tiempo supe que Antonieta se había ido a una región bastante apartada del sur del país. Ahí se dedicó a ejercer la medicina estética y reconstructiva sin estar facultada para ello y se vio envuelta en un juicio por mala praxis que la llevó a la cárcel.

Darío y yo nos dedicamos a expandir las sucursales de la fundación con apoyo incluso de algunos organismos internacionales. Inauguramos varias sedes físicas en buena parte del país y ampliamos la naturaleza de la ayudas. La fundación, que había nacido en primera instancia con la finalidad de brindar ayuda psicológica a las personas a través de las redes sociales, contaba ahora con el apoyo, la solidez, la infraestructura, el personal y la capacidad necesaria para brindar ayuda en áreas de vivienda, salud, educación, alimentación, psicológica e incluso emprendimiento.

Casi sin pensarlo Darío y yo comenzamos a viajar por todo el país y muchas ciudades del mundo ofreciendo conferencias motivacionales fundamentadas en nuestras propias vivencias. Nos convertimos sin haberlo planificado en un modelo para las parejas más jóvenes que al igual que

nosotros creían en el amor.

En una oportunidad mientras ofrecíamos una conferencia, les dije a los asistentes que me iba a permitir finalizar leyéndoles textualmente un fragmento de algo que había escrito hacía ya algunos años. Tomé un pequeño cuaderno del atril me dirigí al centro del escenario y leí:

“De un tiempo para acá aquella rueda de la fortuna en la cual me había sentido muchas veces parecía haberse detenido en su punto más alto. Comprendí que los azares de la vida, como había denominado yo en algún momento a las circunstancias que se nos presentan, no eran más que acontecimientos que formaban parte de la vida misma y su dinámica. Comprendí que el destino sí existía, pero que éste por naturaleza propia no tenía el poder de condicionar mi vida. Comprendí que el destino sí existe, pero estaba subordinado a mis decisiones y no a un guión preestablecido por él. Pude llegar a tener la sabiduría para entender que era yo la escritora y protagonista de mi vida. Por lo tanto tenía todos los días la posibilidad de elegir mi camino y mi propio destino, sin dejar por supuesto de estar atenta a las señales y a las maravillosas coincidencias que me ofrecía la magia de vida; pero por sobre todas las cosas sin dejar de estar atenta a los sentimientos provenientes de mi alma, pues ellos y solo ellos me habían conducido a ‘El mágico destino del amor’”.